EL BHAGAVATA



BHAGAVAN SRI SATHYA SAI BABA

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. Edición libre hecha para fines de ayuda personal y **no para ser vendida.**

comunidad
Sai Baba Avatar

- Enseñanzas
- Libros
- Cientos de fotos
- Discursos, etc.



http://groups.msn.com/SAIBABAAVATAR

INDICE

QUERIDO LECTOR:

EL BHAGAVATA es el diálogo entre una persona destinada a morir en siete días y un gran santo que lo preparó para recibir la muerte. Todos estamos sentenciados a muerte; nuestros corazones, al igual que los tambores, tocan las marchas fúnebres que conducen a la fosa. Algunos llegan a ella pronto, otros más tarde. Nosotros también requerimos los consejos de un gran santo que nos prepare para encarar el fin de nuestra vida y observar el horizonte que existe detrás de la muerte.

El Bhagavata es el Ganges que emerge del Señor y se funde finalmente en El después de un largo viaje a través de descripciones geográficas, anales históricos, disertaciones filosóficas, narraciones de santos venerables, inquisiciones semánticas y la fertilización de los vastos valles de las mentes humanas con las límpidas aguas de los episodios de la vida de Krishna.

Bhagavan ha venido nuevamente, esta vez como Sathya Sai, con el fin de renovar el Dharma (los dictados de Dios) entre los hombres. Un aspecto muy importante de su misión es el restablecimiento del respeto por los antiguos textos espirituales, como la Biblia, el Corán, el Zend Avesta, el Tripitaka, los Vedas y el Bhagavata. La veneración por ellos puede nuevamente brotar en esta época, pero solamente si la mismísima persona que inspiró las escrituras originales explica en forma clara, simple y cautivadora los significados profundos de sus historias y afirmaciones.

Este libro contiene la versión de Bhagavan sobre ese voluminoso libro de texto de la devoción escrito por Vyasa a sugerencia del sabio parada, para que pudiera ganar la paz y la ecuanimidad.

Querido lector, éste no es sólo un libro más, es un bálsamo, una clave, un mantra (fórmula mística sagrada) para suavizar, para resolver, liberar, soltar las cadenas del dolor y la pena, de la ansiedad y la dependencia.

Ábranlo con humildad, léanlo con empeño, respétenlo con devoción, practiquen sus enseñanzas con ahínco y lleguen a la meta que Vyasa alcanzó y que Narada obtuvo, que Suka enseñó y que Parikshit aprendió.

¿Qué recompensa más grande puede esperar un hombre?

N. KASTURI
Prashanti Nilayam
Gurú Purnima
18 de julio de 1970

BHAGAVATA VAHINI:
TORRENTES DE DIVINAS EXPERIENCIAS

El nombre de Bhagavata se puede aplicar a cada uno de los cúmulos de experiencias adquiridos por aquellos que han tenido contacto con Dios y con lo divino (Bhagavan y Bhakta). Dios asume muchas formas y actúa en muchos papeles. El nombre Bhagavata también se aplica a las narraciones de las experiencias de los seres que han realizado a Dios en alguna de sus formas y de aquellos que han sido bendecidos por su gracia y escogidos como sus instrumentos.

Esta gran obra es reconocida con este nombre y honrada por todos los maestros de los Vedas. Es una panacea que cura todos los males físicos, mentales y espirituales. El Bhagavata está saturado con la dulzura del néctar y brilla con el esplendor de Dios.

El hecho básico, que señala al Bhagavata como auténtico, es el principio del avatar o el descenso Divino sobre la tierra; la encarnación de "Lo sin Forma" en una Forma, con la finalidad de lograr la elevación de los seres humanos. También se denomina bhagavatas a los devotos apegados a Dios. Es por esto que el Bhagavata es el libro más apreciado para ellos, es el aliento mismo de sus vidas. Vivir en medio de tales devotos equivale a fomentar la devoción de uno mismo. Si no poseen un gusto por los pensamientos Divinos, no podrán derivar alegría de este libro. Para crear este gusto, el Bhagavata relata historias relacionadas con las encarnaciones Divinas a los buscadores más ávidos; entonces se desarrolla en ellos el anhelo de experimentar el gozo de lo Divino, a través de todos los niveles de conciencia. Aquel que tiene un anhelo intenso puede ser un verdadero Bhagavata.

Mucha gente cree que las encarnaciones Divinas se producen solamente por dos razones: para el castigo de los malvados y para la protección de los devotos, lo cual representa solamente un aspecto de su tarea. La tercera razón es la de otorgar paz y alegría, la esencia de

la realización, a los buscadores que se han esforzado durante mucho tiempo.

El Avatar o la Forma encarnada es solamente la concreción del anhelo de los buscadores, es la dulzura materializada de la devoción de los aspirantes de lo Divino. La Divinidad sin Forma asume un cuerpo para el bien de los aspirantes y buscadores. Ellos son la causa primordial. La vaca da leche para nutrir a su ternero que es el principal beneficiario; pero, como podemos ver, también otros se ven beneficiados por esta leche. De igual manera, aunque la razón básica del advenimiento Divino son los devotos y el propósito principal el sustento y alegría de ellos, también se tienen beneficios paralelos tales como el fomento del Dharma (la Rectitud) la supresión de la maldad y la victoria sobre los malvados.

No existe ninguna regla rígida acerca de que las encarnaciones Divinas deben ocurrir sólo en la tierra o en una forma humana. Cualquier lugar del universo y cualquier forma pueden ser escogidas por El plenamente libre. Cualquiera que sea el lugar, cualquiera que sea la forma que pueda promover el propósito de realizar el anhelo del devoto, ese lugar y esa forma serán escogidos por la voluntad de Dios. Dios está más allá de los límites de tiempo y espacio. El está más allá de todas las características y cualidades; ninguna lista de ellas puede describirlo plenamente. Para El todos los seres son iguales. La diferencia entre hombre, bestia, pájaro, gusano, insecto y aun dioses, es sólo una diferencia de "envolturas" (upadi).

Es como la corriente eléctrica que fluye a través de varios aparatos y se manifiesta en muchas y diversas actividades o efectos. No existe distinción en la corriente, es siempre la misma; decir que es diferente en un caso o en otro, sólo revela ignorancia. De igual manera. el Dios único activa cada una de las envolturas (upadi) y da lugar a una gran variedad de manifestaciones. Los sabios sólo ven la corriente uniforme; los ignorantes sienten que todas estas manifestaciones son diferentes. Dios aprecia la conciencia de la unidad como la causa primordial de los actos. El no aprecia la actividad como única, sin variedad; ésta se adapta a las diferentes necesidades. Los frutos del karma o la actividad son apetecidos sólo por aquellos que se identifican con sus cuerpos y no por los que saben que son la imperecedera Alma. Por otro lado, deben saber que no existe fin en las encarnaciones en las que Dios ha decidido descender. El ha venido en innumerables ocasiones; a veces viene sólo con una parte de su gloria, algunas otras en su forma plena de esplendor, otras veces para algún propósito definido, a veces para transformar una era completa, un continente o el universo.

Esta es la historia de la última de ellas, la que describe el Bhagavata y que tiene como tema principal el drama actuado por el avatar y los devotos atraídos hacia él. Escucharlo promueve la

realización de Dios. Muchos santos y ascetas han atestiguado su valor y lo alaban, lo cual ha ayudado a su preservación para la posteridad.

Se dice que, en general, el hombre es atraído por los objetos de los sentidos debido a que es víctima de los instintos. Los instintos buscan los objetos sensuales, ellos nacen junto con el cuerpo y no requieren de ningún entrenamiento. El recién nacido busca la leche del pecho de su madre. La ternera recién nacida encuentra la ubre. No se necesita adiestramiento para esto. Sin embargo, para que un bebé pueda caminar y hablar es necesario algún entrenamiento. La razón es que estas manifestaciones no son automáticas sino que son producidas socialmente a través del ejemplo e imitación.

La práctica es esencial aun para conseguir en forma adecuada los placeres de los sentidos, pues la búsqueda sin límite y sin disciplina de dichos placeres produce ira, odio, envidia, maldad y orgullo. Es esencial apagar los sentidos en una forma saludable y mantenerlos bajo control a través de buenas disciplinas como repetición del Nombre (japa), meditación (dhyana), ayunos (upavasa), rituales de adoración al amanecer y al atardecer; sin embargo, a pesar de que se elogie su valor y se recomiende su práctica, la gente no desarrolla un gusto por ellos. Esto se debe a que el deseo por los placeres sensuales se ha arraigado profundamente en el corazón de los hombres. Cuando se le propone a alguien que haga obras espiritualmente benéficas, de hecho no tiene ningún deseo interior de hacerlas. Pero no se debe caer en la desesperación. Las disciplinas deben ser seguidas estrictamente hasta que esta semilla brote. Este gusto es el resultado del entrenamiento, nadie lo tiene desde el principio. La práctica constante creará el agrado. El recién nacido no conoce el sabor de la leche, pero al tomarla diariamente desarrolla tal gusto por ella que cuando se le quita para sustituirla por arroz, el infante protestará; sin embargo, la madre no se desesperará, tratará de persuadir al niño para que tome pequeñas cantidades de arroz cocido diariamente y a través de este proceso el niño gustará del arroz y dejará la leche. La leche fue en un principio su alimento natural; a través de la costumbre el arroz se convierte en su alimentación normal, de tal forma que si por un solo día no tiene arroz, se sentirá mal. De igual manera a pesar de que los placeres sensuales son "naturales" al principio, a través de la práctica y el entrenamiento y escuchando las recomendaciones de los sabios, lentamente se obtendrá el placer más grande y perdurable que se deriva de oír las narraciones de las glorias del Señor. A partir de ese momento uno no puede existir sin esa atmósfera ni siquiera por un solo instante; uno siente que no existe nada más dulce que la experiencia de oír los relatos del esplendor del Señor. La compañía de la gente mundana que charla acerca de los placeres sensuales ya no será atractiva; la compañía de los que alaban al Señor será la que atraiga y cautive.

Esta es la genuina marca de lo bueno. Los aspirantes devotos del Señor tienen que ser reconocidos por estos indicios y no por la

apariencia externa. Cuando alguien se mezcla con gente que se deleita en pláticas y prácticas sensuales, entonces se coloca fuera del buen camino por sí mismo. Pasen su tiempo en actividades nobles y en compañía de gente buena. Eviten mezclarse con gente atea; no observen sus actividades ni escuchen sus charlas; sólo aquellos que evitan este tipo de gente pueden ser llamados bhagavatas o propiedad de Dios. Las lecturas de las glorias de Krishna son una gran fuente de inspiración y de alegría, más si se disfrutan en algún lugar bendito como un templo, un oratorio, o en la ermita de un santo o asceta. Estas lecturas hacen que cualquier persona se olvide de todas las demás cosas. Otro método es acercarse a algún hombre piadoso y después de servirle, ponerse a escuchar sus narraciones acerca de la gloria de Dios. El gusto por tal clase de literatura es el resultado de méritos y esfuerzos acumulados. En ese mérito el que realmente recompensa con una compañía de esa clase. Al principio es suficiente con escuchar; más tarde las historias harán surgir el interés en la naturaleza y características de Dios y el aspirante buscará y encontrará el sendero de la realización por sí mismo.

Escuchar las narraciones de los sabios es mucho mejor que leer uno mismo, o en su defecto es mejor estar viendo el texto mientras se escucha. Es preferible también oírlas en compañía de otras personas que estando solo, y por supuesto es excelente escucharlas junto con un cierto número de ávidos aspirantes. Si la persona que narra ha tenido la felicidad de una experiencia genuina, entonces la suerte del que oye es inmensa, porque esto es lo que produce los mejores resultados. La faz del narrador brillará de regocijo y de sus ojos brotarán lágrimas de alegría con la sola mención de la gloria de Dios; aquellos que lo escuchen se contagiarán de su inspiración y experimentarán la alegría dentro de sí mismos.

En un grupo que solloza, cualquiera que esté en medio verá brotar lágrimas en sus ojos. Cuando un niño sonríe, todos los que están a su alrededor también sonreirán con él. De igual forma, las palabras saturadas con la devoción de Dios impregnarán los corazones de aquellos que escuchan. Es imposible medir los beneficios que uno puede obtener cuando se está en compañía de los grandes hombres.

A través del proceso de escuchar, un corazón impuro se verá transformado en un corazón limpio e iluminado que brillará con luz propia. El mejor desinfectante para los fétidos olores de las inclinaciones sensoriales es la atención entusiasta en las glorias del Señor, la cual por sí misma está llena de dulce fragancia. El escuchar limpiará el corazón, ya que esto proporciona inclinación por las buenas obras.

Un corazón lleno de pureza es el altar más apropiado. El Señor mismo habitará en tan fragante nicho, y en ese mismo instante algo sucederá: el grupo de los seis vicios que infestaban el corazón huirá sin siquiera decir adiós.

¡Cuando los vicios se alejan, las malvadas bandas de malas tendencias y actividades viles que convivían con ellas romperán filas y desaparecerán sin dejar el menor rastro! En ese momento el hombre brillará en su esplendor original de Verdad y Amor (Sathya y Prema). El se esforzará sin ningún obstáculo para llegar ala autorrealización y finalmente tendrá éxito al fundirse con lo universal y eterno. Se librará por sí mismo de los enredos de la ignorancia o maya. Su mente se disipará; el secreto tan largamente escondido le será revelado y descubrirá su Divinidad.

La naturaleza del hombre es Amor (Prema). No puede sobrevivir un solo momento cuando se le priva del amor, pues éste es el propio aliento de su vida. Cuando los seis vicios a los cuales ha estado tan apegado por tanto tiempo desaparecen, sólo queda el amor como único ocupante; sin embargo, el amor necesita de un objeto, de un amado, nó puede existir solo. Si este amor es dirigido hacia el Divino niño de tez azul oscura, qüe es la pureza personificada, la encarnación del servicio, del sacrificio, del desapego, entonces él será quien se aloje en el altar de tal pureza y no habrá lugar para que ningún otro apego crezca. De esta forma, paso a paso, este amor por Dios se vuelve más profundo, más puro, más desinteresado, hasta que al final no hay necesidad de más consideraciones y el individuo se funde con lo universal.

Cuando Vasudeva entra en el corazón del hombre, Vasudeva no tiene lugar ahí. En otras palabras, cuando el dios de la riqueza está sentado en el corazón, el Divino Vasudeva o Krishna no puede habitar en él. Cualquier intento de alojar a ambos en el corazón está destinado a fallar; la oscuridad y la luz no pueden existir en el mismo lugar ni al mismo tiempo. Riquezas y Dios no pueden ser ideales paralelos; cuando se busca Dhanam (riquezas), no se puede obtener Daivam (Dios). Si alguien intenta adquirir ambos no obtendrá ni Dhanam ni Daivam, sino Dayam (el diablo).

Es notable y digno de elogios cuando un hombre se comporta como todo un hombre, como el Dios que realmente es; pero es verdaderamente deplorable cuando actúa como una bestia o un demonio. El hombre fue por mucho tiempo un mineral, nació como mineral y murió como tal, después evolucionó como árbol y durante largo tiempo nació como árbol y murió como árbol; pero en el proceso evolucionó y nació como animal y posteriormente se elevó al nivel humano. Este ascenso de una etapa a otra ha sido reconocido por la ciencia y la experiencia espiritual, ¡y ahora él nace como hombre y muere como hombre! Sería una gran vergüenza si descendiera al nivel de bestia o de ogro. Solamente si se eleva hasta el estado Divino tendrá derecho a la alabanza. Esta es la verdadera misión de su destino.

Por estas razones es que deben evitar el contacto con los vicios. Desarrollen apego a las virtudes, transmuten su corazón en el altar de Dios, destruyan todos los brotes y gérmenes de deseos; entonces el lago de la conciencia interior se sublimará en el océano puro de leche en

donde el Señor se reclina sobre su trono de serpientes. Su ser real se deleitará como el Hamsa (cisne celestial) en las plácidas aguas de ese lago y transformado así descubrirán el deleite eterno.

¿Quién puede marcar el comienzo de las continuas olas del océano? Esto es una tarea imposible. Si alguien decidiera hacerlo, la ola con la que comienza su cuenta será considerada como el inicio y la ola con la que termina sus cálculos sería la última, el final. Existe un inicio y un final para su cuenta, sin embargo, no hay principio ni fin para este proceso. En un firmamento que no tiene límites nadie puede ni siquiera visualizarlo. Este océano ilimitado es la gloria del Señor. Cuando alguien empieza a describirlo, El empieza para él en ese momento; al terminar su descripción es el final de El en cuanto a él concierne. Pero su gloria está más allá del espacio y del tiempo. Sólo las mentes pequeñas o limitadas discutirán que la gloria del Señor tiene un principio y un fin. El escenario en el cual él juega (su lila) no tiene límites.

La historia de su lila es todo néctar; no tiene ningún otro componente, ningún otro sabor, ningún otro contenido. Cada uno puede beber su ración en cualquier parte de ese océano de néctar. Esa misma dulzura existe en cualquier lugar y en cada partícula. No hay nada inferior que contamine su dulzura.

El Amor de Dios y el Amor por Dios son ambos dulces y puros, cualquiera que sea la forma de obtenerlos o aceptarlos. Dicho Amor es Divino e inspirador. El azúcar es dulce, no importa si se come de día o de noche; pues es de día o de noche para el que la come y no para el azúcar. El azúcar se comporta siempre en la misma forma.

EL NACIMIENTO DE UN BHAGAVATA

El Maharaja Parikshit fue la esencia misma del ser de Abimanyu, quien alcanzó la morada de los héroes en el cielo. Cuando Parikshit era aún un embrión que crecía en la matriz de Utara, vio la filosa flecha disparada por Aswatama viajando hacia él, lanzando chispas de furia y terror, concentrada en su destrucción; pero en ese mismo momento vio también un personaje de brillante encanto, armado con un terrorífico disco que destruyó a esa mortífera flecha convirtiéndola en cientos de fragmentos. El embrión real se llenó de admiración y gratitud.

Reflexionó profundamente acerca de la identidad de su salvador. "¿Quién será?, debe habitar también en esta matriz conmigo, porque pudo ver la flecha en el mismo momento en el que yo la vi. Pero tiene tal habilidad e intrepidez que pudo destruirla antes de que me tocara. ¿Será él un hermano uterino? Si él posee un disco, ¿por qué yo no lo tengo? No, él no es un simple mortal". Reflexionó así por largo tiempo.

No podía olvidar esa cara y esa forma, era la imagen de un niño con el esplendor de millones de soles, lleno de bondad y de Bienaventuranza, azul como el cielo limpio. Después de salvarlo en esa forma tan piadosa y dramática, desapareció. Siempre tuvo presente esa imagen en su mente porque lo buscaba y esperaba verlo nuevamente. A

cualquier persona que veía la examinaba con el fin de ver si era igual a la forma que con tanta devoción había fijado en su mente.

De esta manera creció dentro de la matriz, contemplando esa imagen. Esa contemplación lo transformó en un bebé lleno de esplendor. Al término de la gestación, cuando fue dado a luz, el cuarto donde nació se inundó de una extraña luminosidad. Las sirvientas de Utara se deslumbraron por la brillantez y quedaron completamente maravilladas.

Después de recuperarse de la experiencia, Subadra, la madre de Abimanyu, envió un mensaje a Yudishtira (también llamado Dharmaraja), el mayor de los hermanos Pandavas, anunciando el nacimiento. Los hermanos Pandavas se desbordaron de alegría cuando oyeron las buenas nuevas, las cuales estaban esperando ansiosamente. Se ordenó que las bandas de música tocaran y que se dispararan cañones en honor a este suceso, pues había nacido un descendiente de la familia real, un sucesor para el trono de los Pandavas.

La gente oyó los estruendos de las salvas y buscó la razón de tal regocijo. Todos se dirigieron presurosamente hacia Indraprashta en grandes grupos llenos de entusiasmo. Cada rincón del reino hervía de júbilo por este hecho. En pocos minutos, la ciudad se transformó en un jardín celestial, digna sala de los dioses para dar audiencia a los hombres. Yudishtira distribuyó una gran variedad de dulces a todos los que llegaban, también donó varias vacas como presentes a los brahmines (sacerdotes) y dio órdenes a las mujeres de la corte para que regalaran cajitas de oro llenas de azafrán y cuncum a las mujeres. Los brahmines fueron agasajados con ropas de seda y gemas preciosas. Los ciudadanos desbordaban de alegría porque la dinastía había asegurado un sucesor y festejaron el suceso día y noche con regocijo y jubilosas risas.

Al día siguiente Yudishtira llamó al sacerdote de la familia, Kripacharya, y celebró el ritual de la primera purificación (Jata karma) para el recién nacido. De la misma forma colmó a los brahmines con regalos y costosas joyas. Los eruditos y sacerdotes bendijeron al niño y regresaron a sus hogares.

Al tercer día, Yudishtira llamó a su presencia a astrólogos de gran renombre, así como famosos adivinos y clarividentes, pues estaba ansioso de saber si el buen nombre de su reino y su cultura estarían a salvo en las manos del príncipe que tendría que tomar la carga del manejo del Estado. Recibió a estos personajes en su palacio con la hospitalidad tradicional, se les dieron asientos apropiados en la sala y se les ofrecieron perfumes y sedas. El rey se inclinó ante ellos y juntando las palmas de sus manos con reverente respeto les suplicó de esta manera: "¡Ch sabios! Ustedes conocen el pasado, el presente y el futuro; examinen el horóscopo del recién nacido, calculen las posiciones de las estrellas y constelaciones e influencias planetarias que guiarán su vida y díganme cómo se conforma su destino". Yudishtira con

anterioridad había anotado la hora exacta del nacimiento y puso el papel en un plato de oro frente a ellos.

Los eruditos tomaron nota de los datos y trazaron las posiciones planetarias, las cuales estudiaron con gran cuidado; intercambiaron opiniones entre ellos y cada vez se hizo más patente su alegría conforme empezaron a concretar sus conclusiones, y finalmente fue tan grande el júbilo entre ellos que no tuvieron palabras para expresar su asombro.

El decano del grupo de los astrólogos, un gran filósofo, se levantó al fin y se dirigió al rey de la siguiente manera: "¡Maharaja! Hasta este día yo había examinado miles de horóscopos y preparado todo lo concerniente a los trazos del zodíaco y las constelaciones, pero debo admitir que nunca se había cruzado ante mí una agrupación más auspiciosa que la que se ve en este horóscopo. Todos los signos de buenos augurios se han reunido en un solo punto en el momento del nacimiento del príncipe. El momento indica 1a presencia del propio Vishnú; todas las virtudes se congregarán en este niño. ¡Para qué describir cada gloria en forma separada! ¡El gran Manú, (un Señor del Universo), ha venido de nuevo a tu dinastía!"

Yudishtira estaba feliz de que su linaje tuviera tal fortuna. Estaba en verdad embargado por la alegría; juntó las palmas de sus manos e hizo una reverencia ante los sabios que le habían dado tan buenas noticias. "Esta familia es afortunada al poder proclamar que ha obtenido una gema de esta magnitud como su descendiente a través de las bendiciones de los mayores y de los sabios como ustedes, así como de las bendiciones del Señor que es nuestro guardián. Ustedes dicen que el niño desarrollará todas las virtudes y que acumulará gran fama; pero, ¿de qué sirve todo esto si no adquiere la virtud de reverenciar a los sabios, virtuosos y brahmines? Por favor, vean su horóscopo y díganme si tendrá esta cualidad".

El más grande entre los astrólogos manifestó lo siguiente: "No necesitas dudar más acerca de este punto, él venerará y servirá a los dioses y brahmines y celebrará muchos rituales (yajnas) y ofrendas (yagas) prescritos en los antiguos textos. Obtendrá la misma gloria que su ancestro Bharata (hermano de Rama, otra encarnación de Dios); celebrará incluso la ceremonia ritual del caballo (Aswameda), difundirá la fama de su linaje por todo el mundo, alcanzará todas las cosas que los hombres y aun los dioses ambicionan. Sobrepasará a todos aquellos que le han antecedido", y con palabras como éstas siguieron alabando al niño en diferentes maneras, para el regocijo de sus propios corazones. Sin embargo, en un cierto momento detuvieron este flujo de detalles y conclusiones que habían deducido del horóscopo del recién nacido, pues estaban muy nerviosos como para contar todas las excelencias y temían también que se les pudiera tildar de aduladores y exagerados.

Yudishtira no estaba todavía satisfecho, quería oír aun más de las excelencias del carácter del príncipe. Los filósofos se reanimaron al oír sus ruegos y le dijeron: "Oh rey, pareces estar muy interesado en conocer algunos aspectos más de la fortuna de este niño, por lo cual estaremos muy complacidos en aclarar alguna duda específica que sientas necesidad de exponer ante nosotros".

Notando su entusiasmo, Yudishtira se situó frente a ellos y les preguntó: "¿Habrá alguna guerra durante el reinado de este príncipe? Si la guerra fuera inevitable, ¿obtendrá la victoria?" "¡No! dijeron los filósofos , él no será molestado por ningún enemigo, no conocerá la derrota ni fallará en ninguna de las metas que se proponga; esto es absolutamente cierto, es indudablemente la verdad". Al oír esto, Yudishtira y sus hermanos Bhima, Arjuna, Nakula y Sahadeva se vieron los unos a los otros compartiendo su gran alegría. En ese instante Yudishtira empezó a hablar: "Si esto es así..." Sin embargo, antes de terminar la frase, bajó su cabeza y se sumió en sus pensamientos. Los filósofos se dieron cuenta de esto y le expresaron lo siguiente: "Pareces estar ansioso de saber algo más, sólo tienes que preguntarlo, estamos listos para contestar a cualquier pregunta". "Por supuesto que estoy feliz por todas las respuestas que me han dado. El será virtuoso, famoso, triunfador sobre todos, amoroso, bondadoso y generoso, tratará a todos con igualdad, realizará muchos rituales, sacrificios y ofrendas, no tendrá enemigos; traerá gran honor a la dinastía y restaurará su fama. Todo esto me da gran alegría... pero me gustaría saber también cómo encontrará su fin". Su voz titubeó un poco cuando hizo esta pregunta y sus hermanos al verlo y al notar su ansiedad sobre este problema que lo agitaba, se pusieron aun más tristes y preocupados. Sin embargo, lo consolaron diciéndole: "¿Por qué preocuparse acerca de eso a estas alturas? El final tiene que sobrevenir algún día y en alguna forma, es algo que no puede evitarse; algo tiene que causarlo, alguna circunstancia lo consumará. El nacimiento involucra la contingencia de la muerte. Tememos que la alegría de este acontecimiento haya trastornado un poco la claridad de tu razonamiento. Pensamos que todo esto es suficiente, debemos dejar el resto en el reino de la duda, dejemos de seguir indagando más allá de este punto, dejemos esto al Señor".

Sin embargo, Yudishtira no podía deshacerse del deseo de saber cómo sería el fin de la carrera en el mundo de un príncipe virtualmente ideal e imaginaba que una vida de tal gloria debería tener realmente un final majestuoso, por lo que insistió en que los astrólogos le respondieran acerca de esto. Los expertos se dedicaron a hacer varios cálculos, lo cual les llevó un cierto tiempo. Al notar esto Dharmaraja se veía muy excitado y los apresuraba para que dieran una respuesta inmediata, a lo cual respondieron así: "Este príncipe renunciará a su reino a causa de la maldición de un asceta ermitaño".

Yudishtira se preguntaba cómo un ser de tales virtudes podía hacerse merecedor de la maldición de un asceta y se le veía visiblemente trastornado por la factibilidad de este hecho. En ese mismo instante los astrólogos agregaron más detalles al respecto: "Nuestros cálculos muestran que será mordido por una serpiente".

Yudishtira palideció al oír estas noticias, toda su alegría se evaporó en un instante y se transformó en tristeza y pesadumbre.

EL NIÑO PARIKSHIT Y LA PROFECIA

"¡Dios! ¿Tiene él que sufrir finalmente este trágico destino? ¿Es ésta su recompensa por todo lo bueno que acumuló durante su vida? ¿ Será posible que todos los años de una vida virtuosa al final se tornen repentinamente en una calamidad? Está escrito que todos aquellos que mueren ahogados o por la caída desde un árbol o muertos por la mordedura de una serpiente tienen una mala vida en el más allá. Estas muertes se consideran no auspiciosas. Se dice también que los que mueren de esta manera se convierten en fantasmas y tienen que sufrir esto. ¿Por qué tendría este niño que terminar en esta forma? ¡Qué horrible es esto! ¡Oh, qué injusticia hay en todo esto!" Yudisht¡ra se lamentaba de esta manera, mordiéndose los labios, tratando de controlar su aflicción.

Los brahmines se apresuraron a calmarlo y le expresaron las siguientes palabras: "Maharaja, no hay razón para dejarse llevar por el dolor, un hombre de tal magnitud nunca encontrará una tragedia de tal naturaleza. No, al estudiar cuidadosamente las posiciones de los planetas en el horóscopo de este niño, podemos notar claramente que hay dos conjunciones felices, las cuales indican Vajrayoga y Bhaktiyoga,ambas poderosas y auspiciosas. Es por esto que cuando se entere de la maldición, él renunciará a su reino, esposa e hijos, se retirará a los sagrados bancos del río Bhagirathi y se entregará al Señor. El gran santo Suka, el hijo de Vyasa, llegará a ese lugar y lo iniciará en el autoconocimiento a través de la descripción de las hazañas del señor Krishna y los cantos de la alabanza de su gloria. De esta forma él pasará sus últimos días en el sagrado banco del Ganges y exhalará su último suspiro con la adoración del Señor en su corazón. ¿Cómo puede un hombre de esa naturaleza encontrarse con alguna tragedia o calamidad? El no volverá a nacer de nuevo, porque a través del yoga de la devoción obtendrá la unidad con el Señor de todo". Al oír

estas palabras, Yudishtira se olvidó de su pena y volvió a iluminarse de alegría. "Si esto es así, entonces no es una maldición, sino una gracia extraordinaria".

En ese momento, todos se levantaron de sus asientos. A los brahmines se les honró en la forma apropiada a sus méritos y conocimientos. Se les obsequiaron gemas y vestimentas de seda y se hicieron los arreglos para transportarlos a sus hogares. Yudishtira y sus hermanos se dirigieron a sus palacios y pasaron allí muchas horas hablando acerca de los sucesos del día y de los temores que felizmente se disiparon. Se llenaron de regocijo al recordar el feliz giro de las predicciones.

El niño creció en su habitación tal como la luna en la mitad luminosa del mes. Debido a que había nacido como el sucesor del gran imperio, tras una serie de terribles peligros, todos lo amaban y lo protegían como a sus propios ojos, como al propio aliento de sus vidas. Draupadi estaba destrozada por la pérdida de sus propios hijos (los Upapandavas). Subadra había sufrido la inconsolable pérdida de su hijo Abimanyu, y los hermanos Pandavas habían sido invadidos por la terrible angustia de ver la mortífera flecha de Aswatama dirigiéndose hacia el hijo póstumo de Abimanyu, que yacía aún en la matriz de Utara, la cual hubiera podido realizar la infamia, destruyendo para siempre el linaje Pandava. Ahora estaban todos aliviados de su pena, más aun, se desbordaban de júbilo ante la presencia de este niño. Ahora, sumamente felices, pasaban los días comentando sobre el pequeño y adorable bebé, a quien sacaban del dormitorio real cada vez que sentían el deseo de verlo y tenerlo en sus brazos.

El niño era esplendoroso, parecía seguir y observar el comportamiento de cada uno de los que lo mimaban o venían ante él; miraba atentamente sus caras por largo tiempo como escudriñando algo ansiosamente. Todos estaban sorprendidos de ese extraño comportamiento. Cada persona que llegaba ante su presencia era minuciosamente examinada por el niño, quien parecía tener toda la determinación de encontrar algún indicio o señal, en alguien o en alguna cosa de esté mundo al cual había sido traído.

Algunos decían tristemente: "Está buscando a su padre Abimanyu". Otros decían: "No, no, el niño anda buscando al Señor Krishna". Algunos opinaban que parecía que estuviera tratando de descubrir algún brillo Divino. La característica del niño de examinar todo lo que veía para encontrar algún indicio o signo que parecía conocer de antemano, o con el fin de reconocer alguna forma que tenía en la mente, siguió persistiendo en él. La voz Pariksha fue la palabra que todo el mundo usaba con motivo de esta indagación o búsqueda en la que se empeñaba el niño. Fue por esto que, aún antes de la ceremonia formal del nombre, cada una de las personas en el palacio y fuera de él, empezaron a referirse al niño como Parikshit (aquel que está empeñado en pariksha, en la búsqueda).

El nombre de Parikshit se popularizó desde el rajá hasta el bufón, desde el erudito hasta el ignorante, desde el monarca hasta el ciudadano común; todo el mundo lo llamaba o se refería al niño como Parikshit. Su fama crecía día a día, su nombre estaba en los labios de toda la gente. Un día auspicioso. Yudishtira mandó traer ante él al sacerdote de la corte y le encargó fijar un día propicio para la ceremonia especial de otorgamiento de nombre al pequeño príncipe.

El sacerdote reunió a su grupo de sabios y astrólogos y después de consultar las conjunciones de los cuerpos celestes determinaron una fecha en la cual todos coincidieron que era la mejor para celebrar dicho acto. También determinaron la hora en la cual tenía que conferírsele el verdadero nombre. A los gobernadores de diferentes regiones, eruditos, filósofos, al igual que ciudadanos prominentes, se les enviaron invitaciones para presenciar la ceremonia. El rey envió también emisarios para invitar a los ascetas, ermitaños y personajes plenos de riqueza espiritual. Arjuna fue a los dominios del Señor Krishna y reverentemente le rogó que derramara su gracia sobre el niño asistiendo a la ceremonia. Finalmente tuvo éxito y llevó consigo a Krishna a su regreso.

Cuando el Señor Krishna llegó, todos los ascetas, brahmines, rajás, gobernadores y ciudadanos se prepararon a recibirlo con un reverente homenaje. Los hermanos Pandavas, magníficamente ataviados, lo esperaban en la entrada principal del palacio para darle la bienvenida. Cuando el carruaje del Señor fue divisado, los tambores redoblaron y las trompetas emitieron una estruendosa bienvenida y de todas las gargantas surgían ¡Vivas! llenos de júbilo. Yudishtira se aproximó a la carroza, abrazó al señor Krishna tan pronto como descendió y tomándolo de la mano lo condujo al interior del palacio, en donde se había instalado especialmente un trono elevado para él. Después de que el Señor tomó asiento, todos los demás ocuparon los lugares que se les habían asignado de acuerdo con sus rangos y posiciones.

Sahadeva se dirigió a las habitaciones interiores y trajo sobre una canasta de oro al niño, quien resplandecía como el sol y lucía aun más encantador con los adornos de magníficas joyas. Los sacerdotes pronunciaron mantras para invocar a los dioses y que éstos bendijeran al niño y le confirieran salud y felicidad.

Sahadeva colocó al niño en el centro de la sala de la corte. Doncellas y camareros llegaron en filas trayendo en sus manos vasijas de oro llenas de perfumes, flores, sedas y brocados y se dirigieron hacia el lugar donde se encontraba el príncipe. Detrás de unas cortinas especialmente colocadas para el acto, las reinas Rukmini, Draupadi, Subadra y Utara se regocijaban observando la hermosa escena y los jugueteos del bebé. Sahadeva tomó al niño en sus manos y lo colocó en un lecho de flores sobre el mantap (tarima) especialmente erigido para la ceremonia del nombre. Sin embargo, el niño se posó sobre pies y

manos y empezó a gatear valerosamente, a pesar de las advertencias de las doncellas. Aparentemente el niño quería dirigirse hacia un lugar en especial.

Los esfuerzos de Sahadeva por evitar su avance fueron inútiles. Yudishtira, quien había estado observando todos sus movimientos con gran interés, exclamó con una sonrisa: "¡Sahadeva!, no te interpongas en su camino, déjalo solo, veamos qué hace". Sahadeva permitió al niño proseguir hacia cualquier lugar que deseara, sólo tomó las precauciones necesarias, estando siempre alerta para evitar que se pudiera lastimar o caer y lo siguió muy de cerca, paso a paso. En cuanto tuvo la libertad para moverse, el bebé hizo rápidamente una trayectoria parecida al vuelo de una abeja hacia el lugar donde estaba sentado el Señor Krishna, tal como si supiera de antemano lo que iba a encontrar. El bebé se aferró a los pies de Krishna y en su carita se podía ver la súplica de ser levantado y mimado en el regazo. Al ver sus ruegos, el Señor Krishna rió, se inclinó gentilmente y puso después al niño en sus piernas.

Ya sentado en el regazo de Krishna, el pequeño príncipe lo miraba fijamente a la cara sin siquiera pestañear. No volvió su cabeza hacia ningún otro lado ni intentó tomar con sus manos cualquier cosa, ni siquiera hacer algún sonido. Solamente permaneció sentado, absorto en su contemplación. Todos estaban maravillados por su comportamiento, tan anormal en un niño. Aun el propio Krishna compartió el mismo sentimiento que invadía el salón real.

Krishna se volvió hacia Yudishtira y le comentó: "Cuando me dijeron que este niño escrudiñaba a cada una de las gentes que se ponían ante él y examinaba sus características, no lo creí. Pensé que era una forma diferente de explicación de los jugueteos y actitudes usuales de un niño dada por los sacerdotes. Pero ahora veo que esto es una maravilla. ¡Y ahora ha empezado a examinarme a mi también! Bueno... voy a probar un poco su determinación".

Entonces, el Señor trató de distraer la atención que el niño tenía sobre El por medio de una gran variedad de juguetes que colocó ante él e incluso escondiéndose El mismo. Esperaba que así el niño podría olvidarse pronto de El. Sin embargo, su atención no se desvió hacia ningún otro objeto, el niño tenía sus ojos inexorablemente fijos en el Señor mismo y lo buscaba a El y a nadie más que a El. Se movía siempre tratando de ir hacia el lugar donde pensaba que estaba Krishna. Cuando sus intentos de evitar la atención del niño sobre El fallaron, Krishna afirmó: "Este no es un niño ordinario, ha pasado todas mis pruebas, el nombre de Parikshit es el más apropiado; él vive ya de acuerdo con este nombre".

Después de esto, los eruditos pronunciaron versos invocando sus bendiciones sobre el niño. Los brahmines recitaron pasajes relevantes de los Vedas. La música de las trompetas inundó el espacio. Las mujeres cantaron himnos auspiciosos. El preceptor real introdujo una

joya con nueve gemas en una copa de oro llena de miel y escribió el nombre del niño en su lengua. Después escribió el nombre en los granos de arroz que estaban extendidos en las charolas de oro y los esparció sobre la cabeza del niño, como buenos augurios de prosperidad y felicidad. La ceremonia del nombre se celebraba así, con gran suntuosidad. A los hombres y mujeres que presenciaron la ceremonia se les obsequiaron presentes de acuerdo a sus rangos en el momento que se retiraban. Todos comentaban con especial énfasis la maravillosa forma en la cual el niño había buscado llegar al regazo del Señor. Muchos alabaron la fe tan firme que el niño había logrado ya.

Yudishtira, que estaba intrigado ante la conducta tan singular del niño, se acercó a Vyasa, el gran santo, para indagar con él la razón de tan extraño comportamiento y saber algo acerca de las consecuencias de esa conducta. Vyasa le contestó: "¡Yudishtira! Cuando este niño estaba en la matriz, Aswatama dirigió hacia él su mortal flecha con el fin de destruirlo; cuando estaba a punto de llegar a su blanco, el Señor Krishna entró en el lecho fetal y lo hizo inexpugnable, salvándolo de la muerte. Este niño ha estado ansioso de saber quién lo había salvado dentro de la matriz en donde vivía. Así empezó a examinar a cada una de las personas, para ver si tenían o no ese mismo resplandor que vio mientras aún era un feto en el vientre de su madre. Este día ha visto esa forma Divina con todo su esplendor y por lo tanto se dirigió directamente hacia él y le suplicó que lo levantara y lo sentara en sus piernas. Esta es la razón de esas singulares manifestaciones, las cuales ansiabas tanto entender". Al oír estas palabras de Vyasa, Yudishtira derramó lágrimas de alegría y agradecimiento: exaltado por la gracia sin límites del Señor, le rindió un homenaje lleno de devoción.

EL RITUAL PENITENCIAL

La ceremonia de otorgamiento del nombre (Namakaranam) al príncipe fue un gran deleite para todos los súbditos del reino al igual que para los miembros de la corte y los habitantes del palacio. Sin embargo, Yudishtira, el mayor de los hermanos Pandavas, sintió que debería hacerse algo más; no estaba satisfecho solamente con el jubiloso festival. Reunió una asamblea de filósofos, eruditos, gobernadores y dirigentes esa misma tarde, y le rogó al Señor Krishna que presidiera la reunión y les diera alegría a todos. Los sabios Vyasa y Kripa también asistieron a la asamblea.

Al llegar a la asamblea, Yudishtira se mantuvo en silencio unos instantes frente a los asistentes, después se postró a los pies de Krishna y luego a los del sabio Vyasa. Después se dirigió a los eruditos, gobernadores y dirigentes y les dijo: "Yo fui capaz de vencer a mis enemigos gracias a la ayuda, cooperación y buenos deseos de ustedes y a las bendiciones del Señor mismo, quien en este instante está presente ante nosotros, así como por la ayuda de los ascetas y santos que lo han instalado en sus corazones. A través de esa victoria pudimos recuperar el reino que habíamos perdido. Y una vez más a través de estas bendiciones, la luz de la esperanza ha iluminado los corazones que se habían oscurecido ante la preocupación de que la dinastía no pudiera continuar. El linaje Pandava continuará a través de este príncipe, quien hoy fue llamado Parikshit por el Señor Krishna".

"Aunque todo esto me complace, debo anunciar a ustedes que estoy abrumado por la pena al contemplar el reverso de la medalla; he cometido innumerables pecados al matar a mis propios parientes y amigos y siento que debo hacer una expiación por todo esto, o de otro modo no habrá felicidad para mí, o para mi dinastía o mi pueblo. Esta es la razón por la cual deseo aprovechar esta oportunidad de oír sus consejos al respecto. Entre ustedes hay muchos que han logrado

conocer la realidad y alcanzado el Conocimiento de Dios; también tenemos aquí al gran sabio Vyasa. Espero que me sugieran algún rito expiatorio, por el cual pueda librarme de esta colosal montaña de pecados que he acumulado como resultado de esa guerra". Cuando Yudishtira, con gran humildad y arrepentimiento, expuso este problema, el Señor Krishna le dijo: "Yudishtira, tú eres el famoso sostenedor de la rectitud (dharmaraja) y tú debes conocer el Dharma, tú sabes los intrincados caminos del Dharma, (la acción correcta) de la moralidad, la justicia y la buena y mala conducta. Sin embargo, estoy sorprendido de que estés afligido con esa pena a causa de esa guerra y tu victoria. ¿Acaso no sabes que un guerrero no incurre en ningún pecado cuando mata al enemigo que ha llegado al campo de batalla armado y con intención de matar? Cualquier daño, dolor o pérdida que se cause a un enemigo armado durante la batalla está libre de pecado. El Dharma de un guerrero es tomar su espada y pelear hasta el final, sin pensar en sí mismo, sino en la salvación de su reino. Tú simplemente has cumplido con tu Dharma (deber.) ¿Cómo puede ser pecaminoso el karma que se realiza dentro del Dharma (acción recta con uno mismo y con otros)? No es justo dudar de esto y dar lugar ala desesperación. El pecado no puede tocarte, rodearte o molestarte. ¿Por qué afligirse por calamidades imaginarias y buscar remedios para pecados inexistentes, cuando podías exaltar las excelencias del festival del nombre del príncipe recién nacido? Ten calma y alégrate".

Vyasa se levantó de su asiento y se dirigió al rey de esta manera: "Los actos pecaminosos y dignos de reproche son inevitables en una guerra. No deben ser causa de angustia. La meta central de una batalla debe ser proteger al Dharma (código de conducta) de sus enemigos. Si se mantiene esto en la mente, el pecado no alcanzará a los combatientes. Una herida infectada tiene que ser tratada con un cuchillo; no es pecaminoso hacer la cirugía. Un doctor que conoce la cirugía y que sabiendo cómo salvar a un hombre no lo hace, entonces sí incurre en pecado. De igual manera, si al igual que un cirujano, el guerrero sabe que el enemigo es un generador de injusticias, crueldad, terror y vicios, y estos tumores no son sometidos a la cirugía aun sabiendo que éste es el remedio, el cual no usa porque no le gusta el bisturí, entonces comete un pecado al permanecer inactivo y no usar la espada. Dharmaraja, estás hablando bajo los efectos del engaño. Puedo entender que otras gentes menos sabias se afecten por estas dudas, ¡pero me sorprende que tú estés perturbado por el temor de haber pecado!"

"Si acaso nuestras palabras no te convencen, puedo sugerirte un remedio que también puede quitarte todo el miedo. Algunos reyes en el pasado han recurrido a él después de la conclusión de las guerras, con el fin de limpiar el efecto de los pecados. Me refiero a la ceremonia ritual del caballo (Aswameda). Si lo deseas, también tú puedes efectuar

esa ceremonia como un rito de expiación. No existe ninguna objeción para esto, pero créeme, tú eres inocente de cualquier pecado aun sin ninguna expiación. En vista de que tu fe titubea, te sugiero esta ceremonia para tu tranquilidad". Después de expresar todo esto, Vyasa se acomodó de nuevo en su asiento.

Un instante después, todos los ancianos, sabios y gobernantes se levantaron al unísono y aplaudieron este valioso consejo expresado por Vyasa y exclamaron sonoros "Jai, jai", como una forma de demostrar su plena aprobación y gusto. "¡Qué auspicioso! ¡Qué significativo!", volvieron a gritar jubilosamente y bendijeron a Dharmaraja en sus esfuerzos por liberarse de las consecuencias kármicas de la guerra. Sin embargo, éste, todavía agobiado por la pena, no estaba libre del temor. Sus ojos aún estaban húmedos con las lágrimas.

En forma conmovedora se dirigió así a la asamblea: "A pesar de que ustedes afirman mi inocencia, no estoy convencido. Por alguna razón mi mente no logra aceptar sus argumentos. Los reyes que se habían enfrascado en guerras pudieron limpiarse a través de la ceremonia ritual del caballo, pues fueron guerras ordinarias, en la forma usual. Pero en mi caso hay algo muy fuera de lo común. Mis pecados son tres veces más siniestros porque, en primer lugar, maté a parientes y amigos, en segundo lugar porque maté a santos ancianos como Bishma y Drona y en tercer lugar porque aniquilé a muchas cabezas coronadas, ¡Dios! ¡Qué destino el mío! ¡Qué monstruosos han sido mis actos! Ningún otro rey ha sido culpable de hacer tantas atrocidades, y tendrían que ser celebradas, no una, sino tres ceremonias rituales del caballo (Aswameda) para limpiar tal iniquidad. Sólo así podré tener paz. Solamente en esta forma podrá mi dinastía estar feliz y a salvo, sólo entonces puede ser meritoria y segura la administración de mi reino. Pido que sea aceptado gentilmente por Vyasa y los demás ancianos y sabios".

Mientras Yudisht¡ra hablaba así, las lágrimas escurrían por sus mejillas, sus labios temblaban de dolor, su cuerpo estaba agobiado por el remordimiento. Al ver esto, el corazón de todos los sabios se llenó de ternura y los miembros de la corte se conmovieron de compasión. Incluso Vyasa y Vasudeva se sintieron profundamente impresionados. Muchos de los sabios sin darse cuenta dejaron correr algunas lágrimas. Todos los ahí reunidos estaban mudos ante la impactante escena y reconocieron de inmediato cuán tierno era el corazón de Yudishtira. Sus hermanos Bhima, Arjuna, Nakula y Sahadeva permanecían con las palmas de sus manos juntas en una actitud de humilde reverencia, esperando las palabras de alivio de labios del Señor Krishna, quien se encontraba en el asiento principal. En ese instante, la asamblea aprobó unánime las tres ceremonias rituales del caballo para mitigar la tristeza de Dharmaraja. Uno de los sabios expresó su opinión ante la asamblea: "Nosotros no vamos a interferir en tus deseos, más aun, los aceptamos de todo corazón. Celebraremos ofrendas apegándonos estrictamente a

lo que prescriben los Shastras en todos sus rituales. Porque, más que nada, buscamos la paz de tu mente. Estamos preparados para hacer cualquier cosa que te deje satisfecho". Esto fue expresado por cada uno de los ahí reunidos.

Al oír esto, Dharmaraja dijo: "En verdad estoy lleno de bendiciones", y les agradecí¿) efusivamente por la cooperación que le prometían. Después se dirigió al lugar en donde estaban sentados Krishna y Vyasa y se postró a sus pies. Tomó en sus manos los pies de Krishna y le suplicó: "Oh Madhusudana (otro nombre de Krishna: quien ha conquistado al ego) ¿no has oído mis oraciones? ¿No has notado mi sufrimiento? Te ruego que nos bendigas con tu divina presencia asistiendo a este sacrificio para que los resultados sean buenos y me salve de esta carga de pecados". Krishna sonrió, lo levantó por los hombros y le dijo: "Dharmaraja, en verdad responderé a tus ruegos; sin embargo, tú mismo has puesto sobre tus hombros una carga tan pesada como una montaña. Estos sacrificios no son acontecimientos pequeños. Más aun, ¡el que los celebra es el afamado rey Yudishtira! lo que significa que los rituales deben celebrarse en la magnitud que vaya de acuerdo con tu rango. Yo sé que no tienes los medios materiales para hacer frente a esta costosísima empresa. Los reyes obtienen dinero de sus súbditos, no es recomendable efectuar una ofrenda con dinero obtenido de esta forma. Sólo el dinero obtenido en buena forma puede ser usado para estos ritos sagrados, o de otra manera éstos acarrearán males en lugar de beneficios. Tampoco tus subordinados pueden venir en tu ayuda, porque ellos también quedaron muy pobres a causa de esta última guerra. Está claro que no tienen ningún excedente. Estando consciente de todo esto, ¿cómo has aceptado celebrar tres rituales del caballo consecutivos? Me pregunto cómo has tenido tal audacia, a pesar de estas condiciones tan adversas. Además ya lo has anunciado públicamente ante esta gran y distinguida asamblea. No me habías dado previamente ni siquiera una leve insinuación de esta costosa idea, para poder entonces planear algo al respecto. Bueno, no es tan tarde, tendremos que tomar una decisión después de reflexionar un poco sobre esto, no importa si por ello es necesario retardarlos un poco".

Dharmaraja escuchó estas palabras del Señor y rió efusivamente. "Señor, tú estás solamente actuando un drama ante mí; yo sé que nunca he decidido algún acto sin antes razonarlo cuidadosamente, tampoco antes me había preocupado por el dinero o los medios. Teniéndote a ti como nuestro guardián, a ti, que eres la gracia inagotable, ¿cómo podría preocuparme de alguna cosa cuando tengo al kalpataru (árbol de los deseos) en mi propio jardín? ¿Por qué preocuparme entonces en buscar raíces y tubérculos? El Señor Todopoderoso que nos ha estado protegiendo todos estos terribles años, como si fuéramos sus propios ojos, no nos abandonará en estos momentos críticos. Para ti que puedes convertir enormes montañas en polvo, este pequeño guijarro no es ningún problema. Tú eres mi tesoro, mi riqueza, tú eres mi propio

aliento vital. Cualquier cosa que digas no podrá hacerme dudar. Toda mi fuerza, toda mi salud eres tú, solamente tú. Yo pongo todos mis problemas, incluyendo todos los asuntos del reino y la carga de estos tres rituales (yagas) a tus pies. Puedes hacer con ellos lo que gustes. Tú puedes darle valor a mi palabra y llevar a cabo lo que intento, o puedes descartarla y cancelar los rituales. No tengo ninguna preocupación al respecto, estaré igualmente feliz no importa qué cosa hagas; es tu voluntad, no la mía".

Naturalmente, cuando el Señor reside en el corazón no se necesita ninguna petición especial, y así el Señor se enterneció y levantó a Yudishtira ayudándolo a erguirse. "No, sólo hablé en broma para probar tu fe y devoción, deseaba demostrarles a todos estos súbditos tuyos cuán fuerte es tu fe en mí; no necesitas preocuparte de ningún detalle. Tus deseos serán cumplidos. Si sigues mis instrucciones, podrás obtener fácilmente todo el dinero que necesitas para la celebración de los rituales; lo podrás obtener sin atormentar a los gobernadores ni exprimir a tus súbditos". Dharmaraja se deleitó con estas palabras y exclamó: "Señor, haremos honor a tus mandatos". Entonces Krishna le dijo: "Escuchen: en épocas pasadas, un monarca llamado Marut realizó un ritual (yaga) en una forma a la que nadie había podido acercarse siquiera. Todos los objetos en el salón donde se celebró el ritual y que tenían alguna relación con éste, estaban hechos de oro. ¡Se obsequiaron lingotes de oro a los sacerdotes que oficiaron, se regalaron estatuas de vacas hechas de oro en lugar de vacas vivas y se dieron charolas de oro en lugar de tierras! Los brahmines no fueron capaces de acarrear tantas cosas hasta sus casas y por esta razón sólo llevaron consigo las cantidades que podían levantar y cargar. El resto lo tiraron a lo largo del camino. Estas piezas de oro están ahora disponibles en grandes cantidades para tus rituales, tú puedes recogerlas".

Dharmaraja no estuvo de acuerdo con esto, y expresando sus escrúpulos dijo: "Señor, ese tesoro es propiedad de aquellos a quienes fue dado. ¿Cómo puedo hacer uso de él sin el permiso de sus dueños?" Krishna contestó: "Ellos se deshicieron de él con la plena conciencia de lo que estaban haciendo y de lo que estaban desechando.

Actualmente ya no viven. Sus hijos no saben nada acerca de la existencia de este tesoro, el cual está bajo tierra. Recuerda que cualquier tesoro dentro de la tierra que no tiene dueño pertenece al rey de esos dominios. Cuando el rey quiere tomar posesión de él, nadie tiene el derecho de oponerse. Traigan ese tesoro rápidamente y prepárense para la celebración de los rituales (yagas)", ordenó el Señor Krishna.

LOS RITUALES Y LA PENITENCIA DE LOS ANCIANOS

Dharmaraja aceptó los consejos de Vasudeva (otro nombre de Krishna: aquel que es inmanente en todo), al igual que las bendiciones de Vyasa y envió a sus hermanos al mando del ejército, a traer el oro que había sido abandonado por los brahmines. Partieron inmediatamente después de haberse purificado realizando ofrendas consagradas. Tiempo después descubrieron grandes cantidades del oro regalado a los sacerdotes cuando se concluyó el ritual celebrado por el emperador Marut. Esos sacerdotes habían arrojado el oro a los lados del camino a lo largo de las rutas de vuelta a sus hogares. El ejército juntó todas estas piezas y las transportaron hacia la capital en camellos, elefantes, carrozas y carretas. Debido a esto pasaron varios días para que pudieran llegar a Hastinapura con toda esa carga. Finalmente, descargaron el oro en medio de las aclamaciones de la gente.

Los ciudadanos estaban maravillados del éxito de la expedición. Alabaron la buena fortuna de los Pandavas y les dieron la bienvenida a los príncipes al llegar a la ciudad. Gritaron "Jai, jai" hasta que sus gargantas enronquecieron, y saltaban y bailaban de júbilo. Todos se imaginaban ya la fastuosidad y magnificencia del ritual a juzgar por el oro que había sido traído.

Ese mismo día se iniciaron los preparativos para la construcción del altar ritualístico y las construcciones aledañas al banco del río Ganges, en un área consagrada de varios kilómetros cuadrados de extensión. El suelo fue limpiado y nivelado, se construyó la plataforma, bellas construcciones se erigieron sobre la vasta área, se añadieron portales y terrazas. Se embellecieron las estructuras con banderas y listones.

Cuando el día sagrado se acercaba, los jefes tribales, brahmines, eruditos y sabios se movilizaban desde todas las direcciones hacia el lugar consagrado, apresurándose mutuamente el uno al otro, en su entusiasmo de llegar temprano. Todos ellos tomaron ubicación en las habitaciones destinadas de acuerdo con sus rangos y necesidades. Pasaban las noches contando los minutos, en una expectación jubilosa del majestuoso y eficaz ritual que podrían presenciar al día siguiente, cuando despuntara el alba.

Finalmente llegó la mañana, el auspicioso momento se acercaba, los sacerdotes tomaron sus posiciones y se dispusieron a tomar los votos de la iniciación, se pusieron de pie frente al Señor Krishna y el rey y dijeron: "¡Oh, rey! Hemos entendido que has resuelto realizar no sólo una sino tres ceremonias rituales del caballo ¿es esto correcto? Bueno, si es así, ¿deseas que los celebremos uno tras otro, o debemos repetir cada mantra y rito tres veces y proseguir toda la ceremonia as¡? Por favor, háznoslo saber, para hacer los arreglos para que los participantes y sacerdotes oficiantes puedan efectuarlo en la forma adecuada".

A esto Dharmaraja contestó: "¿Qué puedo decir yo, si ustedes son los que mejor saben de esto? Yo estaré de acuerdo con cualquier consejo que me ofrezcan y sólo pediré el consentimiento de Dios a cualquier opción que escojamos", y miró hacia Krishna con ojos implorantes. Krishna dejó la decisión a los brahmines. Ellos deliberaron por unos momentos y finalmente anunciaron que el efecto de las tres ceremonias rituales del caballo (Aswamedas) podía ser asegurado al repetir cada mantra tres veces y que los brahmines presentaran el triple de las ofrendas usuales en el ritual. Vasudeva manifestó su aprobación para esta sugerencia, y tomando esto como señal, Dharmajara declaró que estaba de acuerdo y expresó sus deseos de que el ritual fuera iniciado.

La recitación de los mantras realizada por los brahmines cimbró la tierra y el cielo. Los rituales preliminares continuaron su curso y los caballos consagrados fueron llevados en su momento adecuado hacia el ritual. Fueron adornados en un estilo suntuoso y se colocaron en sus frentes los símbolos que desafiaban a tomar a cualquiera de ellos en custodia a quien se atreviera. En vista de que El, quien es el recipiente de todos los sacrificios (yajnas) había tomado por sí mismo el papel de la autoridad de presidir la ofrenda (el yajna) no existen palabras para describir la fortuna de los participantes y testigos. Este ritual llegó a una exitosa culminación con el ritual de la oblación de despedida.

Los expertos en mantras de consagración, los sabios y los brahmines fueron colmados de presentes y obsequios. Enormes cantidades de vacas, extensas tierras y vastas cantidades de oro fueron los obsequios dados por el rey. La nación entera estaba llena de felicidad. Cada uno de ellos elogiaba el ritual como algo de excelencia indescriptible. Todos los asistentes fueron alimentados

espléndidamente a todas horas. ¡Los sabios ascetas que vieron toda esta abundancia exaltaron la ofrenda de Dharmaraja como superior en grandiosidad aun a la celebrada por el emperador Marut en el pasado! Estaban contentos de haber tenido la oportunidad de participar en este sacrificio (yajna). La gente afirmaba en ocasiones que el sacrificio de Marut fue presidido por Indra, el rey de los Devas (dioses) y sintieron que esto lo hacía incomparablemente superior a cualquier otro sacrificio. Pero ahora felicitaban a Dharmaraja por haberse hecho merecedor a que el propio Dios presidiera la ofrenda, un momento de gran fortuna muy superior a la de Marut y mucho más difícil de obtener.

Al final del ritual aquellos que habían venido de muy lejos retornaron a sus lugares y hogares. Los reyes y gobernadores se despidieron respetuosamente de Dharmaraja y tomaron el camino a sus ciudades. Los aliados del rey permanecieron por algunos días más y se fueron despidiendo y retornando a sus lugares de origen en los momentos en que lo consideraron conveniente.

A pesar de todo, Krishna decidió pasar algunos días más con los Pandavas, por lo cual permaneció en Hastinapura. Los Pandavas estaban complacidos por los indicios de este acto de gracia: hicieron los arreglos necesarios para la residencia del Señor, le servían todos los días, llenaron sus ojos de su belleza y colmaron sus corazones con sus palabras de instrucción plenas de gracia; pasaron días de suprema felicidad. Después de pasar algún tiempo en esta forma en la capital Pandava, Krishna regresó a Dwaraka, llevando consigo a Arjuna. Los habitantes de Dwaraka estaban embriagados de alegría cuando su Señor regresó a su capital; todos le dieron la bienvenida con entusiastas reverencias. Todos se dieron un banquete de la Divina Visión del Señor (Darshan) y se sumergieron en Bienaventuranza (Ananda).

Tiempo después llegaron a Hastinapura las noticias de que Vidura, el tío de Yudishtira, se acercaba a las orillas de la ciudad portando las vestiduras de monje; las buenas nuevas viajaron de boca en boca hasta que finalmente llegaron a los oídos de Dharmaraja, el rey. Estas noticias fueron recibidas con sorpresa y regocijo. Inmediatamente envió algunos emisarios para indagar si estos rumores eran auténticos; éstos regresaron muy pronto trayendo la información de que efectivamente Vidura había llegado, y que estaba ya cerca de la ciudad. Dharmaraja no pudo contener su entusiasmo: "¡Ah, qué felicidad me han traído! exclamó . Este bendito momento ha hecho que el tronco seco de la esperanza haya reverdecido otra vez. ¡Ah! Ahora podré ver y servir a Vidura, quien nos crió, nos protegió y nos guió, ¡y yo que temía que nunca podría tener esta oportunidad!"

Las enternecedoras noticias se esparcieron a través de todos los miembros de la corte, entre todas las reinas, princesas y mujeres de la casa real. Dharmaraja no descansó, hacía comentarios con toda la

gente que había a su alrededor acerca de la magnitud del acontecimiento. Deseaba compartir su regocijo con todo el mundo; después dio órdenes para que su ejército hiciera los arreglos necesarios para dar la bienvenida a su entrada a la capital al sabio Vidura, el más grande de los devotos de Dios, hermano de su recién fallecido padre. También se les avisó a los ciudadanos y se les pidió hacer preparativos para la gran recepción.

Los habitantes de la ciudad decoraron las calles y las residencias a ambos lados de ellas, erigieron arcos, colgaron festones e izaron banderas. Instalaron también graderías y asientos a los lados de la calle para que los niños, mujeres y ancianos pudieran tener una buena vista de la procesión del gran sabio. Era una escena muy inspiradora ver a ancianos y mujeres de edad avanzada, sosteniéndose en sus bastones, ansiosos de poder tener un vislumbre de la imagen de Vidura, a quien ellos exaltaban como la propia encarnación del Dharma, como el verdadero padrino de los Pandavas. Al principio algunos tenían la impresión de que las noticias de que Vidura había sido visto en los alrededores de la ciudad era un producto de la imaginación y no un hecho real. Muchos habían vivido ya lo suficiente como para creerse un rumor sin verificarlo personalmente. Fue por esto que muchos nunca pudieron creer que Vidura hubiera regresado a Hastinapura. Sin embargo, ahora se habían reunido en puntos estratégicos y estaban listos para el gran momento en el cual podrían posar sus ojos sobre el santo. Todas las construcciones a los lados del camino estaban repletas de gentes, los árboles soportaban el peso de atrevidos jóvenes que llenos de expectación y entusiasmo gritaban aclamando al invitado que se aproximaba.

El rey, vestido con ropas ceremoniales, subió al carruaje real y salió del palacio junto con sus hermanos para encontrar y traer a casa al famoso devoto del Señor. Vidura apareció ante ellos caminando descalzo, lentamente y con dignidad, con su pelo trenzado y usando las vestiduras de un monje. El rey y sus hermanos se bajaron de sus vehículos, se postraron reverentemente a los pies de Vidura y caminaron detrás de él, a una distancia prudente. Los ciudadanos corrieron hacia Vidura y cayeron a sus pies, a pesar de los empeñosos esfuerzos de los guardias por hacerlos desistir de sus intenciones. Los Pandavas no podían expresar sus palabras de bienvenida, su júbilo era inconmensurable pero sus ojos lo expresaron con lágrimas de gratitud. Abrazaron a Vidura y lo mantuvieron entre sus brazos y le rogaron que subiera al carruaje para que todos los observadores de las gruesas filas que había en todos los caminos pudieran tener su Visión Divina para el regocijo de sus corazones. Después de persuadirlo y de que él accedió, Vidura se sentó en el carruaje real y dio su Visión Divina (Darshan) a toda la gente que se arremolinaba en la ruta seguida; finalmente la procesión llegó al palacio. Ese día hubo una dulce corriente de canciones y alegría que fluía a lo largo de los senderos de la ciudad.

Algunos ciudadanos estaban tan embargados por el regocijo que se quedaron como clavados al lugar donde estaban. La ardua vida de sacrificios (tapas) en la que había vivido Vidura había transmutado su personalidad a tal grado que parecía una persona diferente, alguien que brillaba con un Aura Divina, como lndra, el rey de los dioses. La gente lo describía y alababa con sus propias palabras. Muchos derramaban lágrimas al recordar las tribulaciones y pruebas que Vidura tuvo que soportar y la paz que ahora había adquirido. La reina y las princesas también tuvieron su Visión Divina en el interior del Purda y se sintieron inmensamente felices.

LA RENUNCIACION DE VIDURA

Ya dentro del palacio, Vidura preguntó acerca de la salud y bienestar de cada uno de sus parientes y gentes cercanas. Entonces Kunti Devi, la Reina Madre, se acercó y posando su afectuosa mirada en él, le dijo: "¡Al fin hemos podido verte, oh Vidura!", y ya no pudo decir más. Después de un cierto tiempo pudo terminar su frase: "¡Cómo pudiste permanecer alejado por tan largo tiempo, ignorando a los hijos a quienes criaste con tanto amor, al igual que a mí y a otros que tanto te veneramos. Gracias a ti mis hijos son los monarcas de estas regiones. ¿Dónde estarían ahora si no los hubieras salvado en incontables ocasiones? Fuimos el banco de muchos desastres, sin embargo, el peor fue que tú te alejaras de nosotros. Eso nos afectó más que ninguna otra cosa. La esperanza de verte otra vez se había extinguido en nosotros. Ahora nuestros corazones han revivido nuevamente. Las aspiraciones destrozadas por la desesperación se han renovado, hoy nuestra alegría ha llegado a su plenitud, ¡qué día tan fel¡z!"

Kunti se sentó mientras se limpiaba las lágrimas. Vidura tomó sus manos, pero no pudo contener sus propias lágrimas. Empezó entonces a recapitular los numerosos hechos del pasado con los clanes de los Kauravas y los Pandavas, y dijo: "¡Madre Kunti Devi! ¿Quién puede vencer los decretos del destino? Lo que tiene que suceder, sucederá. Lo bueno y lo malo que un hombre hace dará como resultado lo bueno y lo malo. ¿Cómo puede un hombre considerarse libre, si está atado por esta ley de causa y efecto? El es una marioneta en las manos de esta ley, quien toma sus hilos y lo hace moverse. Nuestros gustos y aversiones no tienen ninguna trascendencia. Todo es la voluntad y la gracia del Señor". Mientras Vidura hablaba de esta forma de las verdades espirituales fundamentales que gobiernan los sucesos humanos, los hermanos Pandavas, Yudishtira, Bhima, INakula y Sahadeva estaban sentados juntos, escuchándolo absortos.

Kunti levantó la cabeza y dijo finalmente: "Gracias a tus bendiciones ganamos la guerra, pero fuimos incapaces de salvar las vidas de los hijos de Draupadi y el hijo de Subadra. El infortunio nos persiguió obstinadamente. Por supuesto que, como tú dices, nadie puede escapar a su destino. Está bien, olvidemos el pasado, no tiene sentido preocuparse por aquellas cosas que uno no puede arreglar. Debo decirles que mi sed ha sido colmada considerablemente, por fin pude encontrarte; por favor, cuéntanos dónde estuviste todo este tiempo".

A todo esto Vidura contestó que había realizado peregrinajes a varios lugares sagrados. Los hermanos escucharon con gran atención, cautivados por sus historias, insistiendo en que les contestara algunas preguntas. Dharmaraja dijo varias veces que esperaba el día en que pudiera tratar de emular todas esas sacras experiencias y juntaba las palmas en reverencia cada vez que se mencionaba el nombre de un templo sagrado y con los ojos cerrados visualizaba ese santo lugar. En cierto momento Bhima le preguntó: "¿Fuiste a Dwaraka? Por favor, cuéntanos las experiencias que tuviste allá". Dharmaraja agregó: "Seguramente encontraste al Señor Krishna allá, ¿no es así? Por favor, dinos los detalles de todo lo que pasó". Kunti Devi también estaba ansiosa por oír sus palabras y le dijo: "Cuéntanos, dinos, por favor, mi hijo está allá ahora, tuviste que haberlo encontrado a él también. ¿Cómo están todos ellos? Espero que todos los mayores, Nanda y Yashoda, estén bien, ¿y Devaki y Vasudeva?" Una lluvia de preguntas cayó sobre Vidura, antes de que él empezara a contestar alguna.

Vidura no se veía con muchos deseos de hablar. Comentaba algunas cosas como si estuviera ansioso de evitar ser llevado hacia ciertos tópicos, pues supo a través de Udava, cuando se dirigía a Dwaraka, que todo el clan Yadava había perecido y que Krishna había terminado su papel humano. No tenía el deseo de hundir a los Pandavas en la desesperación, ahora que estaban tan contentos por haberlo visto otra vez después de tanto tiempo. "Ahora que les he conferido tanta alegría, ¿cómo podría yo ser la causa de que todo ese gozo se desvaneciera? Ellos tendrán que enterarse de esto a través de Arjuna, cuando regrese de Dwaraka con las trágicas noticias". Debido a ello, prefirió guardarse todas éstas, que con frecuencia le cosquilleaban en la boca. Se consoló describiendo las glorias de Krishna y dijo: "No me gusta visitar a mis parientes y amigos vestido con las ropas de un asceta, es por esto que no visité a ninguno de los jefes Yadavas como Nanda, Yashoda ni a los demás", y permaneció callado. Y ya no se explayó más en relación con Dwaraka y con su peregrinaje.

"Vine a verlos porque supe que habían ganado la guerra y que finalmente se habían dedicado a reinar pacíficamente sobre los dominios que les pertenecen por derecho. Me sentí atraído hacia estos niños a quienes crié desde su tierna infancia. Fue este afecto hacia ellos lo que me trajo aquí. Entre todos mis parientes y amigos, sólo fui

tentado a visitarlos a ustedes, no tengo ningún deseo de ver a nadie más". Al decir esto su conversación se dirigió hacia las enseñanzas védicas que quería impartirles. Cuando terminó la plática, Yudishtira le suplicó que se quedara en las habitaciones que habían sido especialmente arregladas para él y lo acompañó él mismo a su aposento.

Ahí, comisionó a ciertas personas para que atendieran a Vidura y le pidió que tomara un descanso en ese lugar. Vidura no estaba de acuerdo con la idea de pasar su tiempo en un lugar con tal lujo; sin embargo accedió a entrar para no decepcionar a Dharmaraja y se tendió en su cama a revivir el pasado. Suspiró profundamente cuando se acordó de todas las estratagemas usadas por el ciego Dritarashtra con el fin de destruir a los Pandavas, los hijos de su otro hermano, Pandu; los cuales se volvieron en su contra y fueron la causa de la destrucción de su propio linaje. Admiraba a Dharmaraja por ser tan magnánimo hacia Dritarashtra, a pesar de que éste había torturado a los Pandavas en muchas formas y ahora Dharmaraja se dedicaba a reverenciarlo con gran devoción, atendiendo todas sus necesidades y comodidades. Un enorme disgusto lo invadió cuando recordó la maldad del corazón de Dritarashtra. Estaba avergonzado de que este anciano estuviera solazándose cómodamente en el lujo del palacio en lugar de cultivar el desapego de los bajos placeres de los sentidos e intentar la realización de la meta de la vida humana, es decir, la liberación del ciclo de nacimiento y muerte y experimentó una agobiante pena porque su hermano estuviera desperdiciando los pocos años que le quedaban de vida sobre la tierra.

Su visión yóguica le hizo saber que también los Pandavas desaparecerían en poco tiempo y que el propio Krishna, quien los protegía aquí, también cuidaría de su bienestar en el más allá. Sin embargo, se percató de que el rey ciego sufriría aun más cuando los Pandavas dejaran este mundo. Vidura decidió enviar a su desafortunado hermano a un peregrinaje, para que llegara a la realización final de su destino. No quiso retardar ni un momento más su intervención, así que se deslizó en la oscuridad sin ser visto por nadie y se dirigió hacia la residencia de Dritarashtra.

El rey ciego y su esposa Gandari estaban ya esperando el llamado de Vidura en algún momento, pues sabían ya que había llegado a la ciudad, por lo que cuando Vidura entró, lo abrazó y sin poderse contener derramó lágrimas de gozo. Después de enumerar una por una las catástrofes que le sucedieron a él y a sus hijos se quejó de su suerte. Vidura trató de consolarlo con las profundas enseñanzas de las Escrituras, pero descubrió muy pronto que el petrificado corazón de su anciano hermano no se iba a ablandar con suaves consejos. Sabía que esa ignorancia podía ser penetrada solamente con fuertes golpes. Así que carñbió el tono de voz y utilizó el recurso de los regaños y palabras duras. Al oír esto Dritarashtra se alarmó y respondió: "Hermano,

estamos consumiéndonos por el sufrimiento de la pérdida de nuestros cien hijos y tú lastimas la herida con las agudas agujas de tus iracundos regaños, incluso antes de saborear la alegría de verte de nuevo después de tan largo tiempo. ¿Por qué tratas de hundirnos más profundamente en nuestra pena? ¡Dios! ¿Acaso podría yo culparte por la dureza de tu corazón? Todos se ríen de mí, me culpan y acusan, no tengo derecho a encontrar ninguna falta en ti". Dritarashtra se sentó en silencio, cabizbajo y con la cara apoyada en las palmas de sus manos. Vidura se dio cuenta de que era el momento oportuno para sembrar en él la lección de la renunciación, que era la única forma de salvarlo. Sabía bien que su proceder estaba más allá de ningún reproche, pues él quería que ellos realizaran un peregrinaje a los lugares santos, que se llenaran con la santidad y se encontraran con los hombres buenos y los grandes ascetas, que reconocieran al Señor dentro de ellos y de esta forma lograran la salvación; por lo que decidió usar palabras aun más duras con la mira de transformarlo a él y a la reina.

A pesar de que Vidura estaba lleno de compasión, a causa de las condiciones en que se encontraban ellos, tenía en mente los terribles días en los que habrían de necesitar todo el valor que solamente el `conocimiento' (jñana) podía conferirles, así que estaba determinado a empujarlos a esta acción y les dijo: "i0h, ignorante rey! ¡Acaso no tienes vergüenza? ¿Aún encuentras consuelo en los placeres terrenos? ¿De qué te sirven si tú mismo te hundes en el cieno mientras llega tu muerte? Creo que ya has tenido más que suficiente de ellos; el tiempo es una cobra que acecha el momento de morderte y matarte. ¿Te atreves a pensar siquiera que puedes escapar a ella y vivir para siempre? Nadie, por muy grande que haya sido, ha escapado a su mordedura. Corres tras la felicidad de este mundo temporal y buscas realizar tus deseos a fin de obtener algunas satisfacciones burdas. Estás desperdiciando años preciosos de vida. Haz que tu vida valga la pena, no es tan tarde todavía para que empieces el esfuerzo. Abandona esta jaula que tú llamas hogar, erradica de tu mente los vulgares deseos de este mundo. Recuerda la alegría que te espera, el mundo que te da la bienvenida al final de este viaje. Sálvate, evita el absurdo destino de terminar tu vida en medio de la pena de la separación de tus parientes y amigos. Aprende a morir con el pensamiento del Dios Supremo en tu mente en el momento de la partida. Es mucho mejor morir con alegría en la más oscura selva, que morir acongojado en el palacio de esta gran ciudad. Anda, ve y realiza austeridades. Vete de este lugar, de esta prisión que tú llamas casa".

VIDURA EL CONSEJERO

Vidura continuó con sus amonestaciones a Dritarashtra: "Has alcanzado esta avanzada edad, pero aun así, sin ninguna vergüenza o pundonor, llevas una vida de perro. Podrás no estar avergonzado de esto, pero yo sí lo estoy. ¡Pobre de ti! Tu vida es peor que la de un cuervo". Dritarashtra no podía oír más y gritó: "¡Ay! Es suficiente, basta, calla por favor, me estás torturando mentalmente, éstas no son las palabras que un hermano debe dirigirle al otro. Al oírte siento que tú no eres Vidura, mi hermano. El no podría haberme reprendido tan cruelmente; porque, ¿es acaso un extraño el Dharmaraja con quien estoy ahora? ¿Me habré refugiado con un desconocido? ¿Qué es lo que dices? ¿Por qué esas palabras tan ásperas? Dharmaraja me atiende con gran amor y cuidado, ¿cómo puedes afirmar que estoy llevando la vida de un perro o de un cuervo? Es un pecado que tengas esas ideas en tu mente. Este es sólo mi destino y nada más". Dritarashtra bajó la cabeza y gemía lastimeramente.

Vidura se rió y mofándose de él le dijo: "¿No tienes sentido del honor? ¿Cómo puedes hablar así? Por su bondad, Dharmaraja podría cuidar de ti mejor que a su propio padre. El podría atenderte con un amor más grande que a sus propios hijos. Esto no es sino un reflejo de su carácter, una amplificación del significado de su nombre. Pero, ¿no deberías planear tu propio futuro? Uno de tus pies ya está en la tumba y todavía llenas tu estómago ciegamente en medio de las comodidades y rodando en los lujos. Reflexiona por un momento cómo torturaste a Dharmaraja y a sus hermanos para realizar las malvadas intenciones de tus viles hijos, cómo planeaste estrategias para matarlos, los alojaste en una casa de cera y le prendiste fuego. Intentaste envenenarlos, insultaste a su reina ante una gran concurrencia en la forma más humillante. Tú y tu abominable descendencia echaron pesadumbre y aflicción sobre los hijos de tu propio hermano Pandu. Ciego, senil, elefante de cuero duro, te sentaste en el trono preguntando perpetuamente a quienes estaban cerca de ti: ¿Qué sucede ahora, qué está pasando? ¿Cómo puedes permanecer en este lugar disfrutando de la hospitalidad de Dharmaraja sin tener en cuenta en tu mente las atrocidades que perpetraste para su destrucción? Cuando planeabas su fin, ¿dejaron de ser tus sobrinos? ¿O surge ahora el parentesco, cuando has venido para ser hospedado? ¡Y todavía me dices tan orgullosamente que ellos te tratan muy bien, sin mostrar una pizca de vergüenza! ¿Pero por qué hablar tanto? El desastroso juego de los dados se efectuó por iniciativa tuya, ¿no es cierto? ¿Acaso lo niegas? No, yo fui testigo del juego. Cuando te advertí en contra de él, en ese entonces, ¿lo tomaste

en serio? ¿Qué sucedió en aquel momento con el amor y compasión que ahora viertes generosamente? Ahora, igual que un perro, engulles la comida que los Pandavas colocan ante ti y te dedicas a llevar esta reprochable vida".

Después de oír estas palabras de Vidura, que lo lastimaron como golpes de martillo, Dritarashtra empezó a sentir disgusto por su forma de vida. La intención de Vidura era aguijonearlo para que se dedicara a la vida de recluso y a la práctica espiritual (sadhana), para que pudiera realizar su Ser antes de que fuera demasiado tarde.

Finalmente sintió que Vidura estaba diciendo la verdad, que le daba una imagen real de su baja naturaleza y le contestó: "Sí, hermano, sí, todo lo que me has dicho es verdad, lo admito, lo comprendo ahora, pero, ¿qué voy a hacer? Estoy ciego y por lo tanto no puedo ir solo a la selva para realizar ejercicios espirituales. Tengo que tener un compañero. ¿Qué debo hacer? Gandari nunca me abandona un solo instante por miedo de que yo pudiera sufrir por falta de alimento".

Como Vidura se dio cuenta de que había cambiado su actitud y visto un poco de luz, enfatizó su consejo inicial y le dijo: "Te has vuelto un ciego básicamente a causa de tu apego hacia el cuerpo. ¿Por cuánto tiempo más estarás cargándolo? Algún día tendrá que ser tirado en cualquier lugar a un lado del camino. Entiende que "tú" no eres este cuerpo, este bulto de cosas nauseabundas. Identificarse con el cuerpo es una tontería. El cuerpo está siendo asediado perpetuamente por la muerte y su ejército de enfermedades. Pero tú no tienes conciencia de esto, no tienes cuidado de los pros y contras, duermes a pierna suelta; recuerda que este drama tiene un fin, que el telón tendrá que bajar; apresúrate a ir a algún lugar sagrado sin demora alguna, medita en Dios y sálvate. Deja que la muerte venga y te arfebate el cuerpo allá. Ese es un final excelente. No mueras como un perro o una zorra, en cualquier lugar o en cualquier forma. Levántate y parte ya, desarrolla el desapego, renuncia a toda ilusión, escapa de esta casa".

De esta forma fueron sembradas en su corazón las semillas de la renunciación. Dritarashtra caviló largamente y rompió en sollozos. Sus labios temblaban, movía sus manos de un lado a otro buscando encontrar a Vidura. Finalmente tomó sus manos y le dijo: "Vidura, ¿qué puedo decirle a quien me ha dado este invaluable consejo, un consejo que de verdad alienta mis mejores intereses? A pesar de que eres menor que yo, tu sabiduría te hace el mayor de todos nosotros. Tú tienes la plena autoridad para hablarnos como desees. No me consideres como alguien fuera de tu esfera. Escúchame con paciencia. De verdad que debo seguir tus consejos". Entonces empezó a describirle su situación a su hermano.

"Vidura, ¿cómo puedo irme ahora de aquí, sin avisarle a Dharmaraja que ha estado cuidando de mí con más cariño que a un hijo? No sería justo hacerle esto. Por otro lado, él podría insistir en venir con nosotros, su naturaleza es así; tienes que sacarme de este

dilema. Llévame a algún lugar en donde pueda dedicarme a la práctica espiritual (sadhana).

Cuando suplicaba de esta manera, Vidura le respondió así: "Tus palabras suenan extrañas. Tú no estás dirigiéndote a la selva para darte banquetes, para presenciar carnavales o regocijarte con la belleza del paisaje. Estás renunciando a todo con un sentimiento pleno de desapego. Estás tomando una vida de austeridad y de disciplina espiritual, y al mismo tiempo hablas de `pedir permiso' a tus amigos y parientes; esto es singular. Te decides a hacer a un lado al cuerpo con el fin de seguir un ideal, pero ahora estás pensando en cómo obtener la autorización de los hombres con quienes estás relacionado a través del cuerpo. Estas ataduras no pueden ayudar a la práctica espiritual. Ellos no podrán nunca liberarte. Haz un bulto con ellas y entiérralas profundamente. Aléjate de este lugar con solamente la ropa que tienes puesta. No desperdicies ni un solo momento de tu vida".

Vidura aconsejó a su hermano sin ninguna compasión, no hizo ningún cambio en el tono de su arenga y enfatizó la importancia de la renunciación inmediata. Dritarashtra estaba en su casa, escuchando atentamente y reflexionando en el siguiente paso a seguir y le dijo a Vidura: "Lo que dices es indudablemente cierto, no necesito describirte más dificultades en especial. Este cuerpo está decrépito, estos ojos están ciegos. Debo cuando menos tener a alguien que guíe mis pasos ¿no es cierto? Tu cuñada ha `cegado' sus ojos con un vendaje. De manera que ella comparte ya mis impedimentos y sufre en forma similar. ¿Cómo pueden dos personas ciegas como nosotros desplazarse en la jungla? Nosotros tenemos que depender toda nuestra vida de otras gentes".

Vidura vio cómo las lágrimas escurrían por las mejillas del anciano. Se enterneció ante sus súplicas pero, sin mostrarle su piedad, le dijo con firmeza: "Bien, entonces estoy preparado para llevarlos a la selva. Estoy listo ya, ¿qué más grande placer puedo tener que el de liberarlos de este lugar con un propósito sagrado? ¡Vengan, levántense y empiecen a andar!"

Vidura se puso de pie, Dritarashtra también dejó su cama y se puso de pie; Gandari se puso a su lado, poniéndole una mano sobre el hombro y le suplicó: "Señor, yo también voy contigo, estoy lista para cualquier cosa".

Sin embargo, Dritarashtra dijo: "Oh, es muy difícil cuidar a una mujer en la selva. El lugar está infestado de bestias salvajes y la vida allí está llena de privaciones". Habló con estos argumentos por un largo tiempo, pero ella insistía en que no podía abandonar a su señor, que podía soportar tantas privaciones como él y que era su deber continuar sirviéndole hasta que ella muriera. Que estaba sólo siguiendo la tradición establecida por las joyas de la femineidad india, que no era correcto (dhármico) impedirle seguir su Dharma, que la vida en las habitaciones reales sin él sería insoportable para ella, que preferiría

gustosamente la vida en la selva con su señor. Se postró a los pies de Dritarashtra y le pidió permiso para acompañarlo.

Dritarashtra permaneció callado, sin saber qué contestar. Vidura fue quien habló: "Esta no es hora de discutir acerca de las sutilezas del Dharma. ¿Cómo podría esta mujer, que nunca se alejó un solo momento de ti, repentinamente dejar tu compañía y vivir separada de ti? Eso no es justo, deja que ella también venga, la llevaremos con nosotros. Aquellos que se lanzan al peregrinaje para hacer austeridades no deberían considerar el miedo o el engaño, ni el hambre ni la sed, ni el dolor ni el sufrimiento. Quejarse de estas cosas anticipadamente no es austeridad (tapas). ¿Qué pueden hacer las privaciones cuando uno deja de identificarse con el cuerpo? Vengan, ya no hay excusas para demorar la partida".

Vidura se adelantó guiando a Dritarashtra, y Gandari lo siguió silenciosamente poniendo su mano sobre el hombro de él. El santo devoto del Señor, Vidura, llevó consigo a la pareja a través de las calles hasta las afueras de la ciudad, pasando desapercibidos por los guardias y ciudadanos. Los apresuraba para que pudieran llegar a la selva antes de que amaneciera. Sin embargo, tenían que cruzar el río Ganges y no había ningún lanchero en ese momento para llevarlos al otro lado antes de que saliera el sol, por lo que tuvieron que esperar en la orilla del río sagrado. Vidura los dejó descansar un rato en una enramada y él mismo hizo los arreglos para que una lancha los llevara al otro lado del río en la oscuridad.

LA TRANSFORMACION DE DRITARASHTRA

Dritarashtra y Gandari llegaron a la jungla junto con Vidura quien les buscó un lugar donde pudieran practicar las austeridades. También los aconsejó acerca de los mejores medios para buscar la

autorrealización. Así pasaron los días en santa compañía y con pensamientos puros.

Mientras tanto, en Hastinapura, tan pronto como salió el sol, Dharmaraja se levantó, terminó sus abluciones y realizó el ritual de adoración del fuego familiar; también dio, como de costumbre, los regalos diarios de caridad a los necesitados. Después se dirigió a pie hacia el palacio de Dritarashtra, su tío paterno, tal como solía hacerlo, porque nunca empezaba su rutina diaria de deberes sin ponerse antes en la cabeza un poco de polvo de los pies de su tío. El rey y la reina no se encontraban en sus habitaciones, por lo que esperó un momento para ver si regresaban y buscó por los alrededores. Mientras esperaba ansiosamente el retorno de ellos, descubrió que las camas no habían sido usadas para dormir, las almohadas no presentaban señas de uso, los muebles estaban perfectamente acomodados. Por un momento tuvo la duda de si alguien había hecho ya el arreglo de las habitaciones, pero no. Empezó a temer que pudieran haberse ido, por lo que se apresuró a ir al cuarto de Vidura, descubriendo que éste también se había ido; su cama estaba también intacta.

Los ayudantes le informaron que el asceta no había regresado a su cuarto después de ir a ver al rey y la reina. Al oír esto, Dharmaraja se sintió consternado; regresó al palacio y buscó en cada una de las habitaciones con gran cuidado y sus peores temores se confirmaron. Sus pies y manos temblaban de desesperación, su lengua estaba seca y las palabras se anudaron en su garganta. Cayó en el piso, como si la vida lo hubiera abandonado. Al recobrarse balbuceaba en forma incoherente; empezó a llamar a Vidura muchas veces y los asistentes que estaban a su alrededor temían por él. Todos se apresuraron a verlo preguntando: "¿Qué sucede?", presintiendo alguna calamidad, y permanecieron en círculo alrededor de él esperando sus órdenes.

En ese instante se presentó Sanjaya. Repentinamente Dharmaraja se incorporó y tomando sus manos entre las de él le dijo: "Mis padres se han ido, ¡Dios! encontré sus recámaras vacías. ¿Por qué se han comportado así? ¿Te dijeron algo a ti? Cuéntame. Si supiera adónde han ido, me tiraría a sus pies para implorarles perdón por mis fallas. Sanjaya, dime pronto adónde se han ido". Este tampoco sabía dónde se encontraban, sólo sospechaba que Vidura debía de estar detrás de todo este asunto y también derramó lágrimas; sosteniendo las manos de Yudishtira le dijo con voz temblorosa: "Señor y monarca, créeme, te estoy diciendo la verdad, por supuesto que Dritarashtra acostumbraba a consultarme y preguntarme para que le hiciera sugerencias aun para los detalles más pequeños; sin embargo, en esta ocasión ha actuado sin discutirlo conmigo o cuando menos avisarme. Estoy sorprendido por este acto suyo. A pesar de estar tan cerca de él, no supe ni una sola palabra sobre su partida. No puedo siquiera adivinar por qué lo ha hecho. Nunca pensé que pudiera haberme engañado de esta forma. El siempre me demostró respeto y tenía

confianza en mí. Sin embargo, me ha jugado una trampa. Sólo puedo decirte que es mi mala suerte". Dicho esto, Sanjaya se soltó a llorar como un niño.

Dharmaraja lo consoló diciéndole que esto era solamente consecuencia de sus propios pecados y no de los de Sanjaya. "El grado de nuestra mala suerte puede medirse a partir de esto: nuestro padre nos dejó cuando aún éramos unos niños; este tío se hizo cargo de nosotros desde esa tierna edad. Desde entonces lo reverenciamos y lo atendimos como a un padre y a un tío. Debo haber cometido algún error a causa de mi ignorancia; soy incapaz de hacer algo así intencionalmente. Por otro lado, tanto mi tío como mi tía se consumían en la congoja de la pérdida de sus cien hijos. Yo estaba ansioso de ofrecerles un poco de paz, fue por eso que con mis cuatro hermanos, de todo corazón los atendimos de tal forma que no pudieran recordar la angustia de su terrible pérdida. Tuvimos cuidado de no olvidar ningún detalle cuando los atendimos. Nunca hubo decaimiento en nuestro afecto y veneración. ¡Dios! ¡Qué tragedia que hayan decidido abandonar este hogar, qué terrible golpe!" Así se lamentaba Dharmaraja. "Mi tío y mi tía son ancianos y débiles, además están ciegos. No puedo entender cómo se las arreglaron para dejar este lugar. ¡Cuánto estarán sufriendo ahora! No los acompañó siquiera un sirviente. ¿De qué sirve la gran cantidad de sirvientes que tengo ahora? Andando a ciegas a estas alturas, probablemente ya habrán caído en el Ganges. ¡Oh, qué desafortunado soy! Los cuidé a ambos como a mis propios ojos y finalmente los he empujado a encontrar este trágico destino". Dharmaraja expresaba su profunda aflicción golpeándose el pecho.

Los hermanos de Dharmaraja escucharon sus sollozos y lamentos y corrieron a su lado. Kunti, su madre, preguntaba angustiada la razón de su sufrimiento. Buscó en las habitaciones a Gandari y a su cuñado y al no encontrarlos le preguntó a Sanjaya: "¿Qué ha sucedido con ellos?" Sanjaya no pudo contestar, solamente pudo derramar lágrimas. "¿Adónde han ido en esas condiciones y a su edad? ¡Dime por favor!" Ella gritaba pero nadie podía responderle. Mientras tanto Dharmaraja llamó a su lado a sus hermanos y les hizo algunas señas que no pudieron entender. Entonces Yudishtira se armó de valor, se levantó del piso y pudo finalmente narrarles los acontecimientos de esa madrugada; luego le ordenó a Bhima que enviara tropas en todas direcciones para tratar de encontrarlos, pues pensaba que no podían haber ido muy lejos. Dado que ambos eran ciegos, no podían caminar rápido y debían andar caminando a tientas.

Bhima, Nakula y Sahadeva obedecieron las órdenes de su hermano y enviaron a sus hombres en todas direcciones. Escudriñaron todos los caminos, veredas y carreteras, sondearon en las pozas, lagos y presas pero no encontraron una sola señal de la pareja de ciegos. Pensando en que hubieran caído en el Ganges, se organizaron

búsquedas con hombres diestros que incluso buscaron en sus aguas, tratando de descubrir si los ancianos habían corrido tal suerte. Todos los esfuerzos fueron en vano. Los hermanos Pandavas se lamentaban profundamente por no haber sido capaces de salvar al rey y la reina de ese terrible destino.

Mientras tanto, Dritarashtra y Gandari estaban felizmente contemplando a Dios, sentados en las posturas que les habían prescrito, teniendo su mente rigurosamente bajo control. Cuando estaban en esa situación, absortos en la contemplación Divina y sumergidos en esa suprema felicidad, un inmenso incendio se produjo en la selva y la terrible devastación alcanzó ese lugar consumiéndolos a ellos también.

Vidura tenía un gran deseo de abandonar su cuerpo en el lugar sagrado del Prabasakshetra y a causa de esto escapó del fuego. Lleno de regocijo por la inmensa fortuna de la pareja de ancianos, continuó su peregrinación y llegó al lugar que había escogido como escenario de su partida para deshacerse de su cuerpo, el cual estaba compuesto de los cinco elementos y por lo tanto era material y temporal.

EL ASCENSO DE KRISHNA

Dharmaraja, sufriendo aún la pena de la partida de sus tíos Dritarashtra y Gandari, tuvo otro golpe de insoportable dolor que se le clavaba como agujas bajo las uñas. Hacia cualquier lugar que miraba empezó a encontrar malos augurios para su reino. Se dio cuenta que en muchos actos alrededor de él había tintes de falsedad, crueldad e injusticia. Encontraba esto a cada paso y esto confundía su mente. Como resultado, empezó a posesionarse de él una angustia inexplicable. Su cara palideció de aprehensión y se notaban en él los signos de la constante agitación y ansiedad. Al observar esto. Bhima, Nakula y Sahadeva empezaron a contagiarse de esta agitación, por lo que se acercaron a su hermano mayor y le expresaron sus deseos de saber las razones de su extraña tristeza. Se posaron ante Yudishtira con las palmas de las manos juntas y le preguntaron: °¡Señor y maestro! Día tras día observamos tu semblante cada vez más sombrío, pareces estar sumido en una preocupación muy profunda y te hundes más y más cada hora que pasa. Te has debilitado tanto que no puedes pararte firmemente. Si alguno de nosotros te ha causado algún dolor, por favor, dínoslo; cuidaremos mucho de no volverlo a repetir, te pedimos por favor que nos perdones. Si todo esto es debido a alguna otra cosa, sólo tienes que decírnoslo y nosotros lo corregiremos aun al costo de nuestra propia vida para restaurar la paz de tu mente. No es correcto dejarte llevar por el sufrimiento teniendo a héroes obedientes y de tal fama como nosotros. Corregiremos a quien sea, no importa cuán grande

o poderoso pudiera ser. Sólo tienes que informarnos lo que sucede y decirnos lo que debemos hacer".

Dharmaraja les contestó: "¿Qué puedo decirles, queridos hermanos? Veo cosas nefastas por todos lados. Desde las casas de los ciudadanos ordinarios hasta la de los ermitaños, sabios y ascetas, donde quiera que pongo mi vista sólo veo cosas de mal agüero, nefastas, siniestras, la negación del gozo. Argumentaba dentro de mí que esto era sólo el resultado de mi imaginación torcida y traté lo mejor que pude de infundirme confianza y valor. No me gusta dar rienda suelta a mis temores, pero en esta ocasión no tuve éxito; al recordar esas escenas, mis temores se volvieron aun más intensos.

"Para agravar mi tristeza, yo mismo presencié escenas que son contrarias a los códigos establecidos por la moral y la rectitud (Dharma). Estos sucesos no sólo han llegado a mí, también las cortes de justicia del reino han recibido peticiones y quejas mostrando injusticias, errores, iniquidades y malas acciones, lo cual me preocupa profundamente. Vi algunas situaciones que son aun peores. Ayer en la tarde, cuando regresaba de un recorrido por la ciudad, ¡vi a una vaca negándose a alimentar a su ternera recién nacida! Esto es muy extraño y contrario a la naturaleza. Vi también a algunas mujeres en el mercado vagando cínicamente. Esperaba que al verme correrían hacia sus casas, pero no, no sucedió así. No tuvieron ningún respeto por la autoridad, se comportaron como si yo no existiera y continuaron hablando sin ningún recato con los lugareños. Presencié todo eso con mis propios ojos. Luego simplemente continué mi camino lejos de ese horrible lugar. Muy cerca de la residencia real, cuando estaba a punto de entrar, ¡me di cuenta de un brahmín que vendía leche y yogurt! Vi a la gente que salía de su casa y cerraba las puertas con trozos de hierro para que no pudieran ser abiertas (evidentemente se refería a los candados, que eran objetos totalmente extraños en el reino de Yudishtira, donde nadie temía a los ladrones). Mi mente está consternada por estas trágicas transformaciones".

"Traté de olvidar este tipo de incidentes y empecé a celebrar los rituales de la tarde, el sagrado rito del ofrecimiento de las oblaciones al fuego sagrado y... ¿saben qué sucedió? ¡El fuego no pudo ser encendido a pesar de todos mis esfuerzos! ¡Oh, qué calamidad fue esto! Mis temores de que esos sucesos presagiaban alguna gran catástrofe se afirmaron también por otros incidentes. Ellos confirmaron mis premoniciones a cada minuto. Me encuentro muy débil para superarlos. Creo que la Era de Kali (La Era del Mal) ha empezado ya o está a punto de comenzar. Porque, ¿de qué otra forma podemos explicar hechos como éste? Una mujer se peleó con su esposo, discutió y pidió ante la corte que debería permitírsele ir con sus padres y abandonar a su esposo. ¿Cómo podría encarar yo tal petición en la corte, para que se le permitiera disolver su matrimonio e irse a casa de sus padres, abandonando a su consorte? ¡Una petición de tal naturaleza fue

admitida ayer en la corte de justicia! ¿Cómo puedo ignorar cosas tan abominables? Pero; ¿para qué ir tan lejos con este tipo de sucesos? Ayer los caballos del establo real empezaron a llorar, ¿los escucharon? Los criados nos informaron que estaban derramando lágrimas copiosamente. Sahadeva trató de averiguar las causas de su profundo sufrimiento, pero no pudo descubrir nada porque estaba impactado por la sorpresa y la consternación. Estos son indicios de una destrucción indiscriminada, no de un peligro menor o de un pequeño mal". Dharmaraja puso su barbilla sobre la parte superior de su brazo y descansó un momento ensimismado en sus pensamientos.

Bhima no dio lugar a la desesperación, se rió con un tono de burla y comentó: "Los incidentes y sucesos que nos mencionas pueden haber sucedido, no lo niego, pero, ¿cómo pueden éstos traernos un desastre? ¿Por qué tenemos que abandonar todas las esperanzas? Todas estas anormalidades pueden ser corregidas con medidas administrativas y su reforzamiento. Es realmente sorprendente que estés preocupado por estas pequeñeces, que pueden ser arregladas por nosotros. ¿O lo que temes es el inicio de otra guerra inminente? Tal vez estás angustiado por las acciones violentas que puedan producirse si se revive la guerra. Esto es imposible, porque nuestros enemigos han sido exterminados junto con sus parientes y aliados, sólo nosotros cinco sobrevivimos y podemos buscar amigos o enemigos únicamente entre nosotros mismos. La rivalidad no podría brotar entre nosotros ni en sueños. Entonces, ¿por qué tu ansiedad? No puedo entender por qué estás abatido. La gente se reirá de ti cuando ve que tomas estas pequeñeces tan a pecho y pierdes tu paz mental". Bhima dijo esto y cambiando su poderosa maza de la mano derecha a la izquierda, se rió con una carcajada que era mitad burla. Dharmaraja respondió así: "Tengo la misma inteligencia y razonamiento que tú tienes para estas cosas. No tengo un ápice de miedo de que los enemigos puedan vencernos, ¿no derrotamos a notables guerreros como Bishma, Drona y otros que por sí solos y con una sola flecha podían destruir los tres mundos? ¿Qué puede hacer un enemigo contra nosotros? ¿Y qué podría inquietarnos después de que hemos soportado aun las peores calamidades con fortaleza? ¿Cómo podría surgir ninguna diferencia entre nosotros ahora, si permanecimos tan firmes en los días de desaliento?

"Tal vez ustedes sospechan que estoy asustado porque algo pudiera pasarme a mí en lo personal. No, nunca estaría agitado por ninguna cosa que pudiera sucederme, porque este cuerpo es una burbuja sobre las aguas, está compuesto por los cinco elementos que esperan ser disueltos en sus componentes. La disolución debe ocurrir algún día, está destinado a caer, a descomponerse, a reducirse a cenizas o a todo; no pongo atención a su destino final. Mi única preocupación es acerca de un asunto en particular y debo revelárselo a ustedes, sin ninguna intención de encubrir la seriedad que encierra.

Escuchen; han pasado más o menos siete meses desde que nuestro hermano Arjuna partió hacia Dwaraka y a pesar de esto, no hemos tenido ninguna noticia acerca del estado y salud del Señor de Dwaraka. Tampoco ha enviado algún mensajero, o cuando menos un recado en donde nos avise si llegó a Dwaraka. Por supuesto que no estoy preocupado en lo más mínimo acerca de si Arjuna llegó o no llegó a Dwaraka. Sé bien que ningún enemigo puede enfrentársele. Más aun, si algo desfavorable le hubiera sucedido, con seguridad Sri Krishna nos habría enviado algún mensaje, no hay duda de esto; es por ello que confío en que no hay razón para estar preocupado por él. Pero debo confesarles que lo que me tiene preocupado es el Señor mismo. A cada minuto que pasa mi ansiedad crece. Mi corazón está sufriendo una angustia insoportable. Estoy agobiado por el temor de que él haya abandonado este mundo y haya retornado a su morada permanente. ¿Qué razón de mayor peso puede existir para estar afligido?"

"Si esta calamidad ha sucedido realmente, no continuaré reinando en estas tierras, afligido por la desaparición del Maestro. Porque para nosotros, los Pandavas, Vasudeva representa nuestros cinco aires vitales juntos; cuando El se vaya, no seremos sino cadáveres desprovistos de vitalidad. Si el Señor estuviera sobre la tierra, esas señales ominosas no se atreverían a revelarse. La injusticia e iniquidad sólo pueden actuar libremente cuando El está ausente. No tengo duda acerca de esto. Mi conciencia al respecto es clara, algo me dice que esto es verdad".

Cuando Dharmaraja dijo esto, los hermanos cayeron en un profundo abatimiento, perdiendo todo indicio de ánimo. Bhima fue el primero en recuperarse lo suficiente para hablar, se infundió ánimos y a pesar de que el ambiente de tristeza lo sofocaba, dijo: "No puedes deducir toda esa terrible calamidad y empezar a imaginarte una catástrofe sólo porque Arjuna no ha regresado o porque no hemos tenido noticias de él. Debe haber alguna otra razón del silencio de Arjuna; quizá el propio Krishna pudo haber olvidado informarnos. Esperemos y busquemos la respuesta más adelante, no nos dejemos llevar por las fantasías que puede tejer una mente nerviosa. No permitamos que la disfrace con la vestimenta de la verdad. Me siento obligado a decir esto porque el nerviosismo en uno mismo es siempre capaz de modelar dichos temores".

Sin embargo, Dharmaraja no tenía ánimos para aceptar esas razones y le respondió: "No importa lo que digas; por muy agudos que sean tus argumentos, siento que mi interpretación es correcta. ¿O de qué otra forma podría surgir en mi mente una idea de tal naturaleza? Mi hombro izquierdo ha empezado a temblar, vean. Es un signo que confirma mis temores de que esto ya ha sucedido realmente. Ustedes saben que es un mal augurio cuando a un hombre le tiembla el hombro izquierdo o a una mujer el derecho. Actualmente ha estado sucediendo en mi cuerpo, lo cual es una mala señal. No solamente ha empezado a

vibrar mi hombro sino todo mi ser, mi cuerpo entero, mi mente y mi inteligencia también tiemblan ahora. Mis ojos se oscurecen lentamente y estoy rápidamente perdiendo la vista. Veo al mundo como un huérfano que ha sido desprovisto de su guardián y Señor. He perdido la facultad de oír, mis piernas flaquean irremediablemente. Mis miembros se han petrificado, no tienen vida. ¿Qué mayor prueba necesitan para estar seguros de que el Señor se ha ido? Créanme, queridos hermanos, aunque no lo acepten, los hechos no cambiarán. La tierra está temblando bajo nuestros pies. ¿No escuchan los lúgubres ruidos que emite el agonizante corazón de la tierra? Los estanques y lagos se estremecen y forman oleaje. El cielo, el aire, el fuego, las aguas y la tierra están lamentándose de su suerte y destino, pues han perdido a su Maestro. ¿Cuántas evidencias más necesitan para convencerse? En unos días más vendrán las noticias de que en alguna parte de nuestro reino han caído lluvias de sangre".

Al escuchar estas palabras, torrentes de lágrimas surcaban las mejillas de Nakula y Sahadeva. A pesar de que se erguían ante su hermano, sus corazones estaban destrozados por el dolor y no pudieron permanecer de pie porque sus piernas flaqueaban.

EL MISTERIO DE KRISHNA

Bhima hizo todos los esfuerzos para reunir un poco de valor y dijo: "Hermano, permíteme partir inmediatamente hacia Dwaraka; regresaré pronto trayéndote información completa de lo que está sucediendo, para aliviar tus temores". En los instantes en que Bhima suplicaba arrodillado que se le permitiera partir, el sol se estaba ocultando y las lámparas colocadas por doquier empezaron a emitir su débil luz.

En ese mismo instante, un guardia entró intempestivamente por la puerta principal, avisando que Arjuna había llegado y se aproximaba a las habitaciones reales. Todos se levantaron como si hubieran recobrado la vida repentinamente y se apresuraron a encontrarse con Arjuna, ansiosos de tener noticias de Dwaraka. Por fin entró Arjuna, con un semblante deprimido y abatido, desprovisto de todo indicio de alegría, y sin mirar a los ojos de sus hermanos se arrojó a los pies de Dharmaraja.

Dharmaraja se dio cuenta de que estos indicios confirmaban sus temores y se llenó de ansiedad por saber más al respecto. Le preguntó por la salud y estado de sus amigos y familiares en Dwaraka. Arjuna no pudo siquiera levantar o girar su cabeza. Los hermanos Pandavas vieron sobre los pies de Dharmaraja escurrirse las lágrimas derramadas por Arjuna y se quedaron paralizados por la impresión. Dharmaraja perdió el control de su mente. Trató de levantar a Arjuna, lo sacudió por los hombros, y gritó desesperado en su oído: °¡Hermano! ¿Qué ha sucedido? ¿Qué ha pasado, qué ha pasado? ¿Qué le ha sucedido a los

Yadavas? Cuéntame de ellos. Nuestros corazones están a punto de deshacerse. Líbranos de esta terrible angustia". A pesar de esto, Arjuna no pudo contestar. No pudo siquiera pronunciar una sola palabra. Dharmaraja, sin embargo, continuó haciéndole un caudal de preguntas, interrogándolo acerca del estado de los Yadavas y de los demás, mencionándolos por sus nombres y preguntando por cada uno de ellos en particular. Arjuna no reaccionó a toda esta desesperada lluvia de preguntas, no mostró ninguna señal, tampoco levantó su cara para ver a su hermano.

"No nos digas nada de los demás, pero al menos deberías comunicarnos lo que te encomendó Krishna (Vasudeva). ¿Cuál es su mensaje para nosotros? Dinos". Dharmaraja le suplicaba así y Arjuna no pudo contenerse más; la pena que había soportado durante tanto tiempo se desbordó como un enorme torrente. "¡Ya no tenemos al Señor, quedamos huérfanos, no pudimos mantenerlo con nosotros, ya no tenemos suerte!" A1 terminar de decir esto, sollozando cayó de cara en el suelo Sahadeva, que comprendió toda la situación y sus consecuencias, cerró todas las puertas que conducían al salón y se empeñó en tratar de suavizar la aflicción de sus hermanos.

"¡Oh Dios! Teníamos que estar vivos para oír esto, ¡qué destino! ¡Oh destino! ¿Cómo pudiste tratar al mundo tan cruelmente?" Los hermanos se lamentaban al unísono: "Señor, ¿por qué abandonaste de esta forma a los Pandavas? ¿Por qué esta ruptura de Tu compañía? Hemos vivido tanto para oír estas noticias. Esto debe ser el resultado de la acumulación de pecados durante muchas generaciones". Ellos mismos se cuestionaban y se contestaban. Cada uno de ellos estaba sumido en su desesperación y en su dolor. Después el salón se llenó de un sombrío silencio.

Fue Dharmaraja quien se recobró primero; secándose las lágrimas que inundaban sus ojos, le preguntó a Arjuna en tono patético: "¿Tienes noticias del estado de sus padres, de Nanda y Yashoda y de los otros Yadavas? Cuéntanos acerca de ellos. Deben estar destrozados por el dolor de la separación de su Señor. Si nosotros estamos reducidos a esta irremediable situación; ¿qué podemos decir de ellos? Deben estar hundidos en una profundísima desesperación. ¿Cómo pueden permanecer en sus cuerpos y respirar aún? ¿Por qué pensar en cada individuo? La ciudad completa de Dwaraka debe estar sumida en un inconsolable mar de dolor".

Dharmaraja sollozaba con gran pena conforme se imaginaba cada una de esas escenas. Al verlo en estas condiciones, Arjuna le dijo: "Hermano, la gente de Dwaraka es mucho más afortunada que nosotros; nosotros somos los desafortunados. Somos los únicos seres endurecidos que han soportado el choque de las noticias de la partida de Vasudeva de este mundo. El resto dejó esta tierra aun antes de las noticias de su final en este mundo".

Al oír esto Dharmaraja exclamó: "¡Hari, Hari, oh Dios! ¿Qué es lo que estás diciendo ahora? ¿Qué es esta catástrofe? No entiendo nada... ¿Se levantó el mar y se tragó a Dwaraka? ¿O alguna horda de bárbaros salvajes invadió la ciudad y masacró a los habitantes? ¡Arjuna! Dinos qué sucedió, pon fin a nuestras terribles conjeturas que producen en nosotros escenas horripilantes". Dharmaraja tomó la mano de Arjuna y levantó su cara en un intento de hacerlo responder a sus preguntas.

Arjuna dijo: "No, ningún mar se enfureció y engulló a Dwaraka, ningún líder condujo sus ejércitos contra la ciudad. La maldad y la vileza empezó a crecer salvajemente entre los Yadavas y ellos mismos excitaron su discordia y antagonismo a tal grado que se masacraron los unos a los otros con sus propias armas". Dharmaraja le preguntó: "Arjuna, debió existir alguna fuerza avasalladora que empujó a los viejos y jóvenes del clan de los Yadavas a sacrificarse entre ellos mismos en un holocausto. Ningún efecto puede suceder sin alguna causa, ¿no es cierto?", y se quedó callado esperando oír los detalles de lo que realmente los había inducido a la matanza.

Arjuna hizo una pausa para sobreponerse a la angustia que empezaba a surgir en él y después empezó la narración de los hechos. Los otros tres hermanos se acercaron y escucharon la trágica historia.

"Aprendí aquel día que el hecho más pequeño no puede suceder sin la voluntad de Vasudeva. Estoy convencido totalmente de eso; El es el que sostiene los hilos que mueven las marionetas y los hace jugar sus papeles; sin embargo, El mismo se sienta entre los espectadores y pretende no estar consciente de la dirección, la historia o el guión. Los caracteres y personajes no pueden desviarse un ápice de sus mandatos. Su voluntad guía y determina cada movimiento y gesto. A través del desarrollo de la obra, los cambiantes hechos y emociones del escenario afectan los corazones de aquellos que presencian este drama, pero esto no afecta el corazón de El. El decide lo que una persona debe decir o hacer. El induce en ellos las palabra y actuación adecuadas. También agregan su respectiva cuota a este destino las consecuencias del karma producido y heredado por cada nacimiento individual en sus vidas anteriores. Ustedes saben bien que los Yadavas, que eran también nuestros propios amigos y parientes, eran personas espirituales, llenas de devoción hacia Dios. Tal vez en alguna ocasión algún asceta invocó una maldición sobre ellos, o quizá algún día cometieron un terrible pecado, porque, ¿de qué otra forma podemos explicar este repentino giro de la fortuna en su historia, esta inesperada tragedia?"

"Realizaron una suntuosa ceremonia ritual en Prabasakshetra durante siete días completos. Este ritual fue celebrado con una magnificencia y estilo sin precedentes; la ofrenda de despedida en el fuego sagrado fue ejecutada con verdadera grandeza védica, contando con la presencia del Señor Krishna en persona. Los participantes y sacerdotes efectuaron más tarde el baño ceremonial en aguas sagradas. Después los brahmines recibieron su parte de las ofrendas del ritual y

se distribuyeron también entre los Yadavas. Todo se llevó a cabo en una atmósfera de perfecta calma, contento y júbilo. Cerca del mediodía se sirvió la comida a los brahmines y después los Yadavas se sentaron en largas líneas para compartir el banquete. Durante la fiesta, algunos de los Yadavas tomaron mucho vino y perdieron el control a tal grado que confundieron a sus propios compañeros con enemigos y empezaron las discusiones, las cuales degeneraron en violentas peleas de terrible fuerza. Esto debe haber estado en los planes de Dios, porque a pesar de todo lo vil y salvaje que pudiera ser un hombre, él no mataría con sus propias manos a sus hijos y padres. ¡Oh, qué terrible fue eso! En el caos generalizado que se produjo y dentro de una desenfrenada orgía de ciego odio, los hijos mataron a los padres, los padres a los hijos, los hermanos mataron a sus hermanos, los yernos asesinaron a sus suegros y los suegros a sus yernos, hasta que en un momento no quedó nadie vivo". En este punto, Arjuna no pudo continuar, se reclinó en la pared y con las palmas de sus manos apretando su cara, rompió en sollozos llenos de dolor y sufrimiento.

Dharmaraja escuchó toda la narración con angustia y estupor. Puso su mano en la espalda de Arjuna y le dijo: "¿Qué es esto que estás diciendo? Es una historia inverosímil; sólo porque sé que tu lengua jamás diría mentiras es que estoy forzado a tener confianza en que todo esto es cierto, o ¿cómo podríamos imaginarnos un cambio tan repentino de carácter y una masacre tan relampagueante? Nunca y en ninguna parte había visto u oído de una camaradería mutua de tal intensidad y tan notable como entre el linaje de los Yadavas. Además ellos no se desviaban en los más mínimo del sendero que Krishna les había señalado. No se desviaron de él, ni aun en las ocasiones más desesperadas y dificiles. ¿Cómo podrían personas así olvidarse de todos los cánones del buen comportamiento en la presencia del propio Krishna y matarse a golpes entre sí? Esto es realmente extraño; un cambio de esta naturaleza en los acontecimientos viene solamente cuando el fin del mundo se acerca".

"Bueno, Arjuna, ¿no pudo Krishna contener la pelea y aconsejarles evitarla? ¿Hizo algún intento de traer un poco de conciliación entre las facciones y enviarlos a sus hogares? Krishna es el más grande maestro en las artes de la guerra y la paz, ¿no es cierto? Lo que más me sorprende en este espeluznante relato de destrucción, es que El no tratara de detener esta tragedia".

Dharmaraja se hundió en el abatimiento, se sentó con la cabeza descansando sobre su puño cerrado y la mano colocada sobre su rodilla; sobre sus mejillas las lágrimas fluían ininterrumpidamente. Arjuna trató de pronunciar algunas palabras de consuelo: "¡Maharaja! tú estás consciente de la gloria y la gracia de Krishna, sin embargo, das cabida a las dudas y me preguntas si El hizo esto o lo otro, ¿qué puedo decir en respuesta? Los Yadavas tuvieron el mismo destino que nuestro propio linaje. ¿No eran acaso los Kauravas nuestros primos hermanos?

En ambos lados teníamos parientes de buena voluntad y este mismo Shyamasundara estuvo en medio de nosotros; sin embargo, tuvimos que pasar la batalla del Kurukshetra. ¿No podemos darnos cuenta de que esta guerra no habría sucedido si El no lo hubiera deseado? No se habrían perdido los cuatro millones de guerreros que murieron en el campo de batalla, ¿no es cierto? ¿Alguna vez deseamos reinar sobre esta tierra después de aniquilarlos a todos ellos? Nada puede suceder sin sus mandatos. Nadie puede interferir su voluntad o actuar en contra de sus órdenes. Este mundo es el escenario en el cual cada uno actúa el papel que El le ha asignado; en el cual todos marchan orgullosamente durante el tiempo otorgado por El y en el cual cada uno tiene que obedecer sus instrucciones sin fallas ni omisiones. Nosotros podríamos pensar orgullosamente que hemos hecho esto o aquello por nosotros mismos, pero la verdad es que todo sucede de acuerdo con su voluntad".

Cuando Arjuna terminó, Dharmaraja dijo en voz alta: "¡Arjuna! Muchos motivos nos arrastraron a la guerra del Mahabharata. Hicimos nuestros mejores esfuerzos a través de la diplomacia y de medios pacíficos para retomar nuestro reino, nuestro rango y lo que legítimamente nos pertenecía. Soportamos pacientemente muchos insultos y humillaciones, tuvimos que vagar en la jungla exiliados. Con la ayuda de la gracia Divina escapamos a muchos planes para asesinarnos. Trataron de quemarnos y envenenarnos, produjeron actos ignominiosos sobre nuestra reina en público, trataron de destrozar nuestros corazones por medio de maltratos constantes. En conclusión, en todos los lugares siempre hay tres razones para la batalla final: riqueza, dominio y mujeres. Pero en el caso de los Yadavas no existían estas causas como para producir combate mortal entre ellos. Parece que el destino fuera la única causa de fuerza mayor de este desastre. Los Yadavas vivían en la plenitud, no les faltaban granos u oro. ¿Y sus esposas? Ellas eran modelos de virtud, fe y devoción. Nunca se desviaron de los deseos y mandatos de sus esposos, en ningún momento incurrieron en insultos o molestias para sus esposos, ¿cómo pudo entonces surgir en sus mentes tan repentinamente la división y la sangrienta disputa fratricida? Arjuna contestó: "¡Querido hermano! Vemos las circunstancias exteriores, los procesos resultantes en el hecho final y en nuestra ignorancia creemos que este conjunto de causas produjo tales efectos. Nosotros adivinamos la naturaleza de las emociones y sentimientos de acuerdo con lo que podemos apreciar en los acontecimientos. Pero las circunstancias, sucesos, emociones y sentimientos son simplemente `instrumentos' en sus manos, que sirven para los propósitos de su voluntad. Cuando el momento llega, El los utiliza para su plan y trae la guerra que El ha deseado. El es la encarnación del tiempo; ha venido como el maestro del tiempo y después de hacer llegar el punto culminante del plan, termina el drama. Aquello que trae el nacimiento también ocasiona la muerte. El

encuentra la razón para ambos en el mismo grado. ¿Buscamos nosotros la razón de por qué hay nacimiento? Entonces, ¿por qué tratar de conocer el porqué de la muerte? Esto sucede, esto es suficiente; buscar su razón es una ocupación inútil. El hace que los seres engendren otros seres, El provoca que los seres acaben con otros seres. Los cuerpos nacen y mueren. No sucede ninguna otra cosa más importante al nacer o morir. Esto nos fue enseñado con frecuencia por Vasudeva. Entonces, ¿por qué debemos dudar o desviarnos del firme ánimo que El siempre buscó otorgarnos? Ustedes podrán decir que esto no es justo, que aquel que es la causa de nuestro nacimiento debería ser quien termine nuestra vida. Entre el nacimiento y la muerte el hombre también tiene alguna capacidad para ganar mérito y demérito, y esto tiene alguna influencia en el curso de los hechos. Dentro de estos límites, el Señor juega con la vida y la muerte".

"El nacimiento y la muerte son dos grandes arrecifes entre los cuales fluye el río de la vida. La fuerza de la fe del Alma es el puente que cruza el abismo. A quienes han desarrollado esa fuerza y fe, las crecientes no los perturban. Con la Energía del Alma como soporte de seguridad pueden enfrentarse valerosamente a todos los peligros y alcanzar la otra orilla. ¡Oh rey! Todo esto no es sino la gran obra de marionetas del Maestro Director. Los Yadavas ahora, al igual que los Kauravas ayer, no tenían individualidad propia, no tiene sentido culpar a unos o a otros. ¿Puede este cuerpo material, compuesto de los cinco elementos, tierra, agua, fuego, aire y éter, moverse o actuar sin sus deseos? No, esto es su diversión. El causa el nacimiento de alguien a través de otro y produce que alguien muera a través de otro. O, ¿de qué otra manera se puede explicar el hecho de que una serpiente ponga huevos, los caliente hasta que salgan sus crías y después se coma a sus propios descendientes recién nacidos? Aun en este caso, la serpiente se come solamente a aquellos cuyo término ha llegado a su fin, es decir, no a todas las crías. El pez que vive en el agua cae en las redes cuando ha llegado su fin; el pez pequeño es devorado por peces mayores y éstos a su vez son devorados por peces aún más grandes; ésta es la ley. La serpiente se come a las ranas y el pavo real engulle a la serpiente. Así es el juego. ¿Quién puede sondear las razones de esto? La verdad es que cada incidente es la decisión de este Balagopala (otro nombre de Krishna: otro guardíán del ganado)".

"No podemos comprender el misterio de su juego. Hemos fallado en entenderlo, no tiene sentido ahora preocuparnos de nuestra falta. Con esa forma humana que nos engañaba, él se movía entre nosotros, se mezcló con nosotros, creció entre nosotros, se comportó como si fuera nuestro pariente y benefactor, como nuestro amigo y guía, y nos preservó de muchas calamidades que intentaron destruirnos. El derramó su divina compasión sobre nosotros y en forma notablemente simple nos resolvió los más difíciles problemas que desafiaban toda solución. Durante todo este tiempo que El estuvo cerca de nosotros y

pudimos quererlo fuimos atrapados por el orgullo porque teníamos Su gracia; no tratamos de llenarnos con esa suprema alegría para sumergirnos profundamente en el flujo de Su gracia. Solamente buscamos de El las victorias externas y los beneficios temporales, ignoramos el vasto tesoro con el cual pudimos haber llenado nuestros corazones. Nunca contemplamos su verdadera Realidad".

"El nos protegió como si nosotros cinco hubiéramos sido sus cinco aires vitales (Panchaprana). Vino directamente para ayudarnos y nos condujo en cada una de nuestra obligaciones, y a pesar de lo pequeñas que eran, El las realizó para nosotros. Hermanos, ¿qué más podría yo decir? Podremos nacer muchas veces, pero nunca tendremos de nuevo un amigo y pariente de tal naturaleza. Yo he recibido de El un amor más intenso que el de una madre, un amor que ninguna madre puede brindar".

"En muchas ocasiones soportó las cartas de los Pandavas como si fueran suyas. Para librarnos de molestias acostumbraba tomar medidas en minutos y aplicarlas hasta tener éxito. Nosotros, los Pandavas, hemos sobrevivido en este mundo actual debido al regalo de Su gracia. ¿Para qué repetir miles de cosas por separado? Cada gota de sangre que fluye por estas venas no es sino un fragmento de su amor, cada hueso y cartílago es una pieza de su misericordia. Incapaces de comprender este secreto, nos envanecimos de esto, alardeando `Yo obtuve esto' y 'Yo logré esto'. Ahora se ha vuelto evidente que sin El no somos sino bolsas de piel".

"Por supuesto que el destino de todos los hombres es el mismo. Olvidan que el Omnisciente, Todogobernante, Todopoderoso, juega con ellos como marionetas; suponen que ellos son realmente los hacedores y los que disfrutan, y, al igual que yo, están hundidos en la ignorancia de la verdad fundamental. Si nosotros que somos héroes y guerreros de gran fama estamos en esta triste situación, ¿qué podemos decir de la gente ordinaria que no tiene oportunidad de despertar este Conocimiento? Por esta razón, la triste experiencia que tuve en mi camino de regreso es la prueba directa".

Después de expresarse en esta forma, Arjuna se dejó caer sobre la silla que estaba detrás de él, pues ya no podía soportar la separación de su guía y el soporte de su vida: Krishna.

EL SUFRIMIENTO DE LOS PANDAVAS

Dharmaraja estaba absorto en la meditación, recordando los consejos, la ayuda, la gracia, el amor y la simpatía que habían obtenido

del Señor Krishna; repentinamente levantó su cabeza y exclamó: "¡Arjuna! ¿Qué cosas dices? ¿Qué calamidad te ocurrió en el camino? ¡Cuéntanos todos los detalles, querido hermano!" Mientras le hacía estas preguntas Dharmaraja levantó suavemente la barbilla de Arjuna. Este lo miró a los ojos y le dijo:

"Hermano, todas mis habilidades y destrezas se han ido con el Señor Krishna. Ahora ya no poseo ningún poder, ni soy capaz de ninguna otra proeza, soy el más débil de los débiles, estoy verdaderamente sin vida. Escucha, hermano, este ser tan desafortunado no tuvo la oportunidad de estar con el Señor Vasudeva cuando partió a su morada, pese a que estaba en esos momentos en Dwaraka. ¡No hice los suficientes méritos para obtener esa fortuna! No pude tener la gracia de ver a nuestro Divino Padre antes de que partiera. Más tarde Daruka, el auriga del Señor, me dio el mensaje que El le había dado para mí cuando se fue. El escribió este mensaje con su propia mano".

Al decir esto, sacó de los pliegues de su ropa una carta, la cual consideraba más preciada que su propia vida, pues provenía de Krishna y estaba escrita por la propia mano del Señor. Puso la carta en manos de Dharmaraja, quien la recibió reverentemente con ansiedad y prisa: después la apretó contra sus ojos llenos de lágrimas. Trató de descifrar la escritura a través de la cortina de lágrimas pero no tuvo éxito. Después empezó a leer: "Arjuna, ésta es una orden mía; llévala a cabo sin demora alguna, plenamente y hasta su fin. Ejecuta esta tarea con valor y prestancia." Luego de esta frase, Krishna detalló la tarea en las siguientes palabras: "He terminado la misión para la cual he venido, ya no estaré más en este mundo, con este cuerpo. Me voy. En siete días a partir de hoy Dwaraka se hundirá en el mar, el océano se tragará todo excepto la casa que yo ocupaba. Es por esto que debes llevar a la ciudad de Indraprasta a las reinas y otras mujeres sobrevivientes, junto con los bebés, niños inválidos y ancianos. Estoy partiendo y por eso pongo en tus manos toda la responsabilidad de las mujeres y los demás Yadavas supervivientes. Cuida de ellos como si fueran tu propia vida; condúcelos a Indraprasta y protégelos del peligro". La posdata decía: "Así escribió Gopala (Krishna; Dios) al partir hacia su morada". Dharmaraja terminó de leer y se percató de que Bhima, Arjuna, Nakula y Sahadeva lloraban copiosas lágrimas, sentados inmóviles como rocas, ajenos a cualquier otra cosa. Arjuna dijo: "Hermano, no tenía deseos de vivir por un solo instante más sin el Señor entre nosotros y decidí ahogarme en el mar que se tragaría a Dwaraka; hubiera querido rajar mi cabeza con este arco y morir. Sin embargo, esta orden me forzó a desistir; el mandato de El, que es el ordenador del universo, me ató a esta tierra. No tuve tiempo de idear un plan de acción, todo tuvo que ser hecho rápidamente".

"Celebré los últimos ritos que tienen que brindársele a los muertos, de acuerdo con los Shastras. Con la gran angustia de que el

mar pudiera tragarse a Dwaraka antes de que pudieran ser evacuados las mujeres, niños y ancianos, los apresuré para que saliéramos hacia Indraprasta, tal como lo había ordenado Krishna. Abandonamos Dwaraka contra nuestra voluntad. Logramos llegar a los límites de Panchananda (Punjab) con los corazones plenos de pesadumbre por la ausencia de Krishna, pero tenía la urgencia de seguir adelante por la necesidad de obedecer la Divina orden y de acuerdo con ella llevar a cuestas la carga de esa gente. Un día, cuando el sol estaba ocultándose, un río crecido nos impedía el paso y a esas horas de la tarde no nos atrevimos a cruzarlo. Decidí que acampáramos a la orilla del río durante la noche. Reunimos las joyas y objetos de valor de todas las mujeres y las pusimos en un lugar seguro; las reinas descendieron de los palanquines y las doncellas se recostaron para descansar. Me aproximé al río para los rituales de la tarde caminando triste y pesadamente por la tristeza de la separación de Krishna. Mientras tanto, una densa oscuridad invadía el lugar y pronto escuchamos los salvajes gritos de guerra de los bárbaros, que provenían de los oscuros alrededores. Escudriñé en la noche y me di cuenta de que una horda de nómadas habitantes de la selva se abalanzaban hacia nosotros, armados con palos, lanzas y cuchillos. Aquellos bárbaros pusieron sus manos sobre las joyas y otros valores y después empezaron a arrastrar a las mujeres y las ataron de pies y manos. Les grité y los amenacé con las más terribles consecuencias: "¿Por qué quieren caer como polillas en el fuego? les preguntaba . ¿Por qué quieren encontrar la muerte como el pez que ansía el gusano del anzuelo?" También les dije: "No se precipiten hacia la muerte en este vano intento de obtener un bo

tín". Y les advertí: "Me imagino que no saben quién soy yo. ¿No han oído hablar del temible arquero Arjuna, hijo de Pandu, que venció y derrotó a los conquistadores de los tres mundos, Drona, Bhishma y Karna? Puedo enviar al reino de la muerte a todo el conjunto completo de ustedes con el solo sonido de la cuerda de este arco, mi incomparable Gandiva. Huyan antes de que encuentren su destrucción, o si no, alimenten con sus vidas a este hambriento arco". A pesar de esto, continuaron sus nefastas acciones sin descanso, su cruel ataque no disminuyó; cayeron sobre nuestro campamento y se atrevieron a atacarme incluso a mí. Me alisté a la pelea y dispuse flechas divinas para enfrentarme a ellos; pero ¡oh Dios! sucedió una cosa terrible, no puedo explicar cómo o por qué de todos los mantras sagrados con los cuales se llena de potencia un arma, no pude recordar uno solo. Olvidé el proceso de la invocación y revocación. Estaba indefenso. Ante mis propios ojos, las bandas de ladrones arrastraron a las reinas, doncellas y otras mujeres, quienes gritaban en agonía, llamándome por mi nombre: "iArjuna, sálvanos, rescátanos. ¿No nos oyes? ¿Por qué estás sordo a nuestros lamentos? ¿Nos estás dando a estos bandidos? Si hubiéramos sabido que éste sería nuestro destino, mejor hubiésemos muerto en el mar con nuestra querida ciudad de Dwaraka". Oí todo esto

con una terrible angustia; lo vi todo. Las mujeres, niños, ancianos e inválidos gritaban y huían en todas direcciones. Igual que un león al que le hubieran sacado los dientes y cortado las garras, no pude atacar a esos rufianes. No pude siquiera tensar mi arco. Los ataqué con las flechas en mi puño. Muy pronto éstas se terminaron también. Mi corazón ardía de ira y vergüenza. Me disgusté por mi propia debilidad. Me sentía como si estuviera muerto. Todos mis esfuerzos fueron en vano. La gran aljaba de flechas interminables, tan ampliamente bendecida, me falló después de que partió Vasudeva. Mi poder y habilidades partieron con Krishna cuando El se fue de aquí. ¿O de qué otra forma pudo ocurrir este infortunio y que mi ser fuera un indefenso testigo de este rapto de mujeres y niños que había dejado bajo mi cuidado? Por un lado estaba torturado por la separación de Krishna y, por el otro, por el dolor de no poder cumplir con sus órdenes. Como el viento que aviva el fuego, esta calamidad agregó más combustible a la angustia de mi corazón. Cuando presencié el destino de esas fieras salvajes, mi corazón se redujo a cenizas. ¿Oh, Señor Krishna! ¿fue para esto que nos rescataste de los peligros del pasado, para inflijirnos este drástico castigo?"

Arjuna lloraba y golpeaba su cabeza contra la pared por la desesperación; el salón estaba lleno de pesadumbre, todos se estremecían por el sufrimiento. La roca más dura se hubiera ablandado de compasión. De los ojos de Bhima fluían ríos de lágrimas calientes. Dharmaraja estaba horrorizado de verlo llorar así. Se acercó a él y le habló amorosa y suavemente a fin de consolarlo. Bhima se recuperó después de algunos momentos, se arrojó a los pies de Dharmaraja y le dijo: "¡Hermano! No quiero vivir un momento más, déjame ir. Iré al bosque y con el nombre de Krishna en mis labios me prenderé fuego para llegar al origen. Este mundo sin Krishna es el infierno para mí". Después secó sus lágrimas con un pañuelo que sostenía entre sus manos.

Sahadeva, que había estado en silencio por largo tiempo, se aproximó a Bhima y le dijo: "Cálmate, no te perturbes; ¿recuerdas la contestación que Krishna le dio a Dritarashtra aquel día en el salón de asambleas, cuando él fue a negociar alguna forma de paz entre nosotros?"

LOS ALBORES DE LA ERA DE KALI

"Cuando Krishna estaba en la corte de Dritarashtra, Duryodana, Dusasana y otros le preguntaron por qué tenía El que interceder en las disputas familiares de los Kauravas y Pandavas y favorecer a una parte más que a la otra, como si los Pandavas fueran más cercanos a El que los Kauravas. ¿Qué les contestó el Señor? Recuerden su respuesta ahora, visualicen en sus mentes aquella escena. Caminando de un lado a otro, como un león joven, dijo con voz rugiente: '¿Qué es lo que dicen ustedes? ¿Que si son los Kauravas tan cercanos a mí como lo son los Pandavas? ¡No! Ellos no podrán nunca estar al mismo nivel. Escuchen, les voy a decir el parentesco que me une a los Pandavas. En este cuerpo mío, Dharmaraja es como si fuera la cabeza, Arjuna los hombros y brazos, Bhima el tronco y Nakula y Sahadeva las piernas. Para un cuerpo constituido de esta forma, Krishna es el corazón. Los miembros actúan con la fuerza del corazón, sin él, ellos son algo inerte, sin vida'. ¿Qué significa esta declaración para nosotros? Quiere decir que nosotros, los Pandavas, caminaremos sin vida, puesto que el 'corazón' ha dejado de funcionar. Estamos destinados a encontrar la disolución. El Señor que es la encarnación del tiempo nos está empujando para que

nos fundamos en El. Debemos estar listos para contestar a su llamado. Esta es la prueba irrefutable de que la Era de Kali ha llegado. El día que Krishna abandonó este mundo las puertas de Dwapara se cerraron y los pórticos de Kali se abrieron. ¿O de qué otra manera podrían rondar por doquier estas malignas fuerzas y mentes malvadas sin control alguno? Arjuna nunca se olvidó de las fórmulas rituales para cada flecha que enviaba su arco ni aun en los momentos más violentos y encarnizados de la batalla; ¿cómo pudo entonces olvidarlas en la más terrible crisis del ataque de los bárbaros a los niños y mujeres? Verdaderamente que el espíritu de la Era de Kali ha causado esta terrible desgracia."

Nakula también se unió a esta afirmación y les dijo: "¡Hermanos! El cielo de Oriente indica que se aproxima el amanecer. Informemos a las reinas y a nuestra amada madre de estos sucesos; decidamos inmediatamente cuál será nuestro siguiente paso a seguir. El cuerpo no se desintegra inmediatamente después del último suspiro, ¿no es cierto? Si bien es cierto que la vida se fue en el momento en que Krishna partió, los miembros pueden estar calientes por un poco más de tiempo. Nosotros debemos alcanzar la presencia de Krishna ahora o mañana. No desperdiciemos tiempo en preocupaciones y angustias. Pensemos mejor cuál será el camino a seguir y preparémonos para el viaje". Todos estuvieron de acuerdo con la sugerencia, la cual estaba llena de sabio desapego.

Había un poco de preocupación acerca de cómo podrían afectar estas noticias a Draupadi, Subadra y a la anciana madre; sin embargo, ignoraron esa ansiedad y decidieron comunicarles lo sucedido. Porque cuando el Señor se ha ido, ¿por qué preocuparse por lo que pudiera pasarle a cualquier otra persona? Los hermanos decidieron que el mayor de ellos, Dharmaraja, debería ir con su madre, pues pensaban que esto era lo más adecuado.

El tiempo consume la alegría mucho más rápido que la pena. Cuando un hombre está alegre el tiempo pasa velozmente, cuando está apesadumbrado el tiempo se mueve lentamente. El dolor es pesado como una cordillera, es como el diluvio final. A pesar de que la capital de Dharmaraja era Indraprasta, el trono ancestral estaba todavía en Hastinapura, porque este lugar había perdido sus glorias, cuando la batalla del Mahabharata aniquiló a los príncipes de la línea real y a todos los descendientes de edad avanzada. Por esta razón Dharmaraja pasaba algunos meses en Indraprasta y el resto dei año en Hastinapura. Ignorando esto, Arjuna fue a Indraprasta y encontró que Dharmaraja no estaba ahí. Dejó en ese lugar a las pocas mujeres de Dwaraka que pudo salvar de las hordas bárbaras y fue a Hastinapura. Iba con él un solitario Yadava, (descendiente del clan Yadu en el cual nació Krishna), un nieto de Krishna llamado Vajra, el único sobreviviente entre la población masculina de Dwaraka. El pobre Vajra no podía mostrar su cara a los demás; estaba tan avergonzado de sí mismo por haber

sobrevivido, se sentía tan miserable por la muerte del resto de sus compatriotas que se escondía en un cuarto oscuro y permanecía todo el tiempo silencioso, triste y solo.

Poco después del arribo de Arjuna, la reina madre Kunti Devi se enteró por su doncella de que éste había llegado y permaneció en vigilia la noche entera, esperando que Arjuna entrara a su recámara y le contara las noticias de Dwaraka. Ella dejó las lámparas prendidas, se negó a dormir, se levantó por la alegría de que Arjuna había llegado. Cada vez que oía el más ligero ruido de pasos, pronunciaba las palabras: "¡Oh hijo, estoy muy feliz de que hayas venido! ¿Qué noticias me tienes?" Al no recibir respuesta alguna, llamaba a su doncella por su nombre y exclamaba: "¿Qué significa todo esto? Me habías dicho que Arjuna había llegado de Dwaraka, ¿no es cierto? ¿Por qué no ha venido todavía? Debes estar equivocada, tal vez viste a alguien llegar y lo confundiste con Arjuna. Si hubiera llegado ya, con toda seguridad ya habría venido a verme inmediatamente". Así pasó Kunti la noche en vela entre la expectación y la decepción.

Llegó la mañana y todo el mundo estaba muy ocupado en sus propias tareas. Mientras tanto, la mente de Kunti había pasado a través de muchos cuestionamientos. ¿Cuál era la razón por la que Arjuna no había ido a verla? ¿Habría llegado realmente? ¿Habría sido detenido por algún problema político urgente que tuvo que discutir con sus hermanos durante las breves horas de la noche? ¿O estaría tan cansado por el viaje que decidió ver a su madre al día siguiente, en lugar de esa misma noche? ¿Habría surgido algún problema en Dwaraka, por lo que Krishna lo envió para que consultara a Dharmaraja urgentemente y le llevara sus opiniones y soluciones? ¿Se habrá olvidado de sus deberes para con su madre en la confusión de estos problemas? Finalmente se consoló diciéndose: "De seguro vendrá cuando amanezca". Se levantó cuando la oscuridad todavía envolvía a la tierra; se bañó, se puso ropas nuevas y se preparó a recibir a su hijo. En esos instantes surgió otra duda que agitó su mente. Cada noche, todos sus hijos invariablemente venían a su presencia y uno tras otro se postraban a sus pies, pidiendo permiso para ir a dormir y buscando sus bendiciones. Y se preguntaba por qué ninguno de ellos había venido esa noche. Esto empeoró su ansiedad. Después envió a sus doncellas a los apartamientos de Draupadi y Subadra y se enteró que ninguno de los hermanos había compartido la cena siquiera. Kunti se hundió más profundamente en su ansiedad.

Cuando su mente estaba atormentada por esta angustia, una vieja sirvienta llegó y le informó que Dharmaraja se acercaba a sus habitaciones en compañía de Arjuna. Kunti se agitó por el temor de lo que pudieran decirle y por la alegría que ella esperaba tener al ver nuevamente a Arjuna después de una prolongada ausencia y la impaciencia por escuchar noticias de los Yadavas. Esto produjo una

amalgama de expectación. Estaba temblando pues era incapaz de controlarse.

Dharmaraja entró, se postró a sus pies y permaneció en silencio. Arjuna no pudo ponerse de pie por un largo tiempo. Fue Kunti quien le dirigió palabras de consuelo. "¡Pobre muchacho! ¿Cómo hiciste para estar tan lejos de mí por tanto tiempo?" Ella lo acariciaba amorosamente; sin embargo, antes de expresar palabras de bendición o preguntas acerca de su bienestar y salud, le preguntó: "¡Arjuna! Escuché que llegaste anoche, ¿es cierto? ¿Por qué no viniste a verme durante la noche? ¿Cómo puede dormir una madre que sabe que su hijo ha regresado después de una larga ausencia, sin antes verlo? Bueno, estoy contenta de que por fin ahora, al amanecer, hayas venido. ¡Cuéntame las buenas nuevas! ¿Están bien tu suegro, tu suegra y tus abuelos? Mi hermano Vasudeva está muy viejo ya, ¿cómo está? ¿Camina aún, o está postrado en cama como yo? ¿Lo atienden enfermeras como a mí, dependiendo de los demás para todo?" Al hablar sostenía la mano de Arjuna y sus ojos estaban fijos en su cara. De improviso le preguntó: "¿Qué es esto que veo, hijo mío? ¿Por qué te has tornado tan sombrío? ¿Por qué están tus ojos tan rojos e hinchados? ¡Ya entiendo! Dwaraka está tan lejos; se nota en ti la huella del largo trayecto en la jungla, el polvo y el sol te han afectado, el agotamiento del viaje está marcado en tu rostro, descansa. Cuéntame lo que mi Shyamasundara (el bello Creador de piel oscura), mi Krishna, te ha encomendado que me digas. ¿Cuándo viene aquí de nuevo? ¿O no tiene deseos de verme? ¿Dijo algo? Por supuesto El es Vasudeva, El puede ver todo desde cualquier lugar en donde esté. ¿Cuándo lo veré de nuevo? ¿Estará todavía esta fruta madura en el árbol cuando El venga?" Se hizo muchas preguntas y otras tantas veces ella misma se contestó. No dejó tiempo de que Arjuna ni Dharmaraja pudieran decir lo que querían. De los ojos de Arjuna fluyeron las lágrimas sin ninguna inhibición. Kunti observó este extraño fenómeno. Acercó más aun hacia ella a Arjuna y lo hizo poner su cabeza en su hombro. "¡Hijo! ¡Arjuna! ¿Qué ha sucedido? ¡Dime! Nunca había visto lágrimas en tus ojos. ¿Encontró Gopala alguna falta en mí?" Estaba atormentada por la angustia, sin embargo, hacía su mejor esfuerzo tratando de consolar a su hijo.

En ese preciso instante, Dharmaraja escondió su cara entre sus manos y con voz ronca dijo entre sollozos: °¡Madre! ¿Hablas todavía de Vasudeva? Hace diez días que nos abandonó. Se fue a su propia morada. Todos los Yadavas han muerto". Cuándo todavía él hablaba de esta forma, Kunti abrió mucho sus ojos preguntando: "¿Qué? Mi Gopala... mi Nandananda (nombre afectuoso de Krishna)... el tesoro de mi corazón... ¿ha enviudado a la tierra? ¡Oh, Krishna, Krishna!" Y como si lo buscara a El, en ese preciso instante, ella murió.

LA CORONACION DE PARIKSHIT

Kunti Devi siguió el mismo sendero que Shyamasundara. Lo que había quedado era su cuerpo sin vida. Arjuna lloró fuertemente: "Hermano, ¿qué puedo decir? ¡Hemos perdido a nuestra madre!" Dharmaraja, que había permanecido ahí, fue sacudido duramente por este golpe, caminó hacia el cuerpo y quedó petrificado al ver la pálida faz de la reina. Las doncellas que estaban cerca de la puerta escucharon las palabras de Arjuna y se asomaron a la recámara. El cuerpo de Kunti Devi yacía en el suelo; Arjuna tenía su cabeza en su regazo y la miraba fijamente a la cara con los ojos llenos de lágrimas. Las doncellas del palacio corrieron la noticia de una a otra, pues se habían percatado de que la reina madre había partido sin posibilidad de regreso y lloraban a viva voz a causa de esta desgracia que desgarraba sus corazones. Momentos después, las noticias llegaron hasta las habitaciones de las reinas. En pocos segundos, las oleadas de tristeza se difundieron por todo Hastinapura. Las reinas estaban abrumadas por el dolor y se estremecían golpeando su pecho por la angustia. En un interminable flujo de tristeza, los residentes del palacio se precipitaron dentro de la recámara. Bhima, Nakula, Sahadeva y los ministros estaban abatidos por el dolor.

El aire estaba impregnado de una agonía indescriptible. Nadie podía creer que Kunti Devi, quien unos minutos antes estaba tan entusiasmada esperando a su hijo Arjuna para oír las noticias que traía de Dwaraka, podía haber fallecido tan repentinamente. Aquellos que llegaban y veían la escena se quedaban mudos e inmóviles. Los lamentos de las doncellas, los sollozos de las reinas y el pesar de los hijos ablandaba el corazón más duro.

Dharmaraja consolaba a todos y les infundía ánimo. Les decía que no dieran cabida a la angustia. El ya no derramaba lágrimas, se movía por todos lados con gran valor, dirigiendo a todos palabras que les infundieran fortaleza mental. Esto hizo que todos se maravillaran de su autocontrol. Los ministros se acercaron a él y :dijeron: "¡Oh rey! Tu naturaleza inalterable nos llena de admiración. 1 ú reverenciabas a tu madre y la tratabas como al propio aliento de tu vida. ¡Cómo es que tu corazón ha tomado su muerte tan serenamente". Dharmaraja sonrió ante sus preguntas y ansiedad y les dijo: "Señores ministros, estoy lleno de envidia al pensar en su muerte. Ella es verdaderamente más afortunada. La tierra liberó su vida. Tan pronto como supo la noticia de que Krishna se había ido hacia su celestial morada, ella partió inmediatamente hacia esa morada, porque no podía soportar el dolor de separarse de El.

"Nosotros somos muy desafortunados. Estuvimos tan cerca de El, tuvimos tanta Bienaventuranza (Ananda) de El, supimos ya de su partida, pero, ¡aún estamos vivos! ¿Tenemos en realidad la devoción que tanto proclamamos? Si así fuera hubiéramos dejado el cuerpo como ella cuando nos enteramos de esa pérdida ¡Ay de nosotros! No somos sino cargas sobre la tierra, todos nuestros años de vida son un desperdicio".

Cuando los ciudadanos y los demás habitantes supieron que Kunti Devi había muerto tan pronto como supo las noticias de que Krishna había dejado el mundo, lloraron y se lamentaron aun más fuerte, pues el dolor de la pérdida de Krishna fue mucho más grande que el dolor de la muerte de la reina madre. Muchos se comportaban como si hubieran enloquecido repentinamente, otros golpeaban sus cabezas contra las paredes de su casa, todos se sentían miserables y desolados. Era como si se vertiera petróleo sobre el fuego. En la confusión de la insoportable angustia producida por la doble pérdida, Dharmaraja era la única alma en calma. El consolaba a las reinas, hablaba suavemente tratando de convencer a cada uno de que no tenía sentido lamentarse de la pérdida de la madre o de la partida del Señor. Cada uno tenía su propio fin de acuerdo con un plan predeterminado. "Ahora sólo nos queda cumplir con nuestro destino a través de los pasos apropiados", dijo él.

Dharmaraja llamó a Arjuna para que se acercara a él y le dijo: "¡Arjuna, querido hermano! No perdamos más tiempo. Los rituales funerales de nuestra madre tienen que empezar inmediatamente; debemos coronar emperador a Parikshit, tenemos que abandonar Hastinapura esta misma noche; cada momento me parece una eternidad". Dharmaraja estaba lleno de un desapego extremo, pero Arjuna estaba provisto de una renunciación aun mayor. Levantó la cabeza de su madre de su regazo y la posó en el suelo, después les ordenó a Nakula y Sahadeva que hicieran los preparativos para la coronación de Parikshit. Dio instrucciones a los demás ministros y

oficiales para que se llevaran a cabo los arreglos que se tenían que hacer en vista de la decisión del rey y los príncipes. Estaba en verdad muy ocupado y activo. Bhima se apresuraba con los arreglos de los funerales de su madre.

Los ministros, ciudadanos, sacerdotes y gurús estaban llenos de asombro, admiración y tristeza a causa de los extraños sucesos y acontecimientos en el palacio. Todos estaban hundidos en la aflicción y la desesperación; sin embargo, tenían que guardarla para ellos mismos. También estaban influidos por una fuerte oleada de desapego. Impactados, con admiración, exclamaron: "¡Ah, su tío y tía paternos dejaron el palacio repentinamente; las noticias de la partida de Krishna han caído como un rayo en las cabezas aún afectadas por esa tribulación; después, casi inmediatamente la madre falleció, su cuerpo fue movido del lugar en donde cayó y Dharmaraja está planeando renunciar a todo, poder, riquezas, posición, autoridad, y retirarse después a la selva con todos sus hermanos. ¡Solamente estos Pandavas pueden tener tal valor, firmeza y renunciación! ¡Nadie más es capaz de tal valentía!"

En pocos minutos se celebraron los ritos funerarios. Después se le pidió a los brahmines que entraran; Dharmaraja decidió hacer la ceremonia de coronación en forma muy sencilla. Los gobernadores subordinados y los reyes tributarios no fueron invitados, tampoco se pudo invitar a los ciudadanos y habitantes de Indraprasta.

Por supuesto que una coronación en la dinastía de Bharata, (la tierra con apego al Señor) en la que se sienta al monarca en el sagrado trono de leones de ese linaje, era usualmente un gran acontecimiento. La fecha tenía que ser fijada con meses de anticipación. El momento auspicioso se escogía meticulosamente y con gran cuidado, después seguían preparaciones muy complicadas en forma espléndida y majestuosa. Pero ahora, en cuestión de minutos, todo estaba listo con cualquier material que estuviera disponible y con quien estuviera cerca o a la mano. Se le dio el baño ceremonial a Parikshit, se le puso la corona de joyas y los ministros junto con los brahmines lo condujeron hacia el trono. Después fue sentado en el trono real, mientras Dharmaraja con sus propias manos le colocaba la corona incrustada de diamantes. Todos en el salón real sollozaban de aflicción. La autoridad imperial que debería ser asumida en medio de jubilosas aclamaciones de la gente se le imponía ahora al niño acompañada de sollozos y lamentos.

Parikshit, el recién coronado emperador, estaba llorando, pues el propio Dharmaraja, quien lo había coronado, no podía contener sus lágrimas a pesar de sus esfuerzos. Los corazones de los espectadores estaban destrozados por una aflicción agobiante. ¿Quién puede ir contra la fuerza del destino? El destino ejecuta cada acto en el tiempo, en el lugar y de la manera en que tiene que ser ejecutado. El hombre está indefenso, no es nada ante él.

Parikshit era un niño virtuoso, de buena casta, observaba la tristeza que reflejaban todas las caras, había notado todos los incidentes y acontecimientos en el palacio; se sentó en el trono, pues sentía que no debía transgredir las órdenes de sus mayores; sin embargo, de improviso se lanzó a los pies de Dharmaraja y le imploró patéticamente: "Mi señor, cualquier cosa que desees yo la honraré y la obedeceré. Pero por favor, no me abandonen ni me dejen solo". Continuó llorando y suplicándole sin dejar de asirse a sus pies. Todos los que veían la dramática escena lloraban; aun el más duro no pudo sino llorar. Todo era terrible, impregnado del más atroz sufrimiento.

El niño se arrojó a los pies de su abuelo Arjuna y clamó lastimeramente: "Abuelito, ¿cómo puedes alejarte de aquí con toda la tranquilidad de tu corazón después de dejar toda esta pesada carga del imperio sobre mi cabeza? Yo soy un niño que no sabe nada. Soy muy tonto, soy ignorante, no tengo estudios, soy incompetente. Esto no es justo, no es propio que dejes en mi cabeza el imperio que ha estado bajo el cuidado de una gran línea de héroes, estadistas, guerreros, sabios, y se retiren a la selva. Dejen a alguien que pueda llevar esta responsabilidad; llévenme también con ustedes a la selva", le suplicaba.

LA PARTIDA DE LOS PANDAVAS

Era una escena conmovedora; Parikshit, el pequeño niño con la corona en su cabeza, con gran sufrimiento se aproximó a su abuelo y a los demás y aferrándose a sus pies les imploraba que lo dejaran acompañarlos a la selva; que él gustosamente comería raíces y frutas, que se sometería a los ceremoniales sagrados y que sería feliz. "Por favor, confíen el reino a algún regente virtuoso y permitan que vaya con ustedes, así podría yo servirles y hacer mi vida más llevadera", les imploraba.

Aquellos que estaban en el salón alrededor de él estaban conmovidos hasta las lágrimas al ver su angustia de ser abandonado. Aun las rocas se hubieran ablandado de compasión al oír sus desesperados ruegos.

Dharmaraja pudo heroicamente reprimir sus emociones; levantó al niño y lo sentó en sus piernas, vertió sobre sus oídos palabras de consuelo y ánimo. "Querido niño, no dejes que tu mente se debilite, tú eres un niño nacido en la dinastía de Bharata. ¿Pueden nacer ovejas en la dinastía de los leones? Tu padre, tu madre y tus abuelos han sido gente de gran valor, intrépidos campeones de la verdad y que hicieron sus nombres famosos en todo el mundo. Por lo tanto, no es propio que tú llores así. Además, estos brahmines son tus abuelos, tus padres. Toma sus consejos y reina sobre estas tierras en forma justa. Alcanza la grandeza y gloria de tu nombre. Deja de lamentarte por nosotros".

Pero el niño era adorablemente tenaz y a pesar de todos los consejos de sus mayores para persuadirlo se quejaba así: "Abuelito, yo soy demasiado joven para convencerlos con mis peticiones, yo lo sé. Pero escuchen, perdí a mi padre aun antes de nacer, ustedes me criaron con el afecto y cuidados que mi padre pudo haber vertido sobre mí si viviera. Y ahora, cuando amo el cantar, jugar y vagar por ahí con mis compañeros, ustedes colocan sobre mi cabeza este gran imperio. ¿Puede ser esto justo? ¿Está bien esto? En lugar de dejarme hundido en el sufrimiento, deberían cortar mi cabeza con sus espadas. ¡Ay Dios! ¿Qué daño les he hecho para que me castiguen en esta forma? ¿No podían haberme desollado en la matriz de mi madre el día en que mi padre murió? ¿Fue mi cuerpo muerto, resucitado, solamente para que ustedes pudieran causarme este tormento?" Parikshit continuó lamentándose de su destino durante largo tiempo con gran excitación.

Arjuna no pudo soportar un momento más. Le tapó la boca al niño con la palma de su mano, lo acarició con dulce afecto, apretó sus labios contra la cabeza del niño y le habló así: "Hijo, sería una

desgracia terrible para el clan Kshatriya que tú te comportaras como un cobarde. Nosotros también perdimos a nuestro padre, también crecimos y fuimos criados bajo el cuidado de monjes y ascetas y finalmente fuimos capaces de ganarnos el afecto de nuestro tío. Después de salvar formidables obstáculos, establecimos nuestra soberanía sobre este reino. Quien nos cuidó, nos guió y dirigió nuestros pasos también será en verdad tu guardián y guía. No te desanimes, sigue los consejos que los ministros y brahmines te darán por algunos años. Más tarde tú serás capaz de resolver los problemas del imperio por ti mismo".

Parikshit no podía ser convencido y dijo: "Abuelo, ahora estás renunciando al trono y al reino y dejándolo sobre mis hombros. Bueno, quédate conmigo por algunos años más, enséñame el arte y principios del gobierno y entonces podrás partir. Yo estaba feliz, libre, jugueteando y merodeando por ahí sin ninguna preocupación, porque tenía la confianza de que tenía abuelos que me protegían, aunque había perdido a mi padre. Y ahora, si ustedes me dejan, ¿cuál será mi suerte? Ustedes eran el centro de todas mis esperanzas, el soporte en el cual yo confiaba. Y ahora ustedes me están hundiendo repentinamente en la desesperación al abandonarme". El niño lloraba fuertemente, sembrando compasión en los corazones de los que veían y escuchaban y rodaba por el suelo sosteniendo los pies de sus mayores.

Arjuna lo levantó con ambas manos y lo abrazó. Lo mantuvo sobre sus hombros y lo acarició, limpiándole los hilillos de aperladas lágrimas que rodaban por sus mejillas. El tampoco pudo contener sus propias lágrimas. Después se volvió hacia los brahmines que permanecían a su alrededor y que observaban todo esto, preguntándoles por qué permanecían sólo como mudos testigos silenciosos y no intentaban consolar al niño.

Verdaderamente agobiados por el sufrimiento como para pensar en animar a Parikshit, le contestaron: "Las agudas palabras que este niño ha pronunciado nos están hiriendo como flechas, su angustia nos petrifica. ¿Qué podemos decirle? ¿Cómo podemos nosotros consolarlo? ¿Qué puede infundirle ánimos en estos momentos?" Ellos mismos estaban abrumados con su dolor.

Kripacharya, el maestro de la familia, finalmente tuvo éxito en su esfuerzo por reprimir su pena. Se limpió las lágrimas con la orilla de su vestimenta y le habló a Arjuna de la siguiente manera: "¿Qué quieres que le digamos a este niño? No nos sentimos como para decirle cosa alguna. Estamos aturdidos por la impresión. Este día estás renunciando al imperio que ganaste después de una victoria por la cual fluyeron ríos de sangre, por la cual millones perdieron sus vidas, a la cual te opusiste durante muchos años. Tú no has reinado sobre él por mil años, no, ni siquiera por un par de siglos o siquiera setenta años. ¿Quién puede predecir lo que espera en la matriz del tiempo? Por supuesto que las acciones de los grandes tienen algún significado interior. Perdónanos,

ustedes son nuestros señores, ustedes lo saben mejor". Kripacharya permaneció con la cabeza inclinada porque estaba agobiado por la pena.

Dharmaraja se adelantó unos pasos y le expresó al preceptor lo siguiente: "Cada uno de mis actos estuvo de acuerdo con los mandatos de Krishna, tú lo sabes. He dedicado todas mis acciones a él. Actué mi papel tal como él lo dictó. No deseo ni retengo individualidad alguna. Todos mis deberes y obligaciones se han esfumado con la partida del Señor. ¿De qué sirve ahora la supervivencia de Dharmaraja solo? No puedo continuar en esta tierra ni siquiera por un minuto más, pues Kali ya ha venido a influir. El deber de ustedes ahora es proteger a este niño, guiándolo y entrenándolo de tal forma que pueda estar seguro en el trono. Conserven la adherencia al Dharma (los dictados de Dios), continúen con las tradiciones de la dinastía, mantengan el honor y el buen nombre de nuestro linaje. Amen a este niño y críenlo como a su propio hijo". Al terminar de decir esto, colocó las manos de Parikshit sobre las de Kripacharya. Todos los que estaban presentes ahí, incluyendo a Dharmaraja y el preceptor, derramaban lágrimas.

En pocos minutos, Vajra fue llamado para que entrara y se le informó que desde ese mismo día, el emperador de Bharat era Parikshit; por lo tanto, Vajra le rindió el homenaje apropiado al emperador del continente. Los brahmines y ministros también le rindieron los honores a su nuevo rey con las debidas ceremonias. Después, Dharmaraja sostuvo las manos de Parikshit y colocándolas sobre las de Vajra, declaró: "Este es Vajra, el Señor de los Yadavas, ahora yo lo instalo a él como rey de Matura y del Estado de Surasena". Colocó después una corona de oro e incrustada de diamantes en la cabeza de Vajra y los exhortó así: "Sean mutuamente hermanos, inseparables aliados en la paz y en la guerra, inseparables en la amistad". Llamó a Vajra a su lado y le aconsejó tratar a Parikshit como a su propio tío paterno y le aconsejó a Parikshit reverenciar a Vajra como si venerara al propio Aniruda. También les dijo a ambos que tendrían que asegurar la continuidad del Dharma incólume y considerar el bienestar de sus súbditos como el propio aliento de sus vidas.

Entonces los hermanos Pandavas vertieron auspiciosos granos de arroz sobre las cabezas de Vajra y Parikshit. Los sacerdotes y brahmines recitaron los mantras apropiados. Las trompetas vibraron y los tambores redoblaron. Con lágrimas en los ojos, Vajra y Parikshit se postraron ante Dharmaraja y los demás Pandavas. Los hermanos no podían ver la cara de los dos queridos y encantadores niños, pues estaban agobiados por la separación. Sólo les dieron un rápido abrazo y les dijeron una sola palabra de amorosa despedida; después enfilaron hacia el horizonte del más allá, sin nada más puesto que las ropas que llevaban.

Al presenciar esto, los parientes, amigos cercanos, ciudadanos, reinas y otras personas en la corte, los cortesanos y las doncellas

empezaron a lamentarse lastimeramente. Los habitantes de la ciudad se lanzaron al suelo al paso de su monarca, tratando de aferrarse a sus pies. Les imploraban en forma conmovedora que se quedaran y también les pidieron llevarlos con ellos; algunos no hicieron caso de las objeciones y corrieron junto a la caravana real. A pesar de todo los Pandavas nunca dieron marcha atrás ni pronunciaron una sola palabra; sus oídos estaban cerrados a las súplicas. Sus mentes estaban en Krishna; de ahí en adelante caminaron solamente como hombres cegados por una fanática resolución, sin poner atención en nadie ni ver a nadie.

Draupadi con sus doncellas vino corriendo detrás de ellos llamando a cada uno de sus señores por sus nombres. Parikshit también los persiguió a través de las calles, pero fue detenido y llevado por los ministros, quienes trataron de apaciguarlo, aunque ellos mismos estaban también muy afectados. Pero los Pandavas caminaron sin preocuparse de nadie, sin responder siquiera a quienes los seguían, sin detenerse ni permitir que los siguieran aquellos que deseaban unirse a ellos. Cientos de hombres y mujeres tuvieron que detenerse cuando se sintieron demasiado fatigados, y abatidos por la pena regresaron a la capital. Otros que fueron más fuertes continuaron la persecución. Las mujeres de la corte, desacostumbradas al sol y los vientos, se agotaron pronto y se desmayaron en el camino. Lamentándose de los terribles acontecimientos, las doncellas les brindaron ayuda. Algunos se aventuraron a llegar a la selva, pero tuvieron que regresar pronto, después de encontrarse con los horrores del salvaje lugar. Cuando se levantaban remolinos de polvo, muchos ciudadanos colocaban este polvo respetuosamente sobre sus frentes, tomándolo como polvo de los pies de Dharmaraja. De esta forma, pasando sobre arbustos y cardos, los hermanos pronto se perdieron de vista. ¿Qué podía hacer la gente? Regresó a Hastinapura con la pesadumbre de una insoportable aflicción.

Los Pandavas se aferraron a su voto de Mahaprastanam, que es el juramento en el que se requería no comer ni beber nada durante el camino; no debían descansar, tenían que caminar en línea recta en dirección al Norte hasta caer muertos. Este fue el voto que observaron con firmeza y determinación.

EL REINO DEL EMPERADOR PARIKSHIT

Los Pandavas continuaron caminando a lo largo de su sendero con los ojos fijos hacia adelante, esperando el momento en que sus cuerpos se derrumbaran a causa de la fatiga extrema y que la muerte terminara con sus vidas sobre la tierra. La emoción de sus corazones estaba plenamente centrada en los juegos y travesuras y en la gracia y la gloria de Krishna. No tenían lugar para cualquier otra emoción o pensamiento. Draupadi, su reina, caminó dificultosamente sola a lo largo de una considerable distancia, pero se debilitó tanto que no pudo continuar y a pesar de sus súplicas sus señores no regresaron por ella. Entonces comprendió, gracias a su gran devoción y elevada inteligencia, que ellos estaban comprometidos en un terrible e ineludible juramento. Decidió que los lazos que la habían unido a ellos durante tanto tiempo se habían disuelto y que tenía que enfrentarse a su fin. Se desmayó y cayó dando su último suspiro con la mente fija en Krishna.

Los Pandavas también caminaron en su inquebrantable voto y encontraron uno a uno su fin; en el momento y en el lugar preciso cada uno abandonó su cuerpo. Sus cuerpos se convirtieron en polvo, pero sus almas se fundieron en Krishna y obtuvieron la inmortalidad disolviéndose en la esencia inmortal de Krishna.

Desde el trono imperial de Bharat, Parikshit reinó sobre sus dominios adhiriéndose a los principios de justicia y moralidad, fomentando amorosamente el desarrollo de sus súbditos y protegiéndolos del peligro con cuidado y afecto paternales.

Cualquiera que fuera la tarea él ponía sus manos sobre ella. Parikshit no daba un paso sin traer a su mente a Krishna y a sus abuelos para orarles pidiendo coronar sus actos con el éxito. Durante sus oraciones de la mañana y la tarde les pedía que lo dirigieran a lo largo del sendero correcto de la virtud. Sentía que era el corazón de sus gentes y que ellos eran como su cuerpo.

En toda la extensión de su imperio, hasta el propio viento tenía el temor de mover algún objeto por miedo a que se le culpara de robo. No existía el menor indicio de ladrones. Tampoco había una traza de injusticia, inmoralidad o mala voluntad. A causa de esto su reino alcanzó una gran fama. Al menor indicio de algún mal, Parikshit lo suprimía por medio de terribles castigos. Estableció además medidas preventivas que decididamente cortaban esas manifestaciones. Debido a que el Dharma se fomentaba de esta manera, con amor y respeto, incluso la naturaleza era noble: las lluvias llegaban a tiempo, las cosechas crecían enormes y ricas, los graneros estaban repletos, la gente estaba contenta, feliz y libre de temores.

Cuando Parikshit estaba en el trono y gobernaba el imperio con gran cuidado, los ministros y los maestros espirituales que eran los guías de la dinastía se reunieron y decidieron que deberían acercarse al rey y proponerle que debería entrar al estado de casado tomando una

compañera como esposa. Después pusieron a su consideración esta petición. Cuando lograron su consentimiento, le solicitaron a su tío materno Utara, de la familia real de Virata, la mano de su hija. Los brahmines que fueron enviados a Virata regresaron con las buenas noticias de que Utara estaba feliz por esta proposición. Los sacerdotes fijaron una fecha y hora propicios y llegado el momento establecido se celebraron las bodas de Parikshit e Iravati, la hija de Utara, con gran suntuosidad y esplendor.

La reina Iravati era una gran joya entre las mujeres virtuosas (Sadvimani). Estaba dotada de un firme amor por la verdad y se dedicaba en cuerpo y alma a su esposo. En el momento en que escuchaba que alguien en el imperio tenía alguna pena, se condolía mucho por esto, como si la pena fuera de ella misma. Solía reunirse con las mujeres de la capital y así se enteraba en forma directa de sus aspiraciones y logros. Les daba consuelo o ánimos, promovía también el crecimiento de las virtudes entre ellas, enseñándoles con su propio ejemplo. Estableció instituciones para promover y proteger el buen carácter. Permitía que mujeres de todos los niveles se acercaran a ella, pues carecía de un falso orgullo. Trataba a todos con respeto, era un ángel de fortaleza y caridad. Todos la alababan como la diosa Anapurna (la que otorga el sustento) nacida en forma humana.

Durante el reinado de Parikshit y su reina, los hombres y mujeres vivían felices y en paz, sin preocuparse por sus necesidades. Parikshit también organizó la celebración de muchos rituales y ceremonias védicas para la prosperidad de la humanidad. Organizó rituales de adoración en templos y hogares de Dios en sus múltiples Formas e innumerables Nombres. A través de estos medios y otros, se implantó la fe en Dios y el Amor en los corazones de sus ciudadanos. Fortaleció las medidas para asegurar la paz y la armonía entre los monjes y ascetas que vivían como ermitaños en las selvas. Protegía sus silenciosos retiros en contra de las bestias y hombres. Los exhortaba a descubrir y comprobar por sí mismos las leyes del autocontrol y él mismo supervisaba las medidas tomadas para asegurar su protección y bienestar.

De esta forma, Parikshit e Iravata reinaron sobre su imperio tal como lshwara y Parvati reinan sobre el universo: con amor y cuidados paternales. En poco tiempo se esparcieron entre las mujeres las noticias de que la reina estaba en camino de aumentar la familia real, las cuales se confirmaron después. Los súbditos hacían oraciones a Dios en sus casas y en templos públicos para que bendijera a la reina con un hijo que estuviera dotado con todas las virtudes y la fuerza de carácter que lo hiciera un firme e inmutable adepto del Dharma (el modo de vida superior) y que además tuviera una larga vida. En esos tiempos los ciudadanos amaban tanto a sus reyes que renunciaban a sus propias alegrías con tal de complacerlos. El rey también cuidaba de ellos como si fueran sus propios ojos.

Parikshit vio y escuchó el entusiasmo de sus súbditos por las auspiciosas perspectivas del advenimiento de un niño que continuara la dinastía. Derramó lágrimas de alegría cuando se dio cuenta de cuán profundamente estaba ligada esa gente a él. Sintió que ese afecto era la herencia de sus abuelos y el regalo de la gracia del señor Krishna.

Parikshit no se desvió de su resolución de servir a los mejores intereses de su pueblo, renunció a sus propios gustos y aversiones en pro de esta gran tarea. Veía a su gente como a sus propios niños. Los lazos que unían tan íntimamente al rey con sus súbditos y la amorosa relación entre ellos eran verdaderamente de un elevado nivel sagrado. Debido a esto, sus ciudadanos solían decir que preferían su reino en vez del cielo mismo.

A su debido tiempo, en una fecha auspiciosa su hijo nació y toda la región se llenó de alegría indescriptible. Estadistas, santos, sabios y ascetas enviaron sus bendiciones y buenos deseos al rey. Expresaron también que una nueva luz había empezado a iluminar el reino. Los astrólogos consultaron sus libros y calculando la suerte del niño a través de éstos anunciaron que el niño extendería la gloria de la dinastía trayendo fama adicional a la fama de su padre y que ganaría el amor y estimación de sus gentes.

Parikshit invitó a su palacio al preceptor de la familia y consultó también a los brahmines y sacerdotes con el fin de fijar una fecha para la ceremonia del otorgamiento del nombre al niño. Durante un festival ritual minuciosamente organizado se le dio el nombre de Janamejaya, en la forma acostumbrada. Por sugerencia de Kripacharya, el decano de los brahmines consejeros del rey, se dieron preciados regalos a los brahmines que estuvieron presentes. Se regalaron grandes cantidades de vacas con ornamentos de oro en los cuernos y en las patas. Todos fueron alimentados en forma espléndida por varios días hasta el fin de la festividad. Cuando Dharmaraja decidió su viaje póstumo, le confió a Kripacharya el trono y al pequeño niño, y como un verdadero tutor, Kripa había aconsejado y entrenado al rey niño en las artes del manejo del Estado. Conforme creció, esta dependencia se volvió más fructífera; el rey mismo buscaba sus consejos y siempre los escuchó y siguió con reverente fe. Debido a esto, los monjes y eremitas del reino oraban por su salud y larga vida y alababan la felicidad de sus gentes, así como el afán del rey por el bienestar de ellos.

Parikshit era el emperador de los reyes de la tierra, pues tenía las bendiciones de los grandes, el consejo de los sabios y la gracia de Dios. Después de su larga campaña de conquistas, acampó en las riberas del Ganges y como señal de su victoria celebró tres ceremonias rituales del caballo (Ashwameda Yajna), con todos los detalles prescritos para éstos. Su fama se extendió no solamente a lo largo de toda la India sino aun más allá de sus fronteras. Era alabado por cada boca como la gran joya de la familia real de Bharata. No había Estado que no se hubiera inclinado bajo su alianza, no había rey que no acatara

sus mandatos. No tuvo necesidad de marchar ala cabeza de sus ejércitos para subyugar a algún pueblo o regente. Todos estaban deseosos de rendirle homenaje también. El era el rey de todas las regiones y todas las gentes.

Con el fin de la era de Krishna, el espíritu de la maldad y el vicio conocido como Kali había llegado ya. Por lo tanto, ésta levantaba su venenosa cabeza acechando, pero Parikshit estaba alerta. Adoptó medidas para contrarrestar sus estratagemas y maquinaciones. Buscó siempre seguir las huellas de los pasos de sus abuelos a lo largo de todo su reino, a través de las _reformas e instituciones que ellos introdujeron y establecieron. Cada vez que surgía la ocasión le recordaba a su gente sus aspiraciones y nobleza, les contaba acerca de Krishna, de Su gracia y compasión. Derramaba lágrimas de alegría y gratitud cada vez que les relataba esas historias. Se culpaba sinceramente por la oportunidad que había perdido de tener a los Pandavas y a Krishna a su lado.

El sabía que la Era de Kali había entrado en su reino y se esforzaba en fijar este hecho en la mente de sus hombres. Cuando se enteró de sus actividades investigó las condiciones favorables en las cuales Kali podía extenderse y con la cooperación activa de sus maestros y gente mayor estableció leyes especiales para contrarrestar las tendencias que Kali hacía surgir. Cuando los mayores opinaron que tenían que ser aplicadas ciertas medidas sólo cuando la maldad se manifestara en forma de crímenes, Parikshit no compartió esa opinión. El estaba muy alerta, quería darles y mostrarles el camino a sus gentes y les dijo: "Como es el rey, así son los súbditos", según decía el proverbio. El afirmaba que Kali o la maldad sólo podía reinar a causa de la incompetencia del rey, la pérdida de la autoconfianza entre la gente y el decaimiento de la obtención de la gracia. Estos son los tres factores que promueven los planes de Kali. Si faltan éstos, el hombre no puede caer presa de sus trucos. Consciente de esto, Parikshit recorría todo su reino y se esforzaba día y noche en expulsar a Kali fuera de él. Es decir, procuraba no dar cabida a la injusticia, el mal carácter, la mentira, la violencia y el abuso; sus planes preventivos fueron efectivos. Había tanta quietud y calma en su reino que él acampaba en las remotas regiones de Badraswa, Ketumala, Utarakuru y Kimpurusha.

REVERENCIA POR KRISHNA

En cualquier ocasión que el Maharaja Parikshit se paseaba por alguna región, los regentes y reyes de esa área lo recibían en forma entusiasta, con los honores militares y civiles apropíados y le manifestaban estar siempre listos a rendirle un servicio leal, cualquiera

que fuera la naturaleza del servicio que él les pidiera hacer. Parikshit les respondía que él no tenía necesidad de sus servicios y que esperaba de ellos solamente la promoción de la felicidad y prosperidad de las gentes confiadas a su cuidado y protección. Les aconsejaba dedicar especial atención al cuidado y protección de los brahmines y mujeres, salvaguardándolos de todo daño. También los exhortaba a fomentar la adoración de Dios a lo largo de sus dominios. Esas eran las únicas peticiones para quienes eran sus reyes tributarios.

En algunas regiones importantes de su imperio, la gente lo entretenía con las canciones típicas que describían la fama y proezas de sus antecesores, las cuales describían las excelencias y actividades de los hermanos Pandavas. Las canciones alababan la misericordia y gracia que el Señor Krishna derramó sobre los Pandavas y la devoción y fe con que aquellos adoraban a Krishna en todas las ocasiones. También ejecutaron actuaciones de obras regionales, en donde se representaban los papeles de los Pandavas y los Kauravas con Krishna en medio de ellos, revelando la historia que él había planeado con estos instrumentos.

Cuando Parikshit oía estas canciones y veía estas obras, las lágrimas rodaban por sus mejillas a pesar de los esfuerzos por controlar sus emociones. Todos los ministros, narradores, actores y escenógrafos descubrieron que su emperador estaba fascinado por las obras y canciones que tenían estos temas, por eso abandonaron el material de otras representaciones y concentraron su atención en la historia de la dinastía de Parikshit y la invencible gracia con la cual Krishna la salvó en cada ocasión. El emperador escuchaba respetuosamente y permanecía sentado a lo largo de las obras con gran devoción; su gratitud se manifestaba también en otras formas. Se ponía extremadamente feliz y corroboraba con sus ministros y mayores que los cuentos e historias fueran completamente ciertos. Con todo esto, su fe y devoción crecían y buscaba cada vez más frecuentemente tener estas oportunidades y gozaba de éstas cada vez más. Trataba a los actores y músicos con intenso afecto y los honraba con generosos premios.

Cuando se esparcieron las noticias de que Parikshit se deleitaba al escuchar canciones acerca de sus abuelos, de sus ancestros y Krishna, aquellos que tenían alguna experiencia personal de ellos se reunían alrededor de él en cualquier lugar que estuviera. Estaban ansiosos de ver a un rey que estaba tan lleno de devoción. Un día, cuando regresaba de Matura, entre la gente que estaba parada a la orilla del camino para poder ver al emperador había un viejo brahmín.

El Maharaja no tardó en darse cuenta de él. Se aproximó hacia él y le preguntó amorosamente acerca de su bienestar. El brahmín le dijo: "¡Maharaja! Hace algunos años, cuando tu gran abuelo Dharmaraja celebró la ceremonia ritual del caballo en la divina presencia de Krishna, yo oficié como un sacerdote principal para conducir los

rituales. En esa ocasión Krishna se aproximó a mí y me preguntó amorosamente acerca de mi salud y fortuna, con tanto afecto como el que ahora tú me muestras. Tus palabras traen a mi memoria aquellas frases". El resto de las palabras del brahmín se confundieron con sus sollozos y lágrimas. En ese momento Parikshit exclamó: "¡Oh, qué afortunado eres! ¡Y que el Señor le haya hablado durante el acto del sacrificio!" Se quitó la capa que tenía sobre los hombros y la colocó doblada sobre el suelo; después le suplicó al anciano que se sentara sobre ella cómodamente y que le relatara más acerca de sus experiencias con el Señor en ese sacrificio y en otros lugares.

Hablando débilmente le dijo: "Mi corazón está destrozado en pedazos a causa del sufrimiento insoportable por el error que cometí ese día". El anciano lloraba y el Maharaja le preguntó: "Maestro, ¿cuál fue el error? Si puede ser revelado, me gustaría saberlo". Sostuvo las manos del anciano, juntándolas entre sí, rogándole que le revelara esto.

El brahmín contestó: "Ese día, todos los que fuimos iniciados en la sagrada orden de sacerdotes para la ceremonia ritual nos pusimos las sagradas vestiduras que nos obsequiaron y entramos al recinto santificado. Entonces el Señor Krishna, que estaba sentado en un trono dorado delante de una charola de oro, vertió agua de un recipiente de oro en... No, no puedo proseguir... no tengo palabras..." El viejo lloraba y sollozaba sin poder continuar con su narración. Este repentino corte en la historia, justamente cuando había llegado a su punto culminante, solamente intensificó la curiosidad del emperador. Y le suplicó así: "Maestro, ¿qué sucedió? Dime, por favor". El brahmín se dio ánimo para continuar: "¡Oh rey! ¿Qué puedo decirte? A nosotros, los sacerdotes principales se nos pidió ponerlos pies en esa charola de oro y el Señor lavó los pies de cada uno de nosotros; más tarde, nos secó los pies con una tela que tenía en el hombro y roció el agua de nuestros pies en su cabeza. Como yo era el jefe entre ellos, me consultaba acerca de todos los detalles del ritual. Finalmente, el día de las ofrendas de despedida en el fuego ceremonia(, nos otorgó una visión suya con su rueda, su caracola y su maza en Sus Divinas manos y esa visión nos liberó de todos los apegos para siempre. Ahora que ese compadecido Señor está lejos de nosotros, yo siento que verte es como probar unas pocas gotas de agua para un pobre hombre muriéndose de sed en el ardiente sol del desierto".

El brahmín concluyó su historia y sosteniendo las manos de Parikshit puso sobre la cabeza del rey unos cuantos granos del arroz santificado que traía consigo atado en nudo en una esquina de su dhoti (vestimenta india que consta de una tira de tela hasta de cinco metros de longitud y que se usa como faldón atado a la cintura). Parikshit se dio cuenta de sus bendiciones y exclamó: "Maestro, en verdad soy afortunado. Aunque no pude ver al Señor Krishna en persona, hoy he tenido la buena fortuna de conocer los pies que él reverenció", y al decir esto se postró a los pies del viejo brahmín. Llamó a los ministros

que estaban a su lado y les dio instrucciones para que acomodaran al brahmín en un palanquín y lo llevaran a su hogar. También le obsequió una gran cantidad de valiosos regalos y joyas.

RECAPITULANDO EL PASADO

El emperador Parikshit viajó por los Estados a lo largo de todo el continente indio y al escuchar las experiencias de muchos santos y eruditos que vivieron en esos dorados días se enteró de las excelencias administrativas del reinado de sus abuelos, de la relación tan especial que se estableció entre ellos y el Señor Krishna, quien había venido a la tierra como un hombre. Cuando efectuaba sus viajes reflexionaba sobre esos regocijantes recuerdos. Algunas veces sentía remordimientos que lo abrumaban, cuando pensaba que él no había nacido en esos días, en los cuales sus abuelos estaban inmersos en esas celestiales bendiciones. Mientras estaba así, inmerso en esta forma de regocijo por los recuerdos de los anales históricos de sus abuelos y la gloria de esos días ya pasados con Krishna, Vyasa, el gran santo, apareció delante de él en forma realmente inesperada. Parikshit le dio la bienvenida con grandes reverencias y lo sentó en un asiento elevado. El santo elogió el reinado de Parikshit y dijo que le recordaba el de los Pandavas. El joven rey escuchó respetuosamente su plática. Después de un tiempo, Vyasa le dijo: "Debo irme ahora, hijo", pero Parikshit le contestó: "Es como colocar un plato de manjares enfrente de un hombre hambriento y en el preciso instante en el que él estira la mano, retirarlo. Tus cúmulos de experiencias con mis abuelos y con el esplendor de Sri Krishna son como los más preciados tesoros esparcidos ante mí; pero me causas la más dolorosa decepción al rehusarte a contármelos. Tu partida en este instante me hace sentirirremediablemente triste".

Le suplicó al santo que permaneciera un poco más de tiempo. "Por favor, dime en qué misión has venido. Quédate conmigo por unos momentos más y calma esta hambre que me corroe. No tuve la gran fortuna que mis abuelos tuvieron al pasar sus vidas con el Señor en

persona. Podría salvarme del decaimiento al escuchar al menos sus aventuras y acerca de su devoción, que los hizo merecedores de su gracia". Viendo que el rey le rogaba con gran interés y humildad, Vyasa le dijo: "Hijo, no sientas que eres inferior en alguna forma o menos dotado de buena fortuna. Yo afirmo que nadie ha tenido una suerte como la que tú has obtenido, porque tú atrajiste la gracia del Señor en el momento en que naciste. El Señor Vasudeva te dio el aliento de Su vida, te levantó en sus brazos y jugó contigo cuando aún eras un bebé. Tú también te aferraste tanto a él y tan íntimamente que difícilmente podías permanecer indiferente a él. El más joven de tus tíos abuelos, Sahadeva, tenía que separarte a la fuerza de Krishna y llevarte con las mujeres a las habitaciones interiores. Tú fuiste nombrado ceremoniosamente por el propio Vasudeva. ¡Qué escena tan memorable fue esa! Tú nos mostraste que eras un niño maravilloso, seguías con tus ojos al Señor Krishna hacia cualquier lugar que se dirigiera o se situara. Tú estabas siempre empleando la búsqueda intensa para saber dónde estaba, como si nadie más existiera en el salón ese día. Krishna se escondió muy hábilmente detrás de las columnas y trató en varias formas de distraer tu atención, ¡pero probaste ser muy listo aun para El! Tus ojos lo buscaban solamente a El, sólo veían hacia El y a su espléndida figura. Todos los que estuvimos presentes nos quedamos maravillados de tu devoción y concentración. Parecía como si examinaras cada rostro tratando de saber si era de Krishna o no; tu cara se entristecía cuando veías que no era la Suya y se iluminó cuando tus ojos lo vieron a El, solamente a El. Los sabios y eruditos, gentes del pueblo, rajás y mercaderes se daban cuenta de que tú eras un niño notable. Por esta razón, cuando tu abuelo Dharmaraja le rogó a El que te pusiera un nombre adecuado, te dio el nombre de Parikshit (aquel que examina o trata de encontrar algo determinado) debido a tu extraño comportamiento".

"Cuando el Señor le anunció este nombre a Dharmaraja ante la vasta congregación de gentes de la corte, eruditos y ascetas, todos aplaudían y exclamaban: "¡Muy apropiado, excelente, muy bien!" Siendo tan ricamente favorecido por la fortuna, no es correcto que te condenes tú mismo como desafortunado. Tú fuiste consentido por el Señor, jugó contigo y observó tus gracias; te dio el nombre. ¡Muy pocos tienen esa fortuna! No consideres éstos como simples obsequios de gracia".

De los ojos de Parikshit fluyeron lágrimas de alegría al oír estas palabras. Tenía una pregunta queriendo surgir de su boca; Vyasa lo vio y lo animó a hacerla, dándole una palmada en el hombro: "Hijo, parece como si desearas hacerme alguna pregunta, exprésala sin titubear, no temas". Ante esta actitud Parikshit se dio ánimos y le dijo: "¡Preciado maestro! El hombre no puede conocer el valor de la alegría ni de la pena, a menos que esté consciente de ella. Los felices contactos de los

que tú me hablaste hace un momento me fueron brindados cuando difícilmente podía estar consciente de la bendición inherente en ellos.

La verdadera alegría puede ser probada solamente cuando uno está conciente de su valor. Si se le regala un diamante de un billón de rupias a un niño, él lo tratará solamente como un trozo de vidrio. La felicidad de compartir un momento con el Señor, que obtuve en mi niñez, es tan inefectiva como la felicidad experimentada en vidas pasadas. Por lo tanto, no sé lo que fueron esos preciosos momentos. Si los hubiera tenido cuando era capaz de comprenderlos, entonces podría haber atesorado esa alegría para siempre. Ahora todo esto es una simple inferencia. No tengo una prueba visual de la gracia del Señor que recibí en ese entonces; por lo tanto, ahora dependo solamente de una prueba auditiva. Por favor, cuéntame acerca de la grandeza y gloria de Krishna, permite que mis oídos disfruten el néctar de esas historias".

Vyana se conmovió por sus ruegos y accedió: "Hijo, ¿acaso crees que sus lilas son solamente uno o dos? ¿Cómo puedo relatarte los lilas (Juegos Divinos) que están más allá de la capacidad de conteo de alguien? Así que entonces pregúntame acerca de lo que hizo en conexión con alguna persona en particular o durante algún incidente o situación específica y yo te describiré con mucho gusto todos los detalles". Parikshit estaba muy halagado con esto y le suplicó con las palmas de sus manos juntas: "Maestro, cuéntame cómo nació esa gran relación entre mis abuelos y el Señor Krishna".

Vyasa estalló en risas y le dijo: "Hijo, me sorprende mucho tu ansia, pues un individuo puede obtener sabiduría sólo con una vehemencia de tal naturaleza. Estoy muy complacido de que tengas este profundo anhelo, así que te contaré lo que me has pedido; escucha". Al decir esto Vyasa se acomodó en su asiento. Parikshit también se alistó a escuchar con su corazón desbordándose de alegría y con sus oídos que se aguzaban por las ansias de escuchar.

"Hijo, el rey Drupada empezó a preocuparse por el deseo de darle a su única hija un novio apropiado en su matrimonio. Sin embargo, no había tenido éxito en encontrar uno solo, a pesar de lo afanoso de su búsqueda. A causa de esto tuvo que anunciar un festival para la selección de esposo. Reyes de gran poder y majestad se congregaron en su capital, al igual que eruditos y sabios dotados de personalidades encantadoras, todos deseosos de casarse con la princesa cuya belleza era inigualable en los tres mundos. Todos ellos estaban orgullosos de sus riquezas y valor, por lo cual sentían que podían ganársela a través de estas cualidades".

"El rey mandó erigir un artefacto en el salón de asambleas, el cual tenía una rueda que giraba a gran velocidad en lo alto de un pilar, la cual se reflejaba en un espejo de agua situado debajo de esa columna. La rueda tenía un pez atado a ella. Se les pidió a los que competían por la mano de la princesa que pasaran al frente uno por uno y utilizando sus arcos y viendo el reflejo tiraran y acertaran al pez que

era el blanco allá arriba. Drupada anunció su intención de dar en matrimonio a su hija a quien acertara al blanco dispuesto en esa forma. La ciudad estaba llena de príncipes y reyes que habían llegado para probar su suerte en este festival de arquería tan especial".

"Las noticias de este festival llegaron a oídos de tus abuelos. Ellos habían asumido el papel de brahmines para eludir a los malvados Kauravas. En un principio sintieron que no deberían salir en forma abierta en esa ocasión, pero tu abuelo Arjuna logró persuadir a sus hermanos de asistir al festival del valor, pues, como él les dijo, ningún guerrero debería permanecer lejos cuando todos los arqueros competían por un valioso premio".

"Así sucedió que los cinco hermanos se sentaron entre los concurrentes portando la vestimenta de brahmines semejando a una manada de leones, luciendo un halo de heroísmo alrededor de ellos. Todas las miradas se dirigían hacia el lugar donde estaban ellos sentados; la gente comentaba acerca de su presencia, muchos con admiración, algunos en forma sarcástica; otros los alababan como campeones, otros se mofaban de ellos tildándolos de cazadores de premios o improvisados. Los murmullos que se levantaron con su presencia se esparcieron por todo el recinto".

"El Señor Krishna había llegado al festival. Sus ojos estuvieron atentos a Arjuna todo el tiempo. Esto fue notado por Balarama, su hermano, quien le hizo un comentario a Krishna. Finalmente, el torneo del festival comenzó; uno tras otro, los candidatos se dirigieron hasta la imagen que se veía en el agua y lanzaron sus flechas hacia elpez que giraba arriba. Todos fallaron y retornaban pálidos por la humillación. Muchos regresaron a sus asientos apesadumbrados por la decepción y la vergüenza y se sentaron cabizbajos. Krishna no tenía intenciones de levantarse y tratar de probar sus flechas, por lo que se sentó tranquilamente en su lugar. Si él hubiera querido, podía haber acertado fácilmente en el pez y haber ganado; pero, ¿quién puede sondear las profundidades de su mente?"

"En cierto momento Arjuna se levantó y se acercó hacia el aparato despidiendo un relámpago de deslumbrante brillo sobre la asistencia, por el aura de heroísmo de su personalidad. La princesa Draupadi levantó su cara y lo observó con admiración. Su mente se fundió en ese relámpago de luz. En un instante, la flecha de Arjuna partió el pez y ganó. Los aplausos de la multitud se elevaron hasta los confines. La princesa llegó hasta él y lo tomó en matrimonio colocándole una guirnalda de flores alrededor del cuello y tomándolo de la mano".

"Cuando Arjuna salió del salón tomado de la mano de la novia, un tumulto de reyes y príncipes vencidos gritaban que las reglas del torneo se habían violado, ya que un brahmín no tenía derecho a competir en arquería y le había sido permitido participar y ser declarado vencedor. Todos ellos se precipitaron sobre tu abuelo como

una masa furiosa, pero Bhima arrancó un enorme árbol de raíz y lo usó como arma contra los derrotados reyes".

"Krishna y Balarama se sonreían para sus adentros al observar la pelea entre los decepcionados grupos de aspirantes y los hermanos Pandavas, apreciando la exitosa hazaña de Arjuna. Tus abuelos no sabían quiénes eran ellos, nunca antes los habían visto".

"Los Pandavas llegaron a su residencia, la humilde casa de un alfarero, con su recién ganada novia, la hija de Drupada, y cuando Dharmaraja, el hermano mayor, estaba describiendo con gran emoción los incidentes del día, entraron en esa humilde cabaña Balarama y Krishna, quien iba vestido con seda amarilla en una forma majestuosa que llamaba la atención. Ambos se postraron a los pies de la ya entrada en años Kunti, la madre de tus abuelos, y le dijeron presentándose: '¡Tía! Somos tus sobrinos, somos los hijos de panda y Yashoda'. Después tocaron los pies de Dharmaraja, postrándose ambos ante él. Krishna se aproximó a Arjuna y lo puso a un lado de El, como una sencilla expresión de su afecto. 'Yo te conozco pero tú no me conoces, te estoy viendo por primera vez, soy el hijo de Vasudeva, mi nombre es Sri Krishna. Soy más joven que tú, pero aun así, cuando lograste la victoria en el palacio real, los reconocí como los hermanos Pandavas y así supe que ustedes habían escapado del palacio de laca, en donde estaban alojados cuando fue incendiado. En el momento en que mis ojos se posaron en ustedes, entre esa multitud de aspirantes, de alguna manera sentí que tú eras Arjuna y se lo dije a mi hermano. El es mi hermano Balarama. Estaba muy contento de haberlos reconocido y mi hermano también compartió esta alegría. Al fin pude conocerlos. La novia es la encarnación de la virtud y la inteligencia".

"Después de hablar así, Krishna llamó a Arjuna aparte y le murmuró al oído: 'Primo, no es aconsejable que salgas al descubierto tan pronto. Permanezcan disfrazados por períodos cortos en un lugar y después en otro por algún tiempo más'. Después se despidió de su tía y de los demás y se retiró con su hermano mayor Balarama".

"Desde ese día, el afecto entre Krishna y Arjuna creció más y más intensamente, se convirtió en un enorme árbol que dio ricos frutos llenos de dulzura que ellos compartieron. Sus mentes se fundieron en esa dulzura y se convirtieron en una. ¡Presta atención! La primera vez que tu abuelo se encontró con el Señor Krishna, El se encontraba en la sala matrimonial de Draupadi. El significado de esto estriba en el hecho de que ellos estuvieron muy unidos a través de los años con lazos de amor, afecto y amistad inquebrantable. Para consumar esa amistad, Krishna le reveló la más elevada sabiduría. ¿Te das cuenta cuán cercano estaba tu abuelo de ese Consumado Tramposo?" Con esta frase Vyasa se levantó y juntó sus cosas en un intento de retirarse de ese lugar. Al observar esto, Parikshit le suplicó conmovedoramente, limpiando las lágrimas de alegría que llenaban sus ojos: "¡Maestro! Con la descripción de sus lilas y Su gracia has hecho que el Señor se pose

claramente ante mí. Por favor, cuéntame más acerca de las muchas ocasiones en que el Señor derramó Su misericordia sobre mis abuelos; de cómo El se movió tan cerca de ellos y cómo los rescató de las catástrofes; el sueño ha abandonado mis ojos y esto me impulsa a oír las historias de Dios. Haz esta noche sagrada relatándome la gloria del Señor. Sólo esto puede darme satisfacción. Déjame pasar la noche en los pensamientos de El... Tu silencio me está causando un gran sufrimiento".

Al ver el gran interés y devoción de Parikshit, Vyasa cambió su decisión y le dijo: "Si los poderosos milagros de Krishna fueran uno o dos, podría habérteles descrito ya. Aunque alguien tuviera un billón de lenguas y toda la eternidad ante él, no podría nunca terminar la descripción de su majestuosidad. Todos los dioses se han postrado ante El con las palmas de las manos juntas. En ocasiones El puede elevar a sus devotos hasta los cielos y muy pronto los arrastra hasta las profundidades. El trata al mundo como una obra de marionetas. El siempre está radiante con su sonrisa, nunca ha conocido la ansiedad, la decepción o la preocupación. A veces se comportaba como un hombre común, algunas veces como un inocente niño, otras como un pariente cercano o como un amigo íntimo o como un monarca pleno de maestría. En otras ocasiones se comportaba como un juguetón niño vaquero. El tiene la capacidad y la habilidad de actuar todos los papeles con una distinción única. El amaba a tu abuelo Arjuna con especial fervor, acostumbraba a llevarlo con El a cualquier lugar y en toda ocasión. Arjuna incluso podía andar libremente en las habitaciones interiores de la residencia del Señor. El Señor acostumbraba a jugar con tu abuelo en las aguas del río Yamuna, sumergiéndose en un lugar y surgiendo en un punto distante para sorprenderlo, desafiándolo a tratar de hacer lo mismo si podía; competía con El en varios juegos de tal naturaleza que desafían cualquier descripción o nombre. En ocasiones, repentinamente, solía llevar a Arjuna a un lugar solitario y conversar con él acerca de algunos misterios. Frecuentemente prescindía de la suave cama de seda y en su lugar dormía poniendo su cabeza en el regazo de Arjuna".

"Tu abuelo también correspondía plenamente a ese amor. Aunque algunas veces se les veía enojados el uno contra el otro, discutiendo, cambiaban muy pronto su actitud y rápidamente reanudaban su conversación amistosa. Querido hijo, se puede decir que ellos eran como Nara y Narayana, como el cuerpo y el aliento vital; no había Arjuna sin Krishna ni Krishna sin Arjuna. No había secretos que tu abuelo no compartiera con Krishna o que El no compartiera con Arjuna. ¿Qué episodio en particular te puedo contar ahora? Pregúntame de alguno del cual quisieras saber más y gustosamente te lo relataré".

EL ESCAPE DE TAKSHAKA

Cuando Vyasa le concedió esto en respuesta a su insistencia, Parikshit, que era todo atención, le contestó con una voz confusa por la emoción: "Maestro, no veo claro las razones por las cuales mi abuelo destruyó el bosque de Kandava por medio de una conflagración. Dime cómo lo ayudó el Señor Krishna en esta hazaña. Hazme feliz relatándome este episodio". Parikshit se postró a los pies del santo y le rogó que él describiera esto. Vyasa le hizo un cumplido diciéndole: "Bien, has hecho una pregunta que te da un buen crédito, te daré gusto", y continuó así: "Una vez que Krishna y Arjuna estaban descansando felices en las arenas del Yamuna, ajenos al mundo y sus enredos, un anciano brahmín se aproximó a ellos y les dijo: "Hijos, tengo mucha hambre, denme un poco de comida para calmarla. No podré permanecer vivo a menos que ustedes me den esto". Al oír estas palabras ambos se dieron cuenta de su extraña presencia. Aunque

exteriormente parecía normal, había un resplandor divino alrededor de él que lo señalaba como alguien especial. En ese momento Krishna fue hacia él y le habló así: "Gran Brahmín, tú no pareces un simple humano. Tú no te saciarás con alimento ordinario, puedo adivinarlo. Pídeme la comida que desees en verdad que Yo te la daré".

Arjuna se mantuvo a cierta distancia observando esta plática con admiración, pues había oído a Krishna (quien alivia el hambre de todos los seres en todos los mundos) preguntarle a este magro y hambriento brahmín cuál era el alimento que lo complacería. Krishna le preguntaba tan suavemente y con tanta consideración, que Arjuna estaba lleno de curiosidad y sorpresa.

De repente el brahmín estalló en risas y le dijo: "Señor, ¿no me reconoces? No existe nada en este mundo, nada en todos los catorce mundos que esté más allá de Tu alcance. Yo soy prana, un principio vital en Tu Creación. Yo soy Agni, el principio del fuego. Tengo mucha pena en informarte que incluso yo he caído enfermo. Siento que para curar mi indigestión debo consumir el jugo arbóreo del bosque Kandava. Este bosque debe arder en llamas, sólo eso puede calmar mi hambre y restablecer mi apetito".

En ese momento Krishna le contestó: "Bueno, consúmelo, ¿por qué vienes a Mí para esto? ¡Esto es verdaderamente asombroso, tú tienes el poder de reducir el universo a cenizas! ¿Por qué imploras la ayuda de otros?" Cuando Krishna respondió así, pretendiendo no saber nada, Agni le contestó: "¡Señor! Tú sabes todo. ¿No vive en el bosque de Kandavavana la gran serpiente Takshaka con sus parientes, ayudantes y asociados? Indra, el dios de la lluvia, es su más cercano amigo. Por lo cual él asumió la responsabilidad de proteger la selva contra el fuego y otras calamidades. El ha dado su palabra de honor de que salvará el bosque y de esta forma protegerá a Takshaka. Así que tan pronto como yo empiece a devorar la selva, Indra enviará a sus ayudantes e inundará el lugar con lluvia y yo estaré tan lastimado e inactivo, que no podré comer nada más; es por esto que busco refugio en Ti".

Krishna se rió de sus temores y le dijo: "Si eso sucede nosotros te ayudaremos, dinos qué debemos hacer y estaremos listos". Agni estaba complacido y exclamó: "¡En verdad que me has bendecido, estoy salvado! Si Tú lo decides, puedes retener la lluvia que Indra verterá, cubriendo la selva con un techo de flechas que me permitirán consumir el bosque sin perturbarme". Krishna le aseguró que su petición sería cumplida. Tu abuelo le aseguró a Agni lo siguiente: "Tú puedes quemar el bosque sin titubear. Mis armas tienen suficiente poder para oponerse y vencer no sólo a Indra sino incluso a diez millones de ellos. Pero no tengo conmigo las flechas necesarias para esta operación ni el carruaje que pueda cargar todo ese peso. Si me consiguen esto, yo llevaré a cabo esta tarea, con el permiso y la Gracia de Krishna".

Agnideva, el dios del fuego, estaba feliz por esto y le concedió a Arjuna los dos dones: una funda de flechas interminables, de la cual se podían sacar flechas en forma continua, y un carruaje con la bandera de Maruti. Además creó el Agneyastra, el arma flamígera, y colocándola en las manos de Krishna, se alejó de ellos.

"Hijo, Parikshit, debes recordar que Krishna aceptó esa arma sólo para satisfacer al dios del fuego, El no tiene necesidad de dichas armas. No existe arma más efectiva que su voluntad, la cual puede en una fracción de segundo transformar la tierra en el cielo y el cielo en la tierra. El actúa el papel humano cuando se mueve entre la gente y por lo tanto, el hombre lo encasilla con sus propias suposiciones, sin entender el significado interno de sus actos. Esto no es sino la consecuencia de la ilusión que vela la visión del hombre".

"Después de alejarse de Krishna de esta forma, Agnideva empezó a consumir el bosque de Kadava y en ese preciso instante, tal como lo había anticipado, lndra envió a sus ayudantes en la misión de salvar el bosque de la destrucción. Sus esfuerzos por protegerlo fallaron y regresaron a informarle a su señor sus problemas, por lo cual Indra en persona junto con sus más aguerridos seguidores se lanzó hacia la escena para salvar al bosque de Kandava y se arrojó sobre tu abuelo Arjuna, quien lo recibió con una ráfaga de flechas de su famoso arco Gandiva. Indra también peleó con todo su poder. En pocos minutos los seguidores de Indra retrocedieron, incapaces de soportar las andanadas de flechas que los herían por todas partes. Indra se dio cuenta en ese momento de que la persona que lo estaba derrotando era su propio hijo Arjuna. Estaba agobiado por la vergüenza de esto. Aceptó que no podía derrotar a su propia descendencia y regresó triste y lastimado".

"Mientras tanto, el dios del fuego consumía el bosque alegremente y con gran apetito, devorando todo con sus miles de rojas lenguas y produciendo una gran conflagración. Después de esto sólo quedaron cenizas. Al ver esto, las aves y las bestias del bosque trataron en vano de escapar al holocausto, pero no pudieron lograrlo y fueron atrapadas por las llamas y asadas vivas. Krishna recorrió los alrededores del bosque en su carruaje, previniendo a todos sus habitantes para que corrieran hacia algún lugar abierto para mayor seguridad, especialmente por los animales y las serpientes. El descubrió a la serpiente Takshaka, una gran amiga de Indra, en su intento de escapar del fuego. Krishna llamó a Arjuna cerca de El y le señaló esto, lo cual le dio tiempo a Takshaka para arrastrarse y apresurarse hacia el Kurukshetra".

"Sin embargo Agni persiguió a la serpiente utilizando la ayuda del dios del viento para atraparla con su veloz rapidez; debido a esto Takshaka buscó refugio en Maya, el arquitecto de los dioses protectores y de los demonios; ella y Maya se movían velozmente hacia el Kurukshetra. Al hacerlo Krishna los descubrió y persiguió. En ese preciso instante Maya se rindió a Arjuna y le pidió su protección para él

y para su protegida Takshaka. Arjuna les concedió su deseo y Maya, lleno de gratitud, de postró a sus pies y le dijo: '¡Oh, hijo de Pandu, nunca olvidaré tu amabilidad. Cualquier cosa que esté a mi alcance la haré gustosamente para ti. Sólo tienes que decirme lo que deseas.' Tu abuelo reflexionó por algunos momentos y le contestó: `Maya, si en verdad estás ansioso de satisfacerme, te pido una sola cosa: Construye un salón de asambleas como no haya otro igual en la tierra, para que mi hermano pueda tener su corte. Debe ser tan grandioso que ningún dios o demonio tenga opción de construirlo por sí mismo. Debe dejar maravillados a todos aquellos que lo vean. No tengo ningún otro deseo más que éste'. Krishna también agregó una sugerencia: 'En este salón maravilloso deberás construir un trono excelso, único, para que Dharmaraja se siente. Sólo así el salón podrá ser completamente majestuoso'. ¿Te das cuenta, Parikshit, cuánto amaba Krishna a tu abuelo? ¿Necesitas una prueba más convincente que ésta para comprobar que El siempre está plenamente atento al bienestar de sus devotos?"

"El malvado Duryodana estaba desquiciado por la envidia al ver el asombroso salón. ¡Duryodana, Dusasana y sus acompañantes estaban desconcertados y turbados por la humillación, cuando fueron víctimas de la ilusión de creer que había agua en donde no había y que había puertas en los lugares en donde no había puertas! Ellos tropezaron en muchos lugares y se golpearon las cabezas contra muchos muros; de esta forma desarrollaron un odio inextinguible en contra de los Pandavas. Los Kauravas planearon incesantemente la aniquilación de los Pandavas, pero éstos tenían la Gracia de Krishna en gran medida y fueron capaces de vencerlos como si se hubiera tratado de un juego de niños. También pudieron gozar de las variadas manifestaciones de su benevolencia. Los Kauravas, también cultivaron un violento odio contra Krishna porque sabían que el hijo de Yashoda era el que les otorgaba la fortuna a los Pandavas; pero, ¿quién puede hacer algo en contra del Señor mismo de toda la Creación? Abrigar odio contra El era una señal de ignorancia por parte de ellos, eso era todo".

Cuando Vyasa le relataba en esta forma la historia de Takshaka, Parikshit lo escuchaba con atención absorta y cuando terminó le preguntó sorprendido: "¿Cuál fue la razón que provocó que los malvados Kauravas maltrataran e insultaran a mi abuela Draupadi? ¿Cómo soportaron mis abuelos todos los insultos que le hicieron a su esposa; a qué se debió que sólo fueron meros testigos, incapaces de vengarse o de castigarlos a pesar de su valentía y su indudable hombría cuando su esposa era deshonrada públicamente en la corte real? Está más allá de mi comprensión el por qué pudieron suceder estos incidentes. Dime los hechos reales, e ilumíname. Tú puedes aclarar mis dudas, estoy seguro".

LOS PANDAVAS, EJEMPLO PARA LA ERA DE KALI

Parikshit suplicó con los ojos llenos de lágrimas y con tal humildad que Vyasa le dijo: "Rey, los Pandavas eran estrictos seguidores de las leyes morales, nunca se desviaban de la palabra que daban. Observaban las reglas de que el jugador vencido no tenía derecho a retar al vencedor; tu abuelo y sus hermanos menores reconocían la superioridad moral de Dharmaraja, su hermano mayor, y se controlaron, o de otra forma hubieran caído sobre los viles Kauravas para bañarlos en su propia sangre y tirar sus cadáveres para que fueran devorados por los perros y buitres".

"A pesar de esto, tu abuelo Bhima se retorcía como un león encadenado a un árbol, por las ansias de caer sobre esos viciosos hombres y se reía sarcásticamente de la debilidad por el apego a la Rectitud que tenía Dharmaraja. Pero, ¿qué podía hacer él? Estaba convertido en alguien inofensivo debido a la voluntad de su hermano mayor. Por esta razón se tuvo que comportar como una persona incapaz".

Cuando Vyasa le dijo esto, Parikshit le preguntó la razón por la cual sus abuelos estaban tan "maniatados"; Vyasa sonrió y le contestó: "Hijo, te explicaré eso también. Tu abuelo Dharmaraja estaba celebrando con grandiosidad sin precedentes el ritual Raja suya en el salón de asambleas que Maya construyó para él. Los Kauravas fueron invitados para el ritual y, tal como te había dicho, quedaron

asombrados y sorprendidos ante la majestuosidad y maravilla del lugar. Se llenaron solamente de envidia y espíritu de venganza, como si hubieran sido insultados por la abundancia y poder de los Pandavas. Se reunieron con otros elementos malignos y buscaron algunas formas con las cuales podían terminar con su fortuna. Finalmente idearon un plan".

"Este plan era una competencia de juegos de azar por medio del juego real de dados. Ellos se comportaron como si estuvieran llenos de amor filial y como si estuvieran motivados por el mayor afecto. Sus palabras eran gotas de miel envenenadas, navajas escondidas en mantequilla. Persuadieron a su ciego y viejo padre Dritarashtra para que enviara un mensaje a Dharmaraja que decía lo siguiente: 'Hijo, todos ustedes son hermanos, vengan y reúnanse en este lugar y diviértanse en un juego de dados'. Cuando tu abuelo recibió esta invitación, como no tenía idea de las vilezas de que eran capaces los Kauravas y tenía una mente libre de malicia, aceptó y participó en los juegos que ellos le propusieron, ajeno a las estratagemas que habían planeado. Después fue incitado a apostar a sus hermanos y finalmente aun su reina Draupadi. No se dio cuenta de que el juego estaba lleno de movimientos sucios y trucos preparados. Nunca se imaginó que sus primos lo haría caer en la más baja miseria. Así que, bajo las reglas de! juego de apuestas, Draupadi pasó a ser propiedad de los vencedores, y éstos, a fin de tomar venganza y colmar su avasalladora pasión de odio, decidieron deshonrar a la reina de los Pandavas ante la vista de toda la asamblea de integrantes de la corte. Las mentes corruptas sólo pueden planear cosas sucias".

Al oír estas palabras, Parikshit empezó a derramar lágrimas y le preguntó a Vyasa con una voz interrumpida por los suspiros: "¿Cómo fue que ese ciego de Dritarashtra, que era también emperador, toleró que sucediera ese degradante acto en contra de una mujer y reina a la vez? Por supuesto que no tenía ojos para ver, pero tenía oídos para oír. ¿Se tapó los oídos y por esto fue que sus lamentos no pudieron alcanzar su conciencia? ¿O también éstos se volvieron sordos? Los Shastras (Códigos de moral) enseñan que ninguna mujer puede ser lastimada o insultada; ella debe ser ayudada y socorrida, y esos reyes que deberían ser ejemplo para sus súbditos en moralidad y justicia tuvieron la osadía de romper los Shastras con impunidad. ¿Cómo pueden gentes con tales vicios ser emperadores? ¿No son éstos los más malvados entre los mortales? Solamente los peores pecadores planearían insultar y deshonrar a la esposa de otro, una mujer indefensa. Siento que esta tierra tendría que ser destruida en pedazos a causa de que gentes tan abominables como éstas se hubieran elevado hasta el poder; finalmente, estas atrocidades trajeron consigo la destrucción total. Dios no es ciego, ¿no es cierto' "

Parikshit continuó con sus airadas protestas: "Aun los ogros y los bárbaros respetan a sus mujeres entre ellos. Si alguna mujer es insultada así, ellos toman revancha como si se hubiera mancillado a

toda la tribu. Si éste fue el caso, los decanos del clan, el emperador, sus preceptores, ascetas y hombres sabios estaban presentes ahí, presenciando en la asamblea abierta este atroz acto. ¿Acaso la inteligencia de esos elevados testigos se desintegró repentinamente? ¿Quedaron cegados sus ojos por una terrible enfermedad? ¿O era que se alimentaban con yerbas, por lo que su gusto se volvió tan bestial? ¿Olvidaron el honor de su raza en medio de su bestialidad? ¿Y los brujos? ¿Su sentido del discernimiento los abandonó? Deben haberse visto como grotescas caricaturas".

Vyasa interrumpió estos ásperos comentarios en contra de aquellos ancianos que estuvieron sentados inmóviles durante esos espeluznantes momentos y le habló así: "¡Hijo! ¡Parikshit! No te precipites en esa confusión y esas conclusiones. Ninguno de los mayores en esa reunión estaba en favor del atroz comportamiento de Duryodana, Dusasana y los demás Kauravas; ellos les advirtieron las consecuencias de sus iniquidades. ¿Qué podían hacer ellos, si esos viles hombres habían perpetrado tal pecado? Cuando Dusasana estaba arrastrando a Draupadi del pelo, justamente enfrente del salón real que estaba lleno de miembros de la corte y otras gentes, el sufrimiento experimentado por Vidura, Bhishma y Drona era más de lo que podían soportar. Las palabras son instrumentos inadecuados para describirla. Las lágrimas fluyeron profusamente por sus mejillas. No pudieron siquiera levantar sus caras, ni posar sus ojos sobre ese abominable clan".

"Había otra razón también, ¡de los furiosos ojos de Draupadi salían chispas cuando era torturada de esa forma y si alguna de ellas hubiera caído en alguien en el salón hubiera sido reducido a cenizas! Por fortuna, ella estaba mirando solamente hacia tu abuelo mayor, Dharmaraja; su fortaleza y ecuanimidad estaban impresas en su mente, y debido a esto la asamblea de hombres se salvó de la destrucción. De otra forma, Duryodana, Dusasana y el resto de esa sucia descendencia no hubieran sobrevivido".

"La cara de Dharmaraja, tan plena de ecuanimidad, tuvo ese efecto transformador en ella. Tus abuelos, Bhima, Arjuna, Nakula y Sahadeva estaban observando esa cara, mientras sus corazones estaban siendo destrozados por los forcejeos de Draupadi; sin embargo, conforme veían a su hermano, sus temperamentos se enfriaban. La cara impasible de Dharmaraja salvó a todos del cataclismo en ese día, o de otro modo todo hubiera sido consumido en el fuego de la ira de Draupadi, haciendo innecesaria la batalla del Kurukshetra".

"Nada puede suceder a menos que Dios lo desee así, ¿no es cierto? ¿Cómo puede alguien oponerse a la voluntad del Señor Krishna? Ella se quejaba de que ninguno de sus señores se levantaba a socorrerla, a pesar de que los llamó y les recordó su valor y heroísmo. En ese preciso instante, el pensamiento de Krishna el Salvador centelleó en su mente como un relámpago colmando de valor su

atribulado corazón y gritó: `¡Oh Shyamasundara! Este no es un insulto en contra mía, ni tampóco es una infame injuria en contra de los Pandavas. Es un insulto, una injuria perpetrada en contra Tuya. Tú lo eres todo, nosotros dependemos de Ti en todo. ¿Es entonces justo que ahora toleres que se perpetre esta cruel afrenta en nuestro honor? Nosotros te dedicamos nuestros corazones. ¡Escucha! He dedicado mi ser a Ti. Quizás Tú no estés contento con todo lo que hemos ofrecido a Tus pies. Que Tu voluntad prevalezca'. En esa forma ella se rindió completa e incondicionalmente al Señor".

"En ese instante, el guardián del más allá, el salvador de aquellos que se rinden a El, el Señor, tomó sobre sus hombros la carga de rescatarla del sufrimiento. El se movió en silencio, sin ser visto, y la bendijo sin que nadie se percatara. Y... ¡oh maravilla de maravillas! El sari que esos ogros humanos trataron de quitarle para mancillarla se convirtió en una prenda interminable; todo el mundo se quedó perplejo, incluyendo a sus verdugos, ante la demostración de la Gracia de Krishna y la devoción de Draupadi. Los hombres buenos y los sabios se dieron cuenta de que la Verdad y la Rectitud (Sathya y Dharma) nunca pueden ser dañadas. Brotaron lágrimas de alegría de sus ojos como prueba de la exaltación que ellos experimentaron. Draupadi no sufrió la más mínima deshonra. Toda la humillación cayó sobre el grupo de los Kauravas y los Pandavas no fueron deshonrados".

°¿Podría Dios permitir que los justos y morales Pandavas sufrieran esa humillación? El daño que los Kauravas planearon infligir a los Pandavas se revirtió en contra de ellos. Esto fue la consecuencia directa de la Gracia que el Señor Krishna derramó sobre tus abuelos y abuela y de la devoción y fe que ellos depositaron en el Señor Krishna. El Señor planeó todo este impactante drama con la intención de mostrar al mundo la intensa devoción de los Pandavas y su eficacia. Y también para ponerlos a ellos como ejemplo para la edad de Kali que estaba por empezar. No había en todo esto sino este plan del Señor. Tú puedes ser sometido a calumnias, insultos y deshonra, puedes ser sumido en la pobreza o el dolor, pero la persona que se rinde a la voluntad del Señor dará la bienvenida a todas estas cosas alegremente y las soportará con ecuanimidad. El Señor nunca abandonará a sus niños, los devotos del Señor tienen que ser tranquilos y pacientes ante las más hirientes provocaciones. El hecho es que los píos y los que creen en Dios son los que más son frecuentados por los problemas y los obstáculos. Krishna realizó todo este drama con los Pandavas en el papel principal, con el fin de enseñar a la humanidad estas grandes verdades. Cada incidente de sus vidas no fue sino una escena de su obra".

LA GRACIA DE KRISHNA SOBRE DRAUPADI

El santo Vyasa continuó: "Escucha, oh rey, Draupadi estaba embargada por la sorpresa cuando experimentó la gracia de Krishna, quien le concedió el deseo de proteger su honor a través de una interminable espiral de tela. Derramó abundantes lágrimas de gratitud, exclamando en éxtasis: '¡Krishna, Krishna!', con tal intensidad y fuerza, que todos los que estaban presentes en el salón de audiencias se llenaron de temor. El brillante esplendor de su cara los hizo pensar en que ella podía ser la verdadera diosa (Shakti) que energiza el universo".

"En ese momento Krishna se manifestó en su forma concreta ante tu abuela Draupadi y le dijo: 'Hermana, ¿por qué admites esos problemas en tu mente? He nacido con el propósito expreso de destruir a estos malvados hombres cegados por el orgullo. Yo cuidaré que la gloria y fama de los Pandavas sea admirada y encumbrada por este mundo durante generaciones futuras, tranquilízate".

"Al oír esto se dejó caer a los pies del Señor Krishna, mojándolos con las lágrimas oscurecidas por el colirio de sus ojos. Sus largos, lacios y espesos cabellos sueltos por las perversas manos caían sobre Sus pies cubriéndolos totalmente. Después ella rodó por el piso junto a Sus pies".

"Su furiosa alegría e iracunda excitación dejó estupefactos a los miembros de la corte, militares y otras gentes presentes. Krishna la levantó y colocándole la mano sobre su cabeza la bendijo así: '¡Levántate! Vuelve a trenzar tu pelo, espera pacientemente los sucesos que pasarán en los días venideros y le suplicaba : Ve y reúnete con tus compañeros en las habitaciones interiores".

"Al oír estas palabras, Draupadi empezó a incorporarse como una cobra que levanta su capuchón. Sus ojos brillaron a través de la cortina de cabellos que cubrían su cara; sus miradas eran como rayos que centelleaban entre las nubes. Se irguió en el centro del salón mirando hacia Krishna y dándole una intención deliberada a sus palabras pronunció lo siguiente: '¡Krishna! La tela que se ha roto sólo

puede ser remendada, las tiras no pueden ser juntadas de otra forma. Una esposa virtuosa sólo puede ser dada una sola vez. La leche convertida en yogurt no puede ser reformada a su pureza original. Los colmillos del elefante no pueden ser reimplantados en su trompa después de que han sido extraídos. Las trenzas de Draupadi que han sido desatadas por las sucias manos de estos ruines hombres no pueden ser nunca trenzadas otra vez, como en un principio, como símbolo de la felicidad de una esposa'. En ese instante todos estaban sentados en silencio con sus cabezas agachadas por la vergüenza".

"Krishna rompió el silencio: 'Entonces, ¿cuándo volverás a usar tu cabello como antes? Hermana, esos cabellos sueltos te hacen ver

realmente espeluznante'. En ese instante la heroica reina rugió como una leona! '¡Señor! ¡Por favor escucha! El día en que la cabeza de este corrupto y ruin que se atrevió a tocar este lugar sea destrozada y su cadáver sea devorado por las zorras y los perros y su esposa enviudada tenga que destrenzar sus cabellos y llorar con interminable sufrimiento, entonces, en ese día yo me trenzaré este cabello y no antes'. Al oír esto, los ancianos y mayores que estaban en el salón se alarmaron de sus terribles consecuencias; se cubrieron los oídos para no oír más y le suplicaban: 'Perdón, paz, tranquilízate', pues ellos sabían cuán catastrófica era la maldición de una mujer virtuosa. El corazón de Dritarashtra, el viejo y ciego padre de los malvados que la ofendieron, estaba a punto del colapso a causa del miedo; sus hijos trataron de poner caras de valentía, pero por dentro se estaban desmoronando por un torbellino de pánico. Una oleada de terror cundió en los que estaban presentes, pues sabían que las palabras de ella tenían que realizarse; la maldad tenía que ser vengada a través del castigo que ella había pronunciado".

"Para reforzar estos temores Krishna dijo también: '¡Oh Draupadi! Esto sucederá como tú dices; algún día Yo destruiré a estos perversos hombres que le han causado tanta aflicción a tus esposos. Las palabras que has pronunciado ahora tienen que volverse una realidad, porque tú no has manchado tu lengua con falsedad ni siquiera en broma desde el momento en que naciste. Tu voz es la voz de la verdad y a pesar de todo la verdad triunfará".

"Esta fue la afirmación que el Señor le hizo a tu abuela. Los Kauravas fueron aniquilados y la rectitud de los Pandavas fue reivindicada ante el mundo. Donde está el Dharma, allí está el Señor, donde está el Señor, allí está la victoria; este sagrado axioma fue enseñado al mundo por medio de esta tragedia. ¿Te das cuenta cuán grandes eran tus abuelos para merecer esta continua lluvia de gracia del Señor Krishna? Su adhesión al Dharma (el deber del hombre) y su inquebrantable fidelidad a la Verdad les ganaron esa gracia. Aunque alguien puede celebrar complicados y costosos sacrificios y ofrendas, si solamente se apega al camino del Dharma (el camino a una vida más elevada) y a la Verdad, puede cruzar el océano del cambio y el dolor y

alcanzar la orilla de la Liberación. ¿O de qué otra forma pudieron haberse salvado tus abuelos cuando el aterrorizante asceta Durvasa fue a la selva a reducirlos a cenizas tal como lo habían planeado Duryodana y sus secuaces? El pobre de Durvasa tuvo que aprender que la gracia de Dios es más efectiva que los logros de años de ascetismo y penitencias. Aquel que había sido enviado a destruirlos volvió con una profunda admiración hacia sus pretendidas víctimas".

En los momentos en que Vyasa se expresaba orgullosamente de la devoción de los Pandavas hacia el Señor, Parikshit levantó su cabeza con admiración y le preguntó: "¿Qué dices? ¿Durvasa fue vencido por mis abuelos? ¡Ah! Qué afortunado soy de haber nacido en la dinastía que probó ser superior incluso a ese gran sabio y asceta. Maestro, cuéntame, ¿cómo sucedió esto? ¿Por qué Durvasa se dirigió hacia ellos y cuál fue el resultado?"

"¡Escucha, oh Maharaja! exclamó Vyasa y continuó: Tus abuelos estaban exiliados en la selva, pero fueron capaces de pasar felizmente sus días en ese lugar, con la fama de su hospitalidad sin par, gracias a los favores del Señor Krishna. Ellos sentían que la jungla estaba más llena de gozo que Hastinapura, de donde se les había expulsado. Los corazones de las grandes gentes estarán llenos de gusto divino y ecuanimidad, los cuales no se verán afectados por los altibajos de la fortuna. Una flor llena de fragancia complacerá siempre en igual forma con su cautivador perfume, ya sea que alguien la sostenga en la mano izquierda o en la derecha, ya sea en el cielo o en el bosque, en un pueblo o en la ciudad, en las alturas o en el valle. El que es grande estará igualmente feliz. Tus abuelos no conocían los cambios, tal como lo demostraron durante sus vidas. ¡Cuando los buenos son felices y viven en paz, los malos no los pueden tolerar y desarrollan un intenso dolor de cabeza! ¡Los malos tienen que contemplar la pérdida y las dificultades que los buenos sufren para poder estar felices! Las pérdidas sufridas por los buenos son las victorias en las mentes ruines. La dulzura del cucú es amarga para el oído del cuervo; en forma similar la vida feliz e imperturbable de los Pandavas producía un gran malestar a los Kauravas".

"Pero ¿qué más podían hacerles? Les habían causado tantos problemas como habían podido, habían abusado de ellos en todas las formas que fueron capaces; finalmente, lograron exiliarlos de su propio reino y los mandaron a la selva con los estómagos vacíos. ¡Estómagos vacíos! Sí, eso era lo que ellos se imaginaban, pero la realidad era diferente, pues sus mentes estaban plenas y saturadas con el Señor Krishna. Luchar en contra de tales personas llenas de Dios era sólo una lucha sin posibilidades. Es por esto que los Kauravas tomaron los bienes materiales de ellos y enviaron sus cuerpos sanos y salvos fuera del reino. Después del juego de dados les arrebataron todas las propiedades y posesiones. Los Kauravas intentaron las peores cosas para poder crear disensiones entre los hermanos y difundieron

abominables calumnias que afectaban a uno o a otro. Sin embargo, los hermanos se apegaban a la verdad y la respetaban, por lo tanto nada podía separarlos. El hecho de que nada podía mellar la felicidad de los Pandavas consumía a los Kauravas como el fuego a un bosque".

"En un momento de desesperación, Durvasa, que era verdaderamente la encarnación de la ira, llegó a Hastinapura con sus diez mil discípulos con la intención de pasar un tiempo de retiro de cuatro meses en la ciudad real. Los Kauravas conocían muy bien los poderes yóguicos de Durvasa, al igual que sus debilidades y extravagancias, por lo cual lo invitaron a estar en el palacio y lo colmaron de comodidades, al igual que a sus seguidores durante los cuatro meses de su estancia. Planearon utilizar a ese asceta para sus malvados planes y fue por eso que derramaron un extraordinario entusiasmo para proveer todo lo que él y cada uno de los integrantes de su enorme séquito querían. Se aseguraron de que Durvasa no encontrara ninguna cosa que pudiera decepcionarlo, molestarlo, perturbarlo. Durante cuatro meses lo sirvieron con un afán frenético. Cuando el asceta tenía sus arranques de ira, ellos bajaban sus cabezas y con las palmas de las manos juntas calmaban todo el fuego que caía sobre ellos. De esta forma calmaban y tenían contento al sabio".

"Un día, cuando Durvasa estaba descansando después de una deliciosa comida, Duryodana se aproximó a su cama y se sentó respetuosamente a su lado. El asceta le habló así: '¡Ah rey! Tus servicios me han complacido mucho, pídeme algún don, no importa cuán valioso o difícil sea, yo te lo concederé'. Duryodana estaba listo para pedir el deseo que quería de Durvasa. Estaba feliz de que el momento de pedirlo hubiera llegado. Fingió gran humildad cuando él le aseguró que se lo podía conceder. 'Maestro, el que tú estés satisfecho por nuestro servicio es en sí tan valioso como un millón de obsequios. Esa expresión de aprecio es suficiente para mí. ¿Para qué querría riquezas o fama? Aun si adquiriera la soberanía sobre los tres mundos, no podría encontrar gozo con esa autoridad. Siento pesar porque mientras yo pude servirte a lo largo de cuatro meses, mis primos, los Pandavas, no estuvieron aquí conmigo. Permite que ellos también se salven rindiéndote este único servicio. Este es mi deseo. Por favor, visita también su casa de veraneo con todos tus discípulos y dales también a ellos esta oportunidad. Mi primo mayor, Dharmaraja, es un adepto tal del Dharma que, a pesar de nuestras protestas y ruegos, prefirió irse al bosque antes que faltar a su palabra. He oído que aun allá está dan do una magnífica hospitalidad a millones de visitantes e invitados. Allá él te puede servir banquetes con comidas más lujosas y especiales. Si tienes en mente verter tu gracia sobre mí, te pediré sólo un favor: cuando vayas con los Pandavas, ve después de que Draupadi haya tomado sus alimentos'. Al decir estas palabras Duryodana se postró a los pies de Durvasa para congraciarse aun más con él. El asceta comprendió la estratagema y se echó a reír".

EL EPISODIO DE DURVASA

Vyasa se apresuró a explicar la razón de las risas de Durvasa. "Durvasa, sin embargo, aceptó la súplica de Duryodana y empezó a encaminarse hacia el bosque, diciendo: `Muy bien, así lo haré'. En este ruego había un profundo y siniestro propósito. La razón era la siguiente: Un día, al amanecer, cuando los Pandavas estaban adorando al sol, éste se compadeció de su situación y debido a su inconmensurable gracia les obsequió una vasija cuyo contenido permanecía siempre lleno, sin importar cuánto se tomara de él. Se le llamaba A kshayapatra. Draupadi, como una esposa apegada a su deber, acostumbraba a tomar su comida solamente después de que los cinco hermanos habían comido. La vasija permanecía llena sin importar cuántos se hubieran alimentado, pero una vez que ella terminaba de comer y limpiaba la vasija ésta no podía dar más. De esta forma, diariamente la vasija se llenaba hasta que ella hubiera tomado su alimento. Antes de esto, ella podía alimentar a miles y aun a millones con el mismo recipiente, pero una vez que ella había tomado su ración, ésta perdía el poder durante ese día. Es decir, tenía que haber alguna cantidad de comida en la vasija para que pudiera multiplicarse y usarse un millón de veces. Este era su peculiar poder. Duryodana le pidió a Durvasa que se presentara ante los Pandavas y les pidiera hospitalidad después de que Draupadi ya hubiera tomado su comida, pues él sabía de este impedimento específico".

"Cuando el iracundo asceta buscara comida y los Pandavas fueran incapaces de satisfacerlo a él y a su enorme comitiva, de seguro él invocaría una terrible maldición a causa de los aguijonazos del hambre, con lo cual destruiría a los hermanos para siempre. Así, el complicado problema de vivir con ellos se resolvería y los Kauravas podrían gobernar sobre todo el reino con tranquilidad. Esta era la malvada intención de Duryodana. Pero los Pandavas buscaban apoyo no en algo o alguien en el exterior, sino en el Señor dentro de ellos. ¿Qué podía hacer la maldición de un asceta, por muy poderoso que éste fuera? ¿Cómo podían dañarlos las vilezas de las malvadas mentes de los hombres si el todo protector Señor estaba al lado de ellos? Sus conspiraciones tenían que fallar ignominiosamente. Los perversos Kauravas no se daban cuenta que cuando ellos planeaban algo en una dirección, el Señor disponía lo contrario".

"Durvasa apareció ante los Pandavas con sus diez mil discípulos exactamente en el momento en que Draupadi estaba descansando después de comer y haber lavado el recipiente sagrado y conversaba con sus señores. Dharmaraja vio al asceta dirigirse hacia la cabaña de techo de paja en donde ellos pasaban sus días; se levantó rápidamente

y le dio la bienvenida con gran entusiasmo, le lavó los pies, le ofreció flores como reverencia y se postró ante él. Después le dijo lo siguiente: `He realizado mi mayor ambición en esta vida, éste es realmente un día de gran suerte', derramó lágrimas de alegría y permaneció con las palmas de las manos juntas. Sus hermanos y Draupadi permanecieron a su lado después de hacerle reverencias inclinando sus cabezas como homenaje".

"Durvasa estaba visiblemente cansado por el agotador y largo viaje y le dijo con evidente exasperación: `Vamos a ir al río para nuestro baño y ritual del mediodía, tengan lista la comida para mí y mis diez mil seguidores en el momento en que regresemos'. Después de esta advertencia, se dirigió rápidamente hacia el río".

"Cuando llegaron estas palabras a sus oídos, Dharmaraja sintió un choque, y su corazón casi se detuvo. Le preguntó a Draupadi y se enteró que el recipiente había sido cuidadosamente limpiado y puesto en su lugar. Todos ellos se agobiaron por el sufrimiento de lo que podría sucederles. `¡Oh Dios! Hay que alimentar a diez mil gentes, ¿qué nos aguarda este día?' Se lamentaban, absortos en su preocupación, pues para Draupadi, la esposa ideal de un hogar, la oportunidad de atender invitados con comida era siempre bienvenida, pero no a estas horas de la tarde, cuando tantas gentes tenían que ser alimentadas muy pronto en la selva, donde no había provisiones disponibles. Se sentía desesperada. `El personaje que nos visita es el famoso Durvasa, cuyos logros y cualidades son reconocidos en todo el mundo; con una simple mirada puede convertir en cenizas a quienes lo hagan enojar. ¡Dios mío! Qué terrible desgracia les espera a mis señores', reflexionaba temblando de miedo".

"No lograba encontrar alguna solución para alimentar a la horda que había llegado a ella. ¿Quién más podía ayudarla sino el Señor Krishna, el salvador de los buenos? `¡Oh Gopala, salva a mis señores! ¡Protégenos de la destrucción que nos amenaza, muéstranos alguna forma para satisfacer a estos monjes y a este asceta!' Así llamaba a Krishna, con lágrimas en los ojos y la angustia destrozándole el corazón. Le rogaba incesantemente al Señor. No le importaba lo que pudiera sucederle a ella, pero sí le suplicaba que salvara a sus esposos y que su auspiciosidad y su posición matrimonial permanecieran intactas. Lloraba a viva voz con una congoja inconsolable. Los hermanos Pandavas oyeron sus lamentos y sus angustias se duplicaron. Ellos también rogaban a Krishna, su único refugio: 'Oh Nandanandana, Tú nos salvaste de las calamidades planeadas por los Kauravas una tras otra, Tú nos protegiste como los párpados a los ojos, ¿por qué nos has hundido en esta terrible pena ahora? Perdona nuestros pecados y faltas, sálvanos de este terrible peligro, ayúdanos a complacer a este sabio y a su enorme grupo".

"Las oraciones de los Pandavas y las lágrimas de Draupadi ablandaron el corazón de Krishna en Matura, y se dirigió hacia allá. Se

escucharon Sus pisadas y los Pandavas que estaban con las cabezas agachadas levantaron los ojos ante la angustia de que Durvasa hubiera regresado del río y vieron a Krishna entrando en su choza, emanando una deslumbrante brillantez con Su sonrisa; Sus vestidos amarillos rozando el suelo. Todos exclamaron: '¡Krishna, Krishna!', y corrieron hacia el Señor. Draupadi oyó esas voces y se apresuró a salir de su recámara, pues sintió que esto podía ser alguna señal de que la gracia de Dios podía ser derramada sobre ellos. Sin embargo, al ver a Krishna, corrió a Sus pies y los humedeció con sus lágrimas: 'Sálvame, salva mi auspiciosidad, satisface al asceta y sus seguidores'. ¡Krishna, el consumado director de este drama universal, pareció no inmutarse ante sus sufrimientos, sino sólo preocuparse de su propio apetito! y le dijo: 'Draupadi, es extraño, pero tengo hambre. Primero satisface mi apetito y después puedes pedirme lo que necesites, dame inmediatamente un poco de comida', y puso la palma de su mano hacia arriba, como si no pudiera esperar".

"Draupadi le dijo: '¡Oh Señor! No hay tiempo para bromas, éste es un momento de prueba para nosotros. Sálvanos, no te rías de nuestras súplicas', y se limpió las lágrimas que le brotaban, con la orilla de su sari. Le imploraba con sus manos extendidas en son de plegaria. Krishna levantó la cara de ella con su mano y le dijo con una suave entonación afirmativa: 'Niña, las lágrimas brotan en los ojos de las mujeres a la menor provocación. Pero, ¿pueden las lágrimas calmar Mi apetito?' Evidentemente Krishna estaba de humor bromista. Draupadi respondió: 'Gopala, Tú eres el segundo que llega a nuestra puerta pidiendo comida, pero si nosotros no te damos lo que nos pides, Tú no nos maldecirás ni nos destruirás. ¡Sin embargo, la otra persona junto con sus diez mil discípulos esperan calmar su hambre con la comida que esperan de nosotros! Todos nosotros seremos reducidos a cenizas, ¿en dónde podremos conseguir un solo grano en esta selva?

¿Cómo puedo satisfacer el hambre de tanta gente en tan poco tiempo, en este desolado lugar?' Ella expresaba de esta forma la razón de la preocupación que los invadía".

"Gopala se rió sonoramente y exclamó: '¡Dices que han venido diez mil invitados, pero Yo no veo a uno solo aquí! No puedo sino reírme de tus palabras. Estás haciendo a un lado al niño de tu regazo para acariciar al niño que está lejos. Primero dame lo que necesita Mi apetito y después puedes pensar en alimentar a la gente que está lejos".

"Krishna insistía en que El debería ser atendido primero, actuaba en forma perfecta el papel de una persona hambrienta. Draupadi tuvo que explicar su predicamento: 'Señor el recipiente tuvo una gran variedad de guisos, todos ellos fueron servidos y se terminaron ya; yo tomé ya mi parte. Limpié la sagrada vasija que nos otorgó el sol y la he puesto en su sitio. ¿Cómo puedo satisfacer Tu apetito? Tú eres mi único refugio. Si Tú, que eres el que lo sabe todo,

nos causas este sufrimiento, ¿qué podemos decir de los demás?' Draupadi lloraba nuevamente".

"Gopala dijo: 'Bueno, trae aquí ese recipiente. Si obtengo aunque sea una partícula de algo comestible estaré contento'. Así ella fue a traer la vasija y la puso en manos de Krishna. Gopala pasó cuidadosamente sus dedos dentro del recipiente, buscando alguna partícula que pudiera haber escapado al fregado y lavado. El encontró en el cuello de la vasija un fragmento de una hoja cocinada; entonces le comentó: '¡Draupadi, parece que has tenido un platillo de hojas para la comida de hoy!"

"Draupadi estaba sorprendida de que Krishna hubiera podido descubrir un pedacito de hoja en la vasija que ella había fregado y lavado. 'Esto debe ser Tu milagro; cualquier cosa que yo hago, la hago eficientemente. No puedo haberla limpiado tan descuidadamente', y se rió. Cuando ella se aproximó hacia Krishna para ver la hoja que El le había mostrado, Krishna le dijo: 'Mira, encontré esto en tu vasija, esto es suficiente no sólo para satisfacer mi apetito, sino el hambre de todos los seres del universo'. Entonces la puso en su lengua con la punta de su dedo y tragándosela exclamó: '¡Ah, qué bien! ¡Mi hambre ha desaparecido!"

"En ese preciso instante, en el río, Durvasa y sus diez mil discípulos sintieron sus estómagos repletos de comida. Sus apetitos también desaparecieron y experimentaron una dicha extrema, libres de las molestias del hambre que habían sufrido en los minutos previos. Maravillados comentaban entre sí con palabras y gestos diciendo: '¡Nuestros estómagos están tan llenos que ya no hay espacio siquiera para un grano más de arroz! Dharmaraja debe estar esperándonos con un enorme banquete de manjares deliciosos e insistirá en que le hagamos plena justicia a su hospitalidad. Pero, ¿dónde haremos espacio para el festín que ha preparado? ¡En verdad que estamos en un terrible predicamento!' Algunos recordaron entonces el incidente acaecido con su maestro Durvasa cuando maldijo a Ambarisha y sufrió una gran lección a manos de la propia víctima de su imprecación, gracias a que Krishna intervino por ella. Le explicaron a Durvasa su situación y sus conjeturas. El asceta se dio cuenta de la gracia que había obtenido Dharmaraja, lo bendijo profusamente y se alejó de ese lugar con sus discípulos por otro camino, evitando la vivienda de los hermanos Pandavas".

"Sin embargo, Krishna había enviado a Bhima para que fuera al río y trajera pronto al asceta y a su comitiva para la comida. Cuando Bhima los vio alejándose por otro camino, aceleró su marcha y los discípulos, asustados de sus intenciones, corrieron en dirección a la selva para salvarse. Bhima se interpuso ante Durvasa y le dijo: `Maestro, mi hermano mayor me ordenó encontrarte y llevarte con él porque la comida para todos ustedes está ya lista'. Durvasa se excusó: `Bhima, no podemos comer ni siquiera una fracción de bocado, estamos

llenos a reventar. No estamos disgustados de ninguna manera con ustedes. Yo los bendigo para que puedan obtener toda la felicidad. Yo mismo vendré a verlos cuando estén reinando sobre la tierra como soberanos indiscutibles y entonces recibiré su hospitalidad. Aquellos que me enviaron hacia ustedes con motivos siniestros encontrarán su total destrucción'. Deseándoles la mejor de las suertes, Durvasa se alejó".

"¿Te das cuenta, Parikshit, de la devoción y sentido inigualable de entrega de tus abuelos? En forma similar, la gracia que Krishna derramó sobre ellos era insuperable". Cuando Vyasa le revelaba estos incidentes a Parikshit para demostrarle la fe inquebrantable de los Pandavas y la Gracia de Krishna, aquel lo escuchaba atentamente, con su mente afectada alternadamente por el asombro, el respeto y la ansiedad. Cuando Vyasa describía en esta forma el dilema de los Pandavas, Parikshit se agitaba, cuando le describía alguna catástrofe que los amenazaba lloraba conmovido y cuando le narraba algún pasaje exitoso derramaba lágrimas de alegría.

ARJUNA PELEA CONTRA LOS DIOSES

Vyasa prosiguió:"¡Oh rey! Tus abuelos estaban listos para renunciar a todo por Dios si hubiera sido necesario; también estaban preparados aun para pelear con los dioses si se hubiera requerido, porque ellos sólo estarían observando su deber de guerreros cuando pelearan así. Tú debes haber escuchado la historia de tu abuelo luchando contra Shiva y que obtuvo de él el arma divina Pasupata Astra". En ese momento, el rey levantó su cara de improviso y exclamó: "¡Maestro! ¿Qué dices? ¿Que mi abuelo sostuvo una batalla contra Shiva? Nunca había oído nada parecido. Cuéntame eso, sacia mi sed de saber acerca de ese acontecimiento". Parikshit se postró a los pies de Vyasa insistiéndole que le narrara la historia.

Vyasa aclaró su garganta y dijo: "Hijo, ¿cuántas historias más tengo que contarte? La narración completa de las relaciones entre los Pandavas y los dioses no requiere horas ni meses, ¡sino años! Por lo tanto, únicamente porque tú me lo pides te contaré tanto como sea posible dentro del tiempo disponible. ¿Escucha, oh rey! Cuando los Pandavas vivían en la selva, un día Dharmaraja estaba agobiado por la ansiedad. Presentía que sus perversos primos, los Kauravas, no les permitirían descansar en paz aun después de que terminara el período de exilio. Era dudoso que ellos les devolvieran la parte del imperio que les correspondía. Dharmaraja estaba temeroso de que la guerra fuera inevitable y que los grandes arqueros de la época, Bhisma, Drona, Karna y Ashwatama, se pusieran del lado de las hordas Kauravas. Temía que los Pandavas pudieran no ser capaces de vencer a esa galaxia de poder, tenía miedo que al término de la gran guerra salieran derrotados y que los Pandavas tuvieran que pasar todos los años de su vida en esa misma selva".

"Cuando Arjuna lo vio sumido en estas preocupaciones, se acercó a él y le suplicó que le diera su permiso y bendiciones para retirarse y lograr armas divinas a través del ascetismo, con las cuales podrían derrotar al enemigo. Dharmaraja le indicó que podía irse a su retiro para complacer a los dioses y a través de la gracia de ellos obtener armas para ganar la guerra. Arjuna se dirigió al interior de la zona de Gandamadana, la cual era inaccesible aun para los más emprendedores ascetas, y practicó su austeridad para invocar a lndra, el soberano de los dioses. Los cielos estaban asombrados de los rigores de su ascetismo y su tenaz persistencia. Así que Indra se apareció ante él diciéndole: '¡Hijo! Estoy complacido por tus sacrificios, sin embargo, si quieres realizar tus deseos primero gana la gracia de Shiva; entonces

yo te llevaré al cielo y te dotaré con todas las armas que el cielo puede otorgar".

"Según los consejos de Indra. Arjuna se sentó a meditar en Shiva a fin de ganar su gracia. Mientras tanto, Shiva decidió efectuar su propia dramatización, te contaré cómo fue esto. Un enorme jabalí, ferozmente irritado, corrió hacia el lugar en donde Arjuna estaba ejecutando sus penitencias, y a pesar de que durante las prácticas ascéticas (tapas) uno debe desistir de dañar a cualquier ser viviente, lo vio y tomó rápidamente su arco y sus flechas cuando el jabalí estaba a punto de embestirlo. En ese preciso instante apareció ante Arjuna un habitante de la selva, armado también con flechas y arco, junto con su esposa. Arjuna estaba admirado de que una mujer acompañara al cazador en esa espesa selva, en donde nadie podía andar seguro. Sin embargo, al observar más detenidamente encontró que había una enorme banda detrás del cazador, formada por hombres y mujeres de feroz apariencia, los cuales gritaban y vociferaban en forma extraña. Arjuna estaba perplejo y sorprendido. La persona que había aparecido primero, el cazador, con una cara de fiereza y centelleantes ojos rojos le gritó a Arjuna: '¡Hey tú! ¿Quién eres! ¿Por qué has venido a este lugar? No vivirás si disparas una flecha contra ese jabalí, aun si lo haces por error, te lo advierto. Yo lo he perseguido y lo hice correr hasta acá, ¿qué derecho tienes a tomar tu arco y flechas contra él?' Estas palabras que pronunció entraron en el corazón de Arjuna como una ráfaga de flechas y se sintió terriblemente herido, pues un simple cazador lo había insultado. Se dijo a sí mismo: 'Estas gentes no saben mi nombre ni conocen mi fama, o de otra forma no me hubieran desafiado'. Entonces levantó su arco y lanzó unas flechas hacia el jabalí, en ese mismo instante el cazador disparó otra flecha y el jabalí rodó muerto por el suelo. El cazador estaba a punto de estallar de furia y empezó alanzarle insultos a Arjuna: '¡Hey tú! ¿No conoces las reglas de la cacería? Yo ya había puesto los ojos en ese animal y lo escogí como la presa de mis flechas, ¿cómo es que te has atrevido a tirarle una flecha? Eres un bárbaro ambicioso'. Sus ojos echaban chispas a causa de su incontrolable ira. Arjuna también se enojó y le gritó en respuesta: '¡Cállate, miserable, o te despacharé al reino de la muerte! Sálvate tú mismo y calla tu lengua suelta; vete por el mismo camino por donde has venido".

"El cazador se irguió ante esa amenaza sin inmutarse y le replicó: 'Quienquiera que seas, no te tengo miedo, podrás tener tres millones de dioses a tu lado, pero yo no me rendiré, ten cuidado, tú eres el intruso. ¿Quién te dio permiso para entrar aquí? ¿Quién eres tú para ordenarme salir? Esta jungla es nuestra, tú eres el ladrón que se ha escurrido adentro y todavía tienes la audacia de decirnos que nos larguemos'. Al oír esto, Arjuna adivinó que no se trataba de un cazador ordinario y entonces le habló en un tono más calmado: 'El bosque es propiedad de todos, tú has venido a cazar, yo he venido a hacer

prácticas ascéticas para congraciarme con Shiva. Yo maté a ese jabalí sólo para salvar mi vida de su furia'. Sin embargo, el cazador no se calmó. 'No me importa a quién adores o a quién quieres complacer; acepta que has hecho algo indebido. ¿Por qué le disparaste al animal que yo estaba persiguiendo? Acéptalo y discúlpate, pide perdón', le insistió. Arjuna perdió toda la paciencia y se dijo a sí mismo: 'La vida de este hombre terminará como la del jabalí, pues no puede ser convencido con palabras suaves".

"Así, seleccionó una aguda flecha y poniéndola en su arco la disparó hacia él, pero, al igual que una espina que choca contra una roca, ésta cayó al suelo rota por el impacto. Arjuna, asombrado, tuvo que lanzarle una flecha con punta de luna creciente, tratando de cortarle la cabeza; sin embargo fue desviada por el cazador con su mano izquierda como si se tratara de una hoja de pasto. Finalmente Arjuna le arrojó una interminable lluvia de flechas de su funda 'siempre llena' que llevaba al hombro. Estas tampoco tuvieron efecto; Arjuna se sintió desesperado al igual que un hombre privado de todas sus propiedades y de todos sus medios de resistencia. Se sintió impotente y se llenó de furia. Era como un pájaro con las alas cortadas, un tigre al que le hubieran sacado los colmillos y limado las garras, un barco sin velas ni timón. Hizo un gran esfuerzo tratando de vencer al cazador con el propio arco, pero éste se hizo pedazos ante el impacto. Sorprendido por esto, Arjuna decid¡ó usar sus puños, pues eran las únicas armas que le quedaban. Se preparó para el combate y se lanzó sobre el cazador y luchó furiosamente para lograr la victoria. El cazador recibió este nuevo intento con una sonora carcajada. Empezaron a forcejear para batirse mutuamente con golpes tan terribles que parecía como si dos montañas estuvieran en un mortal conflicto; los pájaros de la selva estaban tan asustados del extraordinario suceso que volaron aterrorizados muy alto hacia el cielo. Los animales que poblaban la jungla permanecieron en el lugar, presenciando lo que sucedía y presintiendo que una gran catástrofe se cernía sobre ellos. La tierra temblaba, incapaz de soportar el peso de la batalla. A pesar de todo, el cazador no mostraba señales de cansancio, reía con absoluta despreocupación, estaba tan activo como al inicio de la pelea. ¡Arjuna, sin embargo, estaba bañado en sudor, respirando agitadamente, y sus puños estaban hinchados y sangrando! ¡El cazador estaba ileso y sin mostrar los más mínimos efectos. Además, cuando logró agarrar a Arjuna y le dio un ligero apretón, ¡Arjuna vomitó sangre! En ese instante el cazador soltó una cruel carcajada y se jactó ante su esposa con una mirada insinuante: '¿Te das cuenta de eso?"

"Arjuna se tambaleó envuelto en una gran confusión, perdió su espíritu de confianza y murmuró para sí '¡Krishna! ¿Por qué me has humillado de esta forma? ¡Ah! ¿Es esto también una escena de Tu creación? Verdaderamente que este cazador no es un simple mortal. Tal vez Tú mismo has venido en esta forma para castigar mi orgullo. ¡Dios!

¡Ser vencido por un cazador habitante de la selva! ¡No! Esta es una estratagerlia Tuya, Tu juego. Este cazador no es un ser ordinario. ¡Sálvame, pues creo que eres Tú mismo!' Al decir esto, se volvió hacia la pareja que estaba ante él, pero no vio al cazador y a su mujer sino a Shiva y su consorte Gauri, la Madre Divina, quienes lo bendecían con una cautivadora sonrisa y las manos levantadas con la palma hacia él en el gesto de saludo, asegurándole que no tenía nada que temer".

"Arjuna se desbordó de regocijo y corrió hacia ellos diciendo: '¡Oh Shankara! ¡Oh Madre Gauri!', y se postró a sus pies. Les rogó para que lo perdonaran por su irreverencia e ignorancia. Gauri y Shankara, que son la personificación de la gracia, lo levantaron de los hombros amorosamente, tomaron su cabeza con la palma de sus manos en forma afectuosa y le dijeron: '¡Hijo! Has obtenido los frutos de tu vida, tú cumpliste con el deber que estabas obligado a realizar. No está mal de ninguna forma. Ahora toma esto como señal de nuestra gracia', y así Arjuna obtuvo de manos del mismísimo Shiva el arma divina, el Pasupata Astra".

"¡Oh Maharaja! ¿Cómo podría alabar la proeza de tu abuelo que combatió contra Shiva, que está armado con un invencible tridente? La fuente de ese valor y osadia residía en la gracia que el Señor Krishna derramó sobre él. Tus abuelos nunca pensaron siquiera en hacer algo sin una orden específica de El. En verdad que en la batalla del Mahabarata les otorgó su gracia a cada momento y en amplia medida sin que se lo pidieran. La profundidad del amor que promovió esa gracia sólo era conocida por ellos mismos. Nadie más podría medirla".

Cuando Vyasa hacía estas remembranzas, derramaba lágrimas de alegría por la buena fortuna de los hermanos Pandavas, pero no solamente él estaba así. La persona que lo escuchaba, Parikshit, estaba incluso más saturado de admiración y agradecimiento. Derramaba lágrimas de alegría, sus labios temblaban y su voz estaba entrecortada por la emoción. No pudo contenerse y exclamó: "¡Ah, qué afortunado soy por haber nacido de esta estirpe! ¡Qué valerosos, devotos e intachables fueron mis abuelos! ¡Imagina mi suerte, pues tengo la fortuna de oír sus historias de los labios de santos benditos como tú! ¡Ah, realmente he sido triplemente bendecido! Cuando escucho las hazañas de mis abuelos y las glorias del Señor Krishna, nunca podría decir que he oído lo suficiente, pues siempre deseo oír más. Te ruego que me digas cómo participó y protegió a mis abuelos en la batalla el Señor Krishna. Esto será como un manantial de alivio para mi sed, una satisfacción para mi hambre".

EL GUARDIAN DE LA BATALLA

Cuando el rey le suplicaba de esta manera, Vyasa le dijo: "¡Oh rey! Tal como lo habían pactado, los Pandavas habían aceptado vivir doce años de exilio en la selva y también completar un año de vida en incógnito. Al final, cuando se presentaron, en la ocasión de! rapto de Kine del reino de Virata, perpetrado por los malvados Kauravas, Duryodhana, el mayor del cruel clan, ese monstruo arguyó que no había transcurrido un año completo de vida en incógnito y que por lo tanto los Pandavas habían roto su promesa, por lo cual tenían que cumplir el castigo de una cláusula pactada y pasar otros doce años de exilio y un año más de vida en incógnito y se mantenía inflexible en esta afirmación".

"Los mayores, Bhishma y otros, afirmaron que los Pandavas habían cumplido escrupulosamente los términos acordados y que no habían revelado su identidad ni su lugar de estancia durante un año completo; también habían permanecido en el exilio por doce años completos. Sin embargo, los Kauravas no aceptaban esta verdad evidente. ¡Y así prepararon el camino para su propia caída y destrucción! No escucharon a nadie ni dieron oídos a algún consejo y juraron que sólo podían resolver esta discrepancia en el campo de batalla. ¿Quién podía hacer algo ante este decreto real? Fue así que ambos bandos se dedicaron a prepararse para la guerra, ¡Duryodhana, el rey investido con la autoridad de soberano, y los Pandavas, que reclamaban desde su exilio! Sin embargo, la verdad y la justicia se aliaron con los exiliados y por esto unos cuantos reyes que estaban motivados por principios morales se unieron a ellos. Los oponentes, en cantidades enormes, se pusieron del lado del monarca gobernante y de esa forma los Kauravas pudieron comandar once akshauhinis, mientras los Pandavas pudieron reunir solamente siete (un akshauhini consiste de 109350 hombres de infantería, 65610 hombres de caballería, 21870 carros con sus arqueros y aurigas y 21870 elefantes con sus respectivos militares)".

"¡Escucha! El carruaje de Arjuna tenía al Señor Krishna, al Gopivallaba, como a su conductor y no sólo eso, El se convirtió en el auriga del destino de los Pandavas. Por lo tanto, los Pandavas no tenían un solo punto débil en su defensa. El constituía toda la fortaleza que necesitaban. Sin embargo, el papel de Arjuna en el gran drama del Señor había tomado ya un inesperado giro que asombró a todos".

"El Señor le ordenó a Arjuna que examinara a los jefes enemigos a quienes tenía que enfrentarse. Desde el carruaje que estaba estacionado entre los ejércitos listos para la batalla, Arjuna pasó rápidamente su vista sobre los héroes ansiosos de enfrentarse a él en el desafio y sus ojos se llenaron de lágrimas en seguida. Después de esto se desplomó en su asiento, decaído y desmoralizado. Esta escena llenó de indignación a los que veían".

"Pero date cuenta que tu abuelo no estaba afligido por el miedo o la cobardía. Había visto frente a él a Bhishma, el venerable abuelo, a

quien le encantaba sentar a Arjuna en sus piernas cuando éste era un niño y que se deleitaba mucho al acariciarlo, como si hubiera sido su propio hijo; a su venerable maestro Drona, de quien aprendió todos los secretos de la arquería; su corazón se afligía a causa de esto. `¡Dios! ¿Tengo que pasar también por esta sangrienta guerra contra estas grandes personas, a quienes yo realmente debería venerar con suaves y hermosas flores? ¿Cómo podría disparar flechas contra ellos? ¿Tengo que herir esos pies, en los cuales, en verdad, yo debería colocar respetuosamente mi frente cuando me postrara ante ellos, como es mi deber?' El sentimiento que realmente lo agobiaba era esta emoción de veneración. Esto era lo que realmente lo deprimió tanto y no una emoción de debilidad. El sentimento del yo y mío se volvió tan intenso en él que se volvió hacia Krishna y le dijo: `¡Krishna! Lleva el carruaje de regreso a Hastinapura, deseo alejarme de todo esto'. Krishna rió burlonamente y le comentó con una ironía apenas disimulada: `Mi querido cuñado, evidentemente parece que tienes miedo de pelear; bueno, te llevaré de regreso a Hastinapura y traeré en tu lugar a tu esposa Draupadi, ella no tiene miedo. Ven, regresemos. No me había dado cuenta de que eras de esta clase de cobarde, pues de otra forma no hubiera aceptado el puesto de conductor contigo. Fue un gran error de mi parte".

"Mientras Krishna decía esto, además de muchos otros comentarios sarcásticos, Arjuna replicó: `¿Piensas que yo, que luché contra el Dios Shiva y obtuve de él el arma Pasu pata, podría titubear ante estos simples mortales? Es el sentido de reverencia y misericordia el que me empuja a desistir de matar a estos parientes, no es el miedo lo que me contiene'. Arjuna habló por un largo tiempo argumentando sobre el tema de los yos y los míos; sin embargo, Krishna no aceptaba sus respuestas y después le explicó los principios básicos de toda actividad y moralidad, y le hizo levantar todas las armas que había tirado.

El lo indujo a seguir los dictados de las obligaciones sociales y morales de la casta guerrera a la cual pertenecía".

"Cuando, en medio de la batalla, todos los guerreros Kauravas lanzaban a la vez una ráfaga de flechas en forma simultánea sobre Arjuna, Krishna lo salvaba de esta lluvia, tal como lo hizo antes cuando levantó la colina de! Govardana para salvar a los habitantes y el ganado de Gokula de las torrenciales tormentas que hizo caer sobre ellos el furioso dios Indra. Atrajo todos los proyectiles sobre sí mismo, salvando a Arjuna de las mortíferas armas, pues éste se encontraba sentado detrás de El en el carruaje. La sangre fluía de las heridas de su cuerpo, pero, a pesar de todo, lo interpuso ante las furiosas andanadas de flechas enviadas por el enemigo. Su propósito era proteger a Arjuna de cualquier daño. También había decidido reducir el poder y orgullo de los malvados oponentes y elevar la gloria y reputación de Arjuna. El no empuñó ninguna arma pero ocasionó la aniquilación de los enemigos y

proclamó así ante el mundo la magnificencia de! camino del Dharma, al cual se habían adherido los hermanos Pandavas. Durante la batalla frecuentemente tu abuelo sufría por el papel que el propio Krishna había tomado para sí mismo. '¡Dios mío! ¿Cómo es que te estamos utilizando para este insignificante propósito? ¡A ti, a quien nosotros deberíamos tener instalado en el loto de nuestro corazón, te sentamos ahora en el asiento del auriga! ¡Te hemos reducido al nivel de un sirviente! ¡Hemos rebajado al Señor en una forma tan malvada! ¡Dios! ¡A qué niveles nos hemos rebajado!' Así se lamentaba Arjuna dentro de sí. Pero había algo que era aun más doloroso que todo lo demás; era un terrible acto que Arjuna tenía que realizar forzosamente una y otra vez. En todas las ocasiones que tuvo que hacerlo, el pobre Arjuna se sentía agobiado por un remordimiento insoportable".

Al decir esto Vyasa bajó su cabeza, como si quisiera evitar hablar más al respecto. Esto despertó aun más la curiosidad de Parikshit y entonces inquirió ansiosamente: "Maestro, ¿qué fue exactamente ese daño inevitable que él tuvo que hacer, pese a que era un sacrilegio?" En ese momento Vyasa le contestó: "¡Oh rey! En el furor de la batalla, cuando el capitán tiene que dar una indicación al hombre que actúa de conductor sobre cuál es la dirección a seguir, no puede esperar ser escuchado; si éste le dijera izquierda o derecha, el ruido sería demasiado fuerte y confuso, por lo que, mientras se está totalmente inmerso en la salvaje excitación del enfrentamiento, para poder acertar sobre el enemigo, él tenía que presionar las sienes con las puntas del pie izquierdo o derecho; con este fin él debía mantener las dos puntas de los pies siempre en contacto con los dos extremos de su frente. Sus señales deben estar a un nivel tan profundo que si el carruaje tenía que ser conducido hacia adelante, ambos ¡es tenían que presionar con igual fuerza. Ese era el acuerdo".

"En vista de que tal presión tenía que ser aplicada con los pies que estaban calzados con pesados zapatos, los dos lados de la frente del Señor mostraban diariamente las marcas de los rasguños producidos. Arjuna se maldecía a sí mismo por la enorme vergüenza; él odiaba la simple idea de la guerra y le suplicaba que cesara en ese mismo instante ese perverso juego. Con frecuencia estaba terriblemente acongojado por el sufrimiento de que tuviera que tocar con sus pies la cabeza que los propios santos y ascetas adoraban. Las palmas de las manos de Krishna, que eran suaves y tersas como pétalos de loto, empezaron a ampollarse por todos lados a causa de las riendas que tenían que ser mantenidas firmemente, ya que los briosos corceles forcejeaban fuertemente cuando les controlaba o se les frenaba. El Señor se olvidaba de alimento o sueño, realizaba tanto trabajos bajos como elevados y mantenía siempre listos y en perfecto estado tanto al carruaje como a los caballos. También se ocupaba de otras varias actividades que eran fundamentales para la victoria. Bañaba a los caballos en el río, les atendía sus heridas y les aplicaba bálsamo para

curarlos. ¿Para qué detallar toda esta lista? ¡Actuaba como un sirviente en la casa de tus abuelos! Nunca asumió su papel de Soberano Universal, el cual es realmente su naturaleza y condición. Así de grande era la medida de su afecto por sus devotos". Esto era lo que Vyasa le comentaba al rey.

LA MALDICION SOBRE PARIKSHIT

Parikshit escuchaba todas las narraciones del santo Vyasa con profunda devoción y una firme fe en los Pandavas. Estaba colmado por la felicidad al oír acerca de la gracia incondicional que el Señor Krishna había derramado sobre ellos. El rey estaba tan absorto en su regocijo que no se daba cuenta si era de día o de noche. Repentinamente fue despertado por los dulces gorjeos de los pájaros y los fuertes cantos de los gallos. Escuchó también los cánticos que sus ciudadanos entonaban al amanecer para dar la bienvenida a los dioses y las campanas que sonaban en los templos que circundaban el palacio. Vyasa también se percató de que esto indicaba el comienzo de un nuevo día y dijo: "Debo irme ahora, hijo". Tomó la jarra de agua que siempre llevaba consigo cuando viajaba, se puso de pie y bendijo al rey, quien se arrojó a sus pies con gran pena. "¡Qué tristeza que la aurora haya llegado tan

rápidamente", y se quejaba así: "Aún tengo mucho que comprender de la grandeza y gloria de mis abuelos. Todavía tengo mucho que sondear para ver la profundidad de su devoción y su sentido del deber".

El rey le daba vueltas en su mente a los singulares incidentes que había oído y saboreado. Estaba tan lleno de euforia que no podía concentrarse en los asuntos del reino. De hecho evitaba inmiscuirse en ellos y buscaba estar solo. Debido a esto decidió ir de cacería a la selva como una alternativa. Dio instrucciones para hacer los preparativos para la expedición a la jungla. En poco tiempo, uno de los sirvientes llegó hasta su puerta para decirle que todo estaba listo y que los cazadores y las demás personas se habían reunido con todas sus armas. Un poco desanimado, el rey caminó lentamente hacia el carruaje y subió en él. Con todo el equipo, sus ayudantes emprendieron la marcha, unos adelante del carruaje real y otros detrás de él como era la costumbre. El rey sintió, por alguna razón, que no era necesario que lo acompañara tanta gente, por lo cual le pidió a algunos que regresaran. Después de algún tiempo lograron avistar algunas manadas que rondaban por ahí; a la vista de esto el rey se sintió más animado, descendió de su carruaje y con su arco listo persiguió a los animales seguido por algunos de sus hombres. La manada, al espantarse, se desperdigó y los cazadores los persiguieron frenéticamente. El rey había puesto su atención en un grupo de animales que huían y corrió detrás de ellos sin percatarse de que se había quedado solo, al separarse de sus ayudantes que se habían ido por diferentes caminos.

Había caminado una gran distancia y no pudo capturar ningún animal. Una terrible sed empezó a torturarlo. Estaba extremadamente agotado y buscaba agua en forma desesperada. Afortunadamente descubrí¿> una ermita, una choza con techo de paja. ¡Con gran expectación se apresuró a llegar a ella, pero no se veía a nadie! El lugar parecía vacío; gritó, sumamente desesperado, tanto como pudo. Con su temblorosa garganta gritaba con voz suplicante: "Agua, agua". No hubo respuesta en la cabaña. Cuando entró a ella encontró dentro a un asceta absorto en su meditación. Se acercó a él y le dijo patéticamente: "Señor, señor", pero él se encontraba tan perdido en las profundidades de la meditación que no emitía respuesta alguna.

Repentinamente el rey se sintió avasallado por el resentimiento y un furioso brote de ira. A pesar de que había llegado a la cabaña y visto al ermitaño, aún no había podido saciar su sed y su hambre. Esto hirió su orgullo, pues él era el rey de esos dominios y el ermitaño había osado interiorizarse tanto dentro de él a pesar de que el rey había llegado ante él y lo llamaba. Se cegó a las reglas de la cortesía y apenas pudo controlar su furia. Su pie tropezó con algo parecido a una cuerda en el suelo; descubrió que se trataba de una serpiente muerta. En ese instante surgió en su mente una mala idea, y con un poco de los designios del destino, la puso alrededor del cuello del ermitaño, quien permaneció sentado como estatua, ajeno al disgusto del rey. Después

abandonó la cabaña y se alejó rápidamente en busca de otro lugar en donde saciar su sed y tomar algún alimento.

Algunos niños lo vieron salir de la cabaña y entraron al lugar para ver por qué se había ido y qué había sucedido, pues lo habían visto como un extraño suntuosamente vestido. Descubrieron que había una serpiente alrededor del cuello del asceta Sameka. Se acercaron un poco más y al examinarla se dieron cuenta de que estaba muerta. Se preguntaron entonces quién podía haber hecho esta atrocidad y concluyeron que debería ser obra del hombre que hacía poco había abandonado la ermita. Corrieron a informarle esto al hijo de Sameka, quien estaba entretenido en el juego con sus amigos. Al principio no prestó oídos a estas historias, pues pensó que nadie podía insultar a su padre de esa manera y se concentró en su juego. Sin embargo, los niños repitieron su historia e insistieron en que él mismo verificara su veracidad, viendo el triste estado de su padre con sus propios ojos. Sringi, sorprendido por esta insistencia, empezó a temer que el incidente hubiese sucedido realmente. Corrió hasta la cabaña y encontró que había sucedido algo inconcebible. Trató de encontrar al culpable de tal infamia en contra de su amado padre. Entonces se enteró de que una persona con vestidos reales había entrado y salido y que no había nadie más en los alrededores desde esa mañana; los niños llegaron a la conclusión de que debía ser obra suya. Inmediatamente corrió en la dirección que le indicaron para tratar de alcanzarlo. Después de un largo tiempo, vio a la persona con vestimentas reales y su ira no tuvo límites. Caminando lentamente detrás del rey, lanzó un puñado de agua hacia él y pronunció la maldición: "Que aquel que puso la serpiente muerta alrededor del cuello de mi padre sea mordido por una serpiente dentro de siete días y muera ese mismo día a causa del veneno". Los niños que estaban junto a él le suplicaron que no lo hiciera pero a pesar de ello invocó la maldición sobre el rey. Después de esto, regresó a la ermita y se sentó en el suelo con la cabeza encendida por la ira.

"¡Qué horrible que mi padre haya sufrido esta ignominia estando yo vivo y cerca de él! Sería mejor que yo estuviera muerto. ¿Para qué sirve un hijo vivo si no puede impedir que alguien insulte a su padre?" Se condenaba a sí mismo y se lamentaba de su mala suerte en forma conmovedora. Sus amigos se sentaron a su alrededor y trataron de calmarlo; hablaron duramente del malhechor tratando de consolar al afligido muchacho.

En esos momentos, el asceta Sameka salió de su Bienaventuranza interior y entró al reino de la conciencia material. Abrí¿) sus ojos, desenrolló la serpiente de su cuello y la colocó a su lado. Vio a su hijo llorando en un rincón y le pidió que se acercara. Le preguntó la causa de su aflicción y se enteró entonces de la historia del desconocido y la serpiente muerta. Sameka sonrió y comentó: "Pobre tipo, él lo hizo por ignorancia y tú revelas tu ignorancia al llorar por

esto. Yo no soy susceptible al honor o la deshonra. Experimentar el Alma le permite al hombre permanecer en un estado de equilibrio, sin inflarse por las alabanzas ni deprimirse por las difamaciones. Algún campesino me jugó esta tonta travesura y como ustedes son todavía niños están exagerando diciendo que es un gran crimen; están convirtiendo una colina de hormigas en una montaña de sufrimientos. Levántense y váyanse a jugar al campo". Hizo que su hijo se sentara en sus piernas y le palmeó suavemente la cabeza para calmar un poco su abatimiento.

Sin embargo, Sringi le dijo a su padre: "Esto no es una travesura jugada por un campesino, esto es un terrible sacrilegio cometido por un tipo vestido como un rey y envenenado por el ego". En ese instante Sameka preguntó: "¿Qué dices, una persona con traje de rey? ¿Lo viste tú? ¿Cometió el rey esta tonta felonía? Esta tontería no podría caber nunca en la cabeza de un rey". Los compañeros de Sringi se unieron para ratificar que ellos también vieron a la persona responsable de ese sacrilegio. "Maestro, nosotros vimos la serpiente muerta y corrimos a donde estaba Sringi y lo trajimos aquí. Sringi se puso tan furioso que tomó agua del río Kouwiki en su mano y la lanzó a esa persona que caminaba rápidamente, pronunciando al mismo tiempo la maldición: "Que la persona que colocó la serpiente muerta, muera mordido por una serpiente dentro de siete días a partir de ahora".

Sameka se quedó pasmado por la noticia; estaba sorprendido por el comportamiento de su hijo y lo quitó de sus piernas empujándolo al suelo. "¿Qué? ¿Lanzaste una maldición de esa índole? ¡Qué calamidad! Que el hijo de un asceta se haya comportado así. ¡Qué maldición tan terrible para una ofensa tan trivial! Tu falta nunca podrá ser enmendada, eres la desgracia de tus compañeros, pues no pudiste soportar con fortaleza una tonta travesura tan insignificante. Me da vergüenza decir que un niño así es mi hijo. No tienes la fortaleza mental para afrontar esos pequeños percances. ¡Qué tristeza, qué desgracia que tu niñería pueda hundir a todos los sabios y ascetas en la mala fama; la gente dirá que ellos no tienen ni la más elemental paciencia y fortaleza. No quiero ver tu cara, verla es un sacrilegio. Castigar a la gente por sus faltas es la labor del rey, no la de un recluso en el bosque. El recluso que pronuncia maldiciones no es un renunciante íntegro. Movido por el anhelo de obtener la visión y la presencia del guía y guardián de todos los mundos, el ermitaño ha renunciado a todos los deseos y se ha establecido en la selva, donde vive de frutas y raíces. Considera cualquier acto de alimentar los sentidos como un detrimento para el progreso espiritual. Esas horribles maldiciones nacidas de la impaciencia y el egoísmo que vienen a la lengua de un recluso son una señal de la acechanza de la ruina; indican el surgimiento de la edad de hierro, de la falsedad". Así se expresaba Sameka. "¡Qué desgracia! Qué gran pecado has agregado a tu carga el día de hoy". Describía a su hijo

y a sus amigos lo abominable del acto cometido por Sringi, haciendo gran énfasis.

LA COMPASION DEL ASCETA

Las duras palabras del padre produjeron un gran dolor en el tierno corazón de Sringi, el hijo; éstas cayeron como espadazos y golpes de martillo; el pobre chico no pudo soportar más, cayó al suelo y aferrándose a los pies de su padre chillaba: "¡Padre, perdóname! Estaba dominado por la ira de que el propio rey pudiera haberse comportado tan atrozmente insolente, tan irrespetuoso, tan inhumano. No pude controlar mi resentimiento por el insulto que te hizo. No es digno que un rey se comporte de esa manera cuando entra a una ermita y en una forma tan extremadamente injusta, ¿no es cierto?"

Al ver el estado de su hijo, el asceta Sameka lo puso a su lado y le dijo: "Sringi, hijo, la compulsión del momento es inevitable. Los dictados de la razón son frecuentemente hechos a un lado por el hombre debido a este impulso. La fuerza del destino romperá las riendas de la razón. La fuerza del impulso se enfrenta al hombre con todo su poder y éste no puede sino rendirse. El rey es un ferviente creyente, un profundo devoto. El ha alcanzado un esplendor espiritual, se ha establecido firmemente en el comportamiento moral. El es el Señor de todas estas regiones. Su fama ha llegado a todos los confines de los tres mundos. Es servido siempre por miles de doncellas y hombres leales. Cuando él sale de su mansión y se traslada, es acompañado siempre por muchos guardias, quienes están todo el

tiempo atentos con sus manos en son de plegaria, sus ojos puestos en él, esperando el momento de ejecutar a su plena satisfacción la más simple de sus órdenes y para tratar de ganar sus favores. Tan pronto como él entra a un reino, el gobernador del lugar le ofrece una suntuosa bienvenida, recibiéndolo con un respetuoso homenaje y magníficas atenciones. Es natural que una persona acostumbrada a esta rica rutina se haya conmocionado cuando no recibió ninguna señal de bienvenida aquí, de que no fue ni siquiera reconocido y honrado; la desatención fue tan grave que no tomó ni una taza de agua para calmar su sed. Estaba atormentado por los aguijonees del hambre y de la humillación, pues a pesar de que llamó varias veces no obtuvo respuesta. Por lo tanto, al ser incapaz de soportar el sufrimiento y el impacto de esto, se vio impulsado a cometer esta acción incorrecta. Por supuesto que fue una falta, pero por esta pequeña felonía le has ocasionado un daño irreparable a la comunidad completa de ascetas y ermitaños al reaccionar en una forma tan violenta. ¡Dios mío, qué terrible desgracia has causado!"

El anciano ermitaño cerró sus ojos y se sentó en silencio por un momento, buscando algún medio por el cual pudiera salvarse al rey de esta maldición. Como no encontró solución alguna y concluyó que sólo Dios podía componer esta situación, empezó a orarle con todo su corazón, pues solamente El es Omnipotente y Omnisciente. "¡Oh, refugio de todos los mundos! Este niño inmaduro, sin conocimiento de lo bueno y lo malo ni de lo que es el deber propio o no lo es, impulsado por la ignorancia ha cometido esta gran torpeza. Perdónalo o castígalo, pero procura el bienestar del rey".

El ermitaño abrió sus ojos y vio a otros ascetas y a los pequeños amigos de su hijo que permanecían a su alrededor. Con gran tristeza les dijo: "¿Se han dado cuenta del gran daño que mi hijo ha ocasionado? No es correcto que nosotros los ermitaños insultemos o dañemos al rey, que es el guardián y guía de la humanidad, ¿no es verdad? Es por esto que les pido a todos ustedes que en sus oraciones le rueguen al Señor que el rey no sufra ningún daño y que sólo le sucedan cosas auspiciosas". Cuando el sabio Sameka se dirigió de esta forma hacia ellos, del grupo de monjes se levantó uno de ya avanzada edad, que era la imagen misma de la paz y la resignación, y le dijo: "¡Mahatma! (alma grande), tú estás derramando una profusa gracia sobre el rey. La persona que invocó la maldición es tu propio hijo, seguramente tus logros espirituales son mucho más elevados que los de tu hijo y puedes obtener cualquier cosa a través de ellos. ¿Por qué entonces estás tan consternado por la maldición que este niño le lanzó al rey? Tú puedes hacerla ineficaz, ¿no es cierto?" En ese instante el resto del grupo, tanto los mayores como los jóvenes, exclamaron: "¡Cierto, cierto! Escucha nuestros ruegos y perdona a este niño. Tráele bienestar al rey y sálvalo de todo daño".

El santo Sameka sonrió, cerró los ojos y vio con su visión yóguica interna el pasado y el futuro del rey y examinó si su presente estaba condicionado por su pasado o por su futuro. Así encontró que Parikshit tenía que sufrir la mordedura de la cobra Takshaka y que éste era su destino. Sintió que tratar de salvarlo de este fin sería contrario a los designios de la Divinidad; se percató de que el mal comportamiento del rey y la furiosa reacción de su hijo eran consecuencia de una reacción compulsiva y concluyó que solamente Dios, el artífice de todas las resoluciones y logros, podía modificar estos hechos y que cualquier esfuerzo de su parte podría ser una exhibición de su ego. Sabía que el ego era el más letal de los enemigos de los ermitaños, pero aun no había concentrado toda su indudable fortaleza en contra de éste con el fin de destruirlo completamente. Decidió darle todavía aunque fuera la más pequeña ayuda al desafortunado monarca del reino. Abriendo sus ojos miró alrededor para seleccionar entre todos al más capaz de sus discípulos. Finalmente llamó a uno de los estudiantes y le dijo: "Tienes que partir inmediatamente a Hastinapura y regresar; prepárate para el viaje y ven conmigo de nuevo".

El estudiante le contestó: "Estoy siempre listo a obedecer tus órdenes, ¿para qué tendría que hacer preparativos? Yo estoy siempre dispuesto, puedo empezar en este mismo instante, dime qué tengo que hacer allá". Con estas palabras se postró a sus pies y le ofreció su obediencia. El santo se levantó de su asiento y llevó a su discípulo a la habitación interior y le detalló todos los puntos que tenía que informarle al rey. Después el estudiante se postró nuevamente a los pies de su maestro y partió hacia la capital.

Mientras tanto, el rey había llegado a su palacio y, después de descansar un poco, se percató de la gran falta que había cometido con el ermitaño. "¡Dios! ¡En qué profundidades de la vileza ha caído mi mente; es verdaderamente un espantoso pecado que yo, el emperador, le haya hecho un insulto así a un asceta". Así pensaba para sus adentros. "¿Cómo podré enmendar este crimen? ¿Debo ir a la ermita y pedirle perdón? ¿O debo ofrecer mi cabeza para recibir el castigo que merezco? ¿Cuál es exactamente mi deber ahora?" Y dentro de si se debatía para encontrar alguna respuesta.

En ese preciso instante vio que un guardia había llegado a su puerta en silencio, con las manos juntas en son de reverencia, y le preguntó a qué había venido. El guardia le dijo: "Un estudiante de la ermita ha venido y espera audiencia, dice que ha sido enviado por el santo Sameka y que su mensaje es muy urgente e importante; tiene mucha prisa. Espero las órdenes de su majestad".

Cuando oyó estas palabras le pareció que la cama de flores de jazmín en la que estaba recostado se había transformado en un lecho de serpientes con terribles lenguas, siseando y oscilando alrededor de él. Llamó al guardia para que se acercara y le lanzó una ráfaga de preguntas, una tras otra, acerca del joven que había venido de la

ermita. "¿Cómo es él? ¿Parece triste o enojado? ¿Muestra mucha alegría y ecuanimidad?"

El guardia le contestó: "Oh rey, el que ha venido es el hijo de un ermitaño, es muy tranquilo y calmo. Además repite: `Victoria a nuestro rey, victoria al monarca'. No veo ninguna señal de ira o pasión en su cara". Esto le dio un poco de tranquilidad al rey. Preguntó lo que se le había contestado al joven estudiante y el guardia le respondió: "Le dijimos que el rey había estado en el bosque, que había regresado en estos momentos y que estaba descansando un poco; que por favor esperara un rato y tan pronto como se recuperara, le informaríamos". El rey insistió: "¿Qué contestó entonces?" El guardia le respondió: "Señor, este joven estaba muy ansioso por verte lo más pronto posible, decía que tenía algo urgente que comunicarte, dijo además que su Maestro estaría esperando su regreso contando los minutos. Expresó que cuanto más pronto te viera, tanto mejor sería y repetía continuamente para sí todo el tiempo: `Que todo esté bien con el rey, que la seguridad y la prosperidad estén con él'; le ofrecimos un asiento alto y lo invitamos a que se sentara, pero no lo aceptó, prefirió permanecer de pie en la puerta y se mantiene allí contando los minutos". Secándose las lágrimas de alegría que fluían de sus ojos, el rey se dirigió presurosamente hacia la entrada, sin ponerse las vestimentas reales o sus insignias, ni siquiera sus sandalias o alguna capa sobre sus hombros. Se postró a los pies del joven ermitaño y después tomó sus manos entre las suyas y lo condujo hacia las habitaciones interiores, en donde lo colocó en una silla alta y él se sentó en el suelo a un lado. Ahí le suplicó que le comunicara las razones de su viaje.

El estudiante le dijo: "Oh rey, mi maestro, el santo Sameka, te envía sus bendiciones especiales. Me ha comisionado para comunicarte algunos asuntos especiales", y rompió en sollozos; al ver esto el rey exclamó: °¡Bien, hijo mío! Dime pronto si tengo que hacer algo, dímelo pronto, estoy preparado para dar mi vida como cumplimiento a mis deberes. ¿O es que mi reino está en peligro? ¿Tengo que tomar alguna medida o algún remedio? Estoy listo para sacrificar cualquier cosa por salvarlo". El estudiante respondió: "¡Oh rey! Ningún daño amenaza al reino o a los ermitaños, ningún temor puede incomodarlos; tú eres la persona a quien acecha el peligro, a quien le sucederá el daño". Cuando le dio esta sutil prevención, el rey exclamó: "En verdad que estoy bendecido; si mis súbditos y los ermitaños ocupados en su ascetismo están a salvo, no tengo la menor preocupación de lo que pueda sucederme. Yo inhalo y exhalo sólo para que pueda asegurar la paz y prosperidad de ambos". El rey se tranquilizó y después de un tiempo le dijo al muchacho: "Dime ahora lo que tu Maestro quería que yo supiera". El le contestó: "Rey, mi Maestro está muy preocupado acerca de una grave falta que se ha cometido a causa de la pura ignorancia y esto es la causa principal por la cual me envió contigo". Al oír esto,

Parikshit se veía más agitado y le preguntó: "¿Cuál es la falta de que hablas? ¿Quién cometió ese error? Dime, dímelo todo".

¿MALDICION O GRACIA DIVINA?

"¡Oh emperador! Nuestro preceptor tiene un hijo; aunque está en una edad muy tierna, el esplendor de sus logros espirituales es impresionante. El venera a su padre como a su Dios y la principal meta en su vida es servirle y elevar su renombre. Se llama Sringi; su majestad fue a esa ermita y empujado por algún impulso inescrutable colocó una serpiente muerta alrededor del cuello de su padre, quien también es mi Maestro. Unos niños vieron esto y corrieron a informarle adonde estaba ocupado en el juego con sus amigos. Al principio él no creyó y continuó con su juego, pero los niños de los ermitaños le repitieron la historia varias veces insistentemente; se rieron de él por jugar tranquilamente mientras su padre había sido insultado tan burdamente. Aun sus compañeros de juego se rieron de él por su apatía. Finalmente corrió tan rápido como pudo hacia la cabaña y encontró que la historia era cierta. Cuando regresaba, te vio alejándote del lugar y sin ningún sentido de la cordura acerca de lo que tiene significado duradero y lo que es temporal, impulsado por una frenética pasión de ira, el joven perdió todo control de sí y pronunció una maldición sobre ti. Esto le ha causado a mi preceptor un incontrolable sufrimiento".

En este punto el emperador lo interrumpió y le preguntó: "Oh, hijo de un ermitaño, dime qué maldición es". El joven le respondió: "Señor, es algo muy difícil de decir, mi lengua se niega a pronunciarlo, pero aun así tengo que comunicártelo, pues mi Maestro me ha comisionado para esto. El hijo de mi preceptor tomó rápidamente agua del sagrado río Kowsiki en su mano y dijo: `En siete días a partir de ahora, que el rey sea mordido por la serpiente Takshaka'; verdaderamente una terrible maldición". El joven calló, pues la pena se desbordaba en él y rompió en sollozos.

Sin embargo, el rey sólo sonrió y le dijo: "Joven ermitaño, ¿es ésta una maldición? ¿Ser mordido por Takshaka y hasta dentro de siete días? Esto no es una maldición, es una señal de gracia. Esta es una bendición venida de los labios del hijo de tu preceptor. Inmerso en los asuntos del imperio, me había vuelto sordo a los asuntos del espíritu de Dios, los cuales son las metas de la vida. Como resultado, el misericordioso Señor Hari (Dios) movió la lengua del hijo de ese sabio para articular esas palabras, ¡El me ha concedido un lapso de siete días! ¡Qué gran bendición es ésta! Debe de ser un acto de la voluntad Divina el que yo pueda pasar cada momento de estos siete días en la contemplación de Dios. Desde este preciso instante dedicaré mi tiempo y pensamiento sin interrupción a los pies del Señor. Joven amigo, ¿qué más te dijo tu preceptor que me informaras? Dime pronto, mi corazón está ansioso de oírlo".

El joven mensajero prosiguió: "Mi preceptor sintió que esta maldición significaba una traición imperdonable, porque tú estás apegado al Dharma, además de ser un gran devoto del Señor; fue por esto que él buscó por mucho tiempo descubrir algún medio por el cual podrían ser evitadas las consecuencias de la maldición; sin embargo, supo, a través de sus poderes yóguicos, que estás destinado a perder la vida como resultado de la mordedura de una serpiente y también a alcanzar al Señor cuando mueras. El piensa que esto es un final que valía la pena y que era pecaminoso obstruir esa gloriosa consumación. Es por esto que te envía sus bendiciones a través de mí, para que puedas alcanzar la presencia de Dios. He terminado ahora mi misión, puedo irme en cuanto me lo permitas".

Parikshit se postró ante el joven discípulo y le suplicó que le comunicara su reverente gratitud al gran santo Sameka y su hijo. En ese mismo momento partió el joven hacia la ermita para informarle al ermitaño todo lo sucedido en la capital.

Mientras tanto, el emperador se encaminó con gran regocijo hacia las habitaciones interiores y, parándose ante la entrada de los dormitorios reales, pidió que su hijo Janamejaya fuera traído ante él. Al oír su llamado, su hijo se preguntaba por qué era requerido tan repentinamente y corrió hacia Parikshit. El rey llevó a su cuarto a un brahmín anciano y colocó en la cabeza de su hijo su propia corona que yacía sobre un lienzo, y le encargó al nuevo rey al viejo brahmín. Inmediatamente después caminando descalzo se dirigió hacia el Ganges, vistiendo sólo las ropas que llevaba puestas.

En pocos minutos, las noticias de este hecho se difundieron por todos los rincones de a ciudad; grupos de hombres y mujeres, brahmines y ministros se apresuraron detrás del rey y le suplicaban conmovedoramente, pero todo fue en vano. Lloraban a viva voz, caían a sus pies rodando por el piso a lo largo del camino, cruzándose a su paso. El rey no hizo caso a nada ni dio respuesta alguna, sólo continuó hacia adelante con el Nombre del Señor en su mente y la meta de la

realización en sus pensamientos. Se dirigía rápidamente hacia las playas del sagrado Ganges. Cuando los súbditos se dieron cuenta de que el rey caminaba solo hacia el río sin atención alguna, hicieron caminar detrás de él el elefante, el caballo y el palanquín reales para que pudiera subir a éstos como era costumbre, pero el rey no hizo caso a estas impertinencias. El pueblo estaba sorprendido de ver a su monarca descartar la comida y la bebida, pues estaba dedicado a la repetición ininterrumpida del Nombre del Señor. Como nadie sabía la razón de esta repentina decisión de renuncia, empezaron a circular toda clase de rumores producto de la imaginación de cada individuo.

Sin embargo, algunas personas investigaron los antecedentes de su actitud de renunciación y descubrieron que el discípulo de un ermitaño había llegado a él con noticias muy importantes, y siguiendo la pista supieron que el rey tenía solamente siete días de vida. La gente se congregó en la orilla del río y se sentó sumida en su dolor por el rey, orando por su seguridad.

Las trágicas noticias se esparcieron tan rápidamente que llegaron incluso hasta la selva. Ascetas, aspirantes, sabios y santos también caminaron hacia las playas del Ganges, con sus jarras de agua en la mano. Todo el lugar tenía la apariencia de irse a celebrar un gran festival. Resonaban por todo el lugar los cánticos del Pranava, (el sonido primordial) la recitación de himnos védicos y los coros de cánticos de las glorias del Señor, algunos grupos estaban alrededor del hijo de Sameka recriminándolo por haber causado toda esa tragedia. De esta manera, en poco lapso las riberas del Ganges estaban tan atestadas de cabezas humanas que no podía verse un solo grano de arena.

Mientras tanto, un anciano ermitaño que estaba lleno de compasión y gran afecto hacia el emperador, se acercó a él y derramando lágrimas de afecto, le habló de esta forma: °¡Oh rey! La gente dice toda clase de cosas, hay muchas versiones que van de boca en boca; he venido a ti para saber la verdad. Apenas puedo caminar con grandes dificultades, pero te quiero tanto que no puedo soportar todo lo que dice la gente acerca de ti. ¿Qué sucedió exactamente? ¿Cuál es la razón de este repentino acto de sacrificio? ¿Cuál es el misterio que está detrás de la maldición que el hijo de un ermitaño invocó en contra de un Alma tan evolucionada como tú? ¡Acláralo, por favor! Calma nuestras ansias de saber la verdad. No puedo ver a la gente sufrir de esta manera, tú eres como un padre para ellos. Ya no pones atención a sus súplicas, has renunciado a todos los deseos y has venido a este lugar. Diles al menos algunas palabras de consuelo. Al estar tú sentado aquí en silencio, sin comer, en las arenas del río y empeñado en un riguroso ascetismo, las reinas están como peces arrojados fuera del agua. ¿Quién era ese joven cuyas palabras han causado esta desastrosa tormenta? ¿Puede ser el auténtico hijo de un ermitaño? ¿O es solamente su disfraz? Todo es un misterio para mí".

El rey escuchó estas palabras pronunciadas con tal afecto y ecuanimidad que abrió sus ojos y se postró a los pies del asceta. "¡Maestro, Mahatma! ¿Qué puedo ocultarte? Esto no puede esconderse aunque lo quisiera. Fui de caza a la selva, descubrimos muchos animales pero huyeron cuando nos acercamos. El pequeño grupo de arqueros que iba conmigo se desperdigó también en su intento de perseguir a los animales. Me encontraba solo tras la pista de los animales. No obtuve ninguna presa, estaba agotado por el hambre y la sed, el ardiente calor me fatigó; finalmente descubrí una cabaña y entré en ella. Después me enteré que era la ermita del sabio Sameka. Hice repetidos llamados para ver si había alguien adentro, no hubo respuesta, nadie salió de allí. Luego vi a un ermitaño sentado en meditación profunda, perdido en su propia meditación (Dhyana). Cuando salía de la choza, sentí algo suave bajo mi pie, lo levanté con mis dedos y encontré que era una serpiente muerta. Tan pronto como la vi mi mente se envenenó, surgió en mí un sucio pensamiento y la coloqué en el cuello de ese ermitaño absorto en su meditación (Dhyana). De alguna forma su hijo se enteró de lo sucedido, no pudo soportar la ignominia y pronunció la maldición: `Que esta serpiente alrededor del cuello de mi padre tome la forma de Takshaka y termine con la vida del hombre que insultó así a mi padre, en siete días a partir de hoy".

"Las noticias de esta maldición y sus consecuencias fueron enviadas a mí por el ermitaño. Estoy consciente del pecado que he cometido, siento que un rey que ha sido capaz de este pecado no tiene lugar en el reino, así que he renunciado a todo, a todos los deseos. He decidido usar estos siete días para la contemplación incesante de la gloria del Señor; es una gran fortuna que se me haya dado esta oportunidad. Es por esto que he venido aquí".

De esta forma, los nobles, cortesanos, príncipes, reinas, ministros, ermitaños y otras gentes se enteraron de los verdaderos hechos y libraron su mente de las locas conjeturas que se habían hecho y oraron en voz alta para que la maldición perdiera su fatal efecto.

SUKA SE PRESENTA

Algunos ascetas que oyeron la historia de la maldición de labios del propio rey estaban tan indignados contra el hijo de Sameka que afirmaron que éste debía ser un charlatán, un niño despreciable, pues ningún hijo nacido de un sabio de la estatura de Sameka podía haber pronunciado una maldición tan devastadora por una travesura tan trivial. "Debe ser un tonto y un ignorante o un orate", se decían entre ellos. °¿Cómo puede tener efecto la maldición surgida de la lengua de alguien así?", y afirmaron que el rey no podría sufrir ningún daño como consecuencia de esa maldición. Después trataron de convencer al rey de que no necesitaba sentir miedo ante ese suceso.

Muchos otros que sentían lo mismo argumentaban que el rey no tenía razón para tomar la maldición tan seriamente, pero el rey permanecía inmutable y les contestó con las manos en actitud de plegaria: "Ustedes piensan y hablan en esta forma impulsados por la simpatía y bondad hacia mí, pero yo sé que la falta que he cometido no es ligera ni insignificante. ¿Existe algún pecado más terrible que lanzar un insulto a aquellos que merecen reverencia? Además, yo soy el rey, el responsable de su bienestar y el mantenimiento de su honor, ¿cómo puede ser mi acto considerado como algo simple e insignificante? Más aun, si ustedes lo consideran más profundamente, la maldición pronunciada por ese niño no es una maldición, sino, por el contrario, una gran bendición. Debido a que yo había caído en el pozo del pecado llamado imperio me engañé en la creencia de que los placeres son la finalidad y sentido de la vida; estaba llevando la vida de un animal, había olvidado a Dios y mi deber hacia El. Dios mismo, a través de este medio y este instrumento, me ha dirigido a lo largo del camino correcto. Dios me ha bendecido. Esto es una gracia, no un castigo por mis errores pasados, como ustedes imaginan".

Cuando el rey habló así, emanaban lágrimas de alegría y agradecimiento de sus ojos. Estaba visiblemente conmovido con una extrema sinceridad y devoción. Pronunciaba lo que sentía, en calma, con imperturbable regocijo. Los ascetas y todos los que lo rodeaban estaban asombrados por su ecuanimidad y sintieron que sus afirmaciones eran ciertas. El anciano asceta se levantó y parándose ante la quejumbrosa muchedumbre le dijo lo siguiente: °¡Oh, tú el mejor de los reyes! Tus palabras son como rayos de luz para los corazones de los ermitaños; son muy apropiadas de tu linaje y tus

antecesores, pues has nacido entre los Pandavas, quienes nunca cayeron, ni una sola vez, en el pecado o el error. Ellos siempre se aferraron a los pies de Hari, el Señor, se apegaron tenazmente a las órdenes del Señor. Cuando el Señor regresó a su morada celestial dimitieron al reino como resultado de una renunciación espontánea y se encaminaron hacia las regiones del norte. Tú también ahora está siguiendo este sagrado camino, ya que perteneces a este gran clan, el cual lleva esta forma de vida por herencia".

En ese momento el rey le rogó con las palmas de sus manos juntas en actitud de plegaria y adoración: "¡Oh, tú, el mejor de los ascetas! Tengo sólo una duda, por favor, quítamela de la cabeza. Haz mis días dignos de ser vividos". El asceta le contestó: "Dime qué cosa es". El rey pidió que le dijera cuál era la mejor cosa que podía hacer un hombre cuya muerte es inminente. En ese instante un asceta se levantó y dijo que conforme lo permitiera el tiempo uno debería celebrar sacrificios, ofrendas o ensimismarse en la repetición del Nombre del Señor o prácticas ascéticas, actos de caridad, peregrinajes, ayunos o rituales de adoración. Otro más declaró que la Liberación sólo podía ser adquirida a través de la obtención del Conocimiento Superior, un tercero habló de la suprema importancia de los actos sagrados prescritos en los Vedas y Shastras. Algunos otros arguyeron que el cultivo de la devoción por Dios era el mejor método para usar esa semana. "El Señor sólo se puede ganar por la devoción". En esta confusión de opiniones en conflicto, el rey trataba de encontrar el verdadero sendero y los ascetas se quedaron en silencio ante la persistencia del rey en obtener una verdadera respuesta al problema que les había planteado.

Mientras tanto, un joven asceta, con cara extraordinariamente brillante y con una atractiva y esplendorosa personalidad, se movió entre la muchedumbre de ancianos sabios como un veloz flujo de luz y al llegar ante la presencia del rey, se sentó en un lugar elevado. Los que lo vieron estaban admirados por esta repentina aparición. Algunos de ellos sentían una viva curiosidad acerca de su identidad. Por su apariencia exterior era el hijo de un asceta; pero por su presencia, su actitud, ecuanimidad y personalidad, todos afirmaban que se trataba de un Maestro. En años era muy joven, pero había un halo Divino que lo bañaba. Muy pronto, un sabio y anciano asceta lo reconoció y se acercó reverentemente a él con las manos en actitud de plegaria. "¡De verdad que todos nosotros somos benditos! Este rayo de Divina refulgencia no es otro más que Sri Suka, la preciosa descendencia de Bhagavan Vyasa", y presentando de esta manera al desconocido a los allí presentes, el asceta continuó: "Desde el momento en que nació, este ser está libre de todo apego. El es el maestro de todo conocimiento". Cuando el rey oyó esto, derramó lágrimas de gratitud y alegría. Se levantó como un cometa en el aire, tan ligero, tan lleno de felicidad, y se postró a sus pies. Cuando se levantó, tenía sus manos juntas en

actitud de plegaria, se mantuvo silencioso y erguido como un pilar. Estaba inmerso en la Bienaventuranza. Visualizó al joven que estaba ante él como al propio Krishna. El esplendor de Suka era demasiado brillante para sus ojos. Al rey le parecía que su encanto era igual al del dios del amor. Los negros rizos de su pelo se movían como cabezas de serpientes balancéandose sobre el blanco óvalo de su cara. Tal como las estrellas entre las nubes oscuras, sus ojos brillaban con un clarísimo resplandor e irradiaban una extraordinaria luz. Una sonrisa derramaba gotas de gozo en sus labios.

El rey se acercó a Suka con pasos lentos, su voz entrecortada sonaba diferente y su garganta temblaba de emoción. Entonces le dijo: "¡Maestro! No tengo fuerzas para describir la profundidad de tu gracia. Cada uno de tus actos está encaminado hacia el bienestar del mundo. Es una verdadera fortuna que hoy pueda tener Tu Visión Divina (Darshan) tan fácilmente, porque yo sé que esto sólo puede ser obtenido a través de persistentes y prolongados esfuerzos. ¡Oh, qué afortunado soy! Tengo que atribuir esto a los méritos obtenidos por mis abuelos". El rey estaba inundado con la grata alegría de la presencia de Suka y permanecía ante él con sus ojos derramando lágrimas.

Con una sonrisa que jugueteaba en sus labios, Suka le indicó al rey que se sentara junto a El. Después le dijo: "¡Oh rey! No hay duda que tú eres recto y apegado a la conducta moral. Estás siempre listo a servir a lo bueno y divino. Tu vida meritoria ha traído a esta gran congregación de ascetas alrededor tuyo en este día. De otra manera estos ascetas que están sólo dedicados a sus disciplinas espirituales no habrían abandonado sus actos para venir aquí y orar para que tú puedas lograr la realización del Supremo. ¡Esto no es un acto de caridad! Tú has ganado esta gracia a través de muchas vidas virtuosas y correctas".

El rey veía con admiración y devoción la cara de Suka cuando éste le estaba hablando; repentinamente levantó su cabeza y le habló así al joven: "¡Señor! Tengo una duda que me atormenta, quítamela y dale paz a mi corazón. La estaba poniendo a la consideración de la asamblea antes de que vinieras. Yo sé que Tú puedes resolverme esta duda fácilmente. Esto será un juego de niños para ti". Suka lo interrumpió diciéndole: "Parikshit, la razón por la cual he venido es la de aclararte esta duda que te atormenta. Puedes preguntarme cualquier cosa que tengas en mente. Yo disolveré tus dudas y te otorgaré la satisfacción". Cuando el gran Suka pronunciaba estas palabras, los ascetas que estaban reunidos exclamaron: "¡Qué gran fortuna! ¡Bendito, bendito!", y aplaudieron tan fuerte por la alegría que su aclamación llegó hasta los cielos.

El rey habló humildemente y con evidente ansiedad: "Señor, ¿en qué debe ocuparse una persona que encara la muerte y que está consciente de que su fin se acerca? ¿En dónde debe morar su mente antes de la muerte para no volver a nacer? Cuando ésta es su oración,

¿cómo debe pasar los días que le restan? Este es el problema que me inquieta en estos momentos. ¿Cuál es mi deber supremo?" El rey suplicaba una y otra vez para que se le guiara.

Suka le respondió: "¡Oh rey! Aleja tu mente de los pensamientos mundanos y fíjala en Hari, el Señor que encanta a todos los corazones. Yo te instruiré en el verdadero conocimiento de lo Divino. Escucha con todo tu corazón. No existe ninguna actividad más sagrada que ésta. No hay ningún ejercicio espiritual, disciplina o voto más grande que éste. El cuerpo es un valioso navío. La historia de Hari es el reino, este mundo de cambios, este constante flujo de la vida es el mar. ¡Dios es el botero! Hoy este sagrado equipo está disponible para ti. El problema que has expresado no es sólo incumbencia de un solo individuo, su solución es de incumbencia de todo el mundo. Es el más vital de todos los problemas que merecen indagación. El principio del Alma es la panacea para todas las enfermedades. Esta es la verdad última. Nadie puede escapar a ella. Establecerse en esta fe durante los últimos días es el deber de los seres humanos. De acuerdo con esta base se establece la situación en la siguiente vida. Por este motivo la pregunta que hiciste, la duda que tienes, es asunto de gran importancia para el bienestar de toda la humanidad. La respuesta no es sólo para ti, escucha".

LA HISTORIA ENCANTADORA

"¡Maharaja! El Bhagavata (un texto de amor divino) es en verdad el gran árbol que inspira un temor reverencial. Tiene dentro de sí todas

las formas concebibles de auspiciosidad y de felicidad. El señor harayana es la semilla de la cual brotó, el brote es Brahma, el tronco es (`tarada; Vyasa constituye las ramas y los frutos dulces son las nectarinas historias de Krishna. Aquellas almas ávidas que ansían ese néctar y que lo anhelan melancólicamente, sin importarles la comodidad del cuerpo o el paso de los años, hasta que aseguran el fruto y absorben su esencia, esas almas son santos y yoguis genuinos".

"¡Oh ascetas y sabios! Este día yo les relataré ese Bhagavata Shastra, esa encantadora historia de Krishna; atesórenla en la memoria y sálvense de la ilusión y el sufrimiento, ustedes ya han oído los versos de todos los Shastras. Ustedes han dominado todas las prácticas espirituales, pero no han conseguido la más grande de todas ellas. Ahora les daré el sagrado nombre de Krishna y la dulzura que fluye de él. Es el nombre más dulce que uno puede concebir; cuando llega a los oídos, el corazón se llena de alegría; cuando ustedes recuerdan el hombre, brota un manantial de amor del corazón. El Bhagavata inspira y promueve una profunda devoción hacia el Señor Krishna".

"El Absoluto Universal, el no nacido, el sin forma, inmanifestado, infinito, tomó las limitaciones de los nombres y formas y se concretó como avatares (encarnaciones) en muchas ocasiones y se manifestó en innumerables instantes de divina intervención y gracia. A través de éstas, así como de las características asumidas y de las ideas propagadas, Dios ha salvado a la humanidad de la caída. Aquellos que cantan la historia de esta gloria, aquellos que escuchan ávidamente recitarlas, aquellos que absorben y digieren las lecciones transmitidas, esos son los genuinos devotos. Ellos son los Bhagavatas. El Bhagavata une al devoto con Bhagavan, es decir, la historia los llenará a ustedes con Dios y los transmutará en la Divinidad".

"Dios encarna no solamente para la destrucción de los malvados. Esto es sólo un pretexto, una de las razones obvias. A decir verdad, Dios encarna para el bien de los devotos fervientes. La vaca tiene la leche básicamente para el sustento de su ternera, pero es usada por el hombre para mantener su salud y energía. De la misma manera, Dios encarna principalmente para el sustento de los devotos, de los que están llenos de fe, los virtuosos y los buenos. Sin embargo, aun los incrédulos, los malos, utilizan la oportunidad para sus propios propósitos".

"Es por esto que en el Bhagavata existen historias de esos malvados personajes entre las narraciones de la gloria y gracia del Señor. Esto no hace al Bhagavata menos sagrado. Cuando se le ha extraído a la caña su dulce jugo, el bagazo se desecha. Cuando se ha probado la dulce majestad Divina, el bagazo puede ser eliminado. La caña contiene tanto el azúcar como el bagazo, no puede ser solamente azúcar. De igual forma, los devotos tienen que vivir entre los escépticos, unos no pueden existir sin los otros. Dios no está atado al tiempo o al espacio, porque para El todos los seres son lo mismo. El es

el maestro de lo viviente y lo inerte. Al término de cada era el proceso de involución se completa en el diluvio; entonces, la evolución empieza de nuevo y, como Brahma, El crea los seres nuevamente. Ilumina a todos con una chispa de su propia gloria y la nutre en el camino de la realización de cada uno de ellos en forma de Vishnú y de nuevo El, como Shiva, concluye el proceso a través de la destrucción de todo. De esta forma tú puedes ver que no hay límite para su poder ni final para su potencia. No existen fronteras para sus realizaciones. El encarna en innumerables Formas; en ocasiones viene como la encarnación de un Kala (fragmento) de El, o como un Amsa (parte) de El; o viene como un inspirador interno para algún propósito definido; también viene para inaugurar una era o concluir otra (Yugavatar). Las narraciones de estas encarnaciones son el Bhagavata".

"El principio divino único funciona a través de tres formas como Brahma, Vishnú y Shiva, a fin de conducir y completar el proceso de convertirse en un ser denominado Srishti. Los tres provienen de la misma esencia fundamental, no hay uno superior o inferior, los tres son igualmente Divinos. El es Brahma cuando se le asocia con la creación. Es Vishnú cuando es el sustentador y es Shiva en la disolución. En ciertas ocasiones, cuando desciende y asume una forma especial para algún propósito definido entonces se le conoce como avatar. De hecho, Manú, Prajapathi y otros personajes fueron seres Divinos que tenían la misión de poblar el mundo, lo cual les fue encomendado por Brahma. Todo sucede en armonía con su voluntad Divina, por lo cual podemos asegurar que los santos, sabios, ascetas y hombres, tanto buenos como malos, son todos avatares de la entidad de Vishnú; los avatares son tantos como los innumerables seres humanos, pues cada uno nace como resultado de la voluntad divina. Pero sólo la historia del Yugavatar es digna de atención, porque su advenimiento es para restaurar el Dharma y la vida moral. La historia de todo el resto no es sino una narración de desesperación y sufrimiento".

"Brahma le encargó a Manú que se dirigiera hacia la tierra y creara seres vivientes ahí; Devi, el principio femenino, lo eludió y llevó la tierra a las regiones de las profundidades. Entonces Brahma tuvo que pedir la ayuda de Vishnú (Hari) y éste tomó la forma de un jabalí y rescató a la tierra de las regiones más bajas y la colocó entre las aguas. Tiempo después la tierra estaba tan indignada por las atrocidades del emperador Venu, que mantuvo a todas las semillas dentro de ella sin permitirles brotar; a causa de esto todos los seres estaban agobiados por la agonía del hambre. La tierra se convirtió en una serie de colinas y valles sin nada verde sobre ellas. Entonces el Señor tomó la forma de Pritu, quien niveló la superficie y le dio fertilidad al suelo e indujo el crecimiento de la agricultura y promovió el bienestar de la humanidad. El crió a la tierra como a su propia hija y es por esto que a la tierra se le llama Pritivi. Se dice que El tuvo que construir las primeras ciudades

sobre la tierra. Es decir, que fue la voluntad del Señor que todo sucediera así. Es esta voluntad la que se llevaba a cabo".

"El señor creó los Vedas para la preservación del hombre a través de la práctica de la moral y los ejercicios espirituales; los Vedas contienen Nombres que liberarán a los seres humanos y reglas y normas que lo guiarán. Cuando los Asuras (demonios), `los de mente perversa', amenazaban con robar los Vedas, los escondieron en las aguas y el Señor asumió la forma de un pez para recuperarlos. El salvó a los siete sabios y a Manú de esas mismas aguas. Es por esto que se dice que el Señor encarnó como un pez".

"¡Oh ascetas! ¡Oh rey Parikshit! Cuando se oyen las antiguas historias del hombre sobre la tierra pueden surgir en sus mentes las dudas. Los procesos de la voluntad Divina son misterios maravillosos, no pueden ser comprendidos con las facultades con las que ustedes miden los hechos mundanos, En muchas ocasiones estas historias pueden parecerles carentes de bases, pero el Señor nunca se involucra en acciones que no tengan un propósito definido. Esa voluntad no necesita ser explicable, ella es la propia motivación, cualquier cosa en cualquier lugar se debe a su voluntad".

"Para que se inicie la creación debe existir alguna atracción que actúe como deseo. Es por esto que Brahma tuvo que convertirse en dos, en cuerpo y actividad. El cuerpo único se transformó en dos y por lo tanto, en donde había una voluntad inicialmente, aparecieron dos, uno que atraía y otro que era atraído hacia la creación, lo femenino y lo masculino. En virtud de que uno poseía la atracción en cien formas distintas se le denomina Satarupa (cien caras) y Brahmapriya (amado de Brahma). El otro fue llamado Manú. Estos dos ganaron un gran renombre en la primera etapa de la creación. Satarupa y Manú fueron los primeros progenitores".

COMIENZA EL DIALOGO

"Satarupa y Manú se aproximaron al Señor de la Creación y le preguntaron lo que debían realizar. Brahma le contestó con una sonrisa: `Sean compañeros uno del otro, tengan hijos y pueblen la tierra'. Provistos con la autoridad derivada de esta orden, ellos llenaron de gente a la tierra". Así le narraba Suka al rey.

En ese momento el rey preguntó: "¡Maestro! He aprendido por experiencia propia que el origen de todo sufrimiento en este mundo es la fascinación o el apego. No tengo deseos de oír nada acerca de estos asuntos; por favor, dime cómo vencer la fascinación, la ilusión y el apego. ¿Qué es exactamente lo que debe hacer un hombre en sus últimos días? ¿Qué nombre debe permanecer constantemente en su mente para que pueda evitar siempre esta rueda de nacimientos y muertes? Dímelo", le dijo el rey.

Suka estaba complacido por esta petición y le respondió: "¡Oh rey! Tú eres un Alma espiritual. Tú sirves a los sabios con devoción. Esta gran muchedumbre de monjes, ascetas y sabios es una prueba de actos meritorios, porque ellos no se congregan usualmente en ningún lugar". El rey lo interrumpió protestando: "¡No, no, señor mío! Yo soy un gran pecador, no tengo una pizca de progreso espiritual en mí. Si tuviera algún mérito, si hubiera servido a los ascetas en forma

dedicada, no me hubiera convertido en el blanco de la maldición de su brahmín. La fortuna que ahora gozo, es decir, la compañía de estos grandes sabios y la oportunidad de adorar tus pies, es el resultado de los actos meritorios de mis abuelos. Yo sé muy bien que mis actividades no han contribuido en nada a ella. La gracia que Shyamasundara (Krishna) derramó sobre mis abuelos es la causa; si hubiera sido de otra forma, ¿podría una persona como yo, que está sumergido en el pozo del ciclo de nacimientos y muertes (samsara), inmerso en la vana persecución de los placeres sensuales, que no contempla ni por un momento la verdad, al eterno, al puro, esperar siquiera ver ante sí, en una forma concreta, su presencia, la cual siempre deambula en los silencios del bosque, desconocido para el hombre? Realmente éste es un golpe de inalcanzable buena fortuna. Todo esto debido a las bendiciones de mis abuelos y la gracia de Shyamasundara y no a ninguna otra cosa. Tú estás lleno de afecto hacia mí y por eso atribuyes esto a mis propios méritos. Estoy muy consciente de mis fallas. Por favor, continúa vertiendo sobre mí el mismo afecto y ayúdame a decidir qué es lo que tiene que abandonar una persona cuya muerte es inminente, qué es lo que tiene que adoptar y practicar. Aconséjame acerca de esto y haz que mis días valgan la pena. Sólo tú puedes resolverme esto. Relátame el Bhagavata tal como me dijiste que lo harías. Me dijiste que era la base para el progreso y la Liberación, que destruye los pecados, que confiere la prosperidad. Déjame beber el sagrado néctar del nombre de Krishna y refresca este febril calor". De esta manera suplicaba el rey.

Suka le sonrió y le dijo: "El Bhagavata es tan digno de reverencia como los Vedas y muy digno de estudio y observancia. Al final de la era de Dwapara, en las montañas de Candamadana, en la ermita de mi padre Vyasa, escuché este sagrado texto. Yo te repetiré lo mismo a ti. Escucha". En ese momento el rey le preguntó con sus manos en actitud de plegaria: "¡Oh incomparable santo! Yo he escuchado que tú eres un asceta de profundo desapego, desde el mismo momento de tu nacimiento, aun sin los tradicionales rituales y ceremonias para purificar y clasificar el intelecto, tales como el primer baño luego de nacer, la ceremonia de poner el nombre y la conducción de un Maestro, tú obtuviste la plena conciencia de la realidad y desde entonces he sabido que te desplazas en la conciencia de esa verdad, lejos de los hombres, en los bosques. Es por esto que estoy sorprendido que tu corazón fuera atraído hacia este texto, el cual dices que está saturado de devoción. ¿Qué es lo que causa interés en ti en este camino? Te ruego que me describas estas razones".

Suka empezó a explicarle con un semblante de calma imperturbable: "Sí, yo estoy más allá de las prescripciones y prohibiciones, estoy en una fusión inquebrantable con el Dios carente de atributos, ésta es la verdad acerca de mí. A pesar de esto debo aclararte que existe una dulzura inexpresable en Dios que te atrae y te

cautiva a través de sus actividades, juegos y atributos. Debo confesarte que yo también he escuchado las descripciones de la belleza y dulzura de Dios. Mi mente se deleitó en la lectura y audición de las glorias de Dios, manifestando sus divinas cualidades, a través de cada una de ellas. No pude permanecer tranquilo, lo alababa como un loco, embriagado por la bendición obtenida de escuchar y leer. Sus dulces aventuras y travesuras me embriagaron con infinita alegría. Hoy he venido a este lugar porque me di cuenta de que había surgido una oportunidad de relatarlas a un grupo de ávidos oyentes, personas que en todos los aspectos son merecedoras de escucharlas y entender su significado. Es por esto que les relataré ese sagrado Bhagavata y a través de ustedes a las personas que se han reunido aquí. Ustedes tienen la avidez y los logros necesarios para oírla, ustedes se han propuesto lograr la meta más grande para un hombre. Aquellos que escuchen esta narración con atenta devoción, y no simplemente oigan, y reflexionen sobre su valor y significado y actúen de acuerdo con la luz que ésta proyecta en sus mentes, se fundirán en la Bienaventuranza, la cual es la encarnación del Señor Vasudeva. Sus corazones se llenarán con el dulce néctar de la personificación de encanto cautivador y experimentarán la Bienaventuranza de ser uno y único. La práctica espiritual más elevada es la recitación del hombre de Dios con la plena vigilancia del pensamiento, sentimiento y pronunciación y la entonación en viva voz de los cánticos de su gloria. No existe mejor ejercicio espiritual".

"¡Oh rey, no te pierdas en la ansiedad de que el tiempo es corto! No se necesita mucho tiempo para ganar la gracia de Dios. Los rayos de esa encarnación de la compasión pueden caer sobre ti tan rápido como un parpadeo. Yo haré posible que escuches durante estos siete días las historias de muchos que experimentaron la Bienaventuranza espiritual; de cómo Vasudeva los bendijo con progreso espiritual; cómo algunos cruzaron el océano del nacimiento y la muerte escuchando estas historias y cantando las glorias del Señor que se manifiesta en ellos. No desperdiciaremos un solo instante. Tú estás consciente de que sólo tienes siete días de vida. Por lo tanto, abandona todo sentimiento de mío y tuyo del cuerpo en que vives y del hogar en que habita el cuerpo. Sólo presta atención a la historia de Madava, el Señor del universo. Bebe las nectarinas narraciones de las encarnaciones del Señor".

"Frecuentemente se oye decir que estas historias son narradas y escuchadas por multitudes de miles de gentes, pero el `conocimiento' (jñana) sólo puede ser adquirido a través de la plena fe en lo que se oye. Esa fe debe producir una mente limpia y un corazón puro. ¡Un detalle más, oh rey! Existen innumerables exponentes que van por ahí hablando de moral y asuntos espirituales con la base del simple estudio; ellos no tienen ni una pizca de experiencia de lo que predican, no tienen fe en la autenticidad de las diversas manifestaciones de gloria divina sobre la cual se explayan. Dichas exhortaciones son tan ineficaces como

hacer las ofrendas de Ghi (mantequilla clarificada) sobre un montón de cenizas frías y no en las llamas. Esto no curará la mente de las fallas y errores".

"En tu caso no hay temor de esa inefectividad, tu corazón está inmerso en flujo ininterrumpido de Amor hacia Dios. Cualquiera que escuche esta narración y absorba el néctar de esta historia con el corazón emocionado por el anhelo Divino, una inquebrantable fe en Dios y un gozo constante, puede obtener la realización de su ser. Este se encuentra más allá del reino de la duda. ¡Oh rey! en esta ocasión, este texto y este oyente son realmente apropiados y excelentes".

El santo Suka colocó su mano sobre la cabeza del rey como bendición, acarició sus espesos rizos de cabellos y le expresó: "¡Ah, cuán afortunado eres!" El rey le suplicó muy humildemente: "Maestro, tú sabes muy bien que tengo muy poco tiempo", y permanecí¿) con sus manos en actitud de plegaria. "Dame la suprema guía para establecerme en ella durante todos estos siete días. Dame la sagrada fórmula para que pueda repetirla en el corto tiempo que me queda, mantenerla fresca en mi memoria y así salvarme".

El santo rió: "Parikshit, aquellos que se concentran en los placeres sensoriales pasan sus días preocupados en la ansiedad, e! dolor, el sufrimiento y las lágrimas a lo largo de un prolongado período de sus vidas. Ellos se reproducen como pájaros y bestias, comen buenos alimentos y los desechan como orina y heces. Esta es la vida sin rumbo que lleva la mayoría de la gente. ¿Se le puede llamar vida a este proceso de existencia? Existen enormes cantidades de seres vivientes sobre la tierra. Vivir no es suficiente; esto no tiene valor por sí solo o para sí solo. Lo que importa son los motivos y los sentimientos, los pensamientos, las actitudes que surgen día a día en la vida. Si una persona tiene cualidades Divinas que se manifiestan como pensamientos, sentimientos, etcétera, entonces está viva. Por el contrario, si una persona corrompe el sagrado vehículo de su cuerpo utilizándolo para propósitos egoístas, que proveen felicidad momentánea e ignorando a causa de esto a la omnisciente y omnipotente Providencia, debe ser condenada por la negación premeditada de su propia humanidad. Toma el caso de una persona que ha fijado su mente en los pies de loto del Señor (Hari). No importa si tiene una vida corta, durante ese período ella puede hacer su vida fructífera y auspiciosa. ¡Oh rey! Para eliminar tus dudas, te contaré la bella historia de un sabio rey. Escucha".

"En la dinastía solar hubo una vez un rey que era poderoso y heroico en el campo de batalla, prolífico en la caridad, recto en su carácter y justo en sus transacciones. Su nombre era Katvanga. No había quien lo igualara, nadie podía desafiarlo. En ese entonces los malvados Daityas y Danavas unieron sus fuerzas e iniciaron la guerra contra los Devas; los dioses temían ser vencidos, notaron su debilidad, por lo que descendieron a la tierra y buscaron la ayuda del rey

Katvanga. El rey estaba siempre buscando la oportunidad de la aventura de la batalla, así que tomó su arco y sus flechas y guiando su carro de guerra se dirigió al escenario de la batalla. En ese lugar él estremeció los corazones de los Daityas y Davanas por el terror que les produjo su valor. Los enemigos huyeron despavoridos, incapaces de soportar la terrible masacre. Debido a que no es ético perseguir a un enemigo que huye, Katvanga desistió de efectuar más enfrentamientos".

"Los dioses estaban felices de haber obtenido la victoria gracias a la ayuda oportuna de Katvanga. Alababan su poder y su sentido de la rectitud: 'Oh rey! No hay nadie en la historia contemporánea que pueda compararse contigo. Tú nos brindaste el triunfo en esta mortal lucha contra las fuerzas del mal. Deseamos que, en pago, aceptes de nosotros cualquier ayuda que necesites y que nosotros podamos darte'. El rey les respondió: '¡Oh, dioses!, los sacrificios y las ofrendas que celebran los hombres son para complacerlos a ustedes, ¿no es cierto? Por lo que a mí respecta, esta batalla en la que tuve el privilegio de participar es un sacrificio. ¿Qué más necesito de ustedes, después de que han vertido esta gracia sobre mí? Esta es propiamente una gracia'. Al hacer esta declaración se postró a los pies de los dioses".

"Los dioses no estuvieron satisfechos con su respuesta y lo conminaron a pedir algo, una gracia de ellos. Aunque no tenía en mente pedir nada, fue inducido a pensar en algún deseo, pues sintió que no lo dejarían así. Finalmente dijo: 'Oh, ustedes dioses, revélenme cuántos años más viviré, solamente así podré decidir la gracia que les pediré'. Purandara (Indra), el monarca de los Devas, es omnisciente y, por lo tanto, sin demorar un instante le contestó: '¡Oh rey! Tu vida está muy cerca de su fin. Tú vivirás solo un período de algunos minutos más'. Al oír esto Katvanga les dijo: 'No tengo nada que pedir, no necesito nada. Siento que todos los placeres de este mundo y del otro son minucias que deben ser desechadas. No entraré de nuevo al flujo de placeres sensuales. Concédanme la gracia de alcanzar la sublime presencia del Señor, de cuyo seno no hay regreso, a quien se le dedica toda la vida'. ¡Después se sentó con los ojos cerrados repitiendo el Nombre de Dios y al final del breve período alcanzó los pies de loto de Hari!".

"Date cuenta cómo en pocos minutos él desechó de su mente todos los apegos a los objetos placenteros. De esta forma Katvanga fue capaz de llegar a los pies del Señor, donde el miedo no se atreve a aproximarse. Tú tienes siete días, mientras él sólo tuvo unos minutos. Por lo tanto, no tienes razón de estar ansioso. Durante estos días purifica tu conciencia interior a través de escuchar atentamente la mejor y más sagrada de las narraciones de las manifestaciones de Dios".

En este instante Parikshit derramó lágrimas de alegría al recordar la suprema bendición ganada por el gran devoto Katvanga y exclamó:

"¡Maestro, instrúyeme en lo que debo hacer ahora, no tengo palabras para expresar mi anhelo. Mi corazón se desborda de Bienaventuranza!" Después se sentó petrificado y silencioso.

Suka le aconsejó: "Rey, provéete con la espada del desapego, corta en pedazos al ilusorio afecto por el cuerpo. Renuncia a `lo mío' que te hace atar a tus parientes y amigos. Siéntate firmemente en las arenas de este río sagrado". Entonces, cuando Suka estaba a punto de iniciar su narración, Parikshit parecía ansioso de hacerle alguna pregunta. Al notar esto, Suka dijo: "Pareces estar confundido a causa de algo, dime qué deseas saber y elimina esa duda de tu mente". Inmediatamente el rey respondió: "Maestro, tú eres en verdad un océano de compasión. Tus palabras traen un fresco alivio a mi ardiente corazón, al igual que una deliciosa comida a una persona hambrienta. Amado preceptor, tú me hablaste hace unos momentos de los inicios de la creación; no la entiendo claramente. ¿Por qué el Dios sin atributos, sin forma, inmanente, trascendente, asumió una Forma y atributos? Háblame de esto". El rey se sentó con una cara de expectación, todo atención y orando sinceramente, ávido de escuchar y aprender.

EL CAMINO DEL BHAGAVATA

El santo Suka se acomodó en su asiento y empezó: "El Señor supremo y soberano se manifiesta como Brahma, Vishnú y Maheshwara a través del deseo primordial y se dedica a crear, preservar y destruir los mundos. En lo que se crea de esta forma siempre existe el principio de la dualidad. Hay una diferencia y disparidad entre uno y otro. Si estas diferencias y disparidades son armonizadas sabiamente, el mundo tendrá felicidad y paz; si, por el contrario, los seres vivientes se comportan erróneamente, el mundo se sumirá en la ansiedad, la miseria y la confusión. Cuando esto surge, el Señor asume formas apropiadas y provee la protección y corrección necesarias. Arregla el mundo dañado y remueve las fuerzas malignas que causan el daño e instruye a la humanidad en la ciencia de fomentar el bien y la rectitud".

"No es posible limitar la libertad de Dios para asumir formas. El adopta interminables formas para manifestarse en el mundo y salvarlo.

Su encarnación se da en conformidad con las necesidades de la crisis del momento. Cuando la tierra se lamentaba bajo la injusticia de Hiranyaksha, El tuvo que aparecer como jabalí, tomando forma y equipado con atributos, a pesar de que en esencia no tiene forma ni atributos. La voluntad de Dios es misteriosa, no puede ser explicada por categorías o por efectos. Está más allá de la imaginación y razonamiento humanos. Sólo puede ser comprendido por aquellos que lo han conocido y no por los que han adquirido la erudición o un intelecto agudo. La causa y el efecto están ligados integralmente".

"Un día, cuando Brahma estaba descansando un momento sobre el trono, ¡salió de su nariz un jabalí tan pequeño como la punta de su pulgar! Brahma, que había asumido en su exhuberante juego la forma humana, sabía el por qué y la razón de todo, pero fingió no saberlo y miró al pequeño jabalí con asombro. Mientras tanto, éste se desarrollaba más y más rápido alcanzando un tamaño cada vez más grande, primero como una rana, después como una rata, como un gato y en las proporciones de un monstruoso elefante durante su evolución. Brahma se sonrió dentro de sí de sus ocurrencias. Muy pronto el jabalí creció tanto que parecía cubrir el cielo y la tierra; después se sumergió en el mar y salió de éste con la diosa Tierra, quien se había escondido bajo las aguas a causa de la humillación conduciéndola a salvo y segura bajo sus colmillos".

"En ese instante un chillido se oyó detrás de El. '¡Hey, tú, miserable jabalí! ¿Hacia dónde huyes? Detente ahí'. El jabalí no hizo caso al grito y continuó su camino como si no hubiera oído nada. Entonces Hiranyaksha, el malvado ogro jefe, lo enfrentó en forma de terrible monstruo, retándolo a probar su poder. Se produjo un mortal combate entre los dos. Al presenciar los escalofriantes golpes y contragolpes, la diosa Tierra temblaba de miedo; sin embargo, el jabalí la conoció diciéndole: 'Diosa, no te asustes, yo daré fin a la vida de este ogro inmediatamente. Te otorgaré la seguridad y la paz en un momento'. Pronto el jabalí asumió un aspecto terrible, la diosa estaba muy agitada por la batalla. El jabalí cayó sobre Hiranyaksha con un poderío abrumador y la diosa cerró los ojos por el terror, incapaz de soportar la visión de la devastadora forma del jabalí. El duelo se libró con una furia indescriptible, pero al final Hiranyaksha fue despedazado y cayó al suelo".

"De esta forma, el Señor asume varias formas de acuerdo con las necesidades de la situación: las formas más adecuadas para la destrucción de los malvados Danavas (la raza de los ogros de mentes perversas), y para la protección de los buenos y lo Divino y para la preservación de las escrituras que revelan la Verdad, los Vedas. De esta manera el Señor encarnó como el pez, la tortuga, el hombre león y el enano (Matsya, Kurma, Narasimha y Vamana). De todas las encarnaciones, la suprema y más llena de bendiciones es la forma de Krishna. Sin embargo, debes darte cuenta de que el propósito principal

de todas las encarnaciones es la preservación de la acción correcta (Dharma)".

"El que instruye debe medir las capacidades del aprendiz que recibe la lección. Será un esfuerzo vano tratar de comunicar el conocimiento supremo a personas pertenecientes al nivel más bajo, pues éstos no lo pueden comprender. Así también, si las instrucciones que tienen que ser dadas a los niveles inferiores son enseñadas a aquellos en niveles superiores, éstos no obtendrán ninguna satisfacción de esta enseñanza. Para aclararte esto, te contaré acerca del diálogo que una vez se produjo entre Brahma y Narada. Escucha cuidadosamente".

Suka empezó a narrarle la historia de Narada: "En una ocasión Brahma le reveló lo siguiente: 'Oh hijo de mi proyección mental, la creación es mi tarea, a través de la cual realizo mi misión, mi disciplina espiritual. Yo lo deseo y la creación surge. Sin embargo, establecí ciertas reglas y normas para cada especie y si ellos se apegan en forma adecuada, la rueda girará apegada al Dharma. Por el contrario, si las normas y reglas son pasadas por alto y se esfuerzan por lograr la satisfacción de sus deseos por caminos errados y torcidos, ellos tendrán que sufrir muchas miserias. La noche y el día son voluntad mía; los gobernantes de los seres vivientes son parte de mí, el impulso que la gente tiene para multiplicarse es el reflejo de mi voluntad. Algunas veces, cuando el mundo creado tiene que ser sostenido, yo mismo asumo un Nombre y una Forma e inicio los Manvantaras (las eras de Manú) y proveo a la tierra con las personalidades divinas apropiadas además de sabios, quienes ponen el ejemplo a ser seguido e indican los caminos para el progreso. Yo también pongo fin al crecimiento ¡limitado de los seres, cuando esto sucede. Es por esto que yo también tomo la forma de Rudra. Creo lo malo a fin de enaltecer y promover lo bueno y con el propósito de proteger lo bueno, pongo ciertos límites, tanto para lo bueno como lo malo, porque de otra forma se desvían todos hacia los malos caminos e infligen un gran daño. Soy inmanente en todos los seres. La gente se olvida de mí, de quien está dentro y fuera de ellos. Yo soy el corazón interno de cada ser, pero ellos no están conscientes de esto. Por lo tanto, están tentados a creer que el mundo objetivo es real y verdadero y persiguen placeres materiales y caen presas del dolor y el sufrimiento. Por otro lado, si concentran toda su atención sólo en mí, confiando en que el Señor ha deseado todo y a todos, Yo los bendigo y les revelo la verdad de que ellos son Yo y Yo soy ellos. Miles han sido bendecidos así. Estos son los buscadores, los aspirantes, las grandes almas (mahatmas), los sabios, los inspirados por la Divinidad, las manifestaciones de lo Divino, los guías que muestran el sendero. Ellos han adquirido la experiencia de que la verdad es el Dharma, (el dictado de Dios)".

"Yo te contaré de algunos de ellos, escucha: Sagara, Ikshvaku,

Prachinabari, Rubu, Druva, Ragumaharaj, Yayati, Mandata, Alarka, Satadanva, Dilipa. Kali, Bhishma, Sibi, Pipalada, Saraswata, Vibishana, Hanuman, Muchukunda, Janaka, Satarupa, Pralada y muchos reyes, sabios, estudiosos de Dios, príncipes, nobles, pueden ser agrupados bajo una sola categoría, la de devotos Divinos (Bhagavatas). Todos ellos anhelan la oportunidad de escuchar las glorias de Dios. Todos ellos han sido bendecidos, sin importar su casta, posición o sexo".

"Soy la causa de todas las causas. Soy eterno. Yo soy Existencia (Sat), Conciencia (Chit) y Bienaventuranza (Ananda). Yo soy Hari (Dios que disipa la ignorancia) y también Hara (aquel que destruye), pues cuando surge la ocasión Yo me transformo en estas manifestaciones. La creación, el universo, no son sino la proyección de mi voluntad, éstos no tienen realidad básica. Hijo mío, Yo te revelo esta verdad como resultado de mi profundo amor hacia ti. Otros no serán capaces de comprender el misterio de esta creación. Lo que te he revelado es conocido como el Bhagavata resumido".

"Bhagavata denota tres secciones de conocimiento: 1. La gloria y majestuosidad de las encarnaciones de Dios. 2. Los nombres de aquellos que están completamente dedicados al Señor, y 3. La relación íntima entre Dios y lo Divino. Cuando se encuentran juntas estas tres, entonces se tiene el Bhagavata. Todo lo que es visible no está más allá o fuera de Dios. Por lo tanto, en pocas palabras, ¡todo es Bhagavata! Todo es digno de ser honrado así".

"Mientras Brahma le enseñaba en esta forma a parada, (uno de los siete grandes sabios, hijo de Brahma), con gran alegría, Narada lo interrogó con asombro y con una ansiosa súplica. `Señor, tal como Tú lo mandaste, yo estoy ocupado ininterrumpidamente en cantar las glorias del Señor y permitir al mundo que obtenga Bienaventuranza con esto. Sin embargo, esta poderosa e insidiosa maya (ilusión) puede vencerme en cualquier momento, puede sumergirme en lo erróneo y crear obstáculos en el camino de mi misión. ¿Existe algún método por el cual yo pueda escapar a esta calamidad? Por favor, instrúyeme en esto y muéstrame esta señal adicional de Tu afecto paternal".

"Brahma se rió de esta petición y le contestó: `¡Hijo! Tus palabras parecen infantiles. Las nubes de la ilusión (maya) no pueden oscurecer la conciencia interior de aquellos que se regocijan en la gloria y majestad de Dios, de aquellos que saben y hacen saber que Dios es el Maestro de maya, el que maneja las fuerzas actuantes que a la vez confunden o destruyen la ilusión, de aquellos que están ocupados en buenas acciones, ejecutadas con fe y devoción, y de aquellos que siempre se esfuerzan en mantener la Verdad y la Rectitud. Por lo tanto, muévete sin miedo por los tres mundos con tu vina (instrumento parecido a la cítara) en las manos, cantando en adoración a Dios. Escuchando el recital y los detalles de los misterios de Dios y de lo

Divino, los habitantes de los mundos se salvarán del ciclo de nacimientos y muertes".

"El Karma (actividad y actos resultantes) es esclavizante, pues produce consecuencias que tienen que sufrirse o gozarse; pero los actos de servicio están libres de este efecto. Mantente siempre fijo en el pensamiento del Señor, no existe ningún otro medio para evitar que la mente sea atraída por los objetos sensoriales y actividades materiales".

Suka le dijo al rey: "¡Oh Parikshit! En vista de que esta enseñanza no puede ser comunicada a todos, excepto a aquellos que han alcanzado un elevado nivel de pureza y entendimiento, Brahma se lo enseñó a Narada y tal como le fue indicado, Narada también continuó alabando y adorando al Señor a través de las canciones de Dios, quien es inmanente y trascendente. El no ignoró o descartó las enseñanzas con las que Brahma lo favoreció. Tú también estás capacitado para recibir esta sagrada lección. Esta es la razón por la que yo, que soy inaccesible, he venido espontáneamente hacia ti, para describirte el Bhagavata. No soy un ministro ordinario. Nunca me aproximo a una persona_ que no ha ganado el derecho de escucharme. ¡Imagina las alturas que Narada tuvo que haber alcanzado para adquirir los méritos necesarios para que se le instruyera en los atributos del Dios sin atributos!" Cuando Suka le estaba confirmando seriamente esto, Parikshit le dijo: "¡Maestro! Tú dijiste que el antiquísimo soberano de cuatro caras, Brahma, le indicó a Narada que contara el Bhagavata; ¿a quiénes se lo narró Narada? ¿Quiénes fueron estos personajes tan grandemente favorecidos? Cuéntame acerca de ellos". Suka le respondió: "Oh rey, ¿por qué te dejas llevar por la prisa? Sé fuerte y controlado. Yo te lo relataré todo a su debido tiempo. Contrólate y cálmate".

El rey se disculpó así: "Maestro, perdóname, realmente no estoy excitado, solamente anhelo fijar mi mente en el último momento de mi vida en la encantadora sonrisa que juguetea en los labios del Señor Krishna y beber el néctar de los pies de loto del Señor en ese instante. No tengo ningún otro deseo. Si no soy capaz de establecer en mi mente la cautivadora imagen del Señor en el momento de la muerte tendré que nacer de nuevo en alguna de las ochenta y cuatro mil especies de seres vivientes, ¿no es cierto? Este infortunio no debe sucederme; es por esto que debo recordar en el último suspiro al dador del aliento vital. Haz mi vida útil describiéndome las divinas características del Señor y sus actividades benditas".

Suka se rió de esto y le dijo: "Rey, ¿cómo puede la mente establecerse en los pies de loto del Señor si los oídos escuchan las características y actividades del Señor? Dime cuál es tu opinión al respecto". Parikshit le respondió: "Maestro, creo que no existe distinción entre Dios, su nombre y sus atributos ¿es correcto esto? Cuando se narra y se escucha la historia, el Nombre del Señor y sus cualidades entran al corazón a través de los oídos y disipan la oscuridad

de la ignorancia, ¿no es cierto? Cuando el león entra a la selva, los cobardes chacales huyen con las colas entre sus patas, ¿no es así? El oyente sincero fijará verdaderamente su mente en lo que ha absorbido a través del oído. Mientras escuche absorta las cautivadoras características del Señor y su encantadora sonrisa, la mente estará tan apegada a la dulzura extraída de esto que no podrá ser atraída por los objetos bajos y vulgares, ¿no es cierto? El oído y la mente actuarán al unísono y entonces simplemente esto producirá Bienaventuranza (Ananda)".

Cuando el rey estaba ensalzando entusiastamente en esta forma los beneficios del escuchar intensamente las actividades y magnificiencia del Señor, Suka interrumpió sus alabanzas y le dijo: "Oh rey, la íntima naturaleza de la mente es la inconstancia. ¿Cómo puede ella renunciar a su característica y por sí sola postrarse a los pies del Señor? ¿No es una hazaña imposible?" Suka estaba intentando medir los sentimientos que llenaban la mente de Parikshit. Este sonrió y contestó: "Maestro, si por favor me lo permites y me indicas hacerlo, yo contestaré. La abeja volará zumbando alrededor de la flor hasta que se pose en ella y beba su néctar. Una vez que haya entrado en la flor y probado su dulzura ya no zumbará o revoloteará. No tendrá el extraño pensamiento que perturbe su Bienaventuranza. Se embriagará tanto con esa bendición que no pondrá atención ni a su propia seguridad, pues cuando los pétalos de la flor se cierran, se deja aprisionar dentro de ella. Similarmente, una vez que la mente se fija en los pies de loto del Señor, de esa encarnación de la belleza y bondad, ya no puede ansiar nada más excepto el néctar de sus pies de loto".

DUDAS Y PREGUNTAS

Cuando el santo Suka oyó esta respuesta, le dijo: "Rey, en vista de que tu corazón está fundido en Shyamasundara, el señor Krishna, yo estaré muy complacido de que me preguntes acerca de todos estos interrogantes que te perturban. Yo te daré las explicaciones y respuestas apropiadas. Yo te deleitaré y elevaré tu anhelo por Shyamasundara, el encantador Señor del color parecido a las nubes cargadas de lluvia".

Parikshit estaba plenamente deleitado por las palabras del Maestro y le dijo: "Ilustre preceptor, ¿qué méritos tengo yo para ser merecedor de hacerte preguntas? Instrúyeme como tú consideres mejor; dime lo que más necesito durante estos críticos días, enséñame lo que sea más benéfico, más digno de atención, lo más importante. Tú sabes más de esto que yo. Nárrame todo sin importar mis interrogantes o deseos. Por supuesto que me aguijonearán las dudas, ya que estoy atado por las tentaciones de la ilusión e ignorancia. Cuando éstas surjan, yo te comunicaré mis dudas y temores y recibiré de ti las curativas explicaciones. Te ruego que no me atribuyas otros motivos. No consideres mis méritos. Trátame con el afecto que le darías a tu hijo; transfórmame en una persona tranquila y silenciosa. Sin embargo, déjame exponerte una duda que he traído conmigo desde hace mucho tiempo. ¿Las experiencias de este cuerpo son causadas por su propia naturaleza o son resultado de la suma de las consecuencias de acciones del pasado? Hay otra más: Tú dijiste que del ombligo del Señor Primordial surgió un loto y éste floreció y que toda la creación se originó de ese loto. Ahora bien, ¿aparece Dios con miembros y órganos como el individuo? ¿Existe alguna distinción entre el individuo y el Absoluto Personificado? Déjame preguntarte algo más: ¿En base a qué se diferencian el pasado, el presente y el futuro? Cuarto: ¿Qué actos del individuo conducen a los resultados y consecuencias que establecen el futuro? Quinto: ¿Cuáles son las características de los grandes? ¿Cuáles son sus actividades? ¿Por qué señales se les puede reconocer? Sexto: ¿Cuáles son las historias de las asombrosas y encantadoras encarnaciones de Dios? Séptimo: ¿Cómo podemos distinguir entre los Yugas o Eras, Kritha, Threta y Dwapara? ¿Cómo podemos denominar a un Yuga como tal? Octavo: ¿Cuáles son las disciplinas que uno tiene que practicar a fin de fundirse con el alma interior? ¿Cuál es la Supra Alma, el Alma Universal? Finalmente, ¿Qué son los Vedas y los Upadevas? ¿Con qué Vedas están relacionados cada uno de los Upadevas?'

Tor favor, dame las respuestas a estas cuestiones y a otras que merezcan atención. Maestro, yo me rindo a ti, no hay nadie más que pueda iluminarme en éstos y otros interrogantes. Por lo tanto sálvame de la perdición de la ignorancia". El rey cayó a los pies del Maestro y le imploró estos favores. Con una afectuosa sonrisa, el santo le dijo: "¡Levántate, oh rey! Si acumulas todas estas preguntas, ¿cómo podrás entender las respuestas? por otra parte, tú no has saciado tu sed o comido algún alimento desde hace mucho. Ven, come algunas frutas y toma un poco de leche cuando menos. Estos son los privilegios y los derechos del cuerpo físico. Con un cuerpo tan hambriento podrías morir mientras tanto con tus ideas sin resolver, así que toma algo de comida". Así le ordenaba el santo asceta.

El rey le contestó: "Maestro, aquellos cuyos días finales han llegado no preferirán la comida que nutre la falsedad en lugar del

alimento que otorga la inmortalidad, ¿no es cierto? ¿Cómo podría morir a medio camino aun si mi cuerpo estuviera hambriento, mientras estoy bebiendo el néctar de la inmortalidad y cuando me estás llenando con la emoción de probar la dulce panacea para la enfermedad de la muerte? No, eso no sucederá. Aun si el iracundo Sringi no me hubiera maldecido, aun si la serpiente Takshaka no hubiera sido elegida para matarme en siete días, yo no podría morir a la mitad del camino, mientras escucho las historias del Señor. Yo las oigo sin pensar en la comida o la bebida. Mi alimento y mi bebida son las nectarinas historias de Krishna. Por lo tanto, no consideres el sustento de mi cuerpo físico, sólo hazme apto para la suprema bendición, el supremo estado de la realización; me postro ante tus pies, sálvame de la caída".

El rey derramaba lágrimas de contrición y se sentó implorándole a su preceptor. El santo le dijo: "Escucha entonces. En el principio, Brahma derramó la luz sobre el mundo manifestado por maya o la ilusión. Brahma deseó que la creación proliferara, pero una voz del vacío superior lo evitó. El ascetismo es la base esencial para todas las cosas, a través de la austeridad desaparecerá la ilusión". Parikshit intervino en ese momento y le preguntó: "¿Cuál es el significado y valor de austeridad? Por favor ilumíname".

Suka tomó tranquilamente esta interrupción y exclamó: "Hijo, ascetismo significa disciplina, ejercicio espiritual. A través del proceso de ascetismo se producen los grandes procesos de creación, preservación y destrucción. Es decir, cuando la mente, el intelecto y los sentidos son sometidos al crisol de la disciplina espiritual, entonces el Ser se revelará. Te hablaré acerca de esta técnica de disciplina. Escuche: La mente, el intelecto y los sentidos están continuamente inclinados hacia los objetos exteriores, también están perpetuamente dirigidos hacia afuera. Cuando algún sonido del mundo exterior los toca, el oído lo oye. Tan pronto como el oído oye esto, el ojo intenta verlo. Cuando el ojo lo ve, la mente lo desea. Inmediatamente el intelecto aprueba la idea y se apresta a adquirirlo tan rápido como sea posible. De esta forma, cada sentido, uno tras otro, corren tras los objetos externos; el uno apoyando al otro, miserablemente y sin descanso. Uno debe tener bajo control a la mente, a la facultad de razonar y a los sentidos que vagan sin propósito alguno detrás de los objetos placenteros. Uno debe entrenarlos en la tarea de concentrar toda su atención en la gloria y majestuosidad de Dios, con el fin de seguir un camino sistemático y una disciplina centrada en un solo punto. Reúnelos a todos ellos y condúcelos hacia un sendero elevado. Su comportamiento licencioso tiene que ser corregido; ellos tienen que ser educados por medio de la Repetición del Nombre (Japa), Meditación (Dhyana), buenas actividades o alguna otra ocupación elevadora y consagrada que los purifique".

"Se le denomina ascetismo (tapas) a este proceso de purificación del equipo interior del hombre en el crisol de la conversación centrada

y el sentimiento y la actividad dirigidas hacia Dios. La conciencia será limpiada de todo defecto o falta cuando la conciencia interior se haya vuelto pura e inmaculada; entonces Dios residirá dentro de ella. Finalmente experimentará la visión del Señor mismo dentro de ella".

"Oh rey, ¿qué cosa podemos visualizar que sea más grande que esto? Los grandes santos, las grandes Almas, se dedicaron a la disciplina austera y como resultado obtuvieron un continuo y único esplendor espiritual. Aun los demonios Ravana y Hiranyakasipu obtuvieron el dominio sobre el mundo material y adquirieron tremendos poderes de destrucción, a través del ardoroso ejercicio de austeras disciplinas (tapas) dirigidos por canales agresivos. Si solamente hubieran dirigido sus esfuerzos por e¡ sendero sátvico (puro), en lugar del rajásico (de la pasión) que habían escogido, podrían haber obtenido la paz y la alegría de la autorrealización. De acuerdo con el impulso que la promueve, la disciplina se clasifica en tres grupos: tamásico, rajásico y sátvico. De éstos el más efectivo para visualizar a Dios es el sátvico".

"Vashista, Viswamitra y otros santos adquirieron asombrosos poderes a través de sus prácticas sátvicas realizadas con motivos puros y no egoístas. Finalmente ellos se elevaron al estado de Conocedores de Dios también. La práctica austera se clasifica también en otra serie de tres: mental, físico y vocal. Tú podrías preguntar cuál es la más importante de estas tres. Debo decirte que las tres son importantes; sin embargo, si se pone atención a la disciplina mental las demás la siguen. La persona encadenada a los deseos materiales se afanará en múltiples formas para satisfacerlos. Será una esclava de los sentidos y sus propósitos, pero si aparta los sentidos del mundo y obtiene el control sobre su mente, y ocupa a esa mente en austeras disciplinas, entonces puede establecer la independencia o control sobre sí mismo. Permitir que los sentidos se aten a los objetos es esclavitud. Si la mente que fluye a través de los sentidos hacia el mundo exterior es dirigida hacia el interior y se le hace contemplar el Alma, entonces logrará la liberación".

"Oh rey, todas las cosas que se ven son pasajeras, irreales. Sólo Dios es eterno, real. El apego a los objetos conduce al dolor. Dios es la realidad de uno mismo. Esta realidad, el Dios en ti, no tiene relación con el mundo cambiante y transitorio de los objetos, él es solamente conciencia pura. Aun si fija alguna relación para él, ésta solamente puede ser del tipo de relación que existe entre el soñador y los objetos vistos y experimentados en los sueños".

En ese instante el rey empezó a preguntar sabiamente: "Maestro, acerca de esto hay una duda que me preocupa: En los sueños solamente aparecen aquellas cosas que han sido conocidas directamente al estar despierto y de esta forma debe existir una realidad como base de las apariencias falsas, ¿no es cierto? Mientras se experimenta el sueño, todos los objetos son tomados como reales, al despertar del sueño uno se da cuenta de que todos ellos eran irreales.

Sin embargo, ésta es la experiencia de nosotros los hombres. Pero ¿puede Dios ser engañado también? Más aun, si los objetos fueran únicos y de tipo uniforme, entonces se podría decir que maya engaña y éste es el efecto. Pero, éstos son variados y de múltiples formas. Todos ellos parecen reales y verdaderos. ¿Cómo pueden compararse con las experiencias del sueño?"

Suka se vio obligado a reírse por esta pregunta: "¡Oh rey! La maya misma ha producido las múltiples formas. Esto es el habilidoso escenario de la obra, una especie de vestido caprichoso. El mundo de los objetos o naturaleza asume formas diversas a través de las manipulaciones de maya, el impulso engañoso. A causa de este impulso primario de la ilusión o ignorancia surgen y se mezclan los Gunas (atributos de la materia) y así se manifiesta el tiempo como cambios y de toda esta multiplicidad aparece lo que se le llama universo. Por lo tanto, el individuo debe dedicarse al maestro de la ilusión, el director de esta obra, el manipulador de este tiempo, el actor que juega los Gunas (tipos de comportamientos, grupos de cualidades, conjuntos de atributos), la madre de todos los mundos (Maya). El debe llenarse con la comprensión de la inconmensurable gloria y poder del eterno absoluto, él debe sumergirse en la bendición obtenida de esto, entonces se liberará de toda la ignorancia (ajñana) y podrá estar libre de la esclavitud aun cuando use las creaciones de maya!"

El rey estaba impactado y maravillado con estas palabras del santo y le dijo: "Señor ¿cómo se originó la primera creación? ¿Cuál fue la sustancia original que maya hizo que proliferara?" Suka amplió estos puntos. "La creación está sucediendo desde más allá de los principios del tiempo. Primero, del ombligo del ser primordial, al que se llama Narayana en las escrituras, surgió el loto. De este loto, el Señor mismo se manifestó como Brahma; Brahma sintió el deseo de ver hacia todos los puntos cardinales, por lo cual desarrolló cuatro caras. Brahma se dio cuenta de que El mismo debería activarse para que pudiera producirse la creación, para lo cual se sentó en la postura yoga de posición de loto (Padmasana) y generó la idea de toda esta creación. Parikshit, el misterio de la creación no puede ser revelado tan fácilmente o ser comprendido rápidamente. No pueden existir cadenas de causaefecto en las actividades del Absoluto. Nadie puede examinar o inquirir exitosamente las facultades creativas y los logros del Supremo, el cual es Omnipotente y Omnisciente. Rey, cuando apenas estaba tratando de contestar las preguntas que me habías hecho al principio, me hiciste otras más. Tal vez sentiste que podría olvidarme de darte las respuestas en mi prisa de contestar la última. No, de verdad que te aclararé todos estos puntos durante el transcurso de la narración de la historia del Bhagavata. Todas tus preguntas están dentro del límite de los Puranas".

Cuando`Parikshit escuchó todas estas palabras reconfortantes y de consuelo, le suplicó así: "Maestro, ¿qué son los Puranas? ¿Qué

contienen? ¿Cuántos son?" Suka le respondió: "Se les denomina Puranas a los textos que explican las suaves verdades que están enmarcadas en los Vedas. Estos son innumerables sin embargo, en la actualidad son notablemente famosos dieciocho de ellos. Estos fueron reunidos y escritos por mi padre Vyasa. Ellos tienen diez características en común; los suplementos de estos Puranas, que se les denomina Upapuranas, tienen solamente cinco características. Podrías preguntar cuáles son esas diez. Yo te lo diré antes de que lo preguntes; son: Sarga, Visarga, Sthana, Poshana, Ooti, Manvantara, Isanucharita, lyiroda, Mukti y Asraya (El proceso de la creación; la proliferación hacia la múltiple variedad de seres creados; la fijación de límites; el fomento, cuidado y preservación del daño; las consecuencias de la actividad; la cronología de Manú; las glorias de Dios; la absorción; la liberación y la ayuda.). La ayuda es la más importante".

PURANAS Y ENCARNACIONES

Contestando a las súplicas del rey, el santo Suka dijo: "Si estas diez características de los Puranas tuvieran que ser descritas en unas pocas palabras sería muy difícil, porque todas tienen que ser definidas claramente, igual que en el proceso de la elaboración de la mantequilla donde cada paso tiene que ser detallado, desde el ordeñe hasta el batido. Cada paso es importante. Tal como lo marcan sus significados,

los diez nombres están relacionados con sus atributos. Sin embargo, el propósito de todo esto es obtener la "mantequilla" de la Liberación. Se han prescrito estas diez cualidades para el logro de la Liberación. Todos los Puranas están diseñados para conferir la base y el sustento necesarios para los ávidos y entusiastas que los escuchan durante su peregrinaje hacia la Liberación. Lo que en los Vedas se indica por medio de afirmaciones por un lado, o con axiomas por otro, o a través de una sugerencia implícita en otro contexto y a veces, en alguna otra sección, por una descripción directa de la verdadera experiencia, en los Puranas se describe ampliamente para su mayor inspiración y esclarecimiento.

Cuando escuchó esto, surgió una duda en la mente de Parikshit y la manifestó así: "Maestro, me dijiste que me relatarías un Purana. Es por esto que me gustaría oír más acerca de estas características. Esto hará la narración más benéfica".

Suka se dispuso a contestar esa pregunta, empezando con la descripción de las diez características de los Puranas, diciéndole: "Escucha, ¡oh rey! He decidido relatarte el Bhagavata Purana. Este texto se encuentra saturado con respuestas para todas las dudas que surjan en tu mente. No existe ningún Purana superior a éste. De sus características, la primera es El Proceso de la Creación (Sarga). Te diré qué significa. Cuando ¡os tres Gunas o atributos, Satvas, Rajas y Tamas, están en equilibrio, se le denomina Prakriti, la naturaleza, la sustancia primordial (Mula). A causa de una perturbación en el equilibrio, el desbalance produce los cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y éter. También los atributos sutiles de estos cinco: olor, sabor, forma, textura y sonido, creándose además los cinco sentidos sutiles que pueden experimentarlos: la nariz, la lengua, el ojo, la piel y el oído. La mente y el ego también surgen del mismo principio. Este Proceso de Creación es descrito por la expresión Sarga".

"La segunda característica de un Purana es Visarga, es decir, Sarga o creación en un sentido especial. Se describe como Visarga a la proliferación de una gran variedad de tipos de seres a través de la interacción activa de varias de las características y peculiaridades básicas. Esta se encuentra íntimamente asociada con la omnímoda SupraPersona en la cual el universo está inmanente".

"Sthana es el tercer contenido principal de un Purana. Todo lo que se origina en el universo debe tener ciertos límites para que pueda servir a algún propósito. La fijación de estos límites y los procesos por los cuales los límites son cumplidos se describen totalmente en la sección titulada Sthana o estado. Por ejemplo, una máquina tiene una sola llave con la cual puede ser echada a andar. También tiene aditamentos con los cuales puede regularse o detenerse su funcionamiento; de otra forma sería una fuente de peligro para sí misma y para sus usuarios. El establecimiento de tales sistemas de regulación es el tema comprendido bajo Sthana".

"La siguiente cualidad distintiva de un Purana es la inclusión en éstos de una sección sobre el Poshana: fomento, cuidado y preservación del daño. En pocas palabras, todo el fomento, guía y preservación están incluidos en el tema más amplio de la Gracia Divina. El retoño que se planta tiene que ser cultivado con amor y cuidado. Toda la creación es cultivada así por la gracia del Creador".

"La siguiente es Manvantara, la cronología de Manú que contiene cada Purana. El día está compuesto de ocho yamas, treinta días hacen un mes, a doce meses se les llama un año. Un año de este mundo es sólo un día para los dioses, trescientos sesenta de esos días forman un año para ellos. El Kali Yuga o la Era de Kali está formada de mil de estos años. La anterior Dwapara Yuga tuvo dos mil de estos años, mientras que el Threta Yuga que le precedió tuvo tres mil y el Krita, que fue el primero de los cuatro, tuvo cuatro mil años. Cada Yuga tiene doscientos, cuatrocientos, seiscientos u ochocientos períodos de contacto o períodos Sandya. Doce mil años de este tipo forman un Maha Yuga, y mil Maha Yugas forman un solo día de Brahma. Cada día de Brahma ve catorce Manús reinando en el universo. Por lo tanto, cada Manú es el maestro por más de setenta Maha Yugas. La historia de estos Manús y su linaje se llama Manvantara".

"El siguiente signo de un Purana es Ooti, que significa la consecuencia de la actividad, su impacto en la naturaleza y vida de alguien. La naturaleza de cada vida está determinada por el impacto de las actividades de la entidad en sus vidas previas. Esto no es asignado por un Dios arbitrario. Dios trata a todos igual, los hombres forjan sus destinos en forma diferente, de acuerdo con sus propias extravagancias y obstinación. Ooti trata este aspecto".

"Isanucharita es otro tema tratado en los Puranas. Este significa las glorias de Isa o Dios y las formas diversas en las cuales los hombres han experimentado el poder y la magnificencia, la dulzura y la luz que su gloria representa; después encontramos en los Puranas el Lakshana o aspecto que trata sobre Niroda o absorción. El Señor absorbe hacia dentro de sí toda la gloria que hace manifestarse; después se sumerge en un sueño de Yoga hasta que el impulso Divino se manifiesta otra vez y perturba el equilibrio Divino".

"Mukti es otro aspecto sobre el cual se explayan todos los Puranas. Esto significa la liberación del hombre de las ataduras de la ignorancia, la cual lo mantiene esclavizado. Es decir, el hombre tiene que ser liberado del sentimiento de que él es el cuerpo en el cual está atrapado; se le debe hacer experimentar que él es el Alma, el Alma que es la realidad encerrada dentro de esta forma".

"Asraya es el aspecto final que se trata en los Puranas. Esto significa la ayuda, el sostén, el impulso. Sin ayuda no se puede obtener la Liberación. El Absoluto es el impulsor del universo. El Absoluto del cual todo esto ha emanado, en el cual todo esto existe, dentro del cual todo esto se funde, es el impulso para obtener la Liberación. Aquel que

conoce el Adi bowtik, el Adi daivik y el Adi atmik por sólo ese conocimiento también sabe del apoyo o Alma Suprema". Aquí, Parikshit interrumpió al santo y le suplicó: "¡Maestro! Dime entonces qué son el Adi bowtik, el Adi daivik y el Adi atmik".

Suka estaba contento de que se le hiciera esta pregunta y se preparó para contestarla: "¡Oh rey! Veo una cosa, esta cosa es Adi bowtik. Pero, ¿qué es exactamente quien la ve? Tú podrías decir que los ojos la ven. ¿De dónde obtiene el ojo la capacidad de ver cosas? ¡Piensa en eso! La deidad que preside sobre los ojos es Surya, el sol. El le da al ojo el poder de la visión. Sin el sol, en la oscuridad, el ojo no puede ver, ¿no es cierto? Entonces el sol es Adi daivik. Pero hay un factor aun más importante en este proceso: el individuo detrás de todos los sentidos (el jivi), detrás del ojo, del oído y los demás. Ese individuo es el Alma, el Adi Atmik. El Alma, la deidad y los sentidos son los que traen el conocimiento de las cosas, sin los cuales, el proceso no puede funcionar. El Alma es el testigo. Ya te expliqué las diez características del Bhagavata y otros Puranas. Dime ahora qué es lo que deseas saber y yo con mucho gusto te lo diré. Estoy siempre listo", dijo el santo.

En ese instante Parikshit le dijo: "Maestro, ya pude entender los diez distintivos de los Puranas, ahora sé que el Alma Suprema está en cada uno como Alma y es el testigo del tiempo, el espacio y la causa. Ese éterno testigo ha asumido muchas formas por el bien del mundo y la elevación de la rectitud y moralidad. Quiero escuchar las narraciones divinas de estas encarnaciones de Rama, Krishna y otras manifestaciones y de los profundos misterios de estas apariciones. No sientas que el tiempo es corto. Déjame santificar cada momento que tenga escuchando intensamente la inspiradora narración de estos incidentes. Te ruego que sea mitigada su sed de esta manera y que mi corazón sea recompensado con el contento de tu gracia".

Suka contestó: "¡Oh rey! Yo también estaba dirigiéndome hacia esas historias, así que escucha. Cada manifestación concreta de Dios es importante, no puede existir una inferior o superior. Cada una de las historias de ellas es edificante. Cada una es una manifestación completa. Escuchar las historias te podría hacer sentir que una manifestación es más grande o más elevada que otra. Podría parecer como si obtuvieras más inspiración de un avatar que de otro, pero todos son igualmente divinos y misteriosos. La manifestación es adecuada al tiempo, a la tarea, a la circunstancia y a las necesidades, su forma está de acuerdo con el propósito".

"Entre estas encarnaciones, la de Krishna y Rama son las más significativas para la humanidad, ya que el hombre puede comprender sus ejemplos, seguir sus soluciones a los problemas y obtener Bienaventuranza a través de la contemplación de sus excelencias y enseñanzas. Ellos dos estuvieron instalados en el corazón de la humanidad y aún están recibiendo la veneración de los hombres. Te

narraré lo más notable y valioso en los incidentes de las vidas de estas dos encarnaciones. Escucha".

EL AVATAR RAMA

El santo Suka continuó su narración así: "Primero te describiré la cualidad de soumya de Sri Rama. Por soumya me refiero a su gentil, suave y tierna naturaleza. El usaba una túnica de color verde hoja y una tela amarilla alrededor de su cintura, además de una diadema de oro en la. cabeza; sin embargo, cuando caminaba, sus ojos miraban hacia el/suelo, como si tuviera vergüenza de mirar de frente. La escena derretía los corazones de todos los que lo veían. Nadie lo sorprendió en el acto de posar sus ojos sobre los demás. El siempre tenía la visión interna y no la externa. Siempre que alguien le ofrecía algo, lo aceptaba pero no totalmente; acostumbraba a romperlo para tomar sólo un pedazo o una pequeña porción a fin de complacerlos o solamente tocaba la ofrenda con sus dedos y lo devolvía a la persona que la había llevado".

"Se comportaba con su suegro y su suegra no como un yerno, sino como un hijo. Apenas abría la boca para hablarle a sus cuñadas y doncellas. Nunca levantaba la cara y posaba su mirada sobre ellas. Reverenciaba a todas las mujeres mayores que El como si honrara a su madre Kausalya. Consideraba a todas las más jóvenes como sus hermanas menores, a las de su edad como si fueran sus madres adoptivas. Se apegaba a la verdad estrictamente. Pensaba que si su padre rompía su palabra la dinastía caería en una gran deshonra.

Debido a esto y con el fin de sostener la palabra comprometida por su padre y mantener su reputación, El mismo se exilió catorce años en la selva. Su padre no le dijo que lo hiciera, pero El lo supo de su madrastra Kaikeyi. Nunca discutió o replicó: renunció al reino y se dirigió a la selva. Actuó correctamente, de acuerdo con sus palabras".

"Rama tenía un corazón lleno de compasión, daba refugio a cualquiera que le pidiera su protección y se rindiera a El. Cuando las hordas de Vanaras (monos) y Rakshasas (ogros), se enfrascaron en un mortal combate durante la batalla en Lanka contra el malvado Ravana, algunos ogros se disfrazaron de monos y penetraron detrás de las líneas, pero fueron rápidamente atrapados por los guardias monos y fueron traídos ante El para un drástico castigo. Sin embargo, Rama detuvo a los monos que los torturaban y les dijo que ellos habían venido a pedirle refugio, y declaró que era su promesa perdonar a todos aquellos que se le rindieran, sin importar sus faltas o errores. De esta forma le dio asilo al hermano de Ravana y lo trató como a su propio hermano Lakshmana. Rama declaró: `Si él dice solamente una sola vez: Yo soy tuyo, él será mío para siempre'. Rama vivió el Dharma a través de todos sus actos, estableció el Dharma a través de la práctica y los preceptos. Protegía y alentaba a los hombres buenos, libraba de los sufrimientos a los bondadosos, y los ponía muy cerca de El; sus vidas se realizaron a través de su gracia. No conocía distinciones entre los alto o bajo. El era el maestro de todos los Shastras, sabía el significado de todos los Vedas".

"Rama transformó el mundo en un reino de rectitud, a través de sus múltiples actividades y ejemplos. Durante la gran ceremonia sagrada del caballo que El celebró, todos los eruditos y sabios del ritual que se reunieron lo honraron como un gran benefactor de la tradición y la cultura. Su compasión y ternura de corazón están más allá de toda descripción, ninguna palabra puede llegar a su profundidad y extensión. El colocó en su regazo a la moribunda águila, un ave que ninguna persona honraría normalmente, limpió con su propio pelo suelto el polvo que se le había adherido, y cuando exhalaba su último aliento ¡él efectuó los funerales al igual que un hijo lo hace cuando su padre muere! Su sola apariencia encantaba a todos los que lo veían. Amor, belleza y virtud emanaban de El y se esparcían alrededor suyo. Trataba a los Vanaras (monos) con tanto afecto como el que tenía hacia sus hermanos, Bharata, Lakshmana y Satrugna. Rama era la manifestación plena de la rectitud o Dharma, ¡los ascetas lo ensalzaban diciendo que el Dharma mismo había tomado esa forma humana! No hay necesidad de extenderse y hablar de un millar de detalles. Para el jefe de familia, Rama es el ideal; su descenso fue para restaurar los valores espirituales y salvar al mundo del desastre moral. ¡Cuán afectuosamente se movía entre sus hermanos! Todo estaba listo para su coronación, pero en el último minuto fue exiliado y tuvo que irse a la selva; los habitantes de Ayodya se lamentaban con angustia

incontrolable, pero Rama sal¡ó de la ciudad y del reino ¡con toda la alegría y ecuanimidad que tenía, como cuando se dirigía hacia el trono para la coronación! ¿Se requería mayor ejemplo para personificar el Stitaprajna (la persona cuya conciencia está en calma y más allá de las agitaciones)?"

"El sentía que la palabra dada era más digna de sacrificio aun que la propia vida. Sufrió terribles dificultades con perfecta ecuanimidad, con el fin de preservar la promesa dada por su padre. Su sincera perseverancia en cumplir la promesa hecha por su padre es una inspiración y un ejemplo para cada hijo de hombre".

"Sita también insistió en acompañar a su esposo al bosque, pues la verdadera esposa sólo puede vivir en compañía de su esposo. Ella nunca antes se había expuesto al sol y la lluvia; no obstante, pasó sus días en una aterradora jungla, como un deber irrenunciable y con una alegría inmaculada".

"Aquel que nació contigo es más digno de afecto que aquella que se te unió más tarde". Este fue el punto de vista de Lakshmana cuando se unió a su hermano Rama, dejando en Ayodya a su propia esposa Urmila. Bharata no pudo sino obedecer el deseo de Rama y regresó hacia la capital con un gran pesar en su corazón, pues Rama se negó a retornar y tomar posesión del trono. Bharata creó una selva artificial para él, es decir, llevaba una vida de asceta debido a que sintió un intenso deseo por vivir como su hermano exiliado. Considera la diferencia entre Dasarata, él padre, y Rama, el hijo: ¡eran tan diferentes como la tierra y el cielo! Para complacer a su esposa, para hacerla feliz y tenerla contenta, el padre estaba dispuesto a soportar la más terrible pena. Finalmente, él envió a su querido hijo a la jungla como exiliado. ¡El hijo llevó a su esposa a la selva con El a fin de respetar las opiniones del hombre común de su imperio! Piensa en las diferentes formas en las cuales los dos cumplieron sus deberes hacia la gente sobre la cual gobernaba. Dasarata estaba abrumado por la ilusión de que él era el cuerpo físico; Rama estaba movido por la conciencia de que El era el Alma. ¡Oh, rey! Es imposible para mí describirte las virtudes y excelencias de Rama. ¿Qué tarea y misión más grande puede tener un hombre en su vida que la de contemplar al Ser Supremo? Para salvarse de la decadencia, el único ejercicio que se requiere es escuchar el glorioso relato de la vida de los avatares; cuando ustedes lo hacen así, eliminan todos sus pecados", dijo Suka.

En ese instante Parikshit estaba maravillado, su cara brillaba de emoción y exclamó: "¡Maestro! Mientras me contabas la vida, actividades, virtudes y encanto de Rama, la personificación del Dharma, ¡eso me produjo una Bienaventuranza (Ananda) de tal magnitud que me pregunté cuánta mayor Bienaventuranza podría yo experimentar cuando me describieras la vida de Krishna! ¡Sus travesuras, sus aventuras infantiles, sus divinos lilas, sus divinos balbuceos! Elevo mis oraciones para que pueda estar inmerso en el pensamiento y

contemplación del poder, la magnificencia, la belleza y el encanto del propio Krishna durante los días que yo aún tengo de vida. Ruego para que con esto pueda salvarme del ciclo de nacimientos y muertes".

LA BIENAVENTURANZA QUE OTORGA KRISHNA

Al oír esta plegaria, Suka le dijo: ¡Oh rey! Verdaderamente que los lilas de Krishna son como tú dijiste: asombrosos y maravillosos, pero, aun así, dulces y llenos de significado. No están empañados por el deseo de mostrar su naturaleza Divina. El hombre común está atraído por la pompa externa y los motivos aparentes, por lo cual juzga los lilas como comunes e incluso como vulgares. El propósito y significado profundo no son fácilmente accesibles para todos. Sin embargo, el Señor nunca podría inmiscuirse en actividades triviales y sin sentido. Su advenimiento tiene el fin de salvar al mundo de la maldad, la corrupción y la confusión, para la realización de las necesidades de los que se dedican a él, para el restablecimiento de la rectitud y la moral y para revivir los Vedas. El tiene que tomar en consideración los méritos adquiridos por cada uno en sus vidas previas y derramar su gracia en forma congruente. El se vuelve útil cuando nos otorga sus dones; sus lilas o actividades divinas están conformadas de tal manera que son adecuadas a la época, las personas, la aspiración y la compasión que causa cada flujo de gracia. Por lo tanto, ¿quién puede comprender e interpretar correctamente estos lilas?"

"Se dice que 'Los asombrosos lilas de Hari son comprendidos solamente por Hari'. El sólo puede ser interpretado por El mismo y no por otro; sin embargo, puede hacerse una observación con toda confianza. ¡Las encarnaciones manifiestas de Dios no se dedicarán en lo más mínimo a su propio bienestar o para cumplir algún gusto o deseo personal! Todas sus actividades serán por el bien del mundo. A pesar de que sin ellos el mundo no podría existir ni sobrevivir, actúan y se mueven en el mundo como si no tuviera que ver con ellos. En cada una de sus palabras y sus obras uno puede observar la corriente interna de total renunciación. Pues, para ellos que sostienen a los mundos en las palmas de sus manos, ¿qué puede otorgarles o darles este mundo? Ellos lo pueden moldear a su gusto. Los tontos, las personas sin fe, los que niegan a Dios, los atrapados en las redes de la ignorancia, aquellos que no comprenden ninguna cosa, podrían ver estos lilas de Dios como egoístas, o quizá motivados por la ilusión, como las acciones de los mortales comunes. Sin embargo, los genuinos devotos los aclamarán como significativos y sustentadores del ejemplo de la gracia. ¿Cómo puede el "Tu" (ThatO ser comprendido por los que están enfrascados en 'Eso' (Thwam)?"

"Rey, debes recordar que las acciones de Rama, emperador de Kosala, y de Krishna, son algo muy diferente. Cuando los malvados y

crueles enemigos de la rectitud estaban a punto de vencer a los buenos, nacieron los dos hermanos Krishna y Balarama. Uno negro y el otro blanco (como una cabeza con cabellos blancos y negros) y con sus actos que trascendían la comprensión del hombre asombraron al mundo. Los lilas de Krishna están fuera de la comprensión de cualquiera, no importa su erudición o sabiduría. Sus actividades, su andar, su plática, su sonrisa, sus gestos, su voz, sus canciones, eran cada una de ellas encantadoras, con un arte único. Todo en El se veía tan peculiar, tan extraordÍnario. Muy a menudo parecía arbitrario y notoriamente travieso. Mientras caminaba en dirección al este, ¡su atención estaba fija en el oeste! Hablaba con su mirada; el destello de sus ojos hablaba de sus planes e intenciones. No se preocupaba de las limitaciones y disciplinas humanas; no hacía distinción entre las nuevas y las viejas costumbres; las trataba igual a ambas. No se preocupaba por los lazos de la amistad o por las exigencias de los convencionalismos. A dondequiera que iba provocaba alguna u otra travesura. Al igual que un torbellino barriendo la tierra, en cada casa que visitaba dejaba tras de sí una serie de riñas, lamentos, desorden y lágrimas".

"No era necesario invitarlo ceremoniosamente a una casa; podía entrar sin invitación y sin anunciarse. Todas las cosas le pertenecían; solía obtener y tomar cualquier cosa que deseaba, no importaba dónde estuviera escondida y comérsela para el contento de su corazón. Era el más querido amigo de todo el mundo, el más diligente camarada. Por lo tanto, podía tomar cualquier cosa de cualquier lugar impunemente. Sin embargo, no se conformaba con eso. Tomaba mucho más de lo que necesitaba, porque también lo regalaba en grandes cantidades a sus compañeros, y ¡ellos eran una gran cantidad! Los dueños podían lamentarse de la pérdida y condenar el robo, pero El no se preocupaba, ¡daba las cosas como si fueran propias! Nadie podía sondear sus juegos, nadie podía ir en contra de su palabra. ¡Si algunos se hubieran atrevido a oponerse o a amenazarlo, habrían caído sobre sus cabezas sufrimientos que serían indescriptibles! Pero a decir verdad, aun el más pequeño acto suyo estaba saturado con la dulzura suprema. Aun los sufrimientos que infligía sobre aquellos que deseaba castigar eran dulces. Por esto nadie sentía el más mínimo rencor hacia El, por el contrarió, ansiaban encontrarse con El más frecuentemente, jugar con El por más tiempo, conversar y pasar con El el mayor tiempo posible. Cualquiera que fuera su travesura o sus bromas, las víctimas nunca se sintieron molestos con El. La razón era que el Amor (Prema) motivaba todas sus palabras y actos. Las jóvenes pastoras se abalanzaban sobre El con palos para golpearlo, pero cuando estaban cerca y posaban sus ojos sobre El sus corazones se llenaban con Amor y regresaban sobre sus pasos, con una oración en sus labios. Cualquier cosa que hacía se delataba como un juego Divino, un lila".

"¡Y su forma de hablar! Era tan encantadora y tan hábil. Estaba encaminada a confundir. ¡Ponía arena en su boca ante todos sus

compañeros, pero cuando su madre lo obligaba a confesar lo negaba y sacaba su lengua para probar la falsedad! ¡El convertía en falsas las aseveraciones correctas y en correctas las falsas! Iba diariamente a Vrishabendrapura, la villa donde vivía Rada; mucha gente lo veía en el camino, al ir y regresar. Pero aun así, cuando su madre lo acosaba y lo regañaba diciéndole: `¿Por qué caminas diariamente esas distancias tan grandes? ¿No tienes amigos aquí con quienes jugar?', contestaba: `Ni siquiera conozco esa carretera'. Provocaba confusión en cada caso, creaba división entre los suegros y nueras, los ponía en contra y se divertía con esto. Rara vez permanecía quieto en algún lugar; desde que amanecía y se levantaba de la cama, hasta la hora en que iba a dormir. Este pequeño costal de travesuras vagaba de casa en casa, sin descanso. ¡A pesar de todo esto, los habitantes del lugar no podían soportar su ausencia ni siquiera por un instante! Si algún día no hacía acto de presencia, las pastoras esperaban su llegada atisbando el camino a través de las ventanas, o viendo a la distancia desde sus terrazas. Así era el encanto del Divino Amor que Krishna derramaba sobre ellos y el amor que la gente le tenía. Sus travesuras eran muy encantadoras, pues estaban llenas de inspiración y significado".

"El niño azul era el maestro del subterfugio y la diplomacia. Veía a través de cualquier artificio, no importaba cuán inteligentemente estuviera disfrazado. Cuando la hechicera Putana se acercó a El como si fuera su madre, a fin de alimentarlo con su pecho, fingió ser engañado. Con esta estratagema, El le succionó la vida y aquella cayó muerta. Muchos Asuras (demonios) se le acercaron para destruirlo, algunos asumiendo formas que les eran familiares a los pastores de la aldea pero El descubría sus identidades y los despachaba a la Ciudad de la Muerte. Un demonio tomó la forma de una ternera y se confundió entre las demás vacas y terneras que Krishna estaba cuidando, esperando una oportunidad para aniquilarlo. Pero el Divino niño de tres años lo vio a través de su disfraz; lo tomó de la cola, lo levantó, lo hizo dar una vuelta y lo estrelló contra el suelo, con lo cual dio su último suspiro. Su habilidad y fuerza estaban fuera de toda proporción con esa forma infantil; sin embargo, El demostró su Divinidad en un millón de formas, a fin de convencer y convertir a los hombres. Les enseñó a todos, ya fueran mayores, mujeres, bandidos o a sus propios amigos y seguidores y les aconsejaba los buenos caminos. Confundía a algunos de ellos con dilemas. Su tío materno, Kamsa, estaba embriagado con el poder imperial y las hazañas guerreras. ¡El lo tomó del pelo, lo tiró hacia abajo del trono, lo golpeó con los puños hasta matarlo y arrastró el cuerpo hasta la entrada principal que daba hacia las riberas del río Yamuna! La población entera de la ciudad de Matura vio todos sus actos como una mezcla extraordinaria de lo asombroso, lo maravilloso, lo dulce, lo encantador, lo fascinante, lo bello y lo simple".

"Aun siendo un niño, terminó con las vidas de Putana, Thrinavarta y Sakatasura; ¡en ese entonces El era un pequeño

ladronzuelo que iba en busca de mantequilla por todas las casas! Cuando su madre lo ató a un mortero de piedra, lo arrastró detrás de El y con éste derribó dos enormes árboles que crecían juntos. Dominó el orgullo y furia de la serpiente Kalinga, que había envenenado las aguas del río Yamuna y las había hecho mortíferas para los hombres y el ganado. Cuando su madre intentó atarlo con una cuerda alrededor de su cintura, él le reveló su forma universal, la forma en la cual el universo entero no era sino una parte de El. Los padres y la gente de Gokula estaban pasmados ante la notable experiencia de su Divinidad. ¡Al bostezar les enseñó en su boca tanto el macrocosmos como el microcosmos".

"El les mostró a sus queridos compañeros pastores su paraíso, en el cual no se conocen el dolor ni la pérdida. El convenció a Nanda de detener el culto (puja) usual para Indra y ofrecerlo en su lugar a la colina Govardana. ¡Cuando el dios de la lluvia, Indra, herido por ese abandono, derramó terribles lluvias sobre esa población, Krishna sostuvo en el aire sobre su pequeño dedo a la colina del Govardana, invitando a toda la gente a tomar refugio debajo".

"El ponía en estado de éxtasis a los vaqueritos y jovencitas a través de sus juguetonas pillerías y la melodiosa música de su flauta. Interpretar esto como bajo y sensual es un signo de ignorancia".

"Cuando Krishna bailó a la luz de la luna con las doncellas, cada una de ellas tenía una forma concreta de Krishna a su lado; esto fue interpretado por la gente de mente baja como una relajación de la moralidad y un pasatiempo vulgar. No hay ninguna base para tal interpretación. Krishna tenía solamente cinco o seis años cuando tuvieron lugar estos milagrosos incidentes; ¿cómo puede entonces condenarse esa experiencia como lujuriosa? El Señor no tiene atributos ni cualidades. El Rasa Krida (la danza de Krishna con las pastoras), como se le llama a este suceso, no fue sino una forma de darles a las gopis (vaqueras devotas) una valiosa gracia, un ejemplo de su devoción y el fruto de la devoción y dedicación. El Señor derramó sobre ellas la gracia que habían ganado a través de sus actos meritorios; fue un don, una bendición".

"Cuando se considera como simplemente humana esa manifestación suprahumana Divina, entonces podrían atribuirseles lujuria y pillería; sin embargo, considera: ¿Qué ser humano puede lograr siquiera un fragmento de lo que El hizo? El salvó al mundo de ser desolado por monstruos malhechores como Pralamba, Denuka, Kesi, Banasura, Arishta, Mushtika, Kuvalayapida, Kamsa, haraka, Poundraka, Dwivida, Jarasanda, Dantavakra, Sambara, Kamboja, Kuru, Matsya, Kaikaya y muchos otros poderosos guerreros. ¿Puede decirse acaso que esto está dentro de la capacidad de un simple hombre?"

"En este avatar único, cada acto es un asombroso milagro. Aun cuando estaba enojado, no podía dar sino evidencias de su desbordante Amor (Prema). Con este Amor su compasión fluía abiertamente. A

través de su visión Divina, su contacto Divino y su conversación uno podía obtener la Liberación. El les concedió la inmortalidad a aquellos que se acordaron de su nombre. Los pastores entre los cuales se desenvolvió y vivió probaron el néctar del éxtasis cada vez que presenciaban sus actividades o las recordaban".

"¡Oh rey! El Bhagavata no es la simple narración de la historia del Señor sobre el escenario de Matura, Brindavan, Gokula, las riberas del río Yamuna, con Wanda, Yashoda, Vasudeva, Devaki y otros personajes. El Bhagavata incluye todas las narraciones de todos los advenimientos de Bhagavan o el Señor. Todas las encarnaciones fueron las manifestaciones del mismo ser de Gopala Krishna, de Go loka o Vaikunta. La historia de cada uno de ellos no es sino la historia de Vasudeva surgiendo de El y fundiéndose en El. Ese poder Divino es el factor que sostiene a todas las encarnaciones al igual que a todos los seres vivientes".

EL AVATAR KRISHNA

"Escucha, oh rey, Dios es Omnipotente, El no conoce la distinción entre lo posible y lo imposible. Su magia, su juego y sus proezas no pueden ser descritas con el vocabulario que usa el hombre. Aunque El no tiene Forma, puede asumir la Forma de la Persona Universal, conteniendo toda la creación en su Forma. El es uno, pero se convierte en muchos: Matsya, Varaha, lNarasimha, Vamana, Parasurama, Rama, Krishna, Buda, Kalki; la gente le relata a los demás que éstas son las formas divinas que El ha asumido. Pero esto no lo describe en su vasta magnificencia. Tenemos que visualizar todas las formas como suyas. Su aliento es la vitalidad de cada ser. En pocas palabras, cada fragmento de su creación es El mismo, la manifestación de su voluntad. No existe algo distinto o separado de El. Pero para la protección del mundo, el restablecimiento del Dharma, para el cumplimiento de los anhelos de los devotos, El actúa especialmente y toma una forma especial para desplazarse en el mundo; les otorga gran alegría a sus devotos con sus divinos actos, con lo cual los convence de su advenimiento. Así les reafirma su fe y los impulsa a dedicar sus actividades a Dios para que en esta forma se salven y se liberen por sí mismos. De aquí que la gente considere que las formas antes mencionadas fueron asumidas con este propósito y como especialmente sagradas y veneren estas formas encarnadas de Dios. En ciertos momentos, para resolver ciertas crisis urgentes, Dios ha encarnado en formas que contenían parte de su Divinidad, con algunos poderes y potencialidades Divinos. Los ejemplos de dichas encarnaciones para la protección del mundo son muchos".

Cuando Suka hablaba así, Parikshit levantó su cara, iluminada con una extraña alegría, y exclamó: "Ah, ¿el encantador Señor asumió dichas formas con sólo una parte de El mismo? Claro que todo es un juego para El. Cuéntame acerca de esas formas tomadas por El para la preservación del mundo; hazme feliz dejando que escuche esas narraciones". Implorando de esta forma se arrodilló ante su preceptor.

Suka continuó: "Escucha rey; Kapila, Datatreya, Sanaka, Sananda, Sanatkumara, Sanatsujata y otros sabios; Rshaba, para Narayana, Vishnú, Druva, Hayagriva, Pritu, Kachapa, Danvantari, Hamsa, Manu, Balarama, Vyasa y muchos otros personajes divinos, no son sino formas y nombres asumidos por el Señor para otorgar favores divinos a los devotos, para salvar al mundo de la ruina, para establecer los códigos de moralidad y comportamiento correcto para la humanidad y la restauración de los bien establecidos ideales tradicionales y costumbres entre la humanidad. Hay muchos otros más Amsa Avataras (encarnaciones divinas parciales), pero no tenemos tiempo para una descripción detallada de cada uno. Más aun, no son tan importantes

como para merecer una consideración detallada. He respondido a tu pregunta porque sentí que una pequeña revisión era suficiente".

Sin embargo, Parikshit intervino diciéndole: "Maestro, cuando menos cuéntame en forma muy resumida las razones por las cuales el Señor se encarnó así, aunque sólo una parte de El haya encarnado como Kapila, Druva, Datatreya, Hayagriva, Danvantari, etcétera. Cuéntame acerca de sus logros y el significado de cada advenimiento. Esto me traerá una purificación iluminadora".

A esto Suka respondió: "Devahuti, la esposa de Kardama Prajapati tuvo nueve hijas y como su décimo niño nació la Forma de Kapila. ¡Al nacer como Kapila, el Señor se convirtió en el preceptor y guía espiritual de su propia madre, Devahuti! El le enseñó el secreto de la obtención de la Liberación y le otorgó la enseñanza que conduce a la Liberación final. La esposa del sabio Atri, de nombre Anasuya, le oró al Señor para que El naciera como su hijo, en su matriz, y el Señor le contestó: `Concedido' (Data). Como el nombre del padre era Atri, a El se le llamó Data atreya, Datatreya. El vertió el gran tesoro de la sabiduría védica sobre los emperadores de gran renombre y provistos con toda la gloria: Kartaviryarjuna y Yadu. Fue en esta forma como en el principio de este Kalpa o era, Dios se desenvolvió en la forma de los cuatro niños sabios: Sanaka, Sanandana, Sanatkumara y Sanatana. A la edad de cinco años eran tan inocentes que no usaban ropa y tan Divinos que esparcían sabiduría y paz a su alrededor".

"El Señor nació como los gemelos para y Narayana, quienes vivieron en los bosques alrededor de Badri, en los Himalayas, practicando austeridades y tuvieron a Murtidevi como a su madre. El Señor apreció la intensidad de las austeridades del niño Druva y le concedió la bendición de la visión de su Forma concreta, santificó las vidas de los padres de Druva, lo coronó como el señor de las regiones boreales y lo situó en el cielo como la estrella polar. El decadente y malvado Vena fue maldecido y destruido por los sabios; cuando su cuerpo era molido surgió el primer soberano de la tierra; pues el Señor tomó esa Forma, la de Pritu, el primer Ishwara (Señor) de la tierra, Pritvi. Por medio de sus austeridades ybuena conducta, Pritu salvó a su padre del infierno. El restauró la prosperidad y moralidad en el mundo entero. Construyó ciudades, pueblos y aldeas sobre la tierra y ordenó que el hombre habitara en paz de ahí en adelante, cada uno trabajando en cooperación amorosa con el resto, en las labores asignadas a cada uno".

"El Señor nació de nuevo como el hijo de Nabi y Sudevi; El se manifestó como un sabio realizado (Paramahamsa), y predicó que el supremo remedio para todos los males era la renunciación y enseñó las formas para cultivarla. Más tarde, el Señor tomó la Forma de un sacrificio (yajna), en un Sacrificio a Dios (Brahma Yajna) y como tenía la forma de un caballo del cuello para arriba, fue llamado Haya (caballo) Griva (cabeza). El aliento de Hayagriva se manifestó como los Vedas.

Cuando el feroz ogro Somaka robó los Vedas y los escondió en las crecientes inundaciones del Pralaya (la gran disolución), el Señor tuvo que asumir la Forma de un pez, buscar a los Vedas en medio de las profundidades del mar, destruir al ogro y rescatar a los vedas para

que fueran retornados a Brahma y así reinstaurar en la tierra las maneras de vivir que se establecen en los Vedas, al igual que las metas de la vida señaladas en éstos. De esta manera el Señor ha tomado muchas formas adecuadas a cada necesidad, manifestándose en innumerables ocasiones críticas y vertiendo su gracia sobre el mundo. El ha destruido el miedo y la agonía de la humanidad; él ha rescatado lo bueno y lo Divino, son incontables. las narraciones de dichos advenimientos. Su voluntad genera su encarnación; por lo cual es tonto el investigar las razones que lo inducen a encarnarse".

"Aquellos que buscan conocer o establecer las causas por las cuales el Señor deseó una forma y no otra, son realmente unos ilusos

al involucrarse en una aventura tan impertinente; también lo son aquellos que aseguran que su poder y sus planes tienen tales características, cualidades y límites, o aquellos que proclaman saber que el Señor actuará solamente en alguna forma en particular, o quienes afirman que el principio divino es de una cierta naturaleza y no de otra forma. No puede haber límite u obstáculo a su voluntad. No pueden

existir limitaciones a las manifestaciones de su poder y gloria. El hace fructificar todo lo que desea, él puede manifestarse en cualquier forma que desee. El es único, incomparable, sólo igual a sí mismo. El es su propia medida, testigo y autoridad".

"En una ocasión el Señor se conmovió tanto por la sinceridad de la devoción de Narada hacia El que asumió la Forma de un Hamsa (cisne celestial) y le detalló la naturaleza del devoto, de Bhagavan y de la relación entre ellos, para que los aspirantes pudieran ser conducidos y liberados. El colocó la sabiduría y el camino sobre una base suficientemente fuerte para que sobreviviera hasta el término de esta edad presente, sin ningún temor de que declinaran. El produjo los siete mundos brillantes de pureza, a través del esplendor de su renombre sin tacha. Durante el gran batido del Océano de Leche, el Señor tomó la Forma de una tortuga para sostener la cima de la montaña Mandara, la cual era el rodillo batidor. En ese preciso instante el Señor tomó otra Forma también, como Danvantari, para traer la Divina vasija llena con amrita (el néctar que concede la inmortalidad). Como Danvantari, El enseñó los medios para dominar la enfermedad y hacer capaz al hombre de curar sus padecimientos físicos. El formó a muchos doctores y médicos famosos, expertos en diagnósticos y tratamientos".

"Oh rey, El hizo mucho más; hasta ese entonces los médicos y doctores no estaban autorizados para recibir una parte de las ofrendas hechas a Dios en los sacrificios. Danvantari estableció que ellos deberían recibir su parte y de esta manera elevó su condición en la

sociedad. ¿Te das cuenta del juego inescrutable del Señor que está evidente en estas manifestaciones? ¡Dios! Sólo Dios conoce los designios de Dios. ¿Cómo pueden los demás medir su grandeza y su gloria? ¿Cómo pueden ellos medirlas con éxito, con su pobre dotación de inteligencia e imaginación? Debido a que el hombre está atado por los grilletes de la ignorancia él discute, habla mucho en voz alta acerca de Dios y sus atributos y se debate en el pecado del sacrilegio. En vez de esto, el hombre puede ganar la gracia de Dios si solamente descarta sus dudas cuando ve las manifestaciones Divinas, si su imagen de Dios no se mancha por el paso de las disposiciones y acontecimientos, y si transmuta sus propios estados de ánimo y acciones, de conformidad con las manifestaciones de Dios que ha tenido el privilegio de presenciar. Si él actúa en otra forma no puede esperar ganar la gracia o saborearla Bienaventuranza".

"Y después, ¡el misterio de la encarnación de Krishna, esa encarnación de la dulzura, es lo más cautivador! Encanto exquisito, dulzura sin rival, Amor incomparable. ¡La Forma de Krishna fue la concretización de todos estos. Esa Forma fue la mansión del tesoro de la Bienaventuranza; fue el océano de virtudes. ¡Ah, qué inocencia! ¡Qué excelencia suprahumana! ¡Su simple visión es suficiente, basta con sólo escuchar sus palabras; el simple acto de tocarlo hace que la vida de una persona encuentre su realización! Todos los rituales, todos los sacrificios, todas las ceremonias de las escrituras tienen como su meta sólo esto, esta visión, esta percepción, este contacto. Los logros obtenidos por los rituales y otros medios no son nada cuando se les compara con los logros de verlo, tocarlo y escuchar su voz. No, aquellas no son realmente nada. ¡Ah! ¡Qué dulzura tan inconmensurable!"

Al contemplar esa Forma, al recordar el encanto y su adorable imagen, el santo empezó a derramar abundantes lágrimas de alegría; estaba tan lleno de Bienaventuranza interna que interrumpió su narración y perdió toda la conciencia de sí mismo y sus oyentes. Los ascetas que lo rodeaban y el rey mismo estaban impresionados por la maravilla de la rara imagen del samadi (estado de Bienaventuranza) del santo. La luminosidad de su cara tenía un impacto avasallador sobre todos ellos. Se sentaron como estatuas, temerosos de molestar al santo y se sumergieron en su propio asombro y regocijo.

Después de un tiempo, Suka abrió sus ojos y exclamó: "¡Cuán afortunados fueron los gopas y las gopis (los pastores y sus mujeres) que vivían entonces, cómo habrán brillado sus cuerpos con la Divina alegría que ellos experimentaron cuando se movieron en su compañía, jugaron, hablaron y cantaron con El y compartieron la Bienaventuranza Suprema con El! Los dioses envidiaban la suerte de ellos, porque esto era una oportunidad que ellos no pudieron tener. Esas personas simples e ignorantes pudieron obtener esa singular buena fortuna, como consecuencia de los méritos adquiridos por ellos en muchas vidas anteriores. Estos gopas y gopis no eran solamente hombres y mujeres

comunes. No, a simple vista ellos daban la impresión de gente iletrada y simple, eso era todo; pero ellos tenían dentro de sí un vasto tesoro de sabiduría revelada, la cual solamente unos pocos pudieron apreciar y entender. ¿O de qué otra forma pudieron ellos haber obtenido las bendiciones del contacto con el Señor, que aun Rukmini y Sathyabama no pudieron lograr tan fácilmente? ¡Debe decirse que los gopas y las gopis son más afortunados que esas reinas. Su buena fortuna fue el fruto de sus buenas acciones realizadas no durante una vida, sino en tres vidas previas!"

Los ojos del santo se cerraron de nuevo. Estaba en samadi (estado de Bienaventuranza) probando la dulzura de la encarnación de Krishna; había una hermosa sonrisa brillando en sus labios. Parikshit estaba asombrado por la imagen de las oleadas de gozo que envolvían al gran santo, a cada uno de los momentos en que él hacía que su mente recorriera la Divina vida de Krishna. El también ansiaba con entusiasta impaciencia escuchar esos cautivadores incidentes y actividades del Señor.

Cuando Suka se recobró, Parikshit también perdió toda la conciencia de lo que lo rodeaba; ¡estaba tan impresionado por el prodigio que dudaba que alguno de estos sucesos hubiera ocurrido alguna vez! Esto le produjo un inmenso dolor y le causó una angustia insoportable al pensar en su propia inconstancia. Debido a esto puso su problema ante el santo y ganó la paz mental, después de oír sus explicaciones y detalles. En un momento, durante el curso del relato, el rey empezó a tener serias dudas acerca de la devoción de las gopis; el discutía dentro de si mismo y buscaba afirmaciones tranquilizantes a través de su propio entendimiento y fe. Pero las dudas no se desvanecían, tampoco tenía el valor de preguntarle al santo, pues podría considerarlas como muy infantiles. Y por lo tanto sufría y a la vez reprimía su sufrimiento. Esto no pasó inadvertido para el santo, por lo que le dijo con una sonrisa: "Es evidente que alguna idea malsana te está distrayendo. En estas crisis no es benéfico sufrir de emociones reprimidas. Si alguna duda te está atormentando o estás ansioso de saber algo acerca de la duda que te está lastimando, no vaciles en preguntarme; yo la resolveré, yo aliviaré tu sed y procuraré la alegría y contento de tu mente". Cuando el santo animó al rey de esta forma, éste le dijo: "Maestro, tú conoces el pasado, el presente y el futuro. Tú tienes la visión y la capacidad para resolver la duda que me está perturbando. Por favor, no me malinterpretes; escúchame y aclara mi duda, cúrame de la ansiedad que tengo a causa de ella. Restaura la paz que tenía mi mente antes de que la duda entrara en mi corazón". El rey cayó a los pies del santo y continuó así: "Maestro, he oído mucho, en varias versiones, de los juegos y hazañas de la Rasakrida (la danza Rosa) de Krishna con las jóvenes pastoras de Brindavan. Estos parecen ser pasatiempos sensuales de los mortales comunes. Si estos incidentes sucedieron de verdad, ¿cómo pueden ser interpretados como Divinos?

¿No son desaprobados por el mundo? Estos incidentes en Brindavan, en las playas del río Yamuna, donde se realizaron estos juegos lascivos, sensuales y libertinos, empañan la naturaleza Divina de Krishna; estoy asustado. Se dice que la última Liberación puede ser obtenida sólo por aquellos que han trascendido los gunas o cualidades. Estas gopis estaban afligidas por las cualidades y los deseos nacidos de éstas, principalmente sensuales y materiales. Cuando se dice que las gopis fueron capaces de obtener Liberación, esto me causa asombro; de verdad esto me parece más bien ridículo. Sin embargo, si estas actividades inmorales tienen algún significado interno que las justifique como para ser aceptadas como dignas de alabanza, ilumíname, por favor".

Cuando Parikshit suplicaba así, Suka rió de buena gana y le dijo: "Oh rey, no pienses que estás afligido por una duda; no, es algo mucho peor. Porque aquellos que han comprendido que Krishna es el Señor mismo no admitirán esa clase de dudas. Este es el período final de la era de Dwapara. La edad de Kali empezará pronto. Es el espíritu de Kali, el espíritu de la era de la maldad, el que ha entrado en ti, que te ha impulsado a alojar tales ideas en tu mente. ¿O acaso no tienes tú una fe inquebrantable en que Krishna es el supremo Dios soberano?

Cada incidente en su carrera brilla en tu corazón con luminosidad Divina. En el momento que recuerdas su Nombre te inundas de alegría y tus pensamientos se funden en El. ¡Por lo tanto, estas dudas no pueden surgir en alguien como tú! Estás manchando tu .personalidad con ellas. Por otro lado, considera qué clase de persona soy yo. Tú sabes que no hay lugar en mi corazón para actividades nacidas de los gunas o de los impulsos creados por esas cualidades. ¡Simplemente considera cómo alguien como yo es abrumado por la suprema alegría cuando contemplo el Divino juego de Krishna con las gopis! Considera cómo alabo la buena fortuna de las gopis que tuvieron esa preciosa compañía. ¿Pueden ser éstos simples juegos sensuales? ¿O son puras y genuinas efusiones de la embriaguez Divina? Piensa un poco. La euforia sensual y el éxtasis Divino pueden parecer iguales en sus manifestaciones externas para el ojo no entrenado, pero cuando se trascienden los sentidos, cuando el individuo y lo universal se han fundido en un solo pensamiento y conciencia, cuando toda la conciencia del cuerpo ha sido suprimida el interpretar estas actividades como materiales y sensuales es, por decir lo menos, una verdadera estupidez".

" ün cuchillo en las manos de un asesino está lleno de peligro para todos; un bisturí en las manos de un cirujano confiere la liberación del dolor, a pesar de que en ambos casos exista una mano que sostiene un instrumento punzocortante. De igual forma, los actos de quienes tienen su ser centrado en el cuerpo tienen que ser condenados pero los de las gentes que tienen su ser centrado en el Alma o realidad interior son altamente benéficos y dignos de alabanza".

"Dedíquense a mí y reciban poder de mí. En la medida que intensifiquen entusiastamente y aceleren este proceso de dar y tomar, en esa medida ustedes serán felices y tendrán éxito. Déjenme todas sus ansiedades, problemas, penalidades y deseos y a cambio reciban de mí alegría, paz y fortaleza de mente. Durante este advenimiento, solamente los aspirantes espirituales y personas rectas son parientes, amigos y recipientes de mi gracia".

EL NIÑO PASTOR

"¡Maharaja, Parikshit! ¿Quién puede describir el supremo encanto de Krishna, cuya adorable imagen era la mismísima personificación de la dulzura? ¿Cómo podría alguien describirla con palabras? Tú deseas que te relate las historias de Krishna, pero éstas pertenecen a un reino que está más allá del alcance del vocabulario humano. Dios ha encarnado frecuentemente y durante cada advenimiento ha demostrado muchos milagros supraterrenales; sin embargo, en esta encarnación de Krishna el exhibió una atracción única. No tenía sino que sonreír una sola vez, mostrando su aperlada línea de dientes, para que todos aquellos que tenían el manantial del amor y el calor de la devoción en sus corazones y hasta los que habían logrado el control de los sentidos y habían vencido sus reacciones interiores sintieran la creciente emoción surgiendo de ellos, como un torrente de amorosa adoración. ¡Sólo le bastaba tocarlos suavemente con su tierna mano para que perdieran el conocimiento y se hundieran tanto en la Bienaventuranza, que a partir de ese momento vivían en armonía con él! En todas partes acostumbraba regocijarlos contándoles relatos humorísticos. ¡En esas ocasiones los escuchas sentían que había muy pocas gentes más afortunadas que ellos, muy pocas gentes superiores a ellos en el mundo entero!"

"Los gopas y las gopis, los hombres y las mujeres de Vraja, podían estar ocupados en sus labores diarias pero no hacían sino ver a Krishna una vez y por su adorable encanto quedaban pasmados, como clavados en el lugar, como estatuas esculpidas en piedra. Las mujeres de Vraja habían rendido sus mentes y su propio aliento a Krishna, a quien reconocían como el Amor y la compasión encarnados. Ningún

erudito, por muy elevados que fueran sus logros, puede encontrar el lenguaje adecuado para describir su naturaleza y experiencias. De hecho el lenguaje es torpe, no puede sino fallar".

"La devoción y dedicación de los gopas y las gopis, llenas de sublimes emociones, no conocían límites. Aun el propio Udava exclamó al verlos: '¡Oh Dios! He desperdiciado todos estos años de mi vida, ¿no es cierto? Estando tanto tiempo ante la refrescante y reconfortante presencia de Krishna chandra, de hecho tan cerca de El, no he ganado el acceso a su amor y su gloria. Mi corazón aún no esta iluminado siquiera por una fracción de la devoción y el amor que estas gopis tienen por el Señor. Verdaderamente, si uno tiene que nacer de nuevo, ¡uno debe nacer como gopa o gopi! ¿Para qué nacer en otra forma y llevar una vida sin sentido, sin significado? Si no tengo la suerte de nacer como un gopa o una gopi, déjame convertirme en una verde enramada de flores o en una planta de jazmín en Brindavan; o, si ni siquiera merezco esa fortuna, cuando menos nacer como una brizna de pasto en los jardines frecuentados por las gopis, los gopas y Krishna'. Udava se lamentaba así, implorando con sincera angustia y un corazón lleno de ansiedad; de hecho se salvó a causa de esa misma angustia".

"La persona que afirma que esta relación entre Krishna y las gopis era vulgar y lujuriosa sólo revela que es fácilmente conducida a falsas conclusiones. Por lo tanto, estas afirmaciones no son dignas de atención. Maharaja, nadie sino el corazón puro puede comprender los juegos de Krishna".

Parikshit estaba muy contento de oír esto y le preguntó al santo con una sonrisa en los labios: "Maestro, ¿cuándo se dirigió Udava a Brindavan? ¿Por qué fue él allá? ¿Qué razón lo impulsó a abandonar la presencia de Krishna e ir allá? Por favor, explícame este incidente".

Suka empezó la descripción tal como se lo pidió: "¡Oh rey! Udava no podía nunca estar lejos de Krishna, ni por un solo momento, nunca abandonaba su presencia, sino que el propio Krishna lo envió a Brindavan a fin de que les comunicara a las gopis su mensaje; por lo cual él no tuvo otra opción sino ir allá. La separación se volvió inevitable. Sin embargo, Krishna le dio un solo día para cumplir con su misión; le recomendó que no permaneciera ahí por más de un día. A pesar de esto, ese solo día de separación le pareció una era a Udava cuando se dirigía a Brindavan".

"Sin embargo, al llegar a Brindavan, Udava estaba triste de que las horas volaran tan de prisa y que tuviera que abandonar pronto ese lugar. '¡Oh Dios! ¡Tengo que alejarme de esta gente tan pronto! ¡Cuán feliz podría ser yo si pasara toda mi vida en su compañía! Desafortunadamente no he podido lograr ese mérito'. Estos eran los tristes pensamientos que preocupaban a Udava".

"¿Te das cuenta, maharaja, de que no hay realmente diferencia entre el Señor y el devoto? ¡Udava se sentía más angustiado cuando tuvo que abandonar la presencia de las gopis que cuando tuvo que

abandonar la presencia del propio Krishna! Su Bienaventuranza era la misma en ambas partes. Realmente no hay distinción entre gopi y gopala, entre el devoto y Bhagavan. Los corazones de las gopis se habían transformado en altares en donde El se había instalado. Sus ansias interiores estaban saciadas al beber el néctar del dulce Krishna. Udava fue capaz de percatarse del sufrimiento de ellas ante la separación de Krishna, la sinceridad de su amoroso apego hacia El, su anhelo de oír algo acerca de El, su ansiedad acerca de El y su firmeza y obediencia para escuchar y obedecer su mensaje. Los gopas y las gopis no permitieron que su atención se distrajera por un solo instante de las historias de Krishna, de la descripción de los juegos de Krishna y de las narraciones de sus actividades y hazañas. ¡El esplendor de la dulzura de Krishna ejerció una influencia tan poderosa sobre Vraja que lo viviente parecía inerte y lo inerte parecía vivir! Udava vio con sus propios ojos las piedras de Govardanagiri deshacerse en lágrimas de gozo. Vio también a las gopis transformarse en figuras como hechas de piedra cuando sus corazones fueron colmados con el gozo Divino. Estas experiencias le parecieron maravillosas e iluminadoras".

Al describir estas características devocionales de las gopis, el santo Suka estaba tan abrumado por la alegría que las lágrimas caían de sus párpados y perdió la conciencia de todas las cosas que lo rodeaban y entraba en estado de Bienaventuranza tan frecuentemente que los ascetas y sabios que lo escuchaban y lo observaban estaban impregnados con el éxtasis y el incontrolable anhelo de visualizar a Krishna chandra, quien extasiaba tan profundamente a Suka.

Tiempo después, Suka abrió los ojos y exclamó: "Maharaja, ¡cuán afortunado fue este Udava! Al mismo tiempo que le mostraban los lugares en donde ellas jugaron con Krishna, las gopis lo condujeron al Govardanagiri también. Cuando Udava llegó al lugar y lo vio, su asombro se incrementó aun más, porque pudo ver sobre las rocas y en la tierra dura las huellas de los pies de Krishna, de las gopis y de los gopas tan claramente como cuando ellos caminaban en esa área largo tiempo atrás. Cuando se acercaron al Govardanagiri, las gopis sintieron el agobio de la separación de Krishna en una forma tan dolorosa que rompieron en sollozos. Ellas solamente estaban atentas a El, fundían sus pensamientos solamente en El. Cuando todas exclamaban al unísono '¡Krishna!', los árboles que se erguían por ahí se llenaron de una horrible angustia. Estos mecían sus ramas y empezaron a quejarse de tristeza. Udava observó con sus propios ojos cómo la separación de Krishna había afectado y afligido no solamente a las gopis y los gopas de Brindavan, sino también a sus colinas y árboles. Maharaja, ¿qué más puedo decirte? Udava presenció escenas que sobrepasan la razón, estaba abrumado de asombro y sentía también una gran humildad".

En ese momento, el rey estaba ansioso de saber más y le dijo: "Maestro, ¿cómo sucedió eso? Si no tienes objeción, por favor ilumíname acerca de esto también". Cuando él le imploró de este modo,

Suka le respondió: "Rajá, la conciencia de las gopis se había convertido en una con la conciencia de Krishna, por lo que ellas no percibían nada, ninguna otra cosa más. Cada piedra, cada árbol que ellas veían lo veían como a Krishna, y ellas permanecían llamándolo: 'Krishna Krishna'. Eso hizo que las piedras y los árboles sintieran la agonía de la separación de Krishna y ellos también se ablandaron con el calor de ese sufrimiento a tal grado que caían lágrimas de las puntas de las hojas. Las piedras se conmovían con las lágrimas que ellas derramaron. ¡Ve cuán asombrosas tuvieron que haber sido estas escenas! De esta manera El comprobó que el axioma 'Todo está vivo' era cierto. Las piedras y los árboles de Brindavan le demostraron a Udava que no había nada que estuviera desprovisto de conciencia y vida".

"Aquellos que son incapaces de captar la gloria de las gopis, la devota que ablandaba las rocas y arrancaba sollozos de tristeza de los árboles, no tienen derecho a juzgar y pronunciar un veredicto. Si lo hicieran sólo revelarán que su inteligencia es más inerte que las rocas y piedras. Las mentes obtusas no podrán nunca comprender el esplendor de Krishna chandra, quien es el soberano del universo, quien cautiva al universo con su belleza y poder. Sólo la más clara y pura inteligencia puede comprender esto".

"En forma similar, esa tarde en Brindavan, Udava se dio cuenta de una peculiaridad novedosa. Al igual que los brahmines y los otros dos veces nacidos que se dedican a una ceremonia ritual de adoración al fuego durante la puesta del sol, las gopis encendían los hornos de sus casas trayendo brasas o llamas vivas desde las casas vecinas en cuencos de barro. Sin embargo, Udava se dio cuenta de que la primera casa en encender una lámpara y el horno era la casa de panda, el hogar donde Krishna creció y jugó; observó también que tan pronto brillaba la luz en la casa de panda, las gopis acudían a ese lugar, una tras otra, con las lámparas en sus manos, para prenderlas auspiciosamente ahí, y llevaban sus lámparas encendidas de esta manera hacia sus casas. Udava se sentaba en la escalinata del templo de la villa y observaba el movimiento de las lámparas".

"Una vez, una gopi estaba tomando demasiado tiempo en encender su lámpara en la casa de Krishna; las demás que estaban detrás empezaron a impacientarse, pues no habían tenido todavía la oportunidad de encender sus lámparas. Yashoda, que estaba en las habitaciones interiores, salió y al verla, gritó: '¡Oh, qué calamidad es ésta!', y trató de despertarla con palmadas en la espalda. Sin embargo, ella no abría sus ojos. Las gopis que estaban alrededor de ella la llevaron cuidadosamente lejos de la lámpara y la recostaron para que pudiera descansar por un momento. Sus dedos se habían quemado terriblemente. Con un gran esfuerzo se le hizo recobrar el conocimiento. Al interrogarla, ella les reveló que vio a Krishna en la llama de la lámpara y que estando en esa gloriosa experiencia no se dio

cuenta de que sus dedos estaban quemándose en la llama y no sintió dolor alguno".

"Udava estaba pasmado por este suceso, el cual era otra fabulosa prueba de la devoción de las gopis".

CAMARADA Y REY

"¡Maestro! Estoy ansioso de oírte hablar acerca de los juegos, travesuras y aventuras de Krishna a las que se dedicaba cuando era un niño vaquero (gopala), junto con sus compañeros en la comunidad de Vraja, entre los sembradíos y en la selva, durante los once años que pasó en Brindavan, después de haber llegado ahí proveniente de la prisión de Matura, en donde El escogió nacer".

Cuando Parikshit hablaba así, Suka se sintió muy contento y sonriéndole le dijo: "No es posible para mí describirte todos los lilas que realizó ese Divino Gopala, que impregnan la mente de dulzura. Los vaqueritos de Vraja que compartieron esa alegría fueron ciertamente benditos. El Señor no hace distinción en las diferencias externas, el nombre del individuo, su nacionalidad, su casta, su profesión o sus aptitudes. No importa la actitud en la cual una persona se acerca a El. El siempre la recibirá, la acercará a El, le cumplirá sus deseos y les brindará felicidad. Esa era la naturaleza de Gopala".

"Desde que su padre Vaasudeva lo dejó en la casa de Nanda, Krishna le otorgó una gran alegría a éste, además de los agradables gritos de `Victoria' que sonaron y resonaron en ese lugar como resultado de la Divina prestancia de ese niño. Este crecía días tras día con un encanto cada vez mayor; brillaba como el más querido tesoro de la madre cuando jugaba en su regazo. Tambaleándose cruzaba el umbral de la puerta y se sostenía del dedo de su padre o de su madre y osadamente caminaba unos cuantos pasos. A pesar de que sus padres hicieron su mejor esfuerzo por mantenerlo fuera de la vista de los extraños para que los múltiples mensajeros de la muerte que Kamsa había enviado sin interrupción no pudieran atraparlo, de alguna forma u otra El mismo se ponía al alcance".

"El acostumbraba avanzar hacia ellos para enfrentarlos, ¡y presentarse El mismo! ¿Quién podía mantener oculto y en qué lugar a Gopala, el proveedor y protector del universo? ¿Quién podía y cómo? ¡Oh Parikshit, todo esto es su juego Divino!"

"Creciendo días tras día, comenzó a ir a los sagrados bancos de arena del río Yamuna para jugar junto con los niños de las casas de las gopis que eran de su edad. Los padres se esforzaban en detenerlo, pero no podían. Al igual que sus compañeros, El conducía las vacas hacia los

pastizales. Verdaderamente era una escena fascinante ver a Gopala en medio de la manada de mansas, limpias y felices vacas y terneras. ¡Visualízala tú mismo, oh rey! La inmaculada manada blanca de vacas y terneras y el Divino niño oscuro. Ellas estaban muy atraídas hacia El, muy cerca de El, sin permitir que las dejara o se perdiera. Tampoco Krishna lo hacía, ¡pues las amaba como a sus propios hermanos y hermanas o como a sus propios hijos! No hacía sino tocar muy levemente sus lomos y las terneras y sus madres olvidaban todo acerca de sí mismas, abrían sus bocas, levantaban sus colas, sacaban sus lenguas y amorosamente lamían su cara y sus manos. Gopala frecuentemente las abrazaba del cuello y se mecía de un lado al otro con gran regocijo, con sus ojos cerrados y su cara reluciente con una radiante sonrisa. Las terneras presionaban juguetonamente su suave cuerpo con sus apenas incipientes cuernos. El acostumbraba a jugar graciosa y alegremente con sus amigos, las terneras y los vaqueritos sobre las siempre frescas y primaverales arenas del río Yamuna sin importarle si era de día o de noche. Los padres tenían que enviar a los mozos para buscarlo y llevarlo a regañadientes junto con sus amigos a sus casas".

"Conforme pasaban los días, tanto en su casa como afuera, El se convertía en un cautivador niño. A pesar de que su padre no quería que lo hiciera, soltaba a las vacas y terneras del establo y las conducía hacia el camino que usualmente tomaba el ganado del pueblo y las guiaba también sobre este camino común hacia la verde pradera que había más adelante. Al igual que otros niños, El usaba un bastón apoyado sobre su hombro y una tela enrollada alrededor de su cabeza. Al caminar lleno de suprema seguridad, parecía un magnífico cachorro de león real. Se divertía con sus compañeros, cantaba en voz alta las más dulces canciones, con su mano izquierda cubriendo su oreja del mismo lado. Al hacer esto, las vacas que estaban masticando vorazmente el verde pasto se detenían como si estuvieran demasiado embelesadas para continuar comiendo y lo contemplaban deleitadas, escuchando su Divina melodía. Permanecían inmóviles, con sus orejas alertas para no perder el mensaje que las llamaba a la Bienaventuranza, ¡con los ojos semicerrados, como si estuvieran absortas en las profundidades de la meditación! Las terneritas que estaban pegadas a las ubres, ávidas de llenar sus estómagos, bebían en su lugar los Divinos pasajes de las canciones de Krishna. Era una escena electrizante para todos los que la presenciaban".

"¡Oh Rey! No puedo contarte acerca de la cantidad y naturaleza de los lilas (Juegos Divinos) de Gopala. Todos son maravillosos y asombrosos, todos están llenos de Bienaventuranza y producen Bienaventuranza. Algunas veces solía retar a sus amigos a girar el bastón, ¡y su mano era tan rápida que el ojo no podía ver el bastón! En esos instantes, sus compañeros se reunían alrededor de El y le suplicaban que les enseñara a girarlo así. Para El que hace girar al

universo entero con todo lo que contiene a tal velocidad, girar un bastón no era ninguna hazaña especial, es una proeza que ninguna enseñanza puede impartir. Los pobres niños no comprendían la realidad que había detrás de su compañero de juegos".

"Muchas veces jugaba sobre los árboles al juego de cazar al ladrón. Cuando los que lo perseguían trepaban detrás de El se refugiaba en la más alta de las ramas, en una rama tan delgada y frágil que se hubiera doblado aun si una ardilla se hubiera posado en ella. ¡El no podía ser atrapado en ninguna forma! ¡Por supuesto! ¿Cómo podría ser atrapado por alguien o todos? ¡Solamente el corazón puro puede capturarlo".

"En ocasiones, cuando Gopala estaba con sus camaradas en los bosques y huertos, podía estar jugando con ellos, haciéndolos felices con muchos trucos graciosos y divertidos juegos, podía andar entre ellos con sus manos cariñosamente sobre sus hombros, pero en un momento podía desaparecer y perderse de vista. Mientras tanto, solía ponerse ante sus compañeros en un hábil disfraz, tan perfecto que ellos creían que era un extraño a quien no deberían hablarle. Pero El los tomaba por sorpresa con una explosión de carcajadas y la exclamación: `¡Soy yo, soy yo, no pudieron descubrirme!' Esto asombraba a los niños y en ocasiones hasta se atemorizaban".

"Así pasaban los días; cuando caía la oscuridad, regresaba a la villa con sus amigos, tan inocentemente como si nada hubiera pasado para perturbar su ecuanimidad. En ciertos días, su mamá insistía en que El debería permanecer en casa y no ir a los campos de pastoreo. Esos días, los vaqueritos, las vacas y las terneras caminaban lenta y pesadamente, con tristeza, hacia los pastizales: permanecían bajo los árboles desanimados y solitarios, sin deseos de comer o beber, pero con sus ojos expectantes a la llegada de Krishna, quien era el único que podía darles vida".

"Muchas veces en el día, el malvado tío Kamsa enviaba sus emisarios, los ogros disfrazados, llevando consigo juguetes y dulces deliciosos. Los niños se reunían alrededor del vendedor ambulante y preguntaban el precio de las cosas que deseaban. Pero los ogros estaban buscando la oportunidad de pescar a Krishna, esperaban el momento en el cual El estuviera cerca. Krishna no ponía su vista sobre los juguetes o dulces. El solía esperar hasta la tarde y entonces aproximarse a los malévolos hombres, haciéndoles creer que había caído en la trampa, ¡pero solamente para caer sobre ellos y hacerlos pedazos y tirar los restos lejos de ahí! Estas aventuras llenaron de asombro, miedo y maravilla a la gente de la aldea, además de deleitarlos por el feliz escape del peligro".

"Un día, la villa estaba llena de carretas repletas de mangos. Krishna sabía que esto era otro sucio plan de los ogros, los emisarios de Kamsa. Así que mató a aquellos que habían traído las frutas y se quedó con éstas, pues sintió que no era propio rechazar las frutas que su tío

había enviado; así que las aceptó pero no dejó que nadie regresara vivo a informarle de lo sucedido. Este fue el destino de todos aquellos que fueron enviados por el tío en sus malévolas misiones".

"¡Oh rey! Desde el día en que el Señor tomó residencia en la región de Vraja, el lugar se convirtió en una casa de tesoros de Lakshmi, la diosa de la fortuna y el bienestar. Parecía como si ella estuviera esparciendo sus gratas sonrisas sobre toda la región. Había miles y miles de vacas; no existía escasez de yogurt, leche o mantequilla. De hecho, había tal abundancia que no sabían cómo consumirla o cómo conservarla para su consumo posterior".

"Gopala amaba tanto a las vacas que no podía soportar la simple idea de que se desperdiciaran sus preciosos regalos. Esta es la razón por la cual El estaba muy complacido en recibirlos en su propio estómago. Estos actos de gracia fueron la base para el apelativo de `el ladronzuelo de leche y mantequilla'. Cuando Indra observó que se referían a Krishna en esta forma, decidió mostrarle al mundo que El era verdaderamente el mismísimo Dios venido a la tierra; así Indra manejó la situación cuando el ritual en su honor fue cancelado por la gente de Vajra, lo que fue respondido con densos torrentes de lluvia, ¡y Krishna tuvo que alzar el monte Govardana con el fin de resguardar a los pastores y a las vacas de la catástrofe del diluvio! Todo fue parte de una actuación. Indra no tenía ira, ni pasó por su mente la idea de venganza o desquite. Tampoco Kr¡shna le aconsejó a la gente abandonar el ritual. Estos milagros estaban ya decididos, con el fin de hacerlos identificar a la Divinidad que estaba ya entre ellos. Dichos incidentes confirman el punto de vista de que nada puede suceder sin un propósito subyacente".

En ese instante, Parikshit lo interrumpió con una regocijante exclamación y le dijo: "¡Oh, cuán dulces son los lilas, los juegos y las travesuras del Divino niño Gopala! ¡Cuanto más escuchamos, tanto más crece nuestro apetito! Maestro, permíteme escuchar un poco más y alcanzar el estado de Liberación".

EL DESTINO DE LOS DEMONIOS

¡Verdaderamente que el recordar las travesuras infantiles de Krishna y permitirle a otros escuchar el relato de esas pillerías eran tareas que le daban un gran deleite a Suka! Era por esto que tan pronto como se le pedía, él empezaba. "¡Oh rey! Ido existe un cauce superior para ti durante los días que te quedan de vida, que dedicarte a la contemplación de Dios. ¿No es así? Los hechos del Señor son gotas de néctar. Cada una de ellas es una fuente de Bienaventuranza. Dime cuáles deseas escuchar, yo te contaré la verdad y gloria de cada una de las que yo presencié".

En ese instante el rey Parikshit dijo: "Maestro, deseo escuchar acerca de la maravillosa forma en la cual Gopala se comportaba entre los niños vaqueros; eso me dará una alegría tal que podré librarme de las ataduras de la vida y la muerte".

En vista de esto Suka dijo: "Rey, Gopala despertaba temprano, durante las horas propicias a Dios (entre las 4 y 6 en la mañana), terminaba de lavarse rápidamente y se iba hacia el establo para seleccionar y separar las vacas y terneras que tenían que ser llevadas a los pastizales durante ese día y para darles agua. Amontonaba pasto ante los animales que tenían que quedarse en la villa para que pudieran comer hasta llenarse; aflojaba de los postes las cuerdas de las vacas que estaban atadas y las cuales deseaba llevar con. El y las conducía fuera del establo, hacia el frente de su casa; después, entraba a su casa y tomaba su paquete de arroz frío y yogurt con una pizca de pepinos en vinagre y le avisaba a su hermano mayor que era tiempo de empezar; éste, parándose en el camino, tocaba una caracola a fin de avisarles a sus amigos que estuvieran listos para unirse a ellos. Al escuchar el llamado los vaqueritos se movían rápidamente, terminaban sus obligaciones en casa a toda prisa, hacían sus bultos con los paquetes de comida para el mediodía y se apresuraban a llegar a la casa de Yashoda (la madre de Krishna), listos para la actividad para la cual los había llamado Krishna".

"Después los niños iniciaban su camino, tocando sus flautas, cantando melodiosas canciones. Algunos de ellos respondían con canciones a los kokils que cantaban en los árboles. Otros corrían tras las sombras de los pájaros que volaban arriba. Otros más se acostaban sobre los lomos de las vacas y cantaban alegremente sus canciones favoritas, mientras observaban ansiosamente dónde estaba Gopala y qué hacía. De este modo se desplazaban en la vegetación".

"Después Gopala colocaba su flauta firmemente en su cintura, deteniendo el paquete del almuerzo en la mano izquierda y, elevando su adorable voz, entonaba alguna cautivadora canción al tiempo que caminaba lentamente. Las vacas también caminaban al compás de la melodía, como si se deleitaran en llevar el ritmo con sus patas. También aguzaban sus orejas para oír la Divina melodía, levantaban sus cabezas

en silenciosa admiración y adoración; finalmente llegaban a las orillas del estanque".

"Para estos momentos ya era hora de tomar el almuerzo. Se sentaban bajo los árboles y desataban los bultos de tela que contenían arroz mezclado con yogurt, crema y leche y algunos otros ingredientes de acuerdo al gusto y necesidades de cada uno. Los niños, antes de tomar el primer bocado, esperaban hasta que Gopala abría su paquete y empezaba a comer. Tan pronto como El tomaba un bocado completo, todos los niños empezaban a comer. ¡Algunas veces Gopala solía dar a sus compañeros un poco de comida de su paquete y recibir de cada uno de ellos un puñado de su propia ración! ¡El se dirigía a cada uno de ellos y les pedía compartir sus almuerzos! Los niños estaban renuentes y hasta temerosos de darle a Gopala un puñado de la comida que él les pedía de sus paquetes, porque había perdido su pureza ceremonial, ya que ellos había comido antes. Al ver esto Gopala les aseguraba que el Uno residía en cada uno de ellos, por lo cual no deberían sentir que estaban separados de El, y les preguntaba cómo podía surgir una impureza ceremonial si todos eran uno. Entonces él tomaba una porción y comía un pepino mordido que ellos habían puesto a un lado. ¿Cómo iba a desistir el Señor de comer las sobras de sus amigos pastores si cuando fue la encarnación de Rama él comió con gusto las migas del plato de Sabari? Todos ellos estaban íntimamente ligados a El".

"ün día estaban sentados sobre las rocas a la sombra de las colinas, habían comido sus almuerzos y lavaban sus manos cuando Gopala corrió hacia un grupo de vacas que pastaban en el campo abierto. Sus compañeros se preguntaron qué era lo que sucedía y notaron una enorme vaca muy hermosa entre la manada. Gopala se dirigió directamente hacia ese animal y tomándolo de las dos patas traseras, lo levantó, le dio varias vueltas por encima de su cabeza y lo estrelló pesadamente sobre una roca para aplastarla; sin embargo, ésta hizo un terrible ruido y se convirtió en un Rakshasa (ogro) que vomitaba sangre, y expiró. Los niños estaban asombrados de esto; después corrieron con gran prisa hacia Gopala y le pidieron que les dijera cuál era el misterio de esto. Gopala brillaba con una radiante sonrisa en sus labios y les dijo: 'Un perverso ogro asumió esta forma y vino acá mandado por Kamsa para matarme. Se mezcló entre nuestra manada de vacas y estaba actuando el papel en la obra que él había planeado, y por eso le di su merecido castigo'. A1 oír esto los niños alabaron la clarividencia: '¡Gopala! Tú le diste lo que se merecía', y brincaron con gusto y regocijo alrededor de El. Después buscaron entre la manada alguna otra vaca o ternera extraña, sospechando que los ogros podían haber ido con ese disfraz. También tenían miedo de que sus propias vacas pudieran ser dañadas o tragadas vivas por algún malvado ogro en alguna forma; así que examinaron cuidadosamente sus vacas para descubrir si había algún indicio de peligro, antes de que fuera muy tarde".

"Mientras tanto llegaron, al mediodía, a una colina muy rica en pastura. Condujeron a las vacas hacia la sombra de las rocas más altas para protegerlas del quemante sol; los niños también descansaron un rato acostándose sobre el pasto. Pronto llegó la tarde y cuando se aproximaba la puesta del sol, un niño se levantó y se aproximó al ganado para reunir a las vacas para el retorno a la villa; entonces vio a una gigantesca garza picando y engullendo a los animales completos hacia su cavernoso estómago y gritó: '¡Krishna, Gopala!' Al escuchar sus desesperados gritos de auxilio, Gopala llegó ahí en un instante, tomó por el pico a la garza (la cual El sabía que era un ogro disfrazado llamado Bakasura) y separando la parte superior e inferior, partió a la garza en dos. Las vacas que había en el interior quedaron libres".

"De esta forma, Gopala destruía a los mensajeros enviados por Kamsa, ¡cada día un nuevo milagro, una nueva maravilla! Los niños vaqueros empezaron a sentir esto como un juego supremo. Ya no se asombraban más, sus corazones se dieron cuenta profundamente de que sus poderes y habilidades eran sobrehumanos e incomprensibles. Por lo cual siempre estaban listos a cualquier hora para acompañarlo a cualquier lugar sin ningún miedo".

"Cuando el hermano de Bakasura escuchó que Gopala había matado a su hermano, quien había planeado acercarse a El y engullírselo completo, se puso tan furioso que juró venganza y fue a la selva en donde había pastizales y se convirtió en un pitón. Se puso en un sendero de la selva con su enorme boca abierta, esperando engullirse a todas las vacas con los vaqueros, así como a Balarama y Krishna. Toda su apariencia simulaba ser una gran caverna y, sin percatarse del hecho de que era una trampa, las vacas y vaqueritos entraron en ella.

Gopala reconoció que era otro malévolo ogro y también entró en el cuerpo del pitón, solamente para abrirla desgarrándola y salvar así la vida de los que habían sido atrapados. Todos ellos perdieron el miedo y se desplazaban desde o hacia sus hogares sintiéndose seguros bajo la protección de Gopala".

"A partir de ese día, los vaqueritos no tenían la menor pizca de miedo, confiaban en que Gopala los resguardaría con toda seguridad de cualquier peligro, porque El era Omnipotente. Debido a esto no se preocupaban de nada en el camino, nunca se volvían a ver los lados del camino, sino que caminaban confiadamente en la dirección que Krishna tomaba".

"Las diversiones del niño Krishna eran a cada momento una maravilla, un milagro, un hecho asombroso, una heroica aventura. ¿Qué puedo decir acerca de ellos? ¿Pueden los mortales comunes realizar tales maravillas? Aquellos que no tienen fe, a pesar de haber visto esos sucesos, no son sino carga para la tierra, son frutos que no tienen sabor ni uso alguno".

Suka tenía la cara iluminada con una sonrisa interna y profunda cuando hablaba de esto; cuando fijaba sus ojos en un punto, éstos brillaban intensamente por largo tiempo como si tuvieran la visión del resplandeciente Uno. Parikshit le preguntó: "Maestro, si aún los Danavas (monstruos subhumanos) desarrollan fe hacia Dios y lo adoran, ¿cómo es que los seres humanos se olvidan de El y se niegan a adorarlo? Le dan más crédito a sus oídos que oyen que a sus ojos que ven. Considero que esto es una consecuencia de algún gran pecado que han cometido, o quizá sea efecto de alguna maldición".

En ese instante Suka dijo: "Oh rey, tus palabras son ciertas. Individuos monstruosos como Kamsa, Jarasanda, Salya y Sisupala, vieron con sus propios ojos la evidencia de los poderes suprahumanos de Krishna, sin embargo, la apariencia de que era solamente un niño vaquero era tan poderosa y les resonaba tanto en sus oídos que ellos sólo estaban atentos al oráculo que escuchaban del cielo, en lugar de lo que veían con sus ojos. Como consecuencia de ello perdieron sus vidas ignominiosamente. Ignoraron los milagros, los hechos maravillosos, las asombrosas proezas que presenciaron, las continuas derrotas que infligió a sus enviados y abandonaron el deber hacia el Dios que estaba entre ellos. ¿Qué otra explicación podemos darle a todo esto? Excepto que ellos fueron malditos para comportarse así y que ese hechizo debió haber caído sobre ellos como resultado del pecado".

"Gopala es Lokapala, no un pequeño pastor (Go significa vaca; pala quiere decir aquel que nutre y protege. Loka significa mundo). La forma humana que El asumió era la de un niño vaquero y nada más.

Pero realmente hablando, El es la Forma más auspiciosa que libera de la esclavitud la cual tiene en sus manos al poder, los medios de realización y la liberación de las ataduras".

Parikshit estaba sumamente encantado por las palabras del santo y dijo: "Mis abuelos tuvieron la singular buena fortuna de estar en la divina compañía de Gopala; ellos jugaron y hablaron con El, recibieron la bendición de su presencia y su compañía. Bueno, estoy listo para escuchar la descripción de cuando menos una fracción de su gloria y regocijarme en esa Bienaventuranza. Esto también es una gran buena fortuna. Esta oportunidad de escucharlas de un santo tan famoso como tú es también debido a las bendiciones de mis abuelos. ¿Puede ganarse una oportunidad así sin una especialísima buena suerte?" dijo Parikshit, con los ojos llenos de lágrimas que escurrían por sus mejillas.

Después exclamó: "Maestro, he oído que Gopala danzó sobre la serpiente Kaliya y humilló su orgullo. ¿Cuál es el significado interior de ese juego? ¿Qué grandiosa verdad yace detrás de ese milagro? ¿Por qué se le consideró como una asombrosa señal de su gloria? Por favor, dímelo y quita de mí la duda que me inquieta", le imploraba.

LA SERPIENTE KALIYA

Suka dijo: "Escucha, oh rey, este maravilloso incidente: El Divino niño Gopala no era sino Dios que había tomado una forma humana como un mero juego. Nadie puede saber el significado de sus acciones. Nunca acostumbraba comunicarle a los demás el motivo de sus juegos o

lilas, ni antes ni después; uno tenía solamente que observar y obedecer; nadie podía adivinar su naturaleza o sondear sus significados, no importe cuáles fueran sus aptitudes. Un día, cuando tenía cinco años reunió secretamente el ganado, sin que sus padres y hermanos lo supieran. Todos los días su hermano mayor solía cuando menos saberlo y también acompañarlo, pero ese día, ni aun El se dio cuenta de sus maniobras. Krishna reunió a sus amigos de las casas de las pastoras y se dirigió con el ganado hacia las riberas del río Yamuna. Los llevó a una profunda poza del río, la cual generalmente la gente evitaba".

"Esa poza tenía una siniestra historia. Ese tipo de pozas tenían por naturaleza agua turbia y estancada, sin embargo, la de esta poza era de color azul e hirviente; el agua burbujeaba emitiendo vapores que se elevaban por el aire. Como resultado había siempre una nube encima de ésta. Cualquiera que respirara la atmósfera contaminada por estos humos moría ante la consternación y asombro de todos. Los pájaros que volaban inocentemente sobre esa poza eran fatalmente envenenados, por lo que aleteaban violentamente en su desesperación y caían muertos hacia sus profundidades".

"Toda la gente de Gokula conocía muy bien esta mortal trampa. La gente evitaba cuidadosamente acercarse a ella, prevenían a sus niños en contra de ésta y evitaban cuidadosamente que su ganado pastara en algún lugar cercano. Por supuesto, sus compañeros protestaron desesperadamente y le suplicaron a Krishna que no se acercara a ese lugar. Le rogaron mucho y por largo tiempo, pero todo fue en vano. El les afirmó que tenía que ir justamente a esa poza, que ésa era su predeterminación en ese día. Los niños tiraban hacia atrás y hacían grandes esfuerzos para prevenir el inevitable 'desastre'. Se soltó de los niños y, quitándose sus ropas, les anunció que se deleitaría nadando dentro de esa poza venenosa. Los niños no pudieron armarse de suficiente valor para prevenirlo en contra de los terrores de esa poza, El ignoró sus débiles protestas. Por su propia voluntad, aparentemente maligna, se subió a un árbol de la orilla y se zambulló en esa horrible poza, a un lado de la ribera. No salió a la superficie durante un largo tiempo; los pastorcitos, para quienes Krishna era el mismo aliento de sus vidas, estaban dominados por el miedo, se amontonaron alrededor de la poza y empezaron a llamarlo con una insoportable angustia, sollozando y derramando lágrimas en un intenso sufrimiento".

"Después de un rato, Gopala apareció sobre las aguas, agitando la poza con sus brazos mientras nadaba, como si un terremoto la estremeciera. Repentinamente vieron que una enorme serpiente lo perseguía, escupiendo veneno y arrojando fuego por sus centelleantes ojos, como un volcán. Los niños no podían ver esta escena tan terrible sin aullar en incontrolable angustia: 'iKrishna, regresa a la orilla, ven acá, ven a la playa!' Krishna nadaba como si no escuchara sus ruegos. Estaba feliz en la poza, deleitado con la emoción y excitación.

Finalmente la serpiente tuvo éxito en la persecución de Krishna dentro de la poza a través de las enormes y turbulentas olas; se enroscó alrededor de su cuerpo, apretándolo más y más. Al ver esto, algunos niños corrieron tan rápido como pudieron hacia Gokula y les gritaron estas noticias a Nanda y Yashoda, el padre y la madre de Krishna, quienes lloraron a viva voz cuando les contaban lo ocurrido. Inmediatamente, junto con todas las gopis y los gopas y la población completa de Gokula, corrieron en dirección a la poza envenenada, apurados por el miedo de que alguna terrible desgracia fuera a sucederle a Krishna. Balarama, su hermano mayor, también estaba entre ellos. El conocía la fuerza y habilidad de Krishna, así que calmó la ansiedad de sus padres y les aseguró que no podía sucederle ninguna calamidad a Krishna. Los consoló y les dio confianza en muchas formas. En poco tiempo, la orilla del río quedó repleta de gente. Por todos lados resonaba en cada garganta el grito de desesperación: 'iKrishna, Krishnal' Aterrados por la angustia, muchos se desmayaron cuando vieron a Krishna atrapado por aquel poderoso monstruo y luchando valientemente con él. Cuando volvieron en sí lloraban conmovedoramente y llamaban por su nombre a su amado Krishna. 'Mi querido hijo, ¿dónde estuvo escondida esa horrible serpiente durante todo este tiempo? ¿Por qué tuvo que salir ahora?', se lamentaba Yashoda en su desesperación. Algunos de sus compañeros sollozaban: '¿No puede la serpiente clavar sus colmillos sobre nosotros en lugar de herir a Krishna? ¿No puede soltar a Gopala?' Algunas pastoras y doncellas se prepararon para lanzarse a la poza, para que la serpiente las atacara y soltara a Krishna, y decían: 'Daremos nuestras vidas para que Krishna pueda salvarse'. Pero Balarama las detuvo en sus intentos y les aseguró que Krishna saldría ileso, pues ningún daño podía ocurrirle, y empezó a llamarlo para que regresara pronto, después de derrotar al monstruo".

`Muchas gopis oraban fervientemente por la victoria de Krishna, porque `la seguridad de Krishna es la seguridad de todos los mundos. Nuestro Krishna es el único soberano de todos los mundos. Por eso oramos para que Krishna se libere rápidamente del sofocante apretón de la serpiente'. Sus oraciones estaban dirigidas al propio Krishna, a quien deseaban salvar por medio de la oración. Ellas abrían los ojos mientras oraban para ver si El mismo se había librado ya. La gran muchedumbre que estaba sobre la orilla del río miraba atentamente, sin parpadear, esperando el instante en el cual Krishna pudiera librarse, lo cual podría suceder de un momento a otro. Estaban abrumados por el miedo y la ansiedad, por la esperanza y la fe. En ese momento... ¡oh rey! ¿Cómo puedo contemplar y describirte esa escena?" Suka no pudo continuar, pues no pudo contener el torrente de Bienaventuranza (Ananda), sufrimiento, maravilla y adoración que surgió de su corazón. Estaba tan embargado por esto que se cubrió la cara con las manos en un esfuerzo por contener sus lágrimas.

Parikshit, al ver esto, exclamó: "¡Maestro, maestro! ¿Qué maravilla fue esa? ¿Qué sucedió después? ¿Qué desgracia sucedió que te afliges así? ¡Por favor, dímelo pronto!"

Suka recobró su compostura, secándose sus hilos de lágrimas con una punta de su túnica ocre, y dijo: "¡Maharaja! No sucedió ninguna calamidad, sino que sucedió esta maravilla: Krishna creció tan grande, tan alto y tan rápidamente, que en un instante la serpiente tuvo que soltar una tras otra sus espirales que lo envolvían. Cuando los gopas y las gopis vieron al pequeño niño crecer ante sus propios ojos, se petrificaron de asombro y alegría. Finalmente la serpiente tuvo que soltarlo. Estaba demasiado exhausta para hacerle ningún daño, pero aun así su furia no estaba dominada, por lo que vomitó veneno sobre las aguas y el aire. Levantaba sus cabezas a cada cierto tiempo y fijaba su mirada sobre Krishna, como si su deseo de terminar con El estuviera aún sin satisfacer".

"En ese instante, Krishna la agarró por la cola y la hizo girar a toda velocidad y golpeó la superficie del agua con su cuerpo. Esto obligó a la serpiente a doblar sus cabezas; sin embargo, con gran esfuerzo forcejeaba para mantenerlas erectas sobre las aguas. ¡Entonces Krishna saltó sobre ella y sosteniendo la cola en una mano decidió danzar sobre la hilera de sus cabezas! La serpiente no pudo soportar el peso del Señor, quien brincaba alegremente de cabeza en cabeza; sangraba profusamente por las narices y fauces; se quejaba lastimeramente a causa del dolor y la vergüenza. Apenas podía respirar y estaba a punto de fallecer. Al ver esto, la gente que estaba reunida sobre la orilla gritaba con gozo y confianza: '¡Krishna! Ven ahora a la orilla. Tú nos has salvado de este monstruo. El peligro terminó. Has obtenido la victoria, nuestras oraciones han sido oídas. Hemos obtenido el fruto de nuestras buenas acciones'. Mientras los vaqueros alababan de esta manera el asombroso giro de los acontecimientos, salieron de las profundidades de la poza unas serpientes hembras que eran las consortes de ese monstruo, sollozando fuertemente con gran angustia y se postraron a los pies de Krishna suplicándole: `¡Señor! Tú has encarnado con el claro propósito de castigar a los malvados y viciosos, has pisoteado a este monstruo domando su orgullo, lo cual no sólo es correcto, sino también justo. Tú simplemente has realizado tu tarea y tu misión. Sin embargo, a pesar de lo cruel que haya sido nuestro esposo, nosotras estamos seguras que su naturaleza fue transformada cuando tus pies se posaron sobre sus cabezas. ¡Perdónalo, oh Señor! y regrésanos a nuestro señor con tus gratas bendiciones. Sálvalo y bendícelo para que ya no cause ningún daño más a algún ser viviente".

"El Señor accedió a sus ruegos, perdonó al monstruo Kaliya y lo soltó con la siguiente advertencia: `De aquí en adelante, no hagas ningún daño a nadie sin provocación, sé sátvico de naturaleza. Te bendigo para que nadie te dañe ni provoque tu venganza. Ahora llevas sobre tus cabezas las huellas de mis pies y debido a esto, aun tu

enemigo natural, el águila Garuda, ya no te hará más daño; ve y vive en paz".

LOS ESTUDIANTES OMNISCIENTES

°¡Gran maestro! No estoy satisfecho; no importa si oigo muchas historias acerca de las diversiones de la niñez de Krishna, realmente este adorable niño Krishna es la Divinidad, quien tenía dentro de sí todo lo que existe, pero que, sin embargo, jugueteaba como si fuera un niño común. ¡Oh qué buena fortuna la mía! Cuando pienso acerca de ella, siento que me ha sido otorgada no como el resultado de los méritos obtenidos en esta vida. ¡Ah! Estoy pasando estos últimos días escuchando las hazañas de El, quien tiene a la serpiente Sesha como lecho! ¡La maldición de ese ermitaño me ha ayudado a purificarme de los pecados de esta forma! ¡Yo le ofrezco una vez más un millar de postraciones a la ira del monje por haberme concedido esta benéfica oportunidad! Conforme se acerca el momento final, cada vez más, así se centra mi anhelo en la regocijante inmersión dentro de las narraciones de los juegos de Krishna. Estos me embriagan, me enloquecen. Este deseo me está consumiendo, dame esa refrescante bebida a lo largo de

las pocas horas que le restan todavía a la vida que se me ha permitido tener".

Parikshit se postró a los pies de Suka, embargado por el cúmulo de la devoción de su corazón y le rogó que le contara más historias del niño Krishna. El manantial de la compasión del santo brotaba al oír estas plegarias, y le preguntó: "¡Oh rey! Entre los incontables y deliciosos incidentes Divinos, ¡cuáles desearías escuchar? Su número es tan grande que aunque fueran narrados continuamente por milenios, muchos quedarían aún por contar. Nadie, por muy eficiente que sea, puede abreviar las narraciones en unas cuantas horas".

En ese instante Parikshit contestó: "Maestro, he oído que nuestro amado y adorado Señor aprendió muchas destrezas y enseñanzas junto con Balarama de acompañante, de boca de un muy afortunado preceptor, Sandipani. ¿Quiere decir esto que era necesario que un hombre ignorante instruyera a aquel que es el maestro y soberano de todo? Esto debe de haber sido un juego. Solamente ese director de escena, Gopala, sabía quién tenía que ser bendecido y salvado, por qué medios y cuándo. El debe de haber actuado este papel a fin de salvar a Sandipani de las cadenas del nacimiento y la muerte, a través de la gracia de la compañía del Señor. Déjame escuchar los incidentes de la obra centrada alrededor de Sandipani; me salvará al escucharla".

Suka dijo: "¡Oh rey! Lo que tú dijiste es la verdad irrefutable; sí, todo es su juego Divino. El universo es el escenario de la obra que Krishna dirige, en el cual los hombres son los actores para actuar varios papeles diseñados para salvar y librarlos. En vista de que el propicio destino de Sandipani había madurado, Él le dio esa gran oportunidad y lo bendijo en esa forma. Escucha, te relataré ese Divino drama".

"Balarama y Krishna, los hermanos Divinos, crecieron como el sol hacia el cenit y brillaron con creciente esplendor. Sus padres, panda y Yashoda, estaban preocupados del futuro de ellos, ya que estaban confundidos por la ilusión natural. Decidieron que los niños deberían ser educados en las artes y ciencias, las habilidades y virtudes adecuadas a su posición y condiciones. Garga, el sacerdote de la familia, fue llamado y al consultarlo se fijó una hora y día propicios para celebrar los rituales necesarios. Después se celebró con gran pompa y ceremonia el rito de iniciación en la sabiduría brahmánica, llamado Upanayana o el 'rito de conducir al alumno hacia el preceptor'. Ese día se hicieron muchos actos de caridad y se regalaron muchas cosas valiosas, de acuerdo con las recomendaciones shástricas. La gente de Gokula se sintió feliz con los juegos folklóricos que se les ofrecieron".

"En dicha ocasión, los padres invitaron a muchos eruditos y les encomendaron, junto con Garga, la misión de encontrar al preceptor que fuera más eficiente y deseable para la educación de los niños. Garga pensó por unos instantes y declaró que lo mejor era enviar a los niños con el gran Sandipani, un filósofo de Avanti, que vivía en Kasi, la

ciudad santa sobre el sagrado río Ganges. Decía que Sandipani era una persona santa, pero los padres no podían enviar a sus queridos hijos a un lugar tan distante; sin embargo estaban conscientes de la verdad de que 'el aprendizaje sin preceptor era solamente un aprendizaje a ciegas', por lo que estuvieron de acuerdo en esto y ellos mismos viajaron a Kasi con Balarama y Krishna. Cuando llegaron al sagrado lugar, le encomendaron a Sandipani el cuidado de los pequeños hermanos e hicieron todos los arreglos para su estancia con el famoso preceptor. Después retornaron rápidamente hacia Gokula con el corazón apesadumbrado".

"Desde aquel día, Balarama y Krishna estudiaron bajo el cuidado de Sandipani, ofreciéndole el tributo del respeto y la veneración. Oh rey, existen miles, cientos de miles, millones de niños que estudian con maestros, pero estudiantes que se comportaban de esa manera, que le daban satisfacción y alegría al maestro, son muy raros. ¡Ni siquiera uno en cada ciento! El deber de un estudiante es satisfacer al maestro estudiando bien lo que le ha sido enseñado, evitando la persecución de los placeres sensuales y apegándose solamente al propósito del conocimiento, siempre con la conciencia de que el estudio es la tarea y el deber. Esto era lo que Balarama y Krishna hacían".

"Ellos nunca, ni en una sola ocasión, interrumpieron el discurso del preceptor o interpusieron su voluntad en contra de él. Nunca pasaban sobre su voluntad o dirección bajo ninguna circunstancia. Nunca desafiaban su autoridad o se atrevían a desobedecer sus instrucciones. A pesar de que ellos eran los depositarios de la suprema autoridad sobre la tierra y los cielos, siempre le dieron a su preceptor el respeto y la obediencia digna de su posición y eminencia. Estaban siempre llenos de diligencia y devoción; no permitían que alguna cosa los distrajera de su lección. Sandipani sentía brotar una gran alegría en su corazón al observar la disciplina y el entusiasmo por aprender que ellos demostraban. Cuando los veía, sentía un deseo incontrolable de instruirlos en muchas ramas del conocimiento. Los hizo maestros en los cuatro Vedas, los Vedantas, la ciencia de la lógica, gramática, jurisprudencia y economía. Les enseñó todo lo que conocía. Rey, ¿qué puedo decir? ¿Cómo puedo describirlos? El mundo podía haber sabido de genios que pudieron dominar una materia en cinco años, en un año o en un solo mes, pero, escucha: ¡Balarama y Krishna estuvieron solamente sesenta y cuatro días con Sandipani y en ese corto período dominaron las sesenta y cuatro artes y ciencias! Así fue como actuaron este papel de estudiantes; éste era sólo un juego para ellos. ¿Cómo puedo explicar este asombroso, convincente, Divino y teatral lila? ¿Puede un mortal común aprender tan rápido? ¿Podrían éstos dominar tanto en tan pocos días?"

"Mientras alababa la humildad y lealtad de los hermanos, aceptando al mismo tiempo sus reverencias y saludos ofrecidos tan sinceramente y se enfrascaba en la deleitante conversación con ellos,

Sandipani solía derramar lágrimas, a pesar de sus reiterados esfuerzos por controlar la emoción que brotaba en él. Balarama y Krishna observaron esto por largo tiempo y parecían dudar en preguntarle acerca de los motivos. Finalmente, un día Krishna se paró ante su preceptor con las palmas de sus manos juntas en actitud de plegaria y se dirigió a él así: `¡Saludos al más grande de los maestros! Cuando hemos estado conversando contigo, hemos visto ocasionalmente que tus ojos se llenan de lágrimas. ¿Puedes decirnos las razones de este sufrimiento? Si ¡o consideras apropiado, por favor, dínoslo".

"Cuando Sandipani oyó esta súplica, la angustia reprimida de su corazón se desbordó. Agobiado por un tremendo sufrimiento abrazó a Krishna con ambas manos y lloró con angustia incontrolable. Krishna sabía toda la historia, pero pretendió no saberla y dijo: `¡Guruji! (Maestro querido) Dinos la razón de este sufrimiento. Nosotros trataremos de hacer nuestro mejor esfuerzo con toda nuestra energía y habilidad para remediarlo. Ninguna misión puede ser tan sagrada ni tan importante para nosotros que restaurar la alegría en el corazón de nuestro gurú. Dínoslo, no tengas ninguna duda. No nos consideres como niños, ni titubees'. Cuando Krishna se mostró así ante él, Sandipani se sintió muy aliviado. Se recobró y se acercó a los hermanos, haciéndolos sentar junto a él a su izquierda y a su derecha. Después les dijo: `¡Queridos! Verdaderamente es una gran fortuna que los haya tenido a ustedes. Además, estoy obteniendo el gozo de realizar mi deseo, con sus palabras. Mi conciencia me dice que ustedes no son niños comunes. Siento que puede ser posible para ustedes realizar esta misión; esta fe me impulsa, a veces me estremecen las dudas. No sé qué hay reservado para mí'. Al terminar esto, calló y las lágrimas fluyeron una vez más. En ese instante Balarama se postró de nuevo a sus pies diciéndole: `Guruji, ¿por qué dudas y te resistes a creer en nosotros? Nosotros somos como tus propios hijos. Con tal de darte Bienaventuranza estamos preparados a sacrificar nuestras propias vidas'. La disposición de los niños y la firmeza de sus resoluciones le causaron un sent¡miento de veig>>',e:,za al preceptor, que lo reprimía de darles la razón de su srrfrirniento, '¡Hijos! Tuve un descendiente después de muchos años de •,,ida de casado. Lo crié amorosamente con muchos cuidados, .o protegía como a mi propia vida. Un día él fue al Prabakshetra, carea piel arar, y mientras realizaba la sagrada zambullida en las oa. S ahogó Yo esiaba obtc:r:endo un gran consuelo y gozo al verlos :Ist~es dos, ',, al ~•bservar su humildad y sentido de la disciplina, c,7.~. ~:ii::~r esta pé rc~d.3, pero ustedes han aprendido todo lo que yCl que ?nserr:arles muy rápidamente y ahora ni siquiera ustedes p~ie_r~ permanecer conmigo más tiempo. ¿A quién voy a cuidar y amar después de que ustedes se vayan?' E! preceptor rompió en inconso¡ables sollozos"

`Krisiina se irguio ante él, muerte y derecho, y le dijo: ¡Oh tú el mejor de los maestros! Nosotros tenemos que ofrecerte nuestra

gratirud por las enseñanzas que nos diste en una forma incomparable acerca de todas esas únicas artes y ciencias. Este es nuestro único Dharma, ¿no es cierto? Permítenos partir inmediatamente y lucharemos contra e¡ mar que se tragó a tu preciado hijo y lo recobraremos. Nosotros te lo regresaremos para darte la felicidad. Déjanos dedicarte este acto como nuestro Gurudakshina (obsequios ceremoniales que le hacen los alumnos al maestro). Bendícenos para que podamos iniciar esta expedición. Danos tus bendiciones y permítenos partir y empezar'. Después de decir esto, se postraron en el suelo ante sus pies se levantaron y permanecieron expectantes. Sandipani tenía la seguridad de que los niños no eran de una hechura común; tenía fe en que ellos podían tener éxito. Los abrazó, acarició sus cabellos y los bendijo".

El rey exclamó: "¡Maestro! ¡Cuán afortunados fueron mis abuelos de haber podido presenciar estas cosas! Krishna era la Divinidad que actuaba en su papel de ser humano, a pesar de que tenía inmanente dentro de El todo lo que existe y lo que existirá!"

Suka dijo: "Oh rey, habiendo recibido la aprobación y bendiciones del preceptor, Balarama y Krishna se apresuraron hacia el mar y parándose ambos majestuosamente en la playa, le ordenaron con voz de mando! '¡Océano, regresa al hijo de nuestro gurú! Hazlo inmediatamente o sufrirás el castigo que pensamos darte'. El océano se estremeció de miedo cuando escuchó estas palabras, tocó los pies de Balarama y Krishna y les dijo: `¡Perdón! ¡No fue culpa mía! Cuando el niño estaba bañándose el destino lo llevó hacia un remolino y lo arrastró hacia las profundidades. En ese entonces el ogro Panchajana, que estaba viviendo en esas cavernas, se lo tragó y lo tiene en su estómago. Esta es la verdad de lo que pasó. Les dejo el resto a ustedes".

"Cuando el mar les habló en esta forma, Krishna asintió: `Bueno, he escuchado tu historia', y se zambulló en las profundidades del mar, hacia la caverna del ogro. Lo atacó y en el mortal combate, el ogro le dio el niño al dios de la muerte antes de morir, para que Krishna no lo pudiera recuperar cuando le desgarraba el estómago. Cuando buscaba con gran furia en los intestinos para descubrir en qué lugar estaba el niño, un enorme caracol llegó a sus manos. Asegurándolo firmemente, Krishna salió del mar y fue derecho a la Ciudad de la Muerte. Parándose en la entrada, Krishna tocó la caracola que había obtenido dentro de Panchajana. El sonido que produjo era como un trueno para los oídos. Yama, el dios de la muerte, se abalanzó hacia la entrada aterrorizado; vio a Balarama y Krishna y les preguntó cortésmente la razón por la cual habían venido tan lejos. Los niños le ordenaron traer al hijo de su gurú y que se los dejara a su custodia. Con las manos en son de reverencia, Yama les respondió: `Como ustedes ordenen'. Después le dio órdenes a sus subordinados y en segundos el consagrado hijo de su preceptor fue puesto en sus Divinas manos. Lo llevaron de inmediato a la ermita y lo pusieron al lado de Sandipani y parándose

junto a él, Krishna le dijo: `Este es nuestro Gurudakshina, por favor, acepta este acto como ta!".

"El gozo de los padres estaba más allá de las palabras; estaban embargados con el repentino brote de felicidad. Nadie que hubiera contemplado tal logro Divino como el de traer ala vida al hijo del gurú, quien estaba en los brazos de la muerte, y milagros sirnilares, puede tener la creencia de que ellos son mortales y no Divinos. Entonces, ¿qué decir de Sandipani? El sabía, tuvo conciencia de que ellos eran los gemelos Nara Narayana. Estaba desbordado por la emoción cuando se acordaba de que había tenido la inmensa fortuna de tener a esos Divinos seres como sus discípulos y que ellos mismos lo hubieran llamado `su gurú'. Se postró mentalmente ante ellos y con lágrimas fluyendo sobre sus mejillas los abrazó e hizo los arreglos para que partieran del ashram".

"Después de despedirse de su gurú y su esposa, Balarama y Krishna se marcharon en su carruaje y llegaron a la ciudad de Matura. Cuando los habitantes de esa ciudad se enteraron de cómo los hermanos habían demostrado su gratitud a su gurú, los alabaron por su Divina compasión y sus hazañas. Todos se sintieron inmensamente felices de que hubieran llegado a estar con ellos".

°¡Oh rey! Reflexiona por un momento cuán inspirador fue el ejemplo de Gopala Krishna cuando estaba recibiendo su educación y cuánto contribuyó a la alegría de sus mayores con su conducta y diligencia. Cada acto de Krishna, aunque aparentemente insignificante y sin importancia, tenía un profundo significado y sentido. Los tontos no pueden descubrirlo, por lo cual consideran estos actos insignificantes. ¿Existe alguien en el mundo que pueda afirmar que puede enseñarles a los peces el arte de nadar? En forma similar, ¿quién podría enseñarle y convertirse en el preceptor de Dios? A pesar de que todas las enseñanzas emanan de El y deben ser ganadas a través de su gracia, El jugaba el papel de un alumno, como el prototipo del alumno ideal, a fin de mostrar al mundo, con su propio ejemplo, la forma en la cual se debe escoger y servir a un gurú, la cualidad de la humildad que la educación debe inculcar, y la gratitud y respeto que los alumnos tienen que ofrecer al maestro. El propio Krishna pasó a través del proceso educativo y encarnó un ideal con la finalidad de guiar e impulsar a los estudiantes de la actualidad. ¡Date cuenta cuán sutil es el misterio de Dios y sus lilas!" Mientras Suka repetía estas palabras, fluían sobre sus mejillas profusas lágrimas de alegría.

EL DESHACE LOS MALEFICIOS

El rey, que escuchaba la emocionante narración de la gratitud de Krishna hacia su gurú, repentinamente abrió sus ojos y viendo al santo ante él, le dijo: °¡Ah, los lilas de Krishna! Sus actos, plenos de admiración, superan cualquier milagro y misterio. Dios está preparado a asumir cualquier carga a fin de corregir y mejorar el mundo; en esta forma El proclama su genuina grandeza y poder. No obstante, el oscuro

humo de maya se asienta firmemente sobre los ojos del hombre y lo hace incapaz de reconocer a la Divinidad. Por lo tanto, éste ignora el significado interno de estos lilas".

Suka entendió el trabajo de la mente del rey y le contestó: "Rey, la engañosa influencia de maya es la consecuencia de actividades acumuladas en vidas previas. Uno puede escapar de maya a través de buenas acciones; uno sucumbe a ella si los actos son perniciosos. Si las buenas obras han caracterizado las vidas previas, cualquier tendencia pecaminosa en esta vida será superada por las tendencias virtuosas y se obtendrá la fe en Dios y en la Divinidad; uno se apegará a la Divinidad y vivirá tomando como base a la Divinidad. Por otro lado, aquellos que han cometido crímenes horribles en sus vidas pasadas tienen terriblemente oscurecida la visión, lo cual les impide ver a la Divinidad. Dicha gente nunca recuerda a Dios y su obra, nunca !o anhela para su propio bien y el bien de !os demás; él ve !as cosas en falsa perspectiva: se regocija en la maldad y se enfrasca en actos viciosos. I a fe en Dios es la cosecha de las semillas plantadas en vicias previas; no puede ser sembrada y cosechada repentinamente, en un momento".

A! escuchar estas palabras el rey se puso ansioso de saber aun rriás cerca de méritos adquiridos por medio de !as buenas acciones, e! demérito adquirido por medio de malas actividades y su impacto en la vida de los hombres, por !o cual le suplicó al santo Suka que le contara un incidente más en la vida de Krishna, que tratara sobe una maldición y su expiación, ilustrando el principio del destino.

Suka rió con esta pregunta y dijo: "Rey, son innumerables las curas que Krishna efectuó sobre aquellos afectados por maleficios. Los Rakshasas que mató cuando aún era un niño y después, cuando era un muchacho, tal como te lo he contado, fueron maldecidos para nacer como tales como un castigo debido a sus malas acciones, y cuando encontraron la muerte a manos de El fueron liberados de la maldición". El rey sugirió algo en ese momento: "He escuchado que el desarraigamiento de dos árboles fue un asombroso incidente de enorme importancia; si pudieras narrármelo me darías una profunda alegría". En ese momento Suka inició la historia, pues siempre estaba dispuesto a complacerlo.

"Rey, a pesar de que no había escasez de sirvientes, Yashoda era el ama de casa, quien, de acuerdo con la costumbre tradicional, hacía todos los quehaceres y labores de la casa. Ella personalmente hacía todas las actividades de hervir la leche, cuajarla, batirla y preparar la mantequilla. Un día, se despertó como de costumbre al inicio de las horas propicias (4:30 de la mañana), tomó su baño y se puso a trabajar en sus quehaceres de la madrugada y más tarde puso la vasija de la leche delante de ella y empezó a batir el contenido vigorosamente, tirando de las cuerdas que mantenían firme sobre el líquido al rodillo batidor, todo esto mientras cantaba himnos a Dios. En esos instantes, Gopala se acercó al lugar con pasos lentos pero firmes y se colocó

donde su madre estaba batiendo y cantando y le dio un fuerte tirón a una punta de su sari; Yashoda se sorprendió ante este tirón inesperado, volvió su cabeza y fue muy gratamente sorprendida al encontrar que era el travieso niño Krishna. Dejó de batir y tomó a Krishna entre sus brazos y lo acarició: 'Querido hijito, todavía no ha amanecido, ¿por qué te has levantado de la cama tan temprano? Vete a dormir un poco más, querido mío'. Sin embargo, el Divino niño empezó a balbucear más cautivadora mente que tenía hambre y empezó a sollozar conmovedora mente, para confirmar su ansia de ser alimentado. El corazón de la madre se enterneció ante esto, puso a un lado el rodillo batidor, cubrió el recipiente, y colocó después a Krishna en su regazo, permaneciendo en el mismo lugar en donde estaba. Mientras le daba el pecho, suave y tiernamente le daba palmaditas en su cabeza. En esos precisos instantes escuchó el ruido de una olla cayéndose del fuego, en el interior de la cocina; ella pensó que se trataba de las travesuras del gato. Levantó al niño de su regazo y lo dejó en el suelo para poder correr a ver lo que había sucedido. Cuando Yashoda desapareció en la habitación contigua, Krishna se enojó por el abandono de ella, pues lo había dejado a la mitad de su comida. Vio la olla ante sus ojos y desquitó su enojo con ella. Le dio un gran golpe con el rodillo de batir y cuando la leche cuajada se esparció en el suelo, recogió la mantequilla, se la introdujo en la boca y corrió fuera del cuarto para evitar el regaño. Cuando Yashoda regresó al cuarto, vio la olla rota, la leche cuajada en el suelo, que ya no había mantequilla y que Krishna ya había huido. Sabiendo que esto era obra de Krishna, lo buscó en cada rincón y escondrijo, pero no lo encontraba por ningún lugar. Fue a las casas vecinas y preguntó si alguien lo había encontrado. Todos le dijeron que no lo habían visto y que no sabían dónde podría estar. Yashoda estaba en verdad asustada. Se decía dentro de sí: `Debe haber huido temiendo el castigo por haber roto la olla y tirado su contenido. ¡Pobre niño, ha corrido en la oscuridad!' Buscó casa tras casa en la calle; finalmente lo sorprendió en el acto de bajar una olla de mantequilla del colgajo donde el ama de casa había puesto una serie de ollas de leche, yogurt y mantequilla. ¡Krishna había puesto boca abajo un mortero para poder alcanzar la olla de mantequilla, bajarla en forma segura y compartirla con sus compañeros!"

"Al ver esto Yashoda gritó: `¡Oh, tú ladronzuelo! ¿Te has estado comportando así en todas las casas? Cuando las pobres gopis se quejaban conmigo de tus hurtos, yo solía regañarlas sin comprobar sus acusaciones y las mandaba de regreso a sus casas. ¡Pero ahora lo he visto con mis propios ojos! Apenas puedo creer lo que ellos ven. ¡Oh, cuán equivocada estuve todos estos días! No puedo dejarte escapar de aquí en adelante. No, si te dejara salir con la excusa de que eres un niño, más tarde esto podría llevarte a fechorías peores. Ahora tengo que castigarte en forma efectiva y no perdonarte de ninguna manera. Cuando el niño de una gran familia se convierte en ladrón, es una

desgracia para todo el clan. La mala fama no puede borrarse fácilmente, y la reputación de nuestra familia sufrirá'. Su sufrimiento estaba más allá de cualquier descripción. Nunca antes ella había pasado por una vergüenza mayor y se dejó llevar por un fuerte sentimiento de ira. Trajo una larga y gruesa cuerda y se aproximó a El con el propósito de atarlo a un pesado mortero. Sabiendo sus intenciones, Gopala se escurrió por todas las puertas y hacía fallar todos los intentos por atraparlo. La madre corrió detrás de El por todas las calles y caminos. Como nunca antes había corrido tan rápido, pronto quedó exhausta, en poco tiempo sus zancadas se hicieron muy lentas y empezó a jadear al respirar. Los hombres, mujeres y niños que veían esto empezaron a reírse de los vanos intentos de su persecución tras el niño. Disfrutaban esa graciosa escena y tuvieron tanta diversión de la travesura de Krishna como del fallido intento de su madre por atarlo".

"Gopala es Omnisciente, nada está escondido para El. Así que se dio cuenta de que su madre estaba demasiado cansada para continuar y El mismo se dejó atrapar. ¡Yashoda no pudo ni levantar su mano para pegarle! Ella lo tomó firmemente de la mano y le decía: `¡Vamos a casa, ladrón! No sería propio si te castigara en la calle, te daré una lección pero en casa".

"Lo llevó hasta su casa y de ahí lo llevó hasta un enorme mortero de piedra, para poder atarlo con una fuerte cuerda. Pero la cuerda que ella había traído resultó ser demasiado corta, por lo cual fue en busca de otra para añadirla a la primera. Ella tuvo que hacer esto una y otra vez pues, no importara el largo de la cuerda, Krishna parecía crecer tanto que ésta no alcanzaba a darle la vuelta. Siempre hacía falta justamente un poco más de largo para poder atarlo. La madre estaba maravillada ante este asombroso fenómeno. ¿A qué se le podía atribuir este milagro? Ella no lo sabía. Finalmente, de alguna forma se las arregló para hacerle un nudo, dejándolo atado al mortero. Yashoda se fue al interior de su casa y se dedicó a sus acostumbrados deberes de ama de casa".

"Mientras tanto, Krishna arrastró el mortero y llegó al jardín con el mortero rodando detrás de El. En aquel lugar había crecido un gran árbol con troncos gemelos muy cerca el uno del otro. El mortero se atascó entre los dos troncos y cuando el niño Divino le dio un ligero tirón para salvar el obstáculo, ¡arrancó de cuajo el árbol! el cual cayó con un fuerte y retumbante estruendo. El ruido atrajo a todos hacia la casa de Yashoda, en donde había caído el árbol, pues no había lluvia ni tormenta. Yashoda corrió para ver qué pasaba y se quedó atónita de lo que vio. Gopala estaba en medio del follaje caído entre las enmarañadas ramas. Dio un fuerte chillido y se acercó al niño. Aflojó la cuerda, cargó al niño y se sintió muy aliviada de que El hubiera escapado de otra terrible desgracia. `¿Te asustaste, hijo mío? ¡Qué mala he sido!', se lamentaba la madre a viva voz. Pero, mientras se quejaba así, surgieron del árbol dos Formas Divinas, ambas masculinas, que cayeron a los pies

de Gopala, después permanecieron de pie con las manos juntas en actitud de plegaria y le dijeron: `¡Oh Señor! Nosotros somos los hijos de Kubera, somos hermanos gemelos, Nalakubara y Manigriva. A causa de una maldición del santo Narada nos convertimos en este árbol y existíamos como tal. Este día la maldición ha visto su fin a través de tu gracia. Si nos lo permites, nos iremos a nuestros respectivos hogares'. Al terminar de decir esto, las dos Formas Divinas desaparecieron. La gente de Gokula quedó desconcertada ante esta visión, pero después se llenaron de gran gozo".

"A pesar de que ellos escucharon la glorificación de Gopala como Dios, a pesar de que tuvieron una evidencia concreta de su Divinidad, regresaron a la maya, concluyendo sus conversaciones de Gopala como el niño que era hijo de Nanda y Yashoda y sintieron que El era su amiguito pastor. Fueron atrapados en las espirales de la ilusión".

Cuando Suka dijo esto, el rey interrumpió con una pregunta: "Maestro, ¿cómo le hizo esta maya para adquirir un poder tan avasallador? ¿Quién dotó a maya con la capacidad de esconder la gloria del propio Madhava (Dios)? ¿Cuál es exactamente la verdadera naturaleza de maya? Por favor, dímelo". Entonces Suka le explicó: "Oh rey, esta maya no es algo separado de su propia Forma. Dios es comprensible sólo a través de la envoltura de maya; se hace evidente al usar las vestiduras de maya. La maya obstruye la realidad y es su naturaleza encubrir la realidad y hacerla aparecer como irreal. Solamente aquel que la elimina, la destruye, la destierra, la desgarra, podrá tener una visión de Dios, solamente él podrá alcanzar a Dios. Maya los hace sentir que lo inexistente existe. Muestra agua en el espejismo, les hacer ver como verdadero lo que imaginan o desean. El engaño de la ilusión no puede afectar al hombre si éste es capaz de renunciar a los deseos, a la imaginación y la proyección".

"¿O de qué otra manera podría explicarse que Yashoda, que había visto con sus propios ojos y en muchas ocasiones la Divinidad de Krishna, retornara a la creencia de que El era su hijo? La imaginación y el deseo eran las causas de este engaño. Los cuerpos eran los del hijo y de la madre; pero el verdadero Ser, el Dehi, el que tomó al cuerpo, ése no es madre ni hijo tampoco. ¡La madre cuerpo está relacionada con el hijo cuerpo, pero no existe madre Dehi o hijo Dehi! Si uno adquiere esta fe firme en sí mismo no podrá haber más deseos por los placeres externos. Cuestiónense e investiguen, ustedes sabrán esta verdad. Sin este cuestionamiento, el engaño crecerá y el intelecto será lentamente dominado."

"¡Ah! El rol al que se somete la misma Divinidad produce resultados que son de gran relevancia en verdad. El Vedanta inculca que uno debe penetrar detrás de las manifestaciones: éste es el significado interno. Engañado por su papel, el hombre persigue los deseos; creyendo que el cuerpo que adopta es real y verdadero, el hombre cae en maya. Para aquellos cuya atención está concentrada en

el cuerpo, el ser interior no será visible, ¿no es cierto? Las rojas brasas no serán visibles si las cenizas las cubren. Cuando las nubes se hacen densas, no puede verse a la luna ni al sol. El denso musgo que flota sobre un lago dará la impresión de que es tierra firme, sobre la cual hay vegetación. Cuando el ojo tiene cataratas sobre la pupila, no se puede ver nada. De igual manera, cuando la noción del cuerpo predomina como la realidad, el residente del cuerpo no se percibe".

"¡Maestro! En verdad que en este día ha caído el velo de mi mente. Tus enseñanzas, al igual que una ráfaga de viento, sacudieron las cenizas de las brasas vivas. La ilusión de que este compuesto de cinco elementos llamado cuerpo es la realidad ha sido totalmente desechada y exterminada. Estoy bendecido, he sido realmente bendecido".

Con estas palabras, el Maharaja Parikshit cayó a los pies del gurú Suka.

Mientras tanto, los sabios ascetas y ciudadanos comunes que se habían congregado ahí entraron en una animada conversación. Cuando el tiempo marcha aceleradamente hacia el final, el cuerpo también tiene que estar listo para su eliminación, ¿no es cierto? El cuerpo se derrumba cuando los aires vitales dejan de fluir en él, pero la mente no lo abandonará. Esta es la razón por la cual más y más nuevos cuerpos tienen que ser asumidos hasta que la mente se quede vacía, desprovista de contenidos, libre de deseos. "Este día nuestro Maharaja ha diferenciado su mente de su cuerpo. Ahora él está en una Bienaventuranza tal que ni siquiera los aires vitales pueden hacerle ninguna mella. Cuando la mente se funde para siempre en Madhava (Dios) el cuerpo se vuelve todo Divinidad; no puede identificarse su aspecto humano", decían.

"Las enseñanzas impartidas por Suka este día no están dirigidas solamente a Parikshit; son para todos nosotros, son para todos los afligidos por la ilusión de que son el cuerpo en el cual están encerrados. Este tipo de ilusión es la causa de la esclavitud; sin embargo, la otra creencia, la de que somos el Alma, es el método para la Liberación. Esto es lo que los Vedas y los Shastras declaran. I a mente, que le da la bienvenida a la ilusión o que mantiene la idea de la realidad, es a la vez el instrumento para la Liberación o para la esclavitud. Esta afirmación del Sruti es la verdad." Cavilando acerca de esto por algún tiempo, la gente se sentó con los ojos cerrados, absorta en sus oraciones. Cuando el sol estaba a punto de ponerse, los ascetas caminaron hacia las arenas dei sagrado Ganges, sosteniendo sus ollas de agua y sus bastones en sus manos, para poder ejecutar los rituales de la tarde.

EL MENSAJE DEL ADVENIMIENTO DE KRISHNA

El rey, que había logrado ya la destrucción de las agitaciones causadas por el deseo y había obtenido así el éxito en la eliminación de la mente, juntó las palmas de sus manos y le suplicó a Suka con un solo último deseo que lo inquietaba: "Maestro, el tiempo está llegando rápidamente a su fin, en lo que a este cuerpo se refiere. La culminación de la maldición del asceta se precipita velozmente hacia mí. Por supuesto que estoy preparado en todas formas para darle la bienvenida con toda mi alegría. Sin embargo, en tanto yo sea el residente de esta habitación física, juré que me dedicaría sólo al pensamiento Divino, recuerdos de lo Divino, escuchar lo Divino. No permitas que este juramento se rompa en lo más mínimo. Que el poco tiempo que me resta sea consumido en imprimir en mi corazón la cautivadora faz de loto de 1`landanandana, el adorable niño Divino que iluminó la casa de Nanda, para que esa juguetona Forma llene mi conciencia y se desborde produciéndome una inmensurable Bienaventuranza (Ananda). Descríbeme el torrente de buenos auspicios que debieron manifestarse en la hora en la cual El nació. ¿Cuáles fueron los hechos y sucesos milagrosos que le revelaron al mundo el momento en que Dios vino a la Tierra? ¿Cómo desarrolló Kamsa esa cruel determinación de matar al niño Divino y cómo fue que esa determinación se avivó como una furiosa llamarada conforme pasaban los días? Cuéntamela historia del nacimiento de Krishna y de ese tal Kamsa. Que las últimas horas sean bendecidas por esta sagrada historia. Seguramente esto hará mi aliento tan sagrado, que encontraré la consumación en Gopala".

En ese momento Suka se puso aun más feliz y le dijo: "Maharaja, yo también estoy lleno de júbilo ante la perspectiva de pasar las pocas horas que quedan describiéndote el maravilloso nacimiento y los Divinos juegos de Gopala. Gopala nació por el bien del establecimiento de la Rectitud o el Dharma. Este advenimiento está impregnado con gran misterio. Solamente aquellos que han madurado su sabiduría a través del proceso purificador de las actividades santificadoras pueden descubrir ese misterio y comprender su significado. Para otros, el mundo en sí es un torbellino de viles pecados; se regodean en sus profundidades, se hunden y flotan y finalmente se disuelven en él. Nosotros tenemos la tendencia a no dedicar pensamientos a dichas personas. Meharaja, mucho tiempo atrás el mundo estaba gobernado por un rey de la dinastía Yadu llamado Ahuka. Una gran corte de vasallos rodeaban su trono, esperaban sus órdenes y le rendían respetuosos homenajes, en busca de paz y prosperidad a través de su benéfico mandato real. El tuvo dos hijos, Devaka y Ugrasena. Cuando crecieron lo suficiente para asumir las responsabilidades de la administración, el rey los casó y puso sobre sus cabezas una parte de sus propios deberes'. Pasaron los años y Devaka tuvo siete hijas y Ugrasena tuvo nueve hijos. Devak¡ era la mayor de las hijas de Devaka y Kamsa fue el mayor de los hijos de Ugrasena. Ellos dos jugaron

papeles vitales en la historia en la cual nosotros dos estamos interesados. En tiempos pasados, Matura era la ciudad capital de la dinastía Yadu. Dentro de los recintos de esta ciudad vivía un gobernador tributario, el príncipe Yadu llamado Surasena. El tenía diez hijos y cinco hijas; el mayor de sus hijos se llamaba Vasudeva, Kunti era su hija mayor. Estas familias de príncipes vivían unidas, por lo cual los niños crecieron juntos. El tiempo pasó rápidamente y, urgido por la fuerza de la causa histórica, produjo resultados que establecieron una época".

"Devaki, la hija del tío paterno de Kamsa, fue dada en matrimonio a Vasudeva; el casamiento fue celebrado con gran pompa. Gobernantes, reyes, emperadores, eruditos, ascetas y sabios se reunieron en grandes cantidades para el acontecimiento. La ciudad estaba repleta con distinguidos príncipes y personajes. Kamsa tomó un especial interés en brindar una abundante y suntuosa hospitalidad para todos. Ya que no tenía hermanas propias, quería a Devaki como a su propio ser, por lo cual le obsequió costosos vestidos, joyas preciosas y todos los implementos de la pompa real. Todos estaban complacidos con la grandiosidad del festejo. Durante el tercer día la novia tenía que ser enviada a la casa del novio con todos los presentes y regalos tradicionales. Por este motivo el propio Kamsa condujo a los recién casados en un hermoso carruaje. Cuando desfilaban en una colorida procesión a través de las calles decoradas de la ciudad, se produjo repentinamente un relámpago sobre el carruaje, junto con un terrorífico estruendo, el cual parecía ser el fin del mundo a causa de un diluvio que los engullía por completo. El relámpago y el trueno dejaron a los príncipes y ciudadanos inmóviles como pilares. En ese instante toda la música cesó, unos momentos después el silencio fue roto por unas cuantas palabras muy claras que atronaron en el cielo. Las palabras fueron: '¡Oh, emperador Kamsa! Te comportas como un tonto, ignorando los sucesos venideros. Tu propia hermana, a quien amas corno a tu propio ser, a quien llevas ahora tan afectuosamente en ese carruaje, con tanta fastuosidad y placer, con su octavo hijo dará a luz a la persona que te dará la muerte. Reflexiona acerca de esta calamidad que se acerca'. La brillante figura que pronunció estas aterrorizantes palabras desapareció en el cielo; los campesinos, los príncipes y los eruditos que habían oído los pavorosos augurios del destino perdieron todo indicio de alegría. Sobre el carruaje, Kamsa se llenó con la furia del fuego. Perdió el control de sí mismo, estaba avasallado por la confusión, las riendas cayeron de sus manos. Su corazón estaba ardiendo de odio. Sus pensamientos volaron rápidamente hacia temores más y más fieros; finalmente tomaron un giro decisivo. Si su hermana estaba viva, el asesino tendría que nacer; si cortaba la vida de su hermana, ella no podría crear a la persona que le daría muerte. Pensando de esta manera, levantó a su hermana del asiento trasero del carruaje, agarrándola de su cabello trenzado. La forzó a ponerse de pie

y sacó la filosa espada de su vaina con la perversa intención de cortarle la cabeza".

"Hasta el más duro de los corazones se sobrecogió ante la terrible escena. ¡Qué escalofriante era aquello! Kamsa intentaba asesinar a su propia hermana, a quien tanto y tan profundamente quería, a quien escoltaba con tanto gusto; el contraste era pasmoso, nadie podía hacer nada para evitar el desastre. En ese instante Vasudeva, el novio, sujetó ambas manos de Kamsa agarrándolo firmemente con sus puños y le dijo: 'Querido cuñado, yo también oí la voz del cielo. Sí te sucediera algún daño, nosotros también seríamos afectados; no deseamos que ningún mal te dañe. Nosotros oran pos sin cesar por tu bienestar. Nunca buscaremos infligirte ningún daño. No es propio que un hermano como tú se deje llevar por presagios fatalistas cuando todos están disfrutando de alegría. Suelta a tu hermana. Sí tienes una fe tan ciega en la voz que declaró que morirás a manos del niño que va a nacer, yo te prometo solemnemente que entregaré en tus rrlanos a todos los niños que nazcan de ella. Juro que así lo haré. Permíterne decirte que esto disipará tus temores. Además, si a pesar de que teniendo aquí mismo mis ofrecimientos, conviertes la fiesta de tu germana en una masacre, esto acarreará un desastre sobre ti y tu reino como consecuencia de este monstruoso pecado'. Cuando Vasudeva le suplicaba en esta forma tan conmovedora, Kamsa sintió un poco de alivio, pues se había dado cuenta de que había algo de validez en lo que decía su cuñado. Aflojó su puño y dejó caer a Devaki en su asiento y dijo: `Bien. Mantén la palabra que me has dado ahora, te lo advierto'. Después le ordenó a su hermano menor que tomara las riendas y regresó a su palacio. Sí, regresó, pero estaba torturado entre el afecto a su hermana y un miedo mortal. A pesar de que su cama era un suave lecho de plumas, sufría como si estuviera acostado sobre una cama de brasas calientes. No tenía apetito ni sueño. Estaba hundido en el terror de la muerte. Pasó un año completo en este estado. Los cuñados estaban en continuo contacto el uno con el otro. Mientras tanto, Devaki quedó encinta, los nueve meses se cumplieron y ella tuvo un hijo. 'He dado mi palabra para salvar tu vida', le dijo Vasudeva a Devaki cuando tomó de ella al niño recién nacido envuelto en tibios cobertores para ponerlo en las manos de Kamsa".

"Sin embargo, Kamsa no tenía en mente matar a la tierna criatura; estaba complacido de que su cuñado hubiera cumplido su palabra y le dijo: 'Querido cuñado, este bebé no puede causarme daño, la voz del cielo me previno solamente en contra del octavo hijo. Por lo tanto, llévate de regreso a este niño'. Después, Vasudeva tomó el bebé y lo puso en manos de Devaki. La madre estaba feliz de que su primer hijo le fuera devuelto; volcó su corazón en gratitud hacia Dios por esta bendición. Ella concibió de nuevo y ambos esposos estaban afligidos por el temor y la pena de lo que pudiera hacer Kamsa con el niño; deseaban niños pero temían el destino que podían sufrir. En ese entonces el sabio

Narada, quien deambula de mundo en mundo cantando las alabanzas al Señor, apareció en la corte de Kamsa y le preguntó al emperador si estaba bien y si su reino estaba en paz y prosperando. Durante la conversación, Narada le reveló que los Yadavas eran los dioses que habían encarnado como hombres y que Kamsa era una encarnación de Kalanemi, un famoso Asura (demonio). También le comentó que el octavo hijo de Devaki arrasaría con la raza de los Asuras y sería la causa de la muerte del propio Kamsa. Esto fue como poner combustible en el fuego. No contento con esto, al despedirse de Kamsa le dijo: 'Toma cada día que logres vivir como si fuera una década o más, no menosprecies a la muerte como a una contingencia distante'. Al escuchar esta advertencia, Kamsa se hundió en una ansiedad aun más intensa. Temía que incluso los pequeños bebés pudieran provocarle la muerte y mandó un mensaje para que Vasudeva fuera a verlo. El pobre Vasudeva llegó temblando con un miedo mortal por el temor de que una terrible desgracia pudiera caer sobre su cabeza. Cuando llegó a su presencia, Kamsa explotó de furia y le hizo una pregunta, gruñendo ante su cara: '¿Cuántos niños tienes ahora?' Vasudeva no tenía palabras para hablar, lo abrumaba el miedo de que algo terrible podía pasar si contestaba; cuando respondió sus labios temblaban. 'Tengo seis ahora'. Kamsa gritó: '¡Bien! Mañana al amanecer debes traer a los seis y ponerlos en mis manos".

"Vasudeva no dijo ni una sola palabra como respuesta. El tenía que cumplir con su palabra. Sin embargo, el apego a sus retoños lo hacía titubear. Caminaba como un cadáver que hubiera podido levantarse. Llegó después adonde estaba Devaki, quien acariciaba a los seis niños que se sentaban en su regazo. Cuando le dijo que Kamsa le había pedido que le llevara a sus hijos, ella los abrazó fuertemente y sufrió una tortura que sobrepasa a la imaginación".

"¡Maharajá! ¡Ve cuántas vidas inocentes fueron sacrificadas con el afán de prolongar una sola vida! Quizá te preguntes el por qué de este horripilante pecado. Pero, ¿quién puede descifrar el misterio de lo Divino? Desde un punto de vista solamente externo, esto parece un imperdonable infanticidio ¡El ojo interno podría percibir en esto el resultado de pecados cometidos en el pasado por esos mismos niños, o por la culminación de alguna maldición que fue pronunciada contra ellos. Bien puede ser también su paso hacia un nivel superior de vida o nacimiento. ¿Quién puede saber lo que yace en los recovecos de sus pasados, o en las cavernas de sus futuros? ¿Quién podría saber por qué ellos nacieron, vivieron y murieron? Todos observan solamente el intervalo entre el nacimiento y la muerte; el hombre se preocupa solamente de ese limitado período, pero el maestro y soberano de todos los mundos, pasado, presente y futuro, no lo hace así. El tiene más compasión que todos los hombres. El derrama su gracia ponderando las tres etapas del tiempo, las tres dimensiones del espacio y las tres cualidades del carácter. El lo sabe mejor, más que ningún hombre; por

lo tanto, el único recurso para el hombre es confiar en que todo es su voluntad y estar en paz, absorto dentro de sí mismo en la contemplación de su gloria y su gracia".

"Maharaja, al día siguiente, tan pronto como salió el sol por el horizonte, Vasudeva llevó a los niños totalmente en contra de su voluntad, con la ayuda de sus servidores, y con los ojos cerrados firmemente se los entregó a Kamsa y rompió en llanto. El egocéntrico maniático tomó a cada uno de ellos por una pierna y los estrelló en forma brutal contra el duro suelo. Incapaz de interferir y evitar esto, el infortunado Vasudeva caminó de regreso a casa, con el corazón apesadumbrado, lamentándose del monstruoso pecado que le había ocasionado esta deplorable recompensa. La pareja real sufría una terrible agonía a causa de los terribles sufrimientos que juntos llevaron y soportaron en silencio. Ellos sentían que cada momento de sus vidas era como una insoportable carga. Pero se consolaban mutuamente diciendo: `Que se haga la voluntad de Dios, tenemos que vivir hasta que nuestras vidas se terminen'. Fortalecidos con este sentimiento, fueron disolviendo sus fuerzas en los torrentes de lágrimas que el dolor les hacía brotar".

"Mientras tanto, ¡llegó el séptimo embarazo! Pero, sorpresivamente, éste fue abortado en el séptimo mes ¿era necesario informarle esto a Kamsa? Si tenía que ser así, ¿cómo? Ellos no encontraban la respuesta. Cuando Kamsa se enteró de esto, sospechó que su hermana podía ser capaz de alguna estratagema para engañarlo, por lo cual la puso junto con su esposo en una prisión cuidadosamente vigilada".

LA CONSUMACION EN MANDA NANDANA

"Devaki y Vasudeva, quienes pasaban sus días en prisión, permanecían sentados con sus cabellos desarreglados, flacos y lánguidos a causa de la falta de apetito y los medios para alimentar sus cuerpos. No tenían deseos de comer o dormir. Se consumían lentamente por el dolor de la pérdida de los niños. Cuando su vida en la prisión entró en su segundo año, Devaki concibió por octava ocasión. ;Oh! ¡Aquello fue maravilloso! ¡Qué transformación les trajo esto a ellos! ¡Las caras de Devaki y Vasudeva, que se habían ajado y secado, florecieron repentinamente como los lotos en plena floración y brillaban con un extraño esplendor! Sus cuerpos, que se habían reducido casi a huesos y piel, ahora se llenaban de carnes y se volvieron redondos y suaves y brillaban con un encantador tono dorado. La celda en la que permanecía Devaki estaba impregnada de fragantes arorfias, emitía una maravillosa luz y estaba llena de inexplicable música y el cascabeleo de pies que danzaban. ¡Verdaderamente eran visiones y sonidos asombrosos! Devaki y Vasudeva se percataron de los fenómenos, pero estaban aterrorizados de informarlo a Kamsa, pues en su furioso delirio de venganza podría destrozar la matriz de Devaki. Estaban ansiosos acerca del extraño futuro de su hijo que debería nacer y estaban inquietos con tétricos presagios".

"¿Y qué decir de Kamsa? El sabía que su tiempo volaba rápidamente hacia su fin, estaba consternado por la ambición de continuar como emperador incuestionable de esos dominios; estaba avasallado por el impulso de la conspiración, y de esta forma invadió los territorios de los principados de los Yadus, Vrishni, Boja y Andaka, y los anexó a sus dominios; estaba tan ansioso de establecer su régimen tiránico que mandó a Ungrasena, su propio padre, ya anciano, a un calabozo, después de lo cual se proclamó soberano".

Cuando Suka relataba esta historia, Parikshit lo interrumpió con las siguientes palabras: "¡Oh Dios! ¿Qué insensatez es esa? Sabiendo plenamente que su fin se acercaba, sabiendo que en el octavo embarazo la persona que iba a destruirlo estaba creciendo rápidamente, sabiendo que la voz del cielo que le había hablado no podía mentir, ¿se decidió aun así Kamsa a efectuar estos actos de ambición desmedida y de perversidad sin nombre? Esto es verdaderamente inconcebible".

Al escuchar estas palabras, Suka soltó una carcajada y le dijo: "¡Maharaja! ¡Evidentemente tú piensas que todos los que saben que su fin se acerca, al igual que tú, utilizarán el tiempo que les queda en la búsqueda de la realización de la visión de El, quien es la encarnación del tiempo! Sin embargo, este tipo de anhelos, como el tuyo, solamente pueden surgir en la mente como resultado de un balance favorable de

méritos adquiridos en vidas previas. Este no puede surgir repentinamente. ¡Considera la gran diferencia entre las acciones a las que tú te has dedicado cuando supiste que la vida otorgada para ti se precipitaba hacia su final y las actividades en las cuales se involucró Kamsa cuando supo que su final estaba cerca! Estas dos actitudes son denominadas como Deva y Asura, Divina y demoníaca. Para aquellos que están provistos del Devi o virtudes Divinas de disposición para realizar buenas acciones y tener buenos pensamientos, fe en Dios, compasión hacia todos los seres, arrepentimiento por desviarse del camino Recto, Verdad, No Violencia y Amor, durante sus últimos días solamente tendrán pensamientos en Dios o urgencia de hacer buenos actos. Por el contrario, aquellos que están sumergidos en el egoísmo, la autosuficiencia, la ambición, los vicios, la violencia y la corrupción, durante sus últimos días sufrirán de urgencias malignas, y se destruirán ellos mismos. Los primeros obtienen beatitud; los últimos adquieren solamente el infierno".

"A los ojos de un observador, sólo habrá una misma consumación, la muerte. Pero la meta alcanzada por cada uno de ellos es distinta; es invisible para los que están alrededor de ellos. La meta está determinada por los pensamientos que surgen en la mente del que está muriendo. La destrucción de la vida es algo común; la Visión Divina de Dios es algo que debe ser ganado y merecido. Esto es único. De aquí el proverbio `Cuando el desastre es inminente, el intelecto se vuelve en contra' ¡Solamente aquellos que están a punto de ser destruidos harán y consentirán semejantes intenciones perversas! Aquellos que están propensos a ser bendecidos con la visión de Dios se aferrarán a lo puro y elevado en sus últimos pensamientos".

Cuando Suka habló así, el Maharaja Parikshit dijo con toda sinceridad: "¡No, esto no es el resultado de mi esfuerzo o la consecuencia de los méritos adquiridos por mí en vidas previas! Es el fruto de la bondad de mis abuelos y mi padre la que me dirige a lo largo del camino correcto y más que todo la iluminación irradiada por gemas de la sabiduría como tú, y el efecto consagrante de la Gracia de Krishna. Todos ellos están elevando la devoción y la dedicación que surge en mí; por supuesto que las compañías que uno tiene el privilegio o impulso de compartir, tienen un efecto promotor o adverso. Pero, afortunadamente, desde el momento de mi nacimiento, la Gracia de Dios ha sido la guía y el guardián para mí. Yo he sido formado y sostenido por la asociación con los hombres buenos, la amistad con los justos y morales; las relaciones con grandes eruditos y la inspiración y los actos magnánimos de mis ilustres abuelos. Yo debo también reconocer la ayuda proporcionada por los sabios ministros, que me sirvieron como mi mano derecha y que ganaron y disfrutaron del amor y reverencia de mis ciudadanos. Todo esto no pudo ser nunca el resultado de mis esfuerzos. A pesar de que la semilla fuera excelente, si el campo es estéril, ¿se podría acaso tener una cosecha abundante? Aun

si mis ideales fueran sublimes, si mi reino no tuviera una elevada tradición establecida por mis ancestros, ni eruditos y sabios para instruir e inspirar, ni ministros para elaborar y efectuar acciones, ni ciudadanos que apreciaran y actuaran estos ideales, éstos serían sólo como las vasijas de leche arruinadas por las gotas de yogurt ácido; ¿no es cierto?"

"¡Si no hubiera sido por ellos, mis ideales se podían haber evaporado y podría haberme embebido en los vicios de la gente que me adulara y convertirme en otro corazón endurecido como Kamsa! Es por esto que mi conclusión es que los pecaminosos actos de Kamsa tienen que ser atribuidos en una cierta medida a los vicios inherentes en los eruditos, ancianos, ministros y súbditos del reino de Kamsa. Por supuesto que tú eres el más competente para opinar sobre la exactitud de esta conclusión. Bueno, pero ¿para qué gastar las pocas horas restantes de mi vida buscando las faltas de los demás o analizando sus causas y consecuencias? Es mejor si yo santifico cada segundo; cuéntame, maestro, acerca del sagrado momento del nacimiento de Krishna, cuando el mismísimo aliento de mi vida, Gopala, apareció sobre esta tierra". Suplicando de esta manera, Parikshit se postró a los pies de Suka y se sentó con los ojos cerrados, ávido de escuchar. Estaba anhelando con jubilosa expectación saber de parte de Suka el asombroso misterio del nacimiento de Krishna. Suka continuó la historia así:

"Maharaja, el feto del séptimo embarazo fue tomado y transferido a la matriz de la esposa de Vasudeva, llamada Rohini, quien estaba en Gokula bajo la protección de Nada. Esto fue hecho con el fin de que el niño pudiera crecer como un compañero y ayudante de Gopala. Rohini dio a luz un niño, quien fue nombrado Balarama por Garga, el preceptor de la familia, ya que era extraordinariamente fuerte de cuerpo y cautivaba a todo el mundo por su inocencia y su inteligencia. Como había sido transferido de la matriz de Devaki a la de Rohini, también fue llamado Samkarshana (Aquel que fue atraído)".

"Mientras tanto, el octavo embarazo completó sus nueve meses; Devaki y Vasudeva sentían sus vidas pendiendo de un hilo, pues estaban torturados por el pensamiento de lo que podía suceder en cualquier momento, cuando llegara el nacimiento, ¡pues Kamsa podría castigarlos o destruir al enemigo al que temía! Se sentían indefensos, con gran angustia, sin apetito ni sueño. Cuando Kamsa supo que los nueve meses habían transcurrido, tomó precauciones adicionales para evitar que el niño se le escapara. Ordenó que se pusieran grilletes con cadenas en los pies y manos a Vasudeva y Devaki, mandó cerrar las puertas de la prisión con artefactos aun más complicados, colocó alrededor de la prisión un mayor número de guardias que también eran más capaces y alertas, ordenó también que cada cinco minutos los guardias deberían examinar y convencerse de que los prisioneros estaban dentro de las paredes de la prisión. Kamsa estaba

incesantemente preocupado y ansioso por el nacimiento y lo que podía sucederle a él después".

"Pero, ¿quién puede sondear la inescrutable operación de la voluntad Divina? ¿Puede penetrarse y revelarse el misterio Divino? Los tontos que no pueden comprender la verdad, que no pueden reconocer la Divinidad ni medir el poder de Dios, que no tienen fe en Dios, vivirán en el engaño de que sus insignificantes planes los salvarán y que pueden triunfar a través de sus propios esfuerzos. El hecho es que ni siquiera el más pequeño éxito puede obtenerse sin la Gracia de Dios. A pesar de que esto es verdad, no debemos sentarnos con las manos en actitud de plegaria, creyendo que una cosa se realizará por sí sola y cuando Dios desee. El esfuerzo humano es esencial y el hombre mismo debe hacer el intento. Debe usar la fuerza y habilidades con las cuales ha sido dotado y decidirse a continuar con el trabajo, dejando la responsabilidad del éxito a Dios. Porque sin la Gracia de Dios, todo esfuerzo se volverá infructuoso".

"Una noche, estando acostada sobre el piso de la prisión, Devaki sintió los dolores del parto; fijó su mente en Dios y veía atentamente hacia la llama de la pequeña lámpara de aceite, preguntándose ansiosamente: `¿Qué sucederá conmigo? ¿Qué me depara el destino?' Repentinamente la llama se extinguió y la oscuridad invadió la celda. En ese preciso instante ella vio una resplandeciente figura que emanaba un extraño resplandor y que permanecía frente a ella. Se preguntaba qué podía ser; llamó a Vasudeva temiendo que pudiera ser Karnsa en esa forma; estaba perdida en la confusión y la duda acerca de la identidad del fenómeno que estaba ante ella. Repentinamente, la figura se volvió clara. Estaba armada con la concha, el disco, la maza y la cuarta mano colocada en el gesto de Abaya (la posición que indica que uno no debe temer). Aquella figura habló suave y dulcemente: `No se aflijan, soy Narayana. Voy a nacer en unos instantes más como tu hijo con la intención de aliviar todas tus aflicciones, en respuesta a la promesa que te hice cuando me visualizaste como resultado de tu intenso ascetismo. No se preocupen por mí. Sean simplemente testigos del drama que está a punto de representarse. En todos los catorce mundos no existe alguien ya nacido o por nacer que me pueda infligir el más pequeño daño; estén seguros de esto. Aun cuando les afecten algunas pequeñas ansiedades, como consecuencia del afecto hacia el niño que ustedes tendrán, y la ilusión nuble sus mentes, podrán ser capaces de atestiguar inmediatamente milagros que les revelarán mi naturaleza. Tan pronto como Yo nazca, los grilletes caerán de sus manos y pies y las puertas de la prisión se abrirán por sí solas. Sácame de aquí sin que nadie se dé cuenta y llévame a la casa de Nanda en Gokula, después colócame al lado de su esposa Yashoda, que en estos precisos momentos tiene dolores de parto. Toma de su lado a la bebita que ella habrá dado a luz en esos momentos y tráela a esta prisión y manténganla con ustedes. Después envía el mensaje a Kamsa. Mientras

él recibe la noticia, nadie en Matura ni en Gokula se dará cuenta de ti ni te aprehenderá; yo lo arreglaré todo de esta forma'. El brillaba con una Divina irradiación y bendiciendo a Devaki y Vasudeva, entró en la matriz de ella como una esfera luminosa. En pocos minutos Devaki daba a luz".

"Eran las 3.30 de la madrugada, la hora auspiciosa del Brahmamuhurtan. El Poder Divino de la Ilusión (Vishnu Maya) produjo un sueño repentino sobre todos los guardias y centinelas, quienes cayeron como troncos en sus lugares y entraron en un profundo sueño. Las gruesas cadenas de hierro que ataban las manos y pies de Vasudeva cayeron al suelo en un instante. Las puertas y los pórticos se abrieron de golpe. A pesar de que era la hora más oscura de la noche, los cucos cantaban con un espontáneo brote de júbilo, los pericos anunciaban la celestial felicidad que sentían. Las estrellas titilaban porque cada una de ellas estaba sonriendo con gran regocijo interior. El Dios de la lluvia derramaba una llovizna de gotas con forma de flores sobre la tierra. Alrededor de la prisión se arremolinaban parvadas de pajaritos trinando las dulces melodías de sus alegres cantos".

"Vasudeva se percataba de todas estas manifestaciones del encanto de Dios volvió los ojos hacia donde estaba el recién nacido y se quedó maravillado por lo que vio. `¿Es esto realidad?', se preguntaba dentro de sí. `¿O será esto una ilusión mental?', Maharaja, él estaba como clavado a ese lugar, como una columna, pues había un brillante halo de luz que circundaba al bebé, quien rió abiertamente al ver al padre y a la madre. ¡Daba la impresión de que estaba a punto de decir algo! ¡Y efectivamente, ellos escucharon sus palabras: `Ahora, sin demora, llévame a Gokula!"

"Vasudeva no titubeó, extendió un viejo doti sobre una esterilla de bambú y colocó al bebé sobre ella, después tomó un viejo sari de Devaki y cubrió con él al bebé. Finalmente, salió a través de las puertas y portones abiertos, y entre los guardias dormidos. O'bserv ó que caían del cielo pequeñas gotas de lluvia y estaba triste de que e¡ niño recién nacido pudiera empaparse rápidamente. Sin embargo, cuando miró hacia atrás, encontró que la serpiente Adi sesha seguía sus pasos y evitaba que la lluvia mojara al bebé manteniendo una ribeteada sombrilla formada por las amplias caperuzas de sus cabezas. A cada paso a lo largo del camino Vasudeva notaba señales favorables y auspiciosas. A pesar de que el sol no había salido aún, los lotos se habían abierto dentro de todos los estanques y se inclinaban hacia El cuando pasaba. A pesar de que era de noche y no había esperanzas de luz de luna, tal vez por el anhelo de tener una visión del Divino bebé, la Luna llena espiaba a través de las nubes, y durante todo el camino iluminó con sus frescos rayos de luz solamente la esterilla de bambú en la cual estaba acostado el bebé. El niño que atraía todos estos buenos augurios fue colocado en la casa de Nanda y la niña que había nacido en ese preciso instante fue llevada y colocada en las manos de Devaki.

Tan pronto como hizo esto, Vasudeva explotó en lágrimas; no podía contener su llanto".

En los precisos instantes en que Suka expresaba este paip',ras, Parikshit gritó: "¡Krishna, Krishna!" ¡Toda la gente miró hacia C; rey y se apresuró a llegar hacia él y vieron a una serpiente que se alejaba zigzagueando rápidamente, después de haber mordido el pie derecho del Maharaja! Fue evidente para todos que el final había llegüdo. Te

dos hicieron eco a las palabras de Parikshit y repetían: "¡Krishna, Krishna!" y "¡Oh Dwarakavasa! ¡Brindavanavihara." La vasta congregación no tenía otro pensamiento que el de Dios, ninguna otra palabra que el nombre de Dios. El Maharaja cayó al sucio s obrc la tierra repitiendo: "¡Krishna, Krishna!" Los eruditos en el Vedanta recitaban hinnnos védicos. Los devotos cantaban la gloria de Dios en coro, los ascetas y sabios estaban absortos en la repetición del Nombre (Japa) y meditación (Dhyana). Suka derramó lágrimas de Bienaventuranza interior; les anunció: "¡El Maharaja ha alcanzado a Gopala!" Ordenó que los rituales funerarios fueran celebrados y se alejó de ahí sin que nadie lo notara.

La palabra Suka quiere decir guacamaya; sí, él fue la guacamaya que cortó del árbol de los Vedas la madura fruta llena de néctar llamada Bhagavata y le permitió al mundo probarla y ser nutrido por ella. ¡Que el mundo disfrute de esa fruta y a través de ella se fortalezca y obtenga la Bienaventuranza que ella puede conferir! ¡Que la humanidad alcance el Nanda nandana!